
FORBIDDEN
LOVE
Escríbeme una
CANCIÓN
CRIS BLACKPEARL

Copyright © 2026 Cris Blackpearl

Depósito legal: SE-683-2026
Cubierta: Manu Rodríguez. @portadasmuyilustradas
Primera edición: Febrero 2026
Editorial: Independently Published.
www.crisblackpearl.com
RRSS: @crisblackpearl
contacto@crisblackpearl.com

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización por escrito del titular del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.


Escríbeme una
CANCIÓN

"Sin música, la vida sería un error".
Friedrich Nietzsche.

PRÓLOGO

Por una vez, no quiero extenderme demasiado. Creo que la música habla por sí sola, prefiero dejar que sea ella la que guíe la narración.

Solo agradecer de corazón a todos aquellos que seguís brindándome vuestro apoyo día a día, ya sea en forma de palabras, de espacios o de oportunidades. Ser leída es el motor principal de una autora, ser escuchada, también. Y en eso, he tenido mucha suerte.

Os dejo con una historia distinta, una que nos habla de lo difíciles que son a veces las relaciones familiares, de cuánto pesan las experiencias pasadas en nuestro presente y de lo importante que es tener a personas que te apoyan a tu alrededor, justo como me ocurre a mí.

Pero, sobre todo, esta historia habla de amor. En todas sus facetas.

Y de música.

Os invito a que os embarquéis conmigo en un viaje, uno cuyo destino solo puede traer cambios gigantescos, sorpresas inesperadas y revelaciones que cambian vidas.

Así, como la vida misma.

Pasen y vean, señoras y señores.

Y disfruten. Sobre todo, disfruten.

Cris Blackpearl.

LANZAMIENTO

CAPÍTULO 1

In the Shadows

—Sergio, ¿dónde está tu hermano? La gente está empezando a silbar, tío. ¡Que llevamos diez minutos de retraso!

Sergio levantó la vista del amplificador que estaba intentando ajustar y miró a Hugo de soslayo. Resopló fuerte, miró su reloj y, de un salto, salió corriendo para comprobar desde detrás de las cortinas cómo estaba el ánimo del público que los esperaba. Sí, estaban empezando a impacientarse.

Soltó una maldición en voz baja y, tan rápido como se había acercado al escenario, se dirigió hacia el camerino que su hermano se había empeñado en ocupar. No era un camerino como tal, aquel local era tan pequeño que ni siquiera tenían un cuarto de baño para los artistas, era una habitación que el dueño utilizaba como almacén para las bebidas y que había acondicionado para que los cómicos, cantantes y demás debutantes se cambiasen de ropa si lo necesitaban; pero con Nick no había nada que hacer. Su hermano se había empeñado en tenerlo para sí, alegando que necesitaba tranquilidad para concentrarse y para hacer sus ejercicios de voz antes de salir al escenario.

De sobra sabía Sergio que lo quería para algo más. Así que cuando llegó frente a la puerta cerrada a cal y canto, no dudó en abrirla de un empujón sin llamar.

Nick estaba sentado en el sofá, con un cigarrillo a medio terminar entre los labios y restos de cocaína en la nariz. Su mano derecha sostenía un vaso de tubo con lo poco que quedaba de su cubata, y su mano izquierda estaba enredada en la rubia melena de una admiradora, que se empleaba a fondo entre sus piernas. Al escuchar el ruido que hizo la puerta al abrirse, la chica dio un respingo, pero Nick casi ni se inmutó, se limitó a mirar a Sergio a los ojos y a esbozar una sonrisa bañada en complacencia y alcohol.

—¿No sabes que tienes que cantar? —espetó Sergio a voz en grito.

—Vamos, Sergio, no me jodas, estoy a punto de terminar…

—¡Dile a esta chica que ya la verás luego y haz el favor de prepararte para salir!

—¡Oh, vamos! ¡No seas aguafiestas! —Nick apartó a la chica sin cuidado alguno—. ¡Antes también te gustaba esto! No sé en qué momento te volviste un estirado de mierda.

—En el momento en que empecé a tomarme esto como lo que es, ¡nuestro puto trabajo, Nick! ¡Esto es serio! ¿O es que quieres seguir sirviendo hamburguesas toda tu vida?

—¡Bah! Este bolo es un bolo más, lo que pasa es que te has empeñado en pensar que no es así. Y no es por nada, pero a mí me gusta trabajar sirviendo hamburguesas, es a ti a quien no le gusta

ser dependiente de un almacén, así que no me enrolles con tus mierdas.

Sergio había estado conteniéndose por respeto a la chica, pero en el momento en que ella salió de la pequeña habitación, se acercó a su hermano, lo agarró por la camiseta y lo levantó del sofá sin dificultad. Sergio era bastante más corpulento que su hermano y el trabajo de almacén había esculpido su cuerpo a base de ejercicio físico, así que no le costó mucho zarandear a Nick y obligarlo a ponerse de pie.

—Si vas a tomarte esto en serio, sigo; si no, ya puedes irte buscando otro grupo porque ni Hugo, ni Rafa ni yo vamos a seguir perdiendo el tiempo con alguien que no está dispuesto a comprometerse con nuestra música —escupió Sergio.

Después de mirarlo a los ojos con los suyos encendidos de rabia durante unos instantes, Sergio soltó a Nick de un empujón y se giró hacia la puerta.

—Sabes de sobra que jamás encontrarías una voz para tus canciones. No como la mía.

Con la mano ya en el picaporte, Sergio se volvió una vez más para mirar a su hermano, y si sus ojos verdes antes ardían, ahora brillaban de ira.

—Tienes voz, tienes presencia y una cara bonita, pero te aseguro que no eres único en el mundo. Mis canciones pueden encontrar inspiración en otra parte, solo es cuestión de buscar, así que no me obligues a hacerlo. Y ahora ciérrate la bragueta y sal al escenario.

Salió dando un fuerte portazo y se apresuró a coger su guitarra, que había dejado de cualquier manera sobre el pequeño mueble que hacía las veces de atril mientras el grupo afinaba sus instrumentos.

—¿Ya sale? —preguntó Hugo, golpeteando con sus baquetas sobre el mueble multiusos, listo para entrar al escenario.

—Tres minutos —respondió Sergio escuetamente.

—Es una diva —soltó Rafa, con su bajo colgando del cuello, mirando hacia la puerta del improvisado camerino—, y las divas necesitan mucha atención.

—Me da igual —respondió Sergio en un murmullo—, y no lo defiendas, no se lo merece.

—Tú eres quien lo protege, no yo, y lo sabes —dijo Rafa.

—Lo protejo porque es mi hermano pequeño, pero tiene que aprender a conducirse en la vida. Así no va a llegar a ninguna parte, y nosotros tampoco.

—Bueno, vamos a relajarnos. Tengo la sensación de que esta noche va a ser especial —dijo Hugo, intentando aplacar los ánimos —. No me preguntéis por qué, pero tengo una corazonada.

—¡Tú y tus corazonadas! —exclamó Rafa, ceñudo—. Deja de decir eso o nunca conseguiremos despegar y dejar atrás estos antros donde solo vienen a vernos cuatro gatos.

—La sala está a rebosar…

La llegada de Nick interrumpió la frase de Hugo y se hizo el silencio. Nick miró a Sergio, que daba los últimos ajustes a las

cuerdas de su guitarra, y cuando se dio cuenta de que no iba a decirle nada delante de sus compañeros, empezó a comportarse como se esperaba de él.

—¡Chicos! ¡Esta noche vamos a arrasar! Escuchad cómo nos llaman… ¿Los oís? —Hugo y Rafa asintieron—. ¡Pues vamos a darles caña!

—¡Sí! ¡Vamos allá, chicos!

La emoción prendió en los dos jóvenes rápidamente y se lanzaron al escenario. Sergio se levantó, miró a Nick y, sin decir una palabra más, salió tras ellos. Sabía que no era necesario insistir, igual que sabía que, por mucho que lo hiciese, Nick seguiría haciendo lo que le viniese en gana, como había estado haciendo durante los últimos quince años.

En el momento en que Sergio empezó a componer sus propias canciones, supo que Nick las interpretaría como ningún otro, aportándoles ese alma vivaz, llena de fuerza y de sentimiento que su hermano emanaba sin dificultad alguna. La tesitura tan especial de Nick, que se movía cómodamente entre unos graves bastante consistentes y unos agudos lo suficientemente altos como para interpretar canciones de voces femeninas, era la fuente de inspiración principal de Sergio, así que desde que se formó el grupo, él le otorgó el lugar que Nick tanto anhelaba: el de estrella indiscutible, el de objeto de deseo de las *gruppies* que los seguirían.

Nick siempre había destacado por sus facciones aniñadas, que le conferían un aire de chico malo que dejaba a las féminas embobadas, pero la edad había añadido un toque canalla a su

rostro, convirtiéndolo en irresistible. No era guapo, era espectacular, y aunque no era tan alto ni tan fuerte como Sergio, su carisma era innegable.

La cuestión era que, por mucho que Sergio lo intentaba, Nick no terminaba de madurar. Seguía comportándose como un chaval de diecisiete aunque ya tenía veinticinco, y eso solo le acarreaba disgustos a su hermano mayor. A sus treinta y dos, Sergio necesitaba algo más que ser el guardaespaldas de su hermano, pero los excesos de Nick requerían de su atención constante. Por eso, entre otras cosas, trabajaba con ahínco por despuntar en el mundo de la música, y por eso se enfadaba tanto con su hermano cuando veía que, en momentos como aquel, Nick no se tomaba en serio el futuro del grupo.

La fama aún estaba por llegar, Odeón Azul seguía siendo un grupito mediocre que interpretaba versiones de canciones de éxito intercalando algunos de sus temas para darse a conocer. No habían salido aún de Granada, solo a algunos pueblos cercanos para actuar en ferias y fiestas, pero nada más allá. Y aunque todos decían que la voz de Nick era impresionante y que las canciones del grupo conseguían que hasta los señores mayores movieran sus caderas, la oportunidad de mostrarse al mundo no les estaba siendo sencilla de lograr.

Hasta aquella noche.

Cuando Sergio saltó al escenario, con sus vaqueros negros ceñidos hasta lo imposible, su cigarrillo en los labios y su pelo negro cayendo en bucles sobre su frente, lo sintió. No supo qué era, la algarabía que se había formado entre el público, debido a la

prolongada espera, no le permitió recrearse en aquella sensación, pero él también notó algo en el ambiente, algo diferente, algo nuevo y excitante que estaba a punto de llegar.

Al ver a Nick salir, la sensación se fue diluyendo entre los aplausos del público y Sergio se centró en la imponente presencia de su hermano pequeño. Nervioso, buscó la mirada de Nick con la suya y, al tener su atención, le sonrió con complicidad. Nick le respondió guiñándole un ojo y se acercó al micrófono, dispuesto a darlo todo…

***

Agotada. Así era como se sentía Mar aquella noche mientras se dirigía de vuelta a su apartamento. El día había sido largo y poco fructífero, la tarea que les pareció sencilla a ella y a Tony en el momento en que decidieron lanzarse a la búsqueda de nuevos talentos, se había convertido en una labor titánica que les empezaba a provocar más desilusión que esperanza; aún así, no tiraban la toalla, y cada tarde se ponían manos a la obra, pateándose todos los locales de la ciudad que visitaban, buscando ansiosamente ese brillo inconfundible que levanta pasiones entre el público.

Aquel viernes, tocaba Granada. Mar había alquilado un pequeño apartamento para pasar el fin de semana, a sabiendas de que en la preciosa ciudad andaluza tendrían muchas posibilidades de toparse con algo único, por lo que no sería suficiente con pasar una sola noche, como era habitual. Tony preparó una lista con los bares a los que él acudiría y le dio otra igual a ella, para poder abarcar más terreno; pero, una vez más, la búsqueda había dado como resultado un montón de desasosegante nada.

En el local que acababa de dejar, Mar creyó haber encontrado algo parecido a lo que buscaban al escuchar una versión *soul* de una famosa canción *pop* que se había viralizado, pero el hechizo se desvaneció en el momento en que se quedó a escuchar un par de canciones más.

La chica, que cantaba en solitario, tenía una voz profunda, una de esas voces que encandilan y que, acompañada de la imagen de calma que presentaba, prometía mucho. Entusiasmada, Mar se pidió una cerveza para continuar escuchándola, pero descubrió que su fuerza se diluía con el cambio de tema, que la calidez que transmitía su voz durante la primera canción se había perdido en el momento en que se lanzó a por la siguiente.

Queriendo ofrecerle una oportunidad, Mar esperó a que terminase su actuación y la invitó a una cerveza para hablar con ella, para tratar de averiguar si merecía la pena invertir su tiempo en aquella preciosa mujer, de cabello rizado a lo *afro* y *look* imponente. «Carolina», se presentó la chica, con una sonrisa de autocomplacencia al saberse admirada; y fue precisamente aquel gesto lo que acabó con su oportunidad.

Mar llevaba toda la vida rodeada de divas, de personalidades prepotentes y demasiado egocéntricas, abocadas inexorablemente a carreras mediocres y finales tempestuosos, fatales en los peores casos. No, ella no quería una diva más, ella buscaba algo mucho más profundo, más comprometido, algo de lo que no se pudiese arrepentir más tarde al pensar en la cantidad de horas que había dedicado a apoyar su causa.

La conversación tampoco dio para mucho más, así que, tal y como se terminó su cerveza, Mar se excusó con Carolina y abandonó el local apesadumbrada. Sacó el móvil de uno de los múltiples bolsillos de sus pantalones cargo y verificó con pesar que Tony no había tenido mucho más éxito que ella. Así que, presa del decaimiento más absoluto, emprendió el camino de vuelta.

Sin embargo, cuando no había avanzado más de doscientos metros, algo llamó su atención, no supo qué era, pero se dejó llevar por aquella especie de corazonada que la había asaltado. Abandonó la avenida por la que caminaba y se adentró en el entramado de las calles del centro, deambulando sin rumbo, dejando que la esencia de la ciudad se impregnase en su piel. Al cabo de unos minutos, su tristeza había quedado atrás; en su lugar, una sonrisa preciosa se instaló en sus labios y, casi sin darse cuenta, su disposición mejoró considerablemente.

Consciente del cambio en su estado de ánimo, Mar dejó que su mente volase un ratito, que se agarrase a la premisa que había convertido en su *leit motiv*, que no era otra que el deseo de mostrar al mundo cuánto puede transmitir una melodía, lo lejos que puede llevarte una voz llena de experiencias, de historias que contar.

Por su mente empezaron a desfilar momentos muy especiales, todos ellos relacionados con sus vivencias musicales, y su sonrisa se amplió. Recordó lo apacible que le resultaba una velada cuando iba acompañada de una tonada dulce y cadenciosa, o la fuerza y la energía que flotaban en el ambiente durante un concierto de *garage rock*, durante una vibrante sesión de *techno* o mientras bailaba sin parar al son del *pop* más *underground.*

Llena de energía de nuevo, empezó a caminar con más ímpetu, arrancando sus decepciones de su corazón para retomar su búsqueda con ganas. Paso tras paso, Mar se perdió en el ensortijado laberinto de calles, atenta a los sonidos, a los olores, a las personas con las que se cruzaba, lista para dejarse llevar por sus sentidos, por algo que la deslumbrara. Y cuando estaba a punto de entrar en un bar para tomar una cerveza más, escuchó una voz.

La voz que había estado buscando se colaba en su cerebro a través de sus tímpanos, poniéndole la piel de gallina, impidiéndole escuchar nada más. Esa voz traía a la superficie sentimientos olvidados, sensaciones ligadas a su infancia que habían quedado relegadas al fondo de su mente con el paso de los años, ahogadas por las duras vivencias que, a sus veintiocho años, almacenaba con celo en su corazón.

Mar empezó a caminar hacia aquella voz como si estuviera hechizada, en un trance similar al que le ofrecía una dosis de éxtasis, y entró en un local que le pareció pequeño desde fuera, pero que la sorprendió gratamente una vez en su interior. Un chico se dirigió a ella, pero nunca supo para qué, solo tenía oídos para aquella impresionante voz masculina que anegaba su cuerpo, erigiéndose en único estímulo capaz de guiar sus pasos.

Cuando se acostumbró a la penumbra que reinaba en el local, bajó las escaleras guiada por la música, ansiosa por descubrir quién era el hombre que interpretaba tan maravillosamente aquella canción que formaba parte indeleble de su imaginario personal: *In the shadows*, de The Rasmus, sonaba como si fuese el propio grupo el que estuviese tocando en aquel local. Cada acorde, perfecto, la

guitarra principal y el bajo sincronizados al milímetro, y cuando Mar entró a la sala donde se celebraba el concierto, quedó totalmente deslumbrada por las luces y por la fuerza de aquella maravillosa voz exclamando:

"Oh, oooh… Oh, ooooh… In the shadows…".

El chico colocaba sus manos sobre sus oídos al exclamar aquella parte tan especial de la letra, sintiéndola como si la hubiese compuesto él mismo, provocando que el escaso público allí reunido empezase a gritar enloquecido. Ella misma sintió la necesidad de unirse a los demás, de saltar con ellos, de gritar la letra de la canción que conocía tan bien con las mismas ganas. Sin embargo, se quedó mirando al cantante, intentando averiguar si solo estaba interpretando o si en realidad sentía que llevaba toda la vida esperando, dando vueltas en círculos, como decía la canción. Aunque pronto se olvidó por completo de observar y se dedicó exclusivamente a sentir, obnubilada por la sensación de estar asistiendo a algo realmente especial.

—Buenas noches a todos —dijo Nick al terminar la canción—. Siento el retraso, pero os prometo que os lo compensaremos con creces esta noche. Somos Odeón azul, yo soy Nick, a la guitarra tenéis a mi hermano Sergio y a mis colegas Rafa y Hugo al bajo y a la batería. Preparaos, porque os vamos a hacer vibrarrrrr…

En aquel momento, Sergio empezó a marcar los primeros acordes de la versión de *Corazón Espinado* que Carlos Santana hizo a dúo con Maná, y el público gritó de júbilo. Sin dejar de mirar hacia el escenario, Mar se acercó a la barra a pedir otra cerveza, ansiosa por descubrir cómo se desenvolvía el grupo con aquella canción; pero

aunque esperaba una nueva decepción, volvió a quedarse embobada por la ejecución musical y vocal de todos los integrantes.

Al terminar, el público empezó a corear el nombre de una canción que ella no conocía y supuso que sería una de cosecha propia. Aún más intrigada, se acercó al escenario todo lo que pudo para examinar a conciencia los movimientos de las manos del guitarrista, para observar con detenimiento cómo Nick se colocaba el micro, pasándoselo de una mano a otra, para embeberse de la puesta en escena del grupo en general.

De repente, un foco proyectó su luz sobre el guitarrista, iluminándolo durante su solo y, rodeada por los gritos de las chicas que se apiñaban a su lado, Mar vio a Sergio por primera vez.

Se miraron a los ojos mientras él ejecutaba su parte de forma magistral, incapaces de desconectar sus miradas. Él supo enseguida que ella era la fuente de aquella sensación que había sentido al salir al escenario, de la dulce excitación que había prendido en su interior sin previo aviso; pero a Mar se le formó un fuerte nudo en su pecho, un nudo que la dejó sin aliento y que le impedía retirar su mirada de aquellos impresionantes ojos verde oscuro que refulgían de satisfacción y felicidad.

Acababa de encontrar lo que había estado buscando con tanto ahínco, ya podía dejar de dar vueltas en círculos porque su destino estaba allí, delante de ella.

Como si hubiese salido de entre las sombras.

In the shadows — The Rasmus

CAPÍTULO 2

That Thing You Do

—Chicos, hay alguien que quiere hablar con vosotros.

El concierto no había hecho más que terminar. El grupo acababa de entrar entre bastidores, eufóricos debido a la buena acogida que habían tenido sus temas. Ramón, el dueño del local, los estaba esperando en la pequeña sala común para darles la noticia. Sergio se puso muy derecho, apretó la mandíbula y asintió levemente.

—Ahora mismo salimos —respondió en voz baja.

Cuando Ramón se marchó, Hugo no pudo evitar sonreír ampliamente, y empezó a dar saltitos como si tuviese quince años de nuevo.

—¿Lo veis? ¡Tenía razón! ¡Sabía que hoy ocurriría algo así!

—Dios, espero que no sea nada de eso —soltó Rafa, negando con la cabeza—, como sea alguien que viene dispuesto a contratarnos, no habrá quien aguante a este tío —terminó, señalando a Hugo con la cabeza.

—Pues yo espero que lleve razón —añadió Sergio, con una pequeña sonrisa en la comisura de sus labios—, me da igual que se

lleve el resto de su vida diciendo que su corazonada fue la que nos dio a conocer, con tal de encontrar un trampolín desde el que despegar de una vez.

—A ver, a ver, no lancéis las campanas al vuelo tan pronto, que aún no sabemos qué es lo que quieren hablar con nosotros. Lo mismo es un inspector que viene a quejarse del ruido y…

—¡Joder, Rafa! ¡Eres aún más aguafiestas que mi hermano! —soltó Nick, que acababa de volver de saludar a sus *fans*—. ¿Qué es lo que ha pasado?

—Ramón dice que hay alguien que quiere vernos —respondió Sergio, lanzándole una de sus miradas reprobatorias, preocupado por el comportamiento que tendría su hermano en una reunión de negocios después de haberse metido todo lo que se había metido.

—¿En serio? —preguntó Nick sonriendo—. ¡Sí! ¡Seeee! ¡Seguro que le hemos impresionado! Hemos tocado genial esta noche, así que fijo que vienen a proponernos algo.

—Vamos fuera, así saldremos de dudas. —Sergio se levantó para dirigirse hacia la barra del bar y sus compañeros se apresuraron tras él.

—¡Hey, Sergio! ¿Vamos a ir todos o solo nosotros dos? —soltó Nick, un poco insolente.

Sergio se detuvo, se giró hacia su hermano y volvió a mirarle a los ojos airado.

—Somos un grupo. Si alguien quiere proponernos algo, todos debemos estar presentes —sentenció con su voz más grave.

—¡Vale, vale! Solo preguntaba —se defendió Nick, con una sonrisita falsa.

Sergio encabezó la pequeña comitiva hasta la barra, convencido de que sería aquella chica que se había acercado al escenario quien los estaba esperando, y al comprobarlo con sus propios ojos, sonrió para sí. Sin embargo, aunque él esperaba que aquella muchacha de ojos claros y pelo corto, que había llamado tanto su atención, les recibiera con una sonrisa, se sorprendió al ver un rictus bastante serio en su rostro al verlos llegar.

—¿Querías vernos? —preguntó.

—¿Odeón azul? ¿Es en serio? —soltó Mar con desprecio, dejándolo descolocado.

—¿Tienes algún problema con el nombre? —preguntó Sergio, intentando mantener la compostura.

—Aparte de que es horrendo y de que significa muy poco, sí, que está muy visto —casi escupió Mar—. Necesitáis un nombre a la altura de vuestra música, ese no os hace justicia. Parece más bien el nombre que elegiría un grupito de niñatos de barrio.

Nick se acercó a Mar para responderle en consonancia con su mal talante, pero Sergio estiró el brazo para detenerlo, interrumpiendo la frase soez que estuvo a punto de exclamar.

—¿Eso quiere decir que te ha gustado el concierto? —continuó Sergio, mirando a Mar con interés.

—Sois muy buenos, eso es innegable, pero no os he hecho salir para doraros la píldora. No os engañéis, hay mucho que pulir para

que podáis brillar, pero en eso puedo ayudaros. Me llamo Mar Ortega, sé que no me conocéis de nada, yo a vosotros tampoco, pero para eso estoy aquí. Mi amigo Tony y yo somos cazatalentos, por así decirlo, y estamos buscando nuevas voces, nuevos sonidos con los que conquistar al público. Creo que sonáis muy bien, hace falta mucho trabajo todavía para poder empezar, pero…

—A ver si me entero —la interrumpió Sergio, mirándola a los ojos fijamente—. Vienes a un concierto nuestro, te gusta lo que escuchas, pero lo primero que nos dices, y no una, sino dos veces, es que no estamos listos para…

—Disculpa… ¿cuál es tu nombre? —interrumpió esta vez Mar, insolente.

—Mi nombre es Sergio Hidalgo, soy el guitarrista del grupo y…

—Y el vocal, por lo que veo. Bien, Sergio, sé que sabéis que sois buenos, por eso es probable que no queráis aceptar mis consejos sobre las cosas que tenéis que cambiar para poder llegar a tocar en lugares un poco más concurridos que este antro —dijo Mar, señalando desdeñosamente a su alrededor—. Esa es la razón de que haya empezado por vuestros defectos; pero os aseguro que, si nos hacéis caso a Tony y a mí, en un par de meses estaréis tocando en los festivales más prestigiosos de España.

El resto del grupo la miraba en silencio, valorando si era una soplagaitas con muchos aires o si realmente estaba hablando en serio. Mientras Sergio recapacitaba, Nick tomó la palabra para salir de dudas.

—¿Representáis a alguna discográfica? Porque, chica, no sé si te das cuenta, pero hasta ahora solo has soltado palabras vacías, aparte de ser bastante borde con nosotros. Y eso te lo dice un tío que suele ser muy borde, así que puedes tomártelo como prefieras.

Mar dejó de mirar a Sergio y prestó toda su atención a Nick. Tenía experiencia suficiente para calar la jerarquía del grupo en cinco minutos y, aunque ya lo había imaginado tras ver a Nick en acción, se dio cuenta de que Sergio era la cabeza, pero Nick era el corazón.

—Nick, ¿verdad? —empezó Mar. Nick asintió—. Siento que te haya parecido una borde, pero de veras creo que no sirve de nada empezar una reunión de negocios señalando lo que ya sabéis. Sin embargo, si prefieres que te diga que tu voz es maravillosa, que tenéis muy buena presencia en el escenario y que empastáis perfectamente los cuatro, bueno, ya lo he hecho. Por eso estoy aquí, os aseguro que me habría marchado a mitad del concierto si no pensase de esa forma.

—Gracias, creo —continuó Nick—. La cuestión es que aún no sabemos nada de tus credenciales, que hablas de tu compañero Tony, pero no está aquí, y que, como bien has dicho antes, no eres muy conocida en el mundo de la música. Así que…

—¡Oh, no! Yo no he dicho tal cosa. He dicho que sé que no me conocéis de nada, no que sea una desconocida en el mundo de la música. Y mi amigo Tony, que también es mi socio, está a punto de llegar, no te preocupes. Tenemos una propuesta que haceros, pero prefiero esperar a que él esté aquí para desvelarla; aunque podemos ir avanzando, empezando por cambiar ese nombre horrible que tenéis.

—¿Tiene la señorita alguna sugerencia? —preguntó Sergio con retintín.

—Hmmm, uno de vuestros temas me ha llamado bastante la atención, el que tocasteis justo después del de Santana, ¿cómo se llama?

—*Puentes oscuros* —respondió Sergio.

—Esa letra os describe bastante bien, eso de cruzar a ciegas porque no hay más opción que continuar hacia adelante, y la música es… soberbia. Eres tú el que compone, ¿verdad?

—Así es —respondió Sergio, sorprendido ante la agilidad mental y verbal de Mar.

—Pues creo que el nombre del grupo debería ser algo relacionado con eso, algo como Trono de cristal, Penumbra inexorable…

—¿Penumbra inexorable? —se burló Rafa, interviniendo por primera vez.

—Solo estoy haciendo una lluvia de ideas —respondió Mar, mirándolo a los ojos ceñuda—, podéis aportar todo lo que se os ocurra, así será aún más fácil dar con la tecla.

—Entonces, ¿vas a ayudarnos a que nos conozcan? —preguntó Sergio de nuevo, llamando la atención de Mar.

Se quedaron mirando unos instantes, ambos volvieron a sentir la electricidad que habían sentido al verse por primera vez y, tras unos segundos, Mar asintió.

—Sergio, creo que tenéis lo que hace falta. Si decidís aceptar el trato, voy a conseguir que os conozca toda España.

—"Vamos" a conseguirlo. —Tony acababa de entrar en el local, provocando que todo el grupo dirigiese su atención sobre él. Todos menos Sergio, que seguía con sus ojos verdes clavados en los de Mar, intentando extraer de ellos si su interior era tan desagradable como sus modales, aunque también encandilado por la viveza de su mirada—. Bueno, bueno, bueno, ¡menudo concierto habéis dado! Soy Tony. Mar me ha enviado algunos vídeos de vuestra actuación de esta noche y me he quedado impresionado.

"Así que él es el agradable y ella el perro guardián", pensó Sergio para sí, mientras se acercaba al recién llegado para estrecharle la mano.

—Hola, soy Sergio, el guitarrista.

—Es el hermano del vocalista —añadió Mar mirando a Tony—, espero que no tengamos que lidiar con peleas familiares ni con egos solapados.

—No todos los hermanos que forman grupos musicales son como los Oasis, Mar —añadió Tony, mirando a ambos hermanos de soslayo —, pero lo tendremos en cuenta.

El grupo se quedó estupefacto al escucharlos hablar en voz alta sobre ellos como si no estuvieran allí, pero como estaban impacientes por conocer la oferta que tenían que hacerles, prefirieron mantenerse en silencio. Tony pidió una cerveza para cada uno, se sentó en una banqueta junto a Mar, que aún los miraba con curiosidad y el ceño fruncido, y empezó a hablar.

—Bien. Ahora que estamos todos, permitidme que me presente. Mi nombre es Antonio Guzmán, pero todos me conocen como Tony. Llevo veinte años trabajando en el mundo de la música, empecé a componer muy joven e inmediatamente salté a la producción. Mi carrera se ha desarrollado fundamentalmente en Coolidge Music, pero ahora me he lanzado al mundo de la producción en solitario.

Al escuchar el nombre del sello discográfico con el que el grupo soñaba desde que empezaron a tocar en el garaje de Rafa, todos abrieron mucho los ojos, incluso Hugo y Rafa no pudieron contener su asombro y se quedaron mirándolo boquiabiertos. Sergio sintió la adrenalina corriendo por su espina dorsal, pero se obligó a parecer indiferente. Decidió que tenía que averiguar un poco más sobre Tony antes de ceder a la emoción, así que se preparó para preguntar.

—¿Y podemos saber por qué ya no trabajas en Coolidge?

—Porque tuvimos… diferencias irreconciliables —respondió Tony.

—Eso suena aún peor —intervino Nick, irreverente—. Escucha, Tony, tu amiga Mar ha llegado dándoselas de importante y ahora tú nos dices que ya no trabajas para Coolidge. Pues lo siento, pero esto me suena a cuento, y ya tenemos bastante experiencia con cuentistas.

—Lamento oír eso —respondió Tony—. Es cierto que nuestro sello aún está empezando, pero tanto Mar como yo tenemos la experiencia y los contactos necesarios para lanzaros. Tendréis que confiar en nuestra palabra, de momento no puedo daros más referencias que las que os he dicho, pero creo que descubriréis

rápidamente que estáis en buenas manos, sobre todo cuando leáis el contrato.

—¿Y puede saberse qué experiencia tiene ella? —preguntó Rafa, mirándola con recelo.

Todos se giraron hacia ella, incluido Tony, esperando a que diese una respuesta a la altura. Mar les devolvió la mirada hostil, resopló y, tras dar un buen trago a su cerveza, empezó a hablar.

—He tocado desde pequeña, distintos instrumentos, pero me especialicé en piano. Pasé por todo: grupos escolares, de chicas de instituto, concursos a nivel nacional e internacional… Hasta que Coolidge nos hizo el contrato de nuestros sueños hace unos años. La discográfica fabricó un grupo de *pop-rock* formado por chicos y chicas y tuvimos un *hit* que arrasó tanto dentro como fuera de España. Por desgracia, en el momento en que la vocalista quiso desmarcarse de los demás, el grupo se fue al garete. Por eso hablaba de los egos con Tony, lo he vivido en mis propias carnes y en las de muchos compañeros de profesión y sé cuánto puede llegar a joder un grupo un ego herido. Tony y yo estamos empezando nuestra andadura, pero no queremos perder tiempo y dinero en promocionar a chicos que no se comprometan del todo. No queremos divas, queremos currantes con talento.

—Pues no sé qué vais a hacer con Nick —comentó Rafa en un susurro, ganándose un empujón del susodicho.

—¿Nick va de "prota"? —preguntó Mar, mirando al mencionado de soslayo—. Pues, si queréis que trabajemos juntos, eso es lo segundo que tenemos que solucionar; pero primero…

—Sí, ya, el nombre. Pero antes, ¿puedo saber cuál era el grupo al que pertenecías? —preguntó Sergio con interés.

Mar giró su cabeza lentamente hacia Sergio, sus miradas volvieron a enlazarse, a conectarse, y ella sintió el cosquilleo, la certeza de saber que estaba ante alguien que merecía la pena, alguien de quien podría enamorarse fácilmente solo con que él se lo propusiera. Sacudió su cabeza inmediatamente para deshacerse de aquella sensación y responder a su pregunta, no estaba dispuesta a dejarse arrastrar de nuevo al dulce arrullo de los sentimientos a flor de piel, ya había descubierto que esas relaciones no llegaban nunca a buen puerto.

Y menos, con un músico.

—Aftertone —respondió Mar, intentando mantener su pose, preocupada por dejar entrever el dolor que aún le provocaba aquel nombre.

Sergio abrió mucho los ojos, sorprendido. Mar vio un brillo en sus pupilas, cómo Sergio intentaba recordar, ubicarla en el maremágnum de datos que almacenaba en su cabeza, convencido de que encontraría la respuesta que estaba buscando. Segundos más tarde, Sergio frunció levemente el entrecejo y ella supo que ya sabía quién era.

Y descubrió que le resultaba súper atractivo cuando pensaba.

—¡Tú eres Jem! ¡Hacías los coros de Carly, además de tocar el teclado! —exclamó de repente.

Mar asintió levemente y retiró su mirada de la de Sergio, apesadumbrada.

—Así es.

—Pero Coolidge era vuestra discográfica…

—Exacto —interrumpió Tony a Sergio, para que dejase de elucubrar—. Conocí a Mar cuando Aftertone firmó con Coolidge.

—¿Y ese fue el motivo de que abandonases la compañía? —inquirió Nick.

—Uno de ellos, sí —respondió Tony—. Y ahora, si no os importa, centrémonos en los detalles. Os voy a pasar una copia de nuestras condiciones, pero básicamente se resumen en que Glow, que es el nombre de nuestro sello, se hace cargo de todo. No tendréis que pagar nada, todo lo que necesitéis irá a cargo de las entradas de los conciertos que seguro que os vamos a conseguir, para que no tengáis que hacer ningún desembolso a priori. Mar y yo nos llevaremos el veinte por ciento de las ganancias, una vez deducidos los gastos comunes que tengamos que afrontar.

Sergio miraba a ambos de hito en hito, sorprendido por la sencillez de la explicación y por los términos tan atractivos que Tony les estaba proponiendo. Era demasiado bonito para ser verdad, pero estaba claro que a los demás eso les traía sin cuidado, a juzgar por cómo miraban a Tony, boquiabiertos y encantados. Nick era el que se veía más excitado, tanto que Sergio llegó a pensar que estaba a punto de saltar sobre Tony para abrazarle.

—Mira, Tony, me pareces un tío sincero y no voy a dudar de ti sin conocerte, pero antes de venirme arriba, quiero leer el texto legal al completo —dijo Sergio, pensativo.

—¡Sergio! ¡Que ha dicho que sus ganancias son un porcentaje después de deducir los gastos comunes! ¡Que nos van a proporcionar los conciertos sin que tengamos que soltar pasta! ¿Qué más quieres? —espetó Nick, exaltado.

—Quiero leer el contrato, hermano —respondió Sergio con calma —, ni más ni menos; en cualquier caso, me gustaría que nos conociésemos un poco mejor antes de dar un paso tan grande.

—Eso está hecho, Sergio. Mar y yo vamos a pasar aquí todo el fin de semana, tenemos tiempo de sobra para conocernos, pero nos gustaría saber qué te parece la propuesta. A tu hermano ya he visto que le ha encantado —dijo Tony.

—Pues, no sé, esto parece la película de *The Wonders*, la verdad. Me da la impresión de que tiene que haber una pega por algún sitio.

—Trabajar conmigo ya es carga suficiente —afirmó Mar, recuperando todo el aplomo que había perdido al hablar sobre su pasado.

—Sí, doy fe —añadió Tony, sonriendo—. Es tan dura de pelar como parece, chicos, está acostumbrada a trabajar con unos niveles de exigencia muy altos y Mar no es de las que aflojan.

—Eso no me asusta —respondió Sergio, sus ojos clavados en el rostro de ella.

—Bien, entonces vamos a lo más importante: el nombre del grupo —comentó Tony—. Se me había ocurrido algo como Fuego y cenizas, o Fiebre y fuego…

—Tony, ya lo hemos hablado, en inglés suena mejor —dijo Mar.

—Coincido —añadió Sergio—. Si vamos a cambiarnos el nombre, cambiaremos también el idioma. Parece que le da más caché al grupo si el nombre es extranjero; además, nosotros cantamos en inglés y en español, así que…

Mar se puso de pie y empezó a caminar entre ellos.

—Tiene que ser algo oscuro, algo íntimo pero con fuerza, como Calor a medianoche…

—Fuego nocturno… —añadió Nick.

—Casa embrujada —murmuró Hugo, provocando que todos le mirasen con condescendencia.

—Midnight Call —afirmó Sergio con decisión—. Una llamada inesperada en la oscuridad, un sobresalto, la pasión abriéndose camino a través de tu móvil en la soledad de tu habitación.

Mar se quedó mirando a Sergio, sobrecogida al escuchar las palabras que él había escogido para describir la sensación que debía acompañar a aquel nombre. Y por el tono de su voz, grave y tan envolvente como un cobertor.

—Midnight Call —repitió Mar una y otra vez en voz baja, asintiendo—. Me encanta.

Sergio sonrió levemente y los demás empezaron a gritar el nombre entusiasmados. Mar y Sergio volvieron a mirarse fijamente a los ojos y se sonrieron por primera vez. Al ver la expresión de ambos, Tony supo que acababan de bautizar al grupo, que ya los tenía en el bote.

Y también que aquella sonrisa era el principio de algo más.

—Perfecto. Pues ya tenemos un nombre. Brindemos por el éxito asegurado de la alianza entre Glow y Midnight Call —enunció Tony sonriendo ampliamente.

Aunque Sergio seguía con la mosca detrás de la oreja, no pudo evitar contagiarse del entusiasmo general. Incluso Mar sonreía, y eso tenía que significar algo bueno, porque al ver cómo sus ojos chisporroteaban de ilusión, Sergio pudo apreciar la belleza que se escondía bajo aquel constante ceño fruncido. Mar era preciosa, y en aquel momento estuvo seguro de que también era una mujer muy dulce, con miles de vivencias en su mochila que la hacían aún más interesante. Así que brindó con los demás por el éxito, por la elección del nombre del grupo, por haber coincidido allí aquella noche y por mil cosas más; pero en ningún momento dejó de prestarle atención a aquellos ojos claros que le devolvían la mirada, tímidamente a veces, llenos de decisión muchas otras.

Aquella noche, sentado en el sofá de su casa, Sergio no pudo dejar de darle vueltas al contrato que acababa de leer por quinta vez, sorprendido por las buenísimas condiciones; tampoco pudo quitarse de la cabeza la sensación de estar viviendo un sueño, como ocurría en la película que dirigió Tom Hanks; pero sobre todo, no pudo deshacerse de la imagen de Mar en ningún momento. Pensó en sus ojos, en todos esos pequeños gestos que había descubierto dibujados en su rostro, y en aquella sonrisa, breve, pero cálida como un sol primaveral, que le había visto esbozar casi con disimulo.

En cuánto le gustaría saber por qué prefería mostrarse al mundo con el ceño fruncido, en lugar de con su penetrante mirada iluminada por aquella preciosa sonrisa.

That Thing You Do — The Wonders

CAPÍTULO 3

Self Steem

—A mí me parece que los dos hermanos son un poco capullos —dijo Mar, cuando ella y Tony entraron en su apartamento de alquiler cerca de la una de la mañana, bastante cansados—, y los otros dos… Bueno, bueno, el tal Hugo es un pardillo; Rafa…, no lo sé, no me ha dado tiempo a descubrirlo.

—No seas tan escéptica, amor. Es habitual que en un grupo que aún no ha entrado en la noria de la industria musical haya de todo: el pardillo, el sobrado, la diva, el que está callado pero no pierde puntada… ¿O es que ya no te acuerdas de cómo erais los de Aftertone cuando firmamos?

Mar miró a Tony y entrecerró los ojos, lanzándole una mirada llena de ira, pero inmediatamente relajó su ceño, suspiró y se dejó caer sobre la cama.

—Teníamos tantas ilusiones…

—Y Carly se las cargó todas, pero ya sabes que esto ocurre más a menudo de lo que creemos.

—Aún me jode, Tony, debería haber olvidado el rencor después de tanto tiempo, pero no puedo. ¡Y la imbécil de mi hermana no me coge el teléfono! ¡Llevo llamándola tres días para preguntarle qué vamos a hacer con los muebles de mis padres y no hay manera de que responda! ¡Ya es que ni los Whatsapps, tío!

Tony se sentó junto a ella en la cama y le pasó el brazo por encima de los hombros, intentando reconfortarla. La conocía bien, sabía perfectamente cuándo necesitaba que la abrazasen aunque ella lo negase taxativamente.

—Mañana lo intentas temprano, seguro que tendrá lío con el niño —dijo Tony con voz suave.

—¡Ella siempre tiene lío! ¡Siempre, Tony! Es cierto que yo no he parado de dar vueltas los últimos años, pero, ¡joder! ¡Que es la casa de mis padres! ¡Que son sus cosas! ¡Y llevamos más de seis meses con esto!

—Lo sé, amor, lo sé. Pero tienes que entender también que cada persona se toma el duelo de forma diferente. ¿No has pensado que es posible que Alicia no esté preparada para dar el carpetazo a ese asunto? ¿Que el dolor le pueda?

Mar miró a Tony a los ojos y suspiró.

—A mí también me duele que esto se alargue tanto, pero me niego a ser siempre quien ceda. Soy mayor, sí, pero solo por unos segundos, estoy cansada de ser siempre la fuerte, la que finge que nada le afecta.

—Bueno, fingirás con los demás, porque conmigo… —Tony le dedicó una pequeña sonrisa, intentando arrancarle una parecida a

ella.

—Contigo no puedo fingir, eres demasiado mayor para eso —respondió Mar con una sonrisita maliciosa.

—Seré demasiado mayor, pero eso te importa bien poco en la cama…

Tony empezó a depositar pequeños y suaves besos a lo largo del cuello de Mar, pero aunque a ella le resultó muy agradable la sensación de saberse atendida, no le apetecía que aquello fuese a más.

—Esta noche no tengo ganas de marcha —respondió, un poco seca, provocando que Tony cejase inmediatamente en sus avances. Sin embargo, él no se separó de ella. Sabía que lo necesitaba cerca en aquel momento.

—Escucha, olvídalo, ¿vale? Vamos a centrarnos en disfrutar del descubrimiento que hemos hecho. ¿Cuánto tiempo hemos estado esperando encontrar un sonido tan original y electrizante?

—Demasiado —respondió Mar con desgana.

—¡Pues se acabó la búsqueda! Seguro que en el momento en el que Midnight Call empiece a cosechar éxitos, nuestro sello también subirá como la espuma y encontraremos más voces especiales. Por propia experiencia, sé que el éxito llama al éxito, peque.

—Sí, tus treinta y nueve años de existencia lo corroboran —bromeó Mar, cebándose en la diferencia de edad una vez más.

—No seas mala conmigo, tampoco soy tan mayor…

—Solo nos separan once añitos de nada… —continuó, mirando a Tony con picardía.

—Me voy a la ducha. —Tony le dedicó una caricia rápida a su pelo corto y rizado y le sonrió con dulzura—. Así me relajo, que mi día ha sido infernal también. Y deja de pensar en Alicia, en Aftertone y en todas las mierdas en las que te regodeas cuando te pones tonta, anda. Estás mucho más bonita cuando sonríes, y lo sabes.

Mar le sacó la lengua a Tony y esbozó una pequeña sonrisa que él le devolvió con cariño. Más tranquilo, entró al baño para tomar esa ducha que tanto necesitaba, dejando a Mar a solas con sus pensamientos.

***

En cuanto Tony supo lo que Coolidge había permitido que ocurriera dentro de Aftertone, intentó persuadir a la discográfica para que se olvidase de disolver el grupo en pos de conseguir una solista que vendiese más discos, asegurándoles que era la dinámica grupal la que había logrado el éxito, no la voz de la cantante; sin embargo, Coolidge hizo oídos sordos a sus sugerencias y, además de lanzar a Carly en solitario, dejó de contar con el asesoramiento personal del asistente de producción, cargo que Tony había ostentado durante cinco años, por lo que dimitió inmediatamente.

A la luz del aplastante fracaso del disco de Carly en solitario, Coolidge intentó recuperar los inestimables servicios de Tony, pero según él mismo les dijo cuando mantuvieron la reunión, ese tren, ya había pasado. Se dio la vuelta y los dejó a todos con un palmo de narices, dispuesto a encontrar su propio camino, a facilitar la

visibilidad de los grandes grupos que aún estaban escondidos en algún rincón de España, esperando con ansias su oportunidad.

Entonces, contactó con Mar y le propuso una idea, una utopía maravillosa a la que ella se aferró con todas sus fuerzas, totalmente desencantada después del desengaño que se había llevado con su grupo. Pero aunque sentaron las bases de lo que sería Glow rápidamente, las circunstancias de la vida se habían interpuesto entre ellos y su sueño.

El padre de Mar murió repentinamente unos meses después de aquella reunión, víctima de un cáncer fulminante. La noticia dejó a las dos hermanas, que aún intentaban recomponerse de la pérdida de su madre, totalmente devastadas. Alicia acababa de tener un bebé y, desde que su padre falleció, no daba pie con bola, totalmente perdida ante la gran cantidad de papeleo al que tuvieron que hacer frente con motivo de la herencia.

No es que fuese muy abundante, sus padres vivían en una casa de campo en el Aljarafe y eran propietarios de un trastero en Sevilla, nada más, pero las escrituras de la parcela no estaban al día, ya que aunque se dividió en su día físicamente, aún formaba parte de una parcela mayor. Sus padres no se habían molestado en formalizar esa división, en parte por desconocimiento y en parte por pereza, y cuando estaban a punto de finalizar el trámite, la muerte de su padre las sobrevino y la cosa volvió a complicarse.

Así que, una vez más, Mar se había ocupado de casi todo, quedándose en Sevilla para cuidar a su padre desde que se supo la funesta noticia, solucionando también todos los temas legales una vez que su padre las dejó. Alicia vivía, como decía a menudo Mar, en

un pueblecito en medio de la nada, a medio camino entre Córdoba y Jaén; y eso, unido a la enorme cantidad de horas que su pareja pasaba trabajando, complicaba aún más su disponibilidad, por lo que Mar tuvo que posponer su deseo de crear el sello discográfico con el que soñaba junto a Tony durante casi dos años.

Glow había tenido que esperar para convertirse en realidad, pero ahora los planes estaban en marcha y a ambas hermanas les estaba costando la misma vida poner sus asuntos en orden. Y eso sacaba a Mar de quicio muy a menudo, nublando su carácter. Ella siempre había sido una chica dicharachera, atrevida en sus decisiones, y el bombazo de Aftertone no hizo más que jugar a favor de ese carácter extrovertido; sin embargo, los acontecimientos de los últimos años la habían convertido en una mujer seria, cavilosa, una mujer que veía esos momentos dorados demasiado lejos y que se dejaba llevar por pensamientos aciagos demasiado a menudo.

Tony había visto cómo el ánimo de Mar iba decayendo poco a poco desde la disolución del grupo. Cuando dieron forma a su idea, su relación, que ya era especial desde que se conocieron, pasó al siguiente nivel. Ambos eran almas libres y la comprensión única que compartían los había llevado a mantener una relación estable en la que, además, compartían intimidad, hasta el punto de que parecían un matrimonio bien avenido; pero él luchaba con ímpetu por conseguir que Mar volviese a deslumbrar como cuando la conoció, que su talento volviese a brillar por encima del de los demás, como ocurrió cuando Aftertone se formó.

Sin embargo, le estaba costando sangre, sudor y alguna que otra lagrimilla. Tony era un hombre sensible y sincero, y a veces el

desdén con el que ella se conducía con él, le molestaba; pero aún así, no cejaba en su empeño de volver a verla radiante y feliz. Aunque sabía en el fondo de su alma que él no sería el hombre que haría refulgir su corazón, esperaba que el ofrecerle aquello que ella tanto deseaba lograría que Mar saliese de su estupefacción, de esa circunspección en la que se adentraba tan a menudo.

Y con suerte, un amor maduro y distinto podría crecer entre ambos.

Por fin, el momento había llegado, estaba seguro de ello, pero sabía que sería ella quien encontrase la salida de aquel oscuro agujero por sí misma en el momento en que fuera realmente consciente de lo que estaba a punto de pasar.

***

Cuando salió de la ducha, mucho más relajado, Mar estaba acostada en la cama, desnuda, con su mirada clavada en el techo de la habitación, y a Tony le pareció la visión más hermosa del mundo. Su cabello, de un pintoresco color burdeos, se cernía en bucles en torno a su frente y su sien; sus ojos color mar, como su nombre, brillaban incluso en la penumbra de la habitación, y sus labios, sonrosados y carnosos, se perfilaban sobre la luz de la luna que entraba por la ventana de la habitación. Tony sabía que ella jamás se enamoraría de él, por eso él tampoco se enamoraría de ella, pero no pudo evitar sentirse dichoso de tener a aquella mujer deliciosa en su cama, incluso aunque solo fuera para poder admirarla en silencio.

—Creo que tienes razón —dijo Mar de repente, sorprendiéndolo—, creo que este es el principio de algo, que hemos encontrado lo que

buscábamos.

Tony sonrió al darse cuenta de que, como muchas otras veces, había conseguido llegar al corazón de Mar con sus palabras, logrando que ella se olvidase de sus tribulaciones durante un rato.

—Lo sé. Ya verás como todo va a salir a las mil maravillas, peque —respondió, metiéndose a su lado en la cama.

Entonces, Mar se giró sobre el costado y se acurrucó junto al cálido cuerpo de su amigo y amante. Él la abrazó fuerte para reconfortarla y se mantuvieron así, pegados, sintiendo el calor del otro durante unos minutos, hasta que Mar empezó a contonearse suavemente, a rozar su piel contra la de Tony, buscando un consuelo aún mayor.

—Mi peque acaba de ponerse juguetona… —gruñó, excitado.

—Tu peque está imaginando cosas en su cabeza.

—¿Locuras?

—Sueños que parecían inalcanzables, pero que ahora no me parecen tan imposibles.

—Mmmm… Y, ¿alguno de esos sueños tiene que ver con tocar el cielo esta noche junto a mí, amor? —preguntó Tony, acariciando suavemente los muslos de Mar, alzando uno de ellos con sus dedos para poder acercarse a su triángulo rizado y acariciarlo con delicadeza.

—Creo que… podremos… volver al mundo de la música —respondió Mar, con la voz entrecortada debido a la incipiente excitación.

—Te lo prometí, y yo siempre cumplo las promesas que te hago, preciosa.

Tony hundió sus labios en el cuello de Mar y, sin dejar de acariciar su vulva, se introdujo en su cuerpo, fascinado al escuchar sus pequeños gemidos de satisfacción con aquella voz llena de sensualidad innata con la que Mar había sido bendecida. Pasó su brazo por debajo del cuerpo de ella para poder acariciar también sus pechos, conocedor experto de sus rincones especiales, y la llevó a un orgasmo suave e intenso que, al explotar, lo sumió en un placer infinito que coronó en su propio delirio, como siempre ocurría cuando se unían.

Tony sabía que ella nunca se enamoraría de él, por eso la disfrutaba tanto cuando ella se entregaba a su pasión. Quizá era un loco, o un tonto, quizá cualquiera que no lo conociese podría pensar que no tenía autoestima; pero él era perfectamente consciente de lo que existía entre ellos y, aunque sabía que no sería eterno, era más feliz así de lo que lo había sido jamás.

Solo con estar a su lado, solo con poder olerla antes de ceder al merecido sueño.

Self Steem - The Offspring

CAPÍTULO 4

Bitch

Sentado sobre el alféizar de su ventana, con su guitarra sobre el regazo, Sergio fingía que afinaba las cuerdas, pero en realidad no dejaba de darle vueltas a lo que había ocurrido la noche anterior. Sin previo aviso, una melodía que llevaba unos meses asomándose a su mente de cuando en cuando, empezó a tomar forma interrumpiendo sus pensamientos y dejándolo sorprendido. Normalmente necesitaba concentrarse cuando componía, pero aquella musiquilla empezó a materializarse en sus oídos sin dificultad alguna, a todas luces, inspirada por los acontecimientos.

Sí, por supuesto que aceptarían, no tenían nada que perder. Desde que sus padres murieron, él y su hermano habían tenido que sobrevivir trabajando en cualquier cosa para poder pagar las facturas y esta era la oportunidad que habían estado esperando. No sabía si Hugo y Rafa estarían tan dispuestos como ellos, pero había quedado con el grupo media hora más tarde para salir de dudas, ya que tenían la primera reunión con Glow a la una de la tarde.

Sin embargo, aunque lo que deseaba era darle una vuelta más al contrato, aún receloso, aquella nueva canción se abría paso

lentamente a través de sus venas, impidiéndole concentrarse. Rendido ante su fuerza, Sergio soltó la guitarra a un lado y corrió hacia su escritorio para coger el cuaderno donde escribía sus ideas. Esta vez no utilizó una esquina de una página, ni una hoja a medias, esta vez abrió el cuaderno aleatoriamente, tal era su prisa por no perder esas notas que resonaban cada vez con más fuerza en su cabeza, y les dedicó una página nueva, una que no tenía borrones ni tachones porque, inconscientemente, sabía que sería un gran tema.

Y empezó a escribir. Letra y música al mismo tiempo.

Imágenes del primer contacto visual con Mar danzaron a su alrededor junto con las notas: su mirada fija en Nick y después en él, la leve sonrisa que había presenciado en sus labios cuando todos empezaron a brindar por su enlace laboral, su ceño, fruncido hasta lo indecible…, y sus ojos claros. Quería saber si eran verdes o azules, quería saber qué escondía aquella mujer que había irrumpido en su desesperante rutina para ofrecerle un cambio tan repentino como radical a su vida.

«Cuando menos lo esperaba, hundido en el lodo, solo con una mano libre que clamaba por una raíz, vi tu sombra proyectándose en la arena…», pensaba mientras creaba la trama de la canción.

La letra se escribía sin que él pudiese hacer nada por evitarlo, las notas fluían con facilidad y la nueva canción estuvo lista en menos de una hora. Habría que añadir retoques, necesitaba escucharla acompañado del bajo de Rafa lo antes posible y que Nick aplicase el terciopelo de su voz para saber si funcionaba, pero estaba lista y sabía que era buena. Muy buena.

—*After Her* —pensó, dándose cuenta de cuántos significados distintos tenía aquel título. Después de ella, después de que llegase ella, después de que se marchase de su vida, después de que le contase todo lo que necesitaba saber. Persiguiéndola, acechándola, buscándola desesperado. Sí, era el nombre perfecto para el primer *single* de Midnight Call.

Volvió al alféizar, a su rincón creativo, al lugar desde el cual había visto a la gente pasear por la calle desde que era pequeño mientras imaginaba historias sobre ellos. Lo habían pasado mal los dos, pero él seguía pensando que Nick se había llevado la peor parte. Al fin y al cabo, él era casi siete años mayor, había disfrutado mucho más de sus padres que su hermano.

La pérdida repentina de sus progenitores en un accidente de coche, le convirtió en responsable único de Nick demasiado pronto. Su único tío vivía en Sudamérica y prácticamente no lo conocían, así que, siendo ya mayor de edad, se vio obligado por las circunstancias. Pero aunque no hubiese sido así, él sintió la necesidad no solo de cuidar de Nick, sino de ofrecerle la misma felicidad de la que él había disfrutado. Aunque sabía que el cariño y la protección que él podría brindarle no eran equiparables a los que habría recibido de sus padres si el camión que se los llevó por delante aquella tarde de noviembre hubiera podido frenar a tiempo.

Sin embargo, sus deseos se vieron postergados por su situación personal, ya que el tribunal de menores no dio el visto bueno a que Sergio se convirtiese en tutor legal de su hermano hasta que no pudiera proporcionarle una estabilidad. Los separaron de la noche a

la mañana, provocando que el deseo de lograr un hogar para su diezmada familia se convirtiera en su obsesión.

Estudió y trabajó sin descanso durante los siguientes tres años para poder asumir esa responsabilidad y, cuando a sus veintiuno consiguió la estabilidad que se le exigía para poder ofrecerle un hogar medianamente decente a su hermano, Nick ya era un adolescente, un joven lleno de energía y de pasión que había convertido su enfado con el resto del mundo en la excusa perfecta para no seguir las normas establecidas.

«Un chico difícil», decían sus informes.

Cuando Nick volvió a entrar en la casa familiar, después de haber estado alejado de todo lo relacionado con su familia durante tanto tiempo, su primera reacción fue encerrarse en su dormitorio durante dos días; pero cuando fue capaz de enfrentar la mirada preocupada de su hermano mayor, esbozó una sonrisa que, aunque algo forzada, se clavaría para siempre en el pecho de Sergio.

—Parece que está todo igual que antes —dijo Nick, intentando normalizar la situación.

—He intentado que fuera así. Siento no haber podido traerte antes, pero…

—No —lo interrumpió Nick—, nuestra vida empieza ahora. No vale la pena lamentarse, solo importa el mañana, Sergio.

Sergio enmudeció, conmocionado ante las palabras que con tanta frialdad acababa de soltar su hermano. Sabía que estaba dolido, sabía que lo había odiado en silencio, y sin embargo elegía mostrar su lado más suave, no recrearse en el dolor ni en la incertidumbre

en la que había vivido durante todo el tiempo en que fue de un lado para otro, intentando encontrar su lugar. Nick solo quería avanzar y eso lo llenó de energía.

—Así que ahora eres el rey de la guitarra eléctrica —continuó Nick, dirigiéndose hacia el sistema de sonido que sus padres tenían instalado en el salón.

—Te lo prometí —respondió Sergio escuetamente.

—¿Has mejorado mucho desde la última vez que te escuché? —lo aguijoneó, con una sonrisa traviesa.

—Ponme a prueba.

De repente, Nick empezó a cantar una canción que ambos conocían, una que su madre les cantaba a veces cuando estaba triste y quería ponerse contenta. Ni siquiera tenía una letra concreta, era más bien una tonada, pero a lo largo de los años, los hermanos habían inventado diferentes versiones, haciéndola suya. En cuanto Sergio la reconoció, sonrió con la comisura de sus labios y empezó a acompañar a su hermano con la guitarra, demostrándole cuánto había mejorado mientras habían estado separados; Nick no se quedó atrás y entonó una de esas versiones que habían creado, alzando cada vez más su voz, hasta llegar a un agudo tan contundente que dejó a Sergio boquiabierto.

Entonces fue cuando se dio cuenta de que había nacido para crear la música que su hermano interpretaría, para construir el entorno perfecto para que aquella voz mágica, que Nick había recibido de su madre, brillase con intensidad.

—He dado clases de canto —aclaró Nick al ver la sorpresa en los ojos de su hermano.

—Tu voz es… espectacular —balbuceó Sergio, profundamente admirado.

—Es a lo que he dedicado mis ratos libres.

—Me consta que has tenido pocos ratos libres —respondió Sergio, alzando una ceja—. Tu fama de rebelde te precede, hermano.

—Eso es el pasado, Sergio, y no quiero volver a pensar en él.

—Entonces, ¿no vas a crear problemas mientras estoy trabajando? —preguntó Sergio con recelo.

—Terminaré los estudios básicos, sé que voy un poco retrasado, pero me pondré al día con rapidez. Solo quiero cantar, Sergio, solo eso. Tu técnica ha mejorado mucho, pero, ¿estás dispuesto a acompañarme?

Sergio no pudo evitar sonreír ampliamente, feliz ante la perspectiva de poder compensar con su música ese dolor por el que ambos habían pasado.

—Seguiré trabajando duro y estudiando mucho para estar a la altura de esa voz prodigiosa que tienes —afirmó con seguridad—, para que, cuando seas mayor de edad, podamos empezar a tocar juntos.

—Nada de esperar. Tendremos que ir ensayando, tío, tenemos que encontrar un bajista y un "batera". No vamos a conseguir entendernos en dos días, necesitamos empezar ya. De hecho, ya vamos tarde.

Nick encendió el sistema de sonido y pulsó el botón de reproducir sin saber qué CD habría dentro del mismo, pero al escuchar la primera canción, sonrió a Sergio.

—¿Meredith Brooks, tío? ¿En serio? —soltó con una risotada—. ¡Bien! Me viene al pelo. Soy una zorra, sí, pero así es como soy. Y me gusta, y a ti te gustará también.

—No me gustará, Nick, no seas capullo.

Nick continuó cantando la letra mirando a Sergio, haciendo caso omiso de sus quejas y sonriendo con descaro. Sergio intentó interrumpirle varias veces pero, al verlo tan feliz, terminó por ceder y se unió a su hermano. Cuando la canción terminaba, ambos gritaban que eran amantes, niños y madres, pecadores, santos y que no sentían vergüenza alguna de ser así.

Lo que Sergio no sabía entonces era cuánto se parecería su futuro a aquella canción, porque aunque Nick se comprometió con su música, no iba a ser un chico fácil de llevar.

Cumplió su promesa de terminar sus estudios, de formarse para conseguir mejorar aún más su técnica vocal y de buscar un trabajo real en cuanto tuvo la edad; pero Nick llevaba una doble vida, una vida de excesos y de malas compañías que Sergio no había podido enderezar y que le había causado más de un dolor de cabeza.

Así que aquella mañana, sentado en su alféizar mientras escribía el primer *single* de Midnight Call, Sergio se sentía más ilusionado que nunca porque confiaba ciegamente en que, ahora que por fin iban a cumplir su sueño, Nick cambiaría, que dejaría de irse con chicas y de tomar drogas, de beber y fumar demasiado. *After Her*

sería el tema que lograría que sus vidas se encauzasen, el que los sacaría del anonimato, el que los haría brillar con fuerza delante de todos.

Y por primera vez, ese tema no lo había inspirado la voz de Nick.

Sino los ojos de Mar.

Bitch — Meredith Brooks

CAPÍTULO 5

In Your Eyes

—Esto no suena como debería —murmuró Sergio para sí.

Sentado en el estudio donde Midnight Call preparaba el *single* que lanzarían para darse a conocer, Sergio repetía una y otra vez las notas que había escrito para *After Her*, descontento aún con el resultado. Había llegado dos horas antes que los demás, la canción no le había dejado descansar durante la noche y prefirió irse temprano al estudio para comprobar si podía encontrar el toque que faltaba, ese clic que le era tan familiar, ese que le aseguraba que el público enloquecería al escuchar a Nick entonar el estribillo del tema.

Así fue como lo encontró Mar al entrar, absorto en su música, repitiendo las notas de apertura del tema una y otra vez. Su mirada clavada en las cuerdas de su guitarra, paseándose desde el mástil hasta la cejilla con rapidez mientras se afanaba en colocar sus dedos con firmeza sobre los trastes. Sin embargo, a Mar le pareció que acariciaba su instrumento con la misma delicadeza con la que la brisa levanta las crestas de las olas en el océano. Se quedó mirándolo, encandilada por el movimiento de sus manos, por su

cabello oscuro y desmadejado, por cómo se tensaban los músculos de su espalda debido al esfuerzo al que Sergio los sometía. Una vez más, sintió esa poderosa atracción, esa que había empezado a atormentarla por las noches y que le producía sensaciones indescriptibles, dulces, excitantes…, pero también aterradoras.

No estaba preparada para aquello, no podría estarlo nunca.

Cuando más concentrada estaba, Sergio sintió su presencia y se giró despacio hacia ella. Sus ojos volvieron a cruzarse, a quedarse enganchados como había ocurrido en cada encuentro que habían tenido desde que firmaron el contrato, y una vez más, ambos dilataron el momento, enmudecidos por la cantidad de palabras que se levantaban a su alrededor cuando sus pupilas conectaban. Palabras no dichas, dulces y reconfortantes, que aleteaban en torno a esa conexión física tan estable y tan llena de electricidad que se creaba entre ambos cuando se miraban.

—Creo que ahí debería ir un Fa, en lugar de un Si —dijo Mar, rompiendo el instante por fin.

—¿Dónde? ¿En "ella me mira y…"?

—Sí. Ahí. Deja que te lo muestre.

Mar se colocó frente al teclado del que disponía el estudio, miró a Sergio a los ojos para sincronizar con él el momento de inicio del estribillo y empezaron a tocar. De repente, al llegar a ese punto que a él le fallaba, Mar cambió las notas a su gusto y la melodía se hizo más profunda, más desgarradora. Solo fueron unas notas, solo una pequeña variación, pero Sergio lo sintió: el cosquilleo, el calor

subiendo por su pecho, esa seguridad de que había encontrado la forma correcta, pero también mágica.

Los acordes perfectos se habían materializado a través de los dedos de Mar.

—A eso me refería —dijo ella, deteniéndose abruptamente.

Sabía que ella era especial, lo había sabido desde el principio, pero no quería dejar vía libre a aquello que estaba empezando a sentir, no podía permitirse ninguna distracción ahora que su sueño empezaba a tomar una forma real. Sin embargo, a la luz de la compenetración que acababa de mostrarse entre ambos, se olvidó por un momento de su razón, de todos los motivos que tenía para no dejarse llevar por su instinto con ella y se embarcó despreocupadamente en aquel arroyo que los unía, que fluía sin cesar y que llevaba cada vez un caudal mayor.

—Es perfecta —dijo en voz baja.

—Eres un gran músico —dijo Mar, quitándose mérito.

—No sabía que tú también lo eras.

—No suelo tocar en público.

—Pues, quizá deberías replantearte esa decisión —zanjó Sergio, sonriéndole.

Mar le devolvió la sonrisa y dejó que sus dedos iniciasen otra canción, una más rápida y animada, intentando que aquella sensación abrumadora que ambos sentían también se aligerase, que dejase de ser tan densa, tan concreta. No estaba preparada para afrontar aquella pequeña revolución de sus sentidos, no podía

permitirse el lujo de detenerse a contemplar la posibilidad de que aquel hombre magnífico podría ser algo más que un compañero de trabajo. Por eso se había comportado de forma tan esquiva, por eso solo se había quedado lo justo para comprobar los avances del grupo en cada visita, marchándose en cuanto empezaba a sentir aquel calor que arrasaba con su autocontrol.

Sin embargo, esta vez no quiso salir huyendo. Prefirió quedarse, compartir el espacio en silencio, dejando que fuesen los instrumentos los encargados de hablar en voz alta de lo que sus corazones sentían. Y aunque quiso convencerse de que su decisión de continuar allí respondía a que adoraba los momentos de compenetración creativa entre dos personas afines, tuvo que reconocer para sí misma que la auténtica razón de su cambio de actitud radicaba en su deseo de comprobar si podría sentirse tan a gusto como creía, estando a solas con él.

—¿Estás preparado? —preguntó Mar al terminar la alegre tonada, sacando a Sergio del ensimismamiento en el que se había sumido al escucharla.

—¿Preparado? ¿Para qué? —preguntó confundido.

—Para lo que se avecina —respondió ella.

Mar se acercó a Sergio para sentarse frente a él, para poder mirarle a los ojos fijamente, esta vez, desde menos de dos metros de distancia. Y por fin él fue capaz de distinguir claramente el color de sus ojos: azules como el agua de las playas de Cádiz, verdes como el mar revuelto, como su nombre y su carácter. Mar era todo eso, calma y revolución.

—Me conoces muy poco todavía, pero te aseguro que no he estado más preparado en toda mi vida para afrontar lo que está por venir —respondió Sergio, mirándola fijamente a los ojos.

—Yo he pensado lo mismo —respondió Mar.

—¿El qué? ¿Que estoy preparado? —preguntó Sergio, sorprendido.

—No. Que te conozco muy poco todavía —respondió Mar, con una sonrisa burlona.

Sergio sonrió al comprender y bajó la cabeza, un poco avergonzado.

—Hay poco que saber. Ahora mismo no tengo nada más que el grupo y mi música —añadió en voz baja—. Mi vida ha sido poco interesante en general, soy bastante aburrido.

—Se me ocurren muchos adjetivos con los que calificarte, pero aburrido no está entre ellos, ni de lejos. Más bien, diría que que eres intrigante, aunque también taciturno, que estás lleno de secretos y, sin embargo, expones tu alma cada vez que escribes una canción. Así que contradictorio también encajaría con lo que tu mirada me transmite; pero, definitivamente, aburrido no.

A medida que Mar iba añadiendo adjetivos a su descripción, los labios de Sergio se habían ido separando más y más, para quedar entreabiertos cuando ella terminó de exponer su visión. Al ver su reacción, Mar no pudo evitar esbozar una pequeña sonrisa, en parte divertida, en parte avergonzada por haberse atrevido a ser tan clara con él, teniendo tan poca confianza.

—No me esperaba una descripción tan minuciosa de mi persona —dijo Sergio, cuando fue capaz de recobrar el habla—, pero sé a qué te refieres, y creo que, en parte, has dado en el clavo.

—¿Solo en parte? —preguntó Mar, con una sonrisa desafiante en sus labios.

—No creo que sea intrigante, y desde luego no estoy lleno de secretos. Solo soy reservado, nada más.

—Hmmm… Puede que sea solo eso. De igual modo, a mí me pareces de lo más intrigante, sobre todo en lo que respecta a la relación que hay entre tú y tu hermano. Nos hemos visto solo un puñado de veces, pero no he podido evitar darme cuenta de que siempre lo proteges, pero también le das caña; aunque bueno, pensándolo bien, es un ejemplo más de tus contradicciones, así que…

Sergio sonrió al ver la mirada de soslayo que acompañaba a la sonrisa de Mar mientras decía aquella frase.

—Vale. Aceptamos contradictorio. Con respecto a mi hermano…, bueno, es complicado.

—Sí, creo que todo entre vosotros es complicado —aseveró Mar, esta vez, mirándolo muy seria a los ojos.

—No debes temer, ni Nick ni yo os daremos dolores de cabeza a Tony y a ti. Mi hermano puede que sea un cabra loca, pero tiene muy claras sus prioridades. Y yo también. Para nosotros, que esto funcione es imperativo, no es una opción como lo es para Hugo y Rafa. Así que puedes estar tranquila.

Su tono de voz, la profundidad con la que pronunció aquellas palabras, provocó que Mar sintiera que eran ciertas, que Sergio estaba totalmente comprometido con ellos, que podía confiar en él y que, como había dicho, podía estar tranquila a su lado. Lo miró a los ojos de nuevo, buscando esa chispa que sabía que le confirmaría sus sospechas, y ni siquiera hizo falta esperar. Allí estaba, puede que escondida para todos, pero perfectamente a la vista para ella: el brillo de la sinceridad bailaba en sus oscuros ojos verdes.

Sintió cómo la reconfortaba la seguridad en sí mismo que él mostraba, cuán débil la hacía sentir el hombre dulce y fuerte que tenía frente a sí, aquel hombre sensible e inteligente que podría arrastrarla a la perdición. Entreabrió sus labios, se acercó un poco más a él y permitió que el aroma de su pelo se impregnase en todos los poros de su piel. Expectante ante la repentina cercanía, Sergio contuvo el aliento, dispuesto a recibir lo que fuera que ella quisiese darle. Mar acortó distancias, solo unos centímetros, justo lo suficiente para estar totalmente segura…

—¡Buenos días, amor!

La voz de Tony interrumpió la ensoñación en la que Sergio flotaba, devolviéndolo bruscamente a la realidad. Molesto y extrañado, miró a Tony con el ceño fruncido, como si sus ojos pudiesen fulminarlo solo con imaginarlo; pero Tony ni siquiera había reparado en él, solo tenía ojos para Mar, y se acercaba a ella rápidamente para… ¿darle un beso?

—Hola, Tony —respondió Mar en tono de fastidio, acercando su cabeza para recibir en su pelo aquel beso que confundió a Sergio por completo.

—Hola, Sergio —dijo finalmente Tony, dirigiéndose a él—. Perdona que no te haya saludado, pero es que echaba de menos a mi pequeña. ¡No sabía que ibas a venir directamente al estudio! Si me lo hubieras dicho, te habría recogido en un taxi y…

—No hacía falta —respondió Mar, un poco cortante—. El tren se ha adelantado, por eso he venido directa al estudio. Además, quería escuchar el tema de Sergio antes del ensayo general —añadió, buscando complicidad en Sergio con su mirada.

—¡Oh! ¡Perfecto! ¿Y bien? ¿Qué tal suena?

—Ahora, de maravilla —respondió Sergio, sin levantar su mirada de los ojos de Mar.

—¡Genial! Yo, en cambio, prefiero esperar a que estemos todos para oírla —dijo Tony, sentándose en el sofá que ocupaba una de las paredes del estudio—. Entonces, ¿todo arreglado en Madrid, peque?

—Parece que el viaje no ha sido en balde, sí. El abogado que me recomendó Susana ha resultado ser el idóneo, sobre todo en cuanto al precio, y además no me ha puesto problema alguno para desplazarse a Sevilla para valorar la finca. Alicia me ha dicho que le parece bien también, así que creo que estamos avanzando por fin.

Sergio miraba a ambos de hito en hito, sorprendido por la confianza que destilaba la pareja, pero sobre todo, asombrado por no haberse dado cuenta de que entre Tony y Mar había algo más que una gran camaradería. Él la había llamado amor, pequeña, apelativos cariñosos exclusivamente destinados a un compañero sentimental.

De repente, el mundo le pareció un poco más gris. No había sopesado la posibilidad de que ella no estuviera disponible, tampoco había pensado lo contrario, pero se dio cuenta enseguida de que, en su fuero interno, sí que había albergado esa opción como una atractiva posibilidad. Se obligó entonces a recordar que enamorarse no estaba en sus planes, mucho menos, de su *manager*. No había tenido tiempo de conocerla, ni siquiera había tenido tiempo de pensar en qué tipo de relación existía entre ellos, pero acababa de descubrir que ella estaba totalmente fuera de su alcance.

Pero ella lo notó. Lo notó inmediatamente. Igual que aquella chispa escondida en su mirada, los pequeños gestos de Sergio eran como una pista de aterrizaje iluminada en mitad de la noche a sus ojos. Y al comprobar que a él le había contrariado que Tony se mostrase tan abierto y cariñoso con ella, su alma se vino arriba. Se sentó más erguida, volvió a buscar sus ojos y, cuando consiguió tener su atención, le lanzó una sonrisa tan dulce que Sergio creyó que su pecho empezaría a arder en llamas.

—Voy a soltar la maleta y a refrescarme un poco —anunció Mar, contenta—. Nos vemos en media hora.

—Estupendo. Te espero aquí, voy a charlar un ratito con Sergio mientras que llegan los demás —dijo Tony, cada vez más dicharachero.

Mar salió del estudio, no sin antes lanzar una mirada furtiva hacia donde Sergio estaba sentado para asegurarse de que tenía su mirada clavada en su espalda; y al cerciorarse, no pudo evitar sonreír complacida.

«Esto va a ser de lo más excitante», pensó mientras salía del edificio, «pero debemos evitarlo, los dos. No sé cómo es él en realidad, pero si lo descubro, sé que no habrá marcha atrás».

Sin embargo, aquella perezosa sonrisa que había aparecido en sus labios no desapareció de su rostro cuando llegó a la calle. Muy al contrario, Mar se permitió disfrutar momentáneamente de esa sensación tan compleja que solo había sentido una vez en la vida, esa sensación que tenía enterrada, casi olvidada, pero que era tan dulce como emocionante. La sensación de conexión, de la existencia de un poderoso enlace entre dos personas, oculto a ojos de los demás, del que solo podrían salir cosas buenas.

Como ocurrió cuando conoció a Carly.

Exactamente como acababa de ocurrir mientras arreglaban su canción dentro de aquel estudio.

Sergio era, tal y como sintió cuando lo vio sobre el escenario, un hombre muy especial. La cuestión era que aquel hombre, tan magnético y misterioso a sus ojos, tenía un cuerpo creado para el pecado. La simple idea de imaginar aquellas manos sobre su cuerpo la hacía sudar, no pudo evitar fantasear con acariciar aquellos hombros masculinos tan amplios, y supo que le sería casi imposible no sentirse atraída irremediablemente hacia aquellos ojos verdes, los ojos más bonitos que ella había visto en su vida.

Y que la volvían absolutamente loca.

Al subir en el taxi, negó con la cabeza. Sabía que tenía que reprimir esos instintos que la habían llevado demasiado lejos tan solo unos minutos antes, por el bien de todos. Por mucho que le

hubiera gustado compartir con él aquel momento creativo, que le había permitido echar un vistazo a su alma y que los había hecho conectar a un nivel superior, debía mantenerse alejada de aquella deliciosa tentación. Sergio era trabajo, nada más.

Aunque su corazón le gritaba todo lo contrario.

Agitada ante el recién descubierto panorama que se abría frente a sí, se encaminó a su apartamento, permitiéndose el secreto placer de solazarse con la idea de enredar sus dedos entre los mechones oscuros de su pelo, de fundirse en un beso tórrido y apasionado con aquellos labios dibujados de los que salían tan pocas palabras, de escuchar en la radio cómo *After Her* alcanzaba el número uno en la lista de éxitos, desnuda entre sus brazos.

Y una vez que disfrutó de aquellas imágenes ilusorias en su mente, desechó toda posibilidad de que se convirtiesen en realidad con un gesto brusco de su cabeza.

No. Nada iba a distraerla de su objetivo. Ni siquiera aquella arrebatadora mirada de ojos verdes.

In Your Eyes - Kylie Minogue

CAPÍTULO 6

Rock and Roll All Nite

Estamos en el estudio, Tony y yo sentados en torno al grupo, ellos colocados en sus posiciones. Nick ha llegado tarde, con esa sonrisa falsa que le caracteriza tatuada en sus labios y sus ojos medio cerrados. Seguro que acaba de fumarse un porro o algo parecido. Sergio lo mira intentando averiguar si está lo suficientemente lúcido como para poder interpretar y siento una curiosidad irrefrenable por saber qué está pensando exactamente, si siente miedo, rabia, o si solo está valorando la situación, aceptando, debido a la costumbre, que este es el estado natural de su hermano.

Finalmente, Sergio coloca sus manos sobre la guitarra, acariciándola de nuevo, y pregunta a los demás si están listos. Todos asienten. Están nerviosos, incluso Nick lo está, por mucho que pretenda fingir lo contrario. Entonces, Daniel, el dueño del estudio, sale de la cabina y empieza a dar instrucciones.

—A ver, vamos a hacer una prueba de sonido en primer lugar. Tengo que decidir cómo vamos a filtrar el audio a través de los canales.

—¿Y eso de qué depende? —pregunta Sergio.

—De quién suene más alto, entre otras cosas —bromea Daniel—. Tú tranquilo, estáis en buenas manos, llevo haciendo esto toda la vida. ¿Estáis listos?

El grupo entero asiente, sin dejar de atender al experto, y cuando este se da por satisfecho, vuelve a su lugar en la cabina. Tony y yo nos miramos expectantes, él me sonríe, yo le devuelvo la sonrisa, pero inmediatamente fijo mis ojos en el grupo, empezando a ponerme nerviosa también. Es entonces cuando me doy cuenta de que Sergio me está mirando, de hecho no me quita los ojos de encima, y rompo a sudar.

Esa mirada va a acabar conmigo.

Hugo marca el inicio de la canción con sus baquetas, Sergio se agarra fuerte al mástil… y empieza la magia. Un sonido potente y armónico inunda toda la sala, encogiéndome el corazón de inmediato. Miro a Tony, que sonríe encantado con el inicio de la canción. Él es el experto en marketing, la persona ideal para confirmar si el debut va a ser un éxito o no, así que no puedo más que imitar su sonrisa al comprobar que le gusta. Ya puedo relajarme y escuchar.

La voz de Nick se une a la música suavemente, en un tono medio que va creciendo a medida que la letra se va acercando al estribillo; una vez que la primera estrofa acaba, Sergio detiene sus incansables dedos un instante, mira a su hermano, quien le devuelve la mirada enmarcada por una sonrisa perfecta, y se guiñan un ojo con complicidad. Sonrío, a sabiendas de que ese gesto se convertirá en un poderoso atractivo para las féminas en cada uno de los conciertos.

Y entonces, la explosión.

"After her! I've always been looking for someone like her, for eyes like those she haaas…"

Nick pronuncia cada palabra con un sentimiento que me pone los vellos de punta, acompañado en los coros por la profunda voz de Sergio, que sirve de marco y de trampolín para la suya. Tony me agarra la mano, tan emocionado como yo, incapaz de apartar la vista del grupo. Giro la cabeza para mirar a Sergio, para dejar que la música me inunde mientras contemplo sus masculinas facciones adecuándose a los movimientos que su cuerpo realiza cuando canta y toca al mismo tiempo. Sergio está bailando, sus piernas no pueden estarse quietas, está sintiendo la música en todo su cuerpo, cómo sus notas se unen al resto para crear este tema tan especial. Lo está disfrutando, mucho, y yo no puedo dejar de mirarlo embelesada.

Tony se gira hacia mí y me pilla *in fraganti*, pero sonríe, parece que no se ha dado cuenta de cuánto me gusta ver a Sergio tocar. Es un maestro que se crece encima del escenario, lo mismo que le ocurre a Nick, y Tony y yo sabemos lo importante que es eso para enardecer a un público sediento de esa magia única que se crea durante un concierto. Quizá por eso él no ha notado que, por mucho que quiera ignorarlo, ahora solo tengo ojos para el mayor de ellos.

Y ni siquiera lo conozco… ¡Dios! Tengo que alejarme de esta tentación repentina que no tiene base ni fundamento, que solo puede llevarme al naufragio más desastroso. Pero es inútil, no puedo dejar de mirarlo, de admirarlo, y solo soy capaz de imaginar cada uno de los conciertos que Midnight Call va a dar a lo largo del año, y a mí escuchándolos entusiasmada entre bastidores.

No quiero perdérmelo, no quiero tener que marcharme.

Casi sin darme cuenta, la canción llega a su fin. Se hace el silencio más absoluto mientras todos nos miramos unos a otros, conteniendo la emoción. Sergio fija su mirada en Tony, expectante, deseando saber qué le ha parecido; pero es la voz del dueño del estudio, sonando a través del interfono, la que desata la euforia:

—Chicos, ha sido impresionante.

—¡Síííí! —exclama Nick, dando un salto digno de un atleta—. ¡Ha sido espectacular, chicos!

Rafa y Hugo se abrazan a Sergio llenos de excitación. Tony se levanta para acercarse al grupo, sonriéndoles con ganas, pero yo no puedo moverme, aún impresionada por la actuación. Miro a los chicos uno por uno y, cuando llego a Sergio, descubro su mirada clavada en la mía, pletórica de felicidad. Súbitamente, alza las cejas para saber si me ha gustado y yo asiento con una pequeña sonrisa, gesto que provoca que la suya se amplíe aún más.

—A ver, a ver, no nos vengamos arriba —continúa la voz a través del interfono—. Esto era solo la prueba de sonido, ahora tenemos que empezar a grabar…

—¡Pues ha sido una prueba de sonido genial! —exclama Nick, muy emocionado.

—Chicos, en serio, el tema es increíble —dice Tony—. Está claro que los ensayos han dado su fruto y me sorprende que hayáis conseguido que la canción esté lista en tan poco tiempo. He hablado ya con dos o tres emisoras de radio y, en cuanto tengamos el *single*, saldrá en los principales programas de música a nivel nacional.

—¿A nivel nacional? —pregunta Hugo, boquiabierto.

—Os dije que no bromeaba —responde Tony con una sonrisa cómplice—. Ahora, vamos a grabar. Es probable que tengamos que repetir varias veces para conseguir el máster final, pero estoy convencido de que esta noche saldremos de aquí con la canción lista para ser lanzada. Así que, ¡una vez más, chicos! ¡Ahora es cuando hay que darlo todo!

—¡Vamos chicos! ¡Otra vez! —exclama Sergio, entusiasmado.

A lo largo de las siguientes dos horas, Midnight Call interpretó *After Her* una y otra vez hasta que la grabación quedó perfecta. Mientras los escuchaba, sentí que algo estaba empezando y que yo era parte esencial de ese nuevo sonido, de ese alarde musical que brillaba con fuerza entre aquellas cuatro paredes. Fue uno de esos momentos que sabes que serán importantes en tu vida, que cambiarán cosas, que podrían incluso cambiar tu destino con un poco de suerte.

Pero también fue el momento en que decidí que, por muchas alarmas que sonasen en mi cabeza, quería darle una oportunidad a la vida, una oportunidad de volver a emocionarme, a entusiasmarme, a enamorarme. Quería involucrarme con el grupo desde el principio y a todos los niveles, y para ello necesitaba conocerlos bien, a todos y cada uno.

¿Y qué mejor manera de conseguirlo que irme con ellos de juerga?

Salté del sofá como un resorte tal y como Tony levantó el pulgar desde dentro de la cabina de edición y me acerqué a ellos. Sergio y

Nick me miraron, preguntándose qué iba a decirles, supongo que temerosos de que les soltase alguno de mis comentarios insolentes; pero cuando los tuve delante, me limité a alzar una ceja:

—Chicos, preparaos. Vamos a salir.

***

Mar se ha mantenido en silencio a lo largo de toda la grabación, aunque no ha apartado su mirada de nosotros en ningún momento. Se me hace muy difícil averiguar qué está pensando esa cabecita que se esconde tras su profundo ceño, así que no lo he visto venir. Cuando se ha levantado de un salto del sofá y se ha acercado a Nick y a mí, creía que nos iba a decir que estaba bastante bien para empezar, que podríamos haber conseguido la grabación final en menos repeticiones, o algo por el estilo; pero no. Se nos ha quedado mirando con cara de interesante y nos ha invitado a salir.

Todavía no me lo creo.

Después de vernos un par de veces más aquel primer fin de semana, Mar y Tony se marcharon, contrato en mano, instándonos a que nos pusiésemos las pilas e incidiendo en la necesidad de que terminásemos el *single* cuanto antes. «Mientras antes lo tengamos listo, antes podremos empezar a daros a conocer», nos dijeron. Ese objetivo marcó el pistoletazo de salida para Nick y para mí y nos pusimos a trabajar a destajo, locos por comprobar si lo que decían

aquellas dos personas que habían irrumpido en nuestra vida era cierto o si se estaban quedando con nosotros.

Tres días después de firmar con Glow, Tony me llamó para saber si estábamos trabajando, y un par de días más tarde, fue Mar quien se desplazó hasta Granada para comprobar los avances. Esa fue la segunda vez que se presentó sin avisar, cogiéndonos desprevenidos, y tal y como ocurrió cuando nos conocimos, se mostró seria y distante con todos nosotros. Sin embargo, la avidez en su forma de mirar y sus inquietos movimientos la delataban: estaba tan ansiosa como nosotros por ver resultados.

A partir de entonces, aparecía más a menudo, siempre sin avisar. Se quedaba un rato con nosotros para supervisar los avances y se marchaba cuando estaba satisfecha. Nada más.

Nada, excepto las miradas que nos dedicábamos.

Así han pasado estas semanas, entre ensayos y miradas furtivas que guardan muchas cosas sin atreverse a decir nada. Cada vez que sus ojos encuentran los míos, la electricidad vibra entre nosotros. Es una sensación muy extraña que no puedo explicar con facilidad, pero es la que ha guiado mi mano a la hora de añadir las notas correctas a esta canción que verá la luz mucho antes de lo que creíamos.

Bueno, no todas las notas eran correctas, tuvo que aparecer ella esta mañana para añadir su toque personal. Por eso no puedo evitar sentir que ella es parte de esto,

porque aunque casi no la conozco, sé que su presencia es esencial para que ocurra lo que tenga que ocurrir a partir de ahora, que su visión se ha fundido con la nuestra desde los cimientos del nuevo grupo.

Y porque me parece cada vez más atractiva y más especial.

Mientras repetíamos la canción una y otra vez, no he podido quitarle los ojos de encima. Quería absorber cada detalle de su expresión, cada movimiento de su cuerpo, deseando extraer toda la información que pudiese para conocerla mejor, aunque fuese desde lejos. Hay algo dentro de mí que me dice que no debo dejarla escapar, que debo intentar que me vea como yo la veo a ella…, pero soy poco diestro con las mujeres.

No, me corrijo. Soy poco diestro con las mujeres que me interesan.

Es cierto que he tenido poco tiempo para flirtear, para intentar enamorar a una chica, así que mis relaciones se han limitado a dejarme llevar. Si una chica atractiva me pone ojitos, yo le lanzo una sonrisa… y ya está, todo hecho; pero con ella no es así, por supuesto que no es así. Ella es una mujer magnífica, inteligente, con un gusto musical muy educado y muchas experiencias vividas.

Pero es que, además, está buenísima.

Una vez que cautivó mi mente, y para eso solo tuvo que dirigirme un par de frases y mirarme con esos ojos que me

hacen colapsar, mi cuerpo se rebeló, gritándome que de dónde había salido semejante sirena, que cómo era posible que aún no me hubiera acercado a besar esos labios de melocotón que se fruncen tan deliciosamente como su irritante ceño. Pero claro, tuve que claudicar porque no nos hemos visto apenas, porque no hemos tenido tiempo para estar a solas, porque es mi *manager*… y porque soy un desastre cuando intento entrar a matar.

Ahora vamos a salir todos juntos para celebrar lo bien que ha ido la grabación y estoy nervioso. Quiero encontrar la oportunidad de hablar con ella tranquilamente, sin más testigos que nuestros oídos, y no sé cómo acercarme, no sé de dónde sacar el valor para darle conversación. No puedo llegar y contarle todas las dudas que cruzan por mi mente cada vez que la veo, como por qué ha tenido que ir de viaje a Madrid, o cuántos años tiene, o si su mejor amiga es chica o chico porque, probablemente, me mandaría al cuerno. Y tampoco puedo preguntarle si sus padres le pusieron Mar debido al color imposible de sus preciosos ojos, entonces sí que saldría despavorida. Así que no sé qué decirle, parezco un niñato inexperto cuando debería comportarme como el hombre de treinta y dos años que soy.

Acabamos de entrar en un bar y sigo dándole vueltas al coco. No, no puedo arrastrarla a la barra para someterla al tercer grado, porque probablemente me quedaría extasiado mirándola, en lugar de intentar resultarle interesante. Porque esa es otra cuestión que me corroe las entrañas: ¿cómo puedo lograr resultarle atractivo? Mar es lista como

el hambre, eso es evidente para cualquiera en el momento en que pasa a su lado más de cinco minutos. Seguro que pensará que soy un zafio, un pueblerino que no sabe ni dónde está Madrid porque jamás ha salido de Andalucía. Así que, en lugar de venirme arriba por tener la oportunidad de intimar con ella un poco más esta noche, me hago cada vez más pequeño, tanto que he acabado un poco apartado del resto mientras me tomo mi primera cerveza.

Pero parece que el destino juega en mi favor, porque ella se está acercando…

—¿Qué pasa? ¿Es que no te has duchado hoy? —me suelta con descaro cuando llega junto a mí, provocando que una sonrisa culpable se instale en mis labios—. ¡Ah, no! ¡Claro! Es que la estrella prefiere estar a solas, ¿no es así?

—Yo no soy la estrella, eso creo que ya lo sabes —respondo, un poco avergonzado.

—Sé muy poco de ti, ya te lo dije antes, pero estoy dispuesta a que eso cambie esta noche. De hecho, te diría que ese ha sido el principal motivo para invitaros a salir si no creyese que se te subiría a la cabeza —añade, con una mirada maliciosa.

Al final voy a tener hasta suerte…

—¿Es eso cierto? —pregunto incrédulo.

Mar se sienta en la banqueta que hay frente a la mía y me mira a los ojos fijamente.

—He tenido un poco de lío estas últimas semanas y venir a Granada me ha resultado bastante complicado. No tenía en mente pasar tanto tiempo alejada del primer grupo al que vamos a representar, sobre todo al principio, pero me ha sido completamente imposible quedarme más debido a… circunstancias familiares; sin embargo, esta semana me quedo aquí, ya he podido resolver lo más urgente y estoy deseando familiarizarme con vuestras costumbres como grupo, empezando por el jefe del clan. No serás la estrella, pero eres el director, por así decirlo, y me muero por meterme en tu cabeza para descubrir por dónde respiras, Sergio.

Me he quedado embobado mirándola, así que me cuesta unos segundos responder.

—Pues, para eso, creo que necesitarás que esté un poco más borracho —respondo sin pensar, provocando una media sonrisa que Mar me dedica solo con sus labios, porque sus ojos siguen mirándome con inusitado interés.

—Acepto. Pero me va a costar bastante si no te levantas del asiento y te unes a nosotros.

—Cierto. Vamos allá.

Me levanto apresuradamente, dispuesto a no perder la increíble oportunidad que se me acaba de brindar y ambos nos unimos al resto del grupo, que bromean sin parar. Tony está en su salsa, invitando a chupitos de tequila como si no hubiera un mañana y pidiendo una cerveza tras otra

mientras hace planes de futuro en voz alta, jaleándolos a todos. De repente, un grupito de chicas se acerca a nosotros, mirando a Nick descaradamente y lanzando risitas entre dientes, hechas un manojo de nervios.

—¡Mirad! ¡Es el cantante de Odeón Azul! —las escucho murmurar. Estoy acostumbrado a que Nick provoque esas reacciones entre las muchachas y no puedo más que sonreír, pero Mar no le quita el ojo de encima a mi hermano.

—¿Es siempre así? —me pregunta, acercándose a mi oído.

—Siempre así. Es un donjuán de tomo y lomo.

—Espero que no tengamos líos de faldas…

—Te aseguro que tendremos líos de faldas —respondo, asintiendo con una sonrisa condescendiente. Ella me mira preguntándose hasta qué punto eso resultará un problema y yo niego con la cabeza—. Yo me encargo, no te preocupes.

—Espero que puedas controlarlo —me dice, volviendo a mirar a Nick, que ya ha abrazado a dos de las chicas y le está pidiendo sendos chupitos al camarero mientras sonríe con intención.

—Es lo que llevo haciendo toda la vida —respondo, con la mirada clavada en mi hermano.

Entonces, ella se gira, levanta su botellín para brindar conmigo y yo hago lo propio.

—Bueno, pero esta noche no. Esta noche vamos a emborracharnos, Sergio Hidalgo.

El DJ cambia la canción y empieza a sonar *Rock and Roll All Nite*, de The Kiss. En cuanto Mar reconoce los primeros acordes, se separa de mí con un grito y empieza a dar saltos enloquecida. Se acerca botando a Rafa y a Hugo, quienes se contagian inmediatamente de su ánimo y se unen a su extraño baile en un santiamén.

Me quedo mirándola con una sonrisa estúpida en los labios, tan centrado en ella que no me doy cuenta de que Tony se ha acercado a mí y me está ofreciendo un chupito de tequila. Obligado a retirar la mirada del cuerpo de Mar, que sigue dando saltos sin ton ni son, le agradezco la bebida a Tony con un gesto y ambos nos tomamos el licor de un solo trago.

—Está muy entusiasmada con este proyecto, lo necesitaba desde hace mucho tiempo.

—Eso me ha parecido —convengo, asintiendo.

—Me alegro de que te hayas dado cuenta. Ella será mis ojos y mis oídos cuando yo no esté, pero permíteme un consejo: cuando te diga algo que te parezca extraño o fuera de lo normal, escúchala. Ella va… un poco más allá.

—¿Más allá?

—Mar tiene… ¿Cómo decirlo? Un sexto sentido, un algo especial que yo no poseo y que seguro que vais a necesitar.

—¿Un sexto sentido? ¿Para la música?

—Eso también —responde Tony, mirándola ahora fijamente—, pero me refería a las dinámicas interpersonales.

—No comprendo.

Entonces, Tony se gira hacia mí para mirarme a los ojos muy serio.

—Ya lo comprenderás. Solo estate atento y, cuando ella te pida que des un salto de fe, hazlo. No te arrepentirás.

Y así me deja, con más preguntas aún que antes y sin posibilidad de réplica. Da un trago a su cerveza, apurándola del todo, y se acerca a Nick y a las dos chicas, a las que mi hermano besa alternativamente. En menos que canta un gallo, Tony ya ha convencido a una tercera para que lo acompañe a la barra y le está pidiendo una copa, claramente interesado en terminar la noche con ella; pero Mar hace caso omiso y sigue bailando como una posesa…

Esta relación que existe entre ellos me resulta de lo más extraño.

***Rock and Roll All Nite* — The Kiss**

CAPÍTULO 7

Sweet Dreams

Saltaron, bailaron, rieron y se abrazaron una y otra vez, entusiasmados ante la perspectiva del triunfo, borrachos de complacencia y seguridad. Nick desapareció media hora después de que se acercasen las chicas acompañado de tres de ellas, mientras que Tony seguía charlando con la que había seducido con su excelente verborrea. Los demás continuaban ingiriendo alcohol sin ton ni son, pero Sergio y Mar empezaron a ralentizar el consumo en el momento en que notaron los efectos de la bebida; así que, para cuando Rafa y Hugo iban casi ciegos, ellos aún se tenían en pie.

—Vamos a… Creo que nos tenemos… que ir —balbuceó Hugo, dándose por vencido.

—Sí, creo que vais tarde —respondió Sergio, mirándolo risueño—. Anda, iros a dormir. Mañana hablamos.

—¿Tú te quedas, Sergio? —preguntó Rafa, aún menos lúcido que su compañero.

Sergio miró a Mar buscando una respuesta a la pregunta, pero al ver que ella no contestaba, le indicó a Rafa con un ademán que se fueran sin él.

—Entonces, ¿no te acuestas aún? —Lo retó, traviesa.

—Mi hermano ya está desaparecido en combate, así que no tengo que hacer de niñera, y me apetece seguir celebrando; a no ser que prefieras quedarte con Tony a solas…

Mar giró la cabeza para mirar a su socio, quien seguía muy acaramelado con la joven a la que había encandilado, y cuando se volvió hacia Sergio, le guiñó un ojo, sonriéndole.

—Creo que él ya tiene la noche resuelta. Escucha, me apetece dar una vuelta, ya me he cansado del ambiente del local. ¿Te apuntas?

Sergio asintió, estaba deseando poder charlar un rato con ella sin escuchar música a su alrededor. Aunque dudaba si la repentina decisión de Mar de marcharse provenía del deseo real de cambiar de aires o si en realidad huía del escenario del crimen para no tener que ver cómo Tony se enrollaba con aquella chica. Pero se propuso averiguarlo en aquel preciso instante.

Mar encabezó el desfile hacia la salida rápidamente, ya se ocuparía Tony de pagar la cuenta, como siempre. En aquel momento, solo podía pensar en dar un paseo para que los efluvios del alcohol se disipasen.

Y para estar un rato a solas con Sergio.

—¿Adónde quieres ir? —preguntó Sergio, caminando a escasos metros de Mar.

—No lo sé, este es tu coto de caza, llévame tú a algún sitio donde podamos estar más tranquilos.

—A ver, ¿qué prefieres? ¿*Chill out*? ¿Algún *pub* irlandés? ¿O una disco con…?

—¿Tu hermano toma drogas? —lo interrumpió de repente, provocando que él se tensase—. Y no me refiero a los porros que se fuma, eso ya lo tengo claro; me refiero a algo más fuerte.

—Te repito que no tienes de qué preocuparte —respondió Sergio, después de valorar la pregunta durante unos segundos.

—Eso deja que sea yo quien lo decida. Tony y yo nos jugamos mucho, aunque vosotros creáis que vamos a aprovecharnos de vuestro talento, tenéis que tener en cuenta que estamos poniendo en juego todo nuestro futuro. Glow depende de Midnight Call principalmente para despegar y no quiero tener que arrepentirme cuando sea demasiado tarde.

Sergio se detuvo de repente. Mar se giró para ver qué le ocurría y lo descubrió mirando al cielo estrellado que lucía aquella noche, más cálida de lo habitual. Lucía una mirada insondable, enigmática, y Mar se preguntó qué es lo que había dicho para provocar que él mirase al infinito de aquella forma tan intensa.

—Ven, vamos a dar un paseo por Elvira —dijo, eludiendo la pregunta directa—, quiero que veas la Alhambra iluminada, cómo su silueta se recorta contra el cielo en noches tan claras como esta.

Intrigada, Mar lo siguió a ciegas, cada vez más atraída por aquella figura que se movía unos pasos más adelante. No quiso mostrarse impaciente, sabía que él estaba buscando las palabras para encarar la conversación, para adentrarse en la oscuridad de su hermano y en

cómo él lidiaba con ella, así que se mantuvo en silencio hasta que él estuvo preparado.

—Lo separaron de mí cuando nuestros padres murieron —empezó Sergio, ralentizando su paso en cuanto enfiló la avenida principal, para que ella le diera alcance. Mar contuvo el aliento imperceptiblemente al saber que, al igual que ella, Sergio ya no tenía padres—. No voy a culpar a lo que ocurrió de su carácter rebelde, ya era un niño demasiado curioso antes del accidente, pero tampoco voy a negar que el pasar de familia de acogida en familia de acogida ayudase en lo más mínimo a domar esa rebeldía. Sí, es un hombre con talento, con buena planta y una voz prodigiosa, pero sigue sin madurar. Nick solo quiere brillar, esté donde esté y vaya adonde vaya, y eso me ha traído más de un problema. Y sí, le gusta probar sustancias peligrosas tanto como perderse entre los muslos de una mujer, pero nunca se le va de las manos.

—Ya, para eso estás tú —alegó Mar, cortante. Aunque, inmediatamente, se arrepintió de la frialdad de su tono de voz.

—Yo le pongo límites, es mi trabajo, pero nos entendemos bien. Hemos pasado penurias, ambos sabemos que nadie regala nada y estamos dispuestos a trabajar duro, ya lo hacemos a diario en trabajos poco gratificantes y muy mal pagados, solo para poder subsistir; pero no estoy con él para hacer de vigilante. Nick es quien me inspira, es quien ha sacado lo mejor de mí a la hora de componer, al menos hasta ahora.

—Simbiosis creativa —murmuró Mar entre dientes, recordando aquel momento que habían compartido por la mañana—, eso es un

regalo cuando se encuentra. Debe ser muy especial cuando nace entre hermanos.

—Lo es —añadió Sergio escuetamente.

—¿Y él ve lo mismo en ti?

—Creo que sí. Cuando volvió a casa, me preguntó si estaba dispuesto a acompañarle, a comprometerme a crear la música que realzaría su voz, y me puso a prueba. Fue él quien lideró nuestro camino hasta aquí, por eso siempre digo que él es la estrella, porque es la luz que nos guía a todos.

—Pero tú eres quien le da alas —apuntó Mar, esta vez con suavidad.

—Yo le aporto la seguridad que necesita para ser quien es —zanjó Sergio, muy serio—, y sé que me respeta y que no me fallará.

Ambos continuaron caminado en silencio, las últimas palabras de Sergio flotaban en el ambiente como recordatorio de la posible amenaza a la que el grupo se enfrentaba. Mar no quiso ahondar en la herida después de que Sergio dejase tan claro su confianza ciega en Nick, pero le quedó cristalino que ambos sabían que era una bomba de relojería y que, llegado el momento, esta podría explotar.

—A partir de la semana que viene, todo va a cambiar —susurró Mar—. Sé que aún no te lo crees, pero yo ya lo he visto, sé cómo es, he estado allí antes. Tony y yo estamos absolutamente seguros de que *After Her* va a ser un bombazo.

—¿Tienes miedo de que se me suba a la cabeza? —preguntó Sergio, suspicaz.

—No. Quiero conocerte bien antes de que todo ocurra, antes de que cambies.

—No voy a cambiar. Si las cosas van a ocurrir tal y como pensáis, seguiré trabajando con las mismas ganas; no, con el doble de ganas —afirmó con seguridad.

—No lo entiendes aún, pero cuando el éxito llega, la vida cambia, y la percepción de las cosas que te rodean, también. Es algo natural, pero algo que no puedes concebir hasta que ocurre —dijo Mar, misteriosa.

Sergio la miró y ralentizó un poco el paso, aceptando su apreciación como cierta, como le había indicado Tony; pero aprovechó la tesitura para llegar justo donde quería.

—Tú ya me conoces, soy yo quien no sabe nada de ti.

Mar se detuvo por completo, habían llegado a los pies del impresionante edificio medieval y, tal y como él le había prometido, la visión era impresionante: las pequeñas nubes oscuras que habían empezado a aparecer no desmerecían ni un poco la imagen de aquella inmensa mole, que en comparación con la estrecha callejuela en la que había desembocado la avenida, parecía monstruosa. Sobrecogida, Mar paseó su mirada durante unos segundos a lo largo del edificio y después la fijo sobre los ojos de Sergio, deseosa de abrirle su corazón, aunque consciente de que no lo haría, por mucho que él lo deseara.

—¿Qué es lo que quieres saber? —preguntó, en tono displicente.

—¿Cuántos años tienes? —salió de los labios de Sergio. Aunque, casi inmediatamente, se arrepintió de su elección.

—Veintiocho —respondió, desviando de nuevo su mirada hacia el inmenso edificio.

—Bien.

—¿Bien? ¿Parezco mayor o qué? —inquirió, quisquillosa.

—No, más joven.

—¿Y eso te preocupaba?

—No, en absoluto. —Una sonrisa suficiente asomó a sus labios, divertido ante su reacción.

—No sé de qué te ríes…

—¿De qué color tienes el pelo? —preguntó, cambiando el tema con rapidez.

—¡Y eso qué más da! —exclamó Mar, cada vez más molesta.

—Solo quiero conocerte "antes de que todo ocurra", jefa —alegó Sergio, esta vez con una sonrisa llena de picardía.

—Hmmm… Mi pelo es de color aburrido. Normal. Castaño, como el de todo el mundo.

—¿Y dónde vives? ¿En Sevilla o en Madrid? —continuó Sergio, reanudando la marcha para que ella lo siguiera.

—Vivo en Sevilla… Eeeeh, ¿qué clase de interrogatorio es este?

—He ido captando retazos de ti durante nuestros encuentros, necesito pegamento para montar el *puzzle* —se explicó Sergio.

—Seguro que puedes hacerlo mejor —dijo Mar—. Y por cierto, quiero otra copa. ¿Hay algún sitio tranquilo por aquí cerca para

poder tomarnos algo?

Sergio sonrió ampliamente y asintió. Caminó unos metros más y giró hacia la izquierda, abandonando aquella emblemática calle, que había visto pasear a tantas parejas de enamorados a lo largo de los siglos, para adentrarse en el entramado imposible de la ciudad. Mar lo siguió en silencio, sabiendo que se había comportado como una chiquilla ante sus preguntas, así que se apresuró a ponerse a su lado para continuar con la peliaguda conversación que ella misma había puesto sobre la mesa.

—No me resulta un problema que Nick sea un mujeriego, ni que tome drogas, yo mismo lo hago de vez en cuando. —Sergio giró su cabeza para mirarla sorprendido y, en cuanto ella comprobó su reacción, se apresuró a explicarse—. Solo un poco, y solo en determinados momentos, pero creo que cualquier artista tiene sus debilidades, su forma de evadirse de la realidad para poder crear. Las drogas son solo un vehículo para desconectar, igual que el sexo.

Sergio alzó ambas cejas, aún más sorprendido. Su experiencia con las mujeres no era muy extensa, se había dedicado fundamentalmente a sacar adelante a su pequeña familia y había dispuesto de poco tiempo para conocer al sexo opuesto, pero desde luego nunca había escuchado a una mujer decir que el sexo era un vehículo para desconectar; sin embargo, aquella afirmación le abrió una nueva puerta a través de la que adentrarse.

Y se atrevió.

—¿Tony es tu novio?

Mar lo miró a los ojos sorprendida y divertida a partes iguales, negó con la cabeza y se echó a reír a carcajadas.

—¿Novio? Dios, ¿en qué siglo vives?

—¿Es tu pareja? —se corrigió Sergio con rapidez, decidido a no perder la oportunidad.

—No. Tony es mi socio, no es mi novio, ni mi pareja —aclaró Mar con firmeza—. ¿Por qué quieres saberlo? —preguntó, deteniéndose en mitad de la empinada acera que ambos escalaban despacio.

Sergio hizo lo mismo y la miró a los ojos. En aquel instante, y sin motivo aparente, el viento se levantó, rodeándolos a ambos, propiciando que aquellas dos almas se abriesen la una a la otra, que se hablasen con claridad; pero por mucho que la madre naturaleza quiera ayudar, al final son las personas las que deben tomar la decisión de montar en el tren que ella les brinda.

Y para eso, hay que tener agallas.

—Porque me siento atraído hacia ti —confesó, con un murmullo grave—. No voy a mentirte, Mar, siento que hay algo entre nosotros, algo que vibra cuando conectamos, algo especial que noté incluso antes de verte la primera vez; pero no pienso interponerme entre dos personas que tienen una relación, por muy apetecible que me resulte la idea.

Al terminar, Sergio sintió mucho calor. Se había expuesto como nunca antes solo porque ella se lo había pedido y se sentía extremadamente vulnerable. Sin embargo, Mar temblaba, tanto como si estuviese desnuda en mitad de la nieve de Edimburgo en pleno invierno. Temblaba porque sabía que tenía que dar una

respuesta, una para la que no estaba preparada y que sentenciaría para siempre una relación que ni siquiera había comenzado.

De repente, el viento que se había arremolinado entre ellos, cesó. Y ella dejó de sentir frío.

—Adoro el color de tus ojos —susurró, dejando a Sergio totalmente desconcertado—. Adoro cómo me miran, cómo miran todo lo que encuentran a su alrededor. He fantaseado con el sabor de tus labios, con las ondas de tu pelo apoyadas en mi pecho mientras tu cuerpo reposa entre mis piernas dentro de una bañera rebosante de agua cálida. He pensado en cómo sería tenerte, en cómo sonaría mi nombre en tu boca mientras me haces el amor y en las notas divinas que surgirían de nuestra unión, en cómo sería la música que crearíamos juntos; pero eso, eran solo sueños.

Abrumado y sobrecogido hasta lo más profundo, Sergio tragó saliva con dificultad.

—Pero, ¿pero qué…?

—Solo sueños, Sergio. La realidad es que soy inconstante, impaciente y difícil de llevar, que soy culo de mal asiento y que adoro mi libertad. Mi único objetivo es que Glow llegue a lo más alto y, evidentemente, eso choca frontalmente contra mis intereses hacia ti. Y sí, me acuesto con Tony, pero no te equivoques, me acuesto con otros también. Tú… Tú estás hecho de otra pasta, eres puro, casi virginal. Yo no te convengo, Sergio Hidalgo, por eso nuestra relación no puede ir más allá de lo que sentimos cuando nos miramos, por eso debemos dejar que esa electricidad que nos envuelve cuando conectamos, continúe flotando a nuestro alrededor

sin que explote. Por eso no debemos tocarnos, por mucho que las circunstancias nos empujen a ello.

Y con esas palabras, Mar arrancó toda esperanza de su pecho de fundirse con aquellos trémulos labios que, entreabiertos, clamaban a gritos por un beso de los suyos, mientras que los preciosos ojos de Sergio brillaban de angustia y desazón.

—Mar… —se atrevió a pronunciar.

—Por eso no quería responder a tus preguntas, pero ya está, ya está dicho. Ahora podemos entrar en un *pub*, tomar esa copa que ahora necesito aún más que antes y charlar sobre música. Ese es el tema en el que tenemos que ahondar tú y yo, Sergio, no en quiénes somos cuando cerramos el telón.

Mar reanudó la subida a buen paso, dejando a Sergio atrás completamente en *shock*; sin embargo, él tardó poco en ponerse a su altura de nuevo y, justo al llegar junto a la puerta del único bar que aún permanecía abierto, la agarró del brazo con fuerza, tiró de ella hacia sí y la estrechó fuerte entre sus brazos.

—Discrepo, abierta y fervientemente —gruñó.

Entonces, haciendo caso omiso de todas las objeciones que ella le había expuesto, Sergio estrelló sus labios contra los suyos. Agarró su cabeza entre sus manos con dulzura y, aunque esperaba un fuerte mordisco por su parte como respuesta, se encontró con la calidez del interior de su boca abriéndose para él. Gruñó de nuevo, esta vez, de deseo al comprobar su rendición, y aprovechó la oportunidad para ir más adentro, para emborracharse de aquel beso robado que tan delicioso le supo a todo su cuerpo.

Mar sucumbió inmediatamente, admirada ante su reacción. Se dejó llevar por su sabor, dando rienda suelta a los cientos de imágenes que había atesorado en su mente a lo largo de los años, imágenes de aquel momento idílico que imaginaba desde que era una niña y que él, sin saberlo, acababa de regalarle en medio de una solitaria calle granadina. Y aunque sabía que al separarse volvería a tratarlo con la misma frialdad, se permitió fantasear con que sus sueños, esos que le había descrito minutos antes a Sergio, podrían hacerse realidad.

Y que ninguno de los dos tendría el valor de discrepar sobre ello.

Sweet Dreams - Eurythmics

CAPÍTULO 8

Pressure

—¿Cuánto falta? —preguntó Mar, mirando su reloj.

—No estoy seguro. Sé que la anunciarán a lo largo del programa, pero no seas impaciente.

—Eso no sé cómo hacerlo —soltó, con el ceño aún más fruncido de lo habitual.

Tony también estaba nervioso, pero se sentó junto a ella en el sofá y le tendió una copa de vino para intentar que se relajase. Ella aceptó la copa y tomó un largo sorbo que tragó con rapidez.

—Relájate, anda, así no me ayudas —dijo con suavidad, incluso aunque ella lo sacaba de quicio cuando se ponía en plan negativo.

—¡Sin música no puedo relajarme! Y no podemos poner música ahora mismo, ¿no? —exclamó, alterada—. ¡Es que no lo entiendo! ¿Por qué cojones no hemos lanzado la canción en redes como todo el mundo? Así podríamos ver la evolución en una…

—He visto cómo tú y Sergio os miráis. —Tony había estado buscando el momento idóneo para sacar el tema, quería hablarlo con ella cuando estuviesen tranquilos; pero como no había surgido

la oportunidad, y ella lo estaba poniendo aún más nervioso de lo que estaba, le soltó el comentario de sopetón, dejándola totalmente descolocada. Inmediatamente después, dio un trago a su copa de vino despacio, sin dejar de mirarla a los ojos, esperando pacientemente una reacción por su parte.

—¿Cómo nos miramos? —Mar intentó ocultar cómo se le había acelerado el pulso al escuchar la pregunta, respondiendo desdeñosamente.

—Con admiración. Él no es capaz de concebir que exista una mujer como tú, y tú… Bueno, tú estás profundamente impresionada por todo lo que él es.

—Hmmmm, ¿y qué es él, si puede saberse? —insistió, mirándolo de soslayo.

—Un hombre hecho y derecho, con una sensibilidad fuera de lo común, que se ha quedado prendado de ti sin poder remediarlo. Tiene ese magnetismo que adoras, producto de la mezcla de la seguridad en sí mismo que emana y de la enorme capacidad que tiene de crear una música rotunda y diferente casi sin pensar. Si a eso le sumamos que el chico está bastante bien y que a veces parece un poco perdido, se convierte en un bocado irresistible para ti. Lo sabes, lo supiste desde el principio, y también sabes que Nick no puede más que arrastrarlo a su terreno porque él es su protector; pero lejos de ahuyentarte, eso aún lo hace más atractivo a tus ojos. Él es el hombre que crees que necesitas, el hombre que merece ser salvado por una mujer como tú, y eso te vuelve loca.

Al mismo tiempo que su asombro crecía, Mar iba recuperando su expresión dulce, sin saberlo. Aún le sorprendía lo bien que Tony la conocía, lo fácil que le resultaba leer a las personas, fruto de su amplia experiencia vital. No creyó que fuese tan evidente lo que ocurría entre Sergio y ella, así como tampoco se había parado a diseccionar las razones por las cuales sentía aquella atracción por él, y quedó profundamente impresionada al coincidir tácitamente con la mayoría de las afirmaciones de su amante.

Con la mayoría, no con todas.

—Yo no soy ninguna salvadora de hombres, Tony, lo sabes perfectamente —enunció despacio, después de valorar sus palabras —. Sergio me resulta atractivo, probablemente por todas esas cosas que acabas de señalar, entre otras; pero no soy yo quien vaya a salvarlo, básicamente, porque no lo necesita.

—Todos los hombres necesitamos que una mujer nos entregue su corazón incondicionalmente, incluso yo, Mar.

Mar lo miró a los ojos, captando inmediatamente las alusiones a su relación, pero no permitió que el tema derivase hacia ellos dos como pareja. Muy al contrario, lo redirigió sobre sí misma, adentrándose en la conversación que solo habían tenido un par de veces desde que empezaron a tener relaciones íntimas.

—Sabes que yo no sirvo para eso. Yo no quiero tener que cuidar una relación. Si alguna vez le abro mi corazón a un hombre, será porque él se ha entregado a mí en cuerpo y alma, incondicionalmente, como dices; pero yo nunca seré capaz de

entregarme a nadie. No puedo, simplemente, no puedo —terminó, apesadumbrada.

—Podrás, con la persona adecuada, pequeña.

—Eso no va a pasar, y menos con alguien que esté relacionado con la música —susurró, fijando su mirada en la gastada tela del sofá del cuarto apartamento que había alquilado en Granada a lo largo del último mes.

—Amor, personas relacionadas con la música serán las que realmente alimenten tu alma, así que olvídate de desligar ambos aspectos. Tu vida entera es música, cada poro de tu piel clama por esa ingravidez en la que te sumes cuando escuchas una melodía que te transporta, así que es imposible que te enamores de un hombre que no tenga nada que ver con nuestro mundo.

—Por eso jamás me enamoraré —saltó Mar, insolente como siempre que se tocaba el tema de sus sentimientos abiertamente—. Y no sé por qué estamos hablando de esto. Si lo que quieres saber es si me voy a enrollar con Sergio, la respuesta es no. ¿Contento?

—Hmmmm, eso ya lo veremos.

La voz del locutor de radio interrumpió la conversación un poco antes de que esta tornase en discusión, anunciando por fin lo que ambos tanto ansiaban.

—Estás en Radio Siete, el dial más independiente de la música española. Acabamos de escuchar *Sufrida*, de Vuelta Atrás, la canción que se ha hecho viral esta semana en redes. Sin embargo, como sabéis, nuestra emisora siempre apuesta por los sellos discográficos cuyos nombres son aún poco conocidos, pero que son sinónimo de

calidad y trabajo bien hecho. Pues bien, tengo el placer de traeros esta noche, en primicia, un temazo que estoy seguro de que copará las listas dentro de unos días. En esta ocasión, viene de la mano de un nombre que significa mucho en el mundo de la música, alguien muy especial que ha escindido su camino del de una gran casa para crear su propio sello independiente…

Mar miraba a Tony con admiración mientras él mantenía su mirada fija en la radio, atento a la presentación que Carlos Artuaga hacía de su persona. Mar sabía que el momento que estaban viviendo juntos no era solo el lanzamiento de Midnight Call, era también la oportunidad de que Glow se consagrase inmediatamente como sello independiente en el panorama musical. Aún así, ella dejaba esa parte de la empresa en manos de Tony, por lo que vivió el instante desde un punto de vista más lejano e imparcial, recreándose en cómo su compañero de aventuras percibía los acontecimientos. Tony había tirado de sus contactos para lograr estar en *prime time* en una emisora de renombre un jueves por la noche, abogando por la metodología clásica de promoción en lugar de utilizar las redes sociales que él tanto aborrecía; pero se jugaba mucho y lo sabía, así que estaba tenso como la cuerda de un violín.

—No dice el nombre de la maldita discográfica —farfulló, enfadado.

—Espera a que termine —lo reafirmó Mar, apoyando su mano sobre su antebrazo para reconfortarle. Más tranquilo al sentirla, continuaron escuchando la voz que salía por los altavoces portátiles que habían conectado a su móvil.

—Antonio Guzmán, al que todos conocemos en el mundo discográfico como Tony, ha concentrado toda su experiencia en el mundo de la producción musical para crear, junto a su socia Mar Ortega, el sello discográfico Glow, que a partir de esta noche asociaréis con la canción *After Her*, interpretada por la banda de *rock* granadina Midnight Call, y que suena así…

La voz de Carlos se agravó al pronunciar las últimas palabras y se fundió con el principio de la canción. Mar sintió su cuerpo vibrar intensamente, el pulso acelerado de Tony bombeando bajo las yemas de sus dedos. La guitarra de Sergio horadó el silencio con fuerza y brillantez, dejando a ambos inmóviles, atentos exclusivamente a cómo fluía la música, a cómo sonaba a través de los altavoces inteligentes. Enseguida, a la guitarra principal se unieron el bajo y la batería, y finalmente la increíble voz de Nick hizo su entrada estelar, inundando el minúsculo salón en el que Tony y Mar escuchaban absortos. Sobrecogido, Tony se giró para mirarla a los ojos con los suyos llenos de ilusión…

***

—¿Estáis escuchando? ¿Estáis escuchando? —repetía Hugo a los demás una y otra vez, presa de los nervios.

El grupo al completo se había sentado en torno al equipo de música del salón de la casa de Sergio y Nick, más nerviosos que nunca. Sergio se encendió el cuarto cigarrillo de la última hora, intentando no mostrar su inquietud frente a los demás, pero fallando estrepitosamente.

—¡Dios! ¡Es una pasada! —exclamó Rafa cuando el locutor mencionó el nombre del grupo—. ¡Sergio! ¡Nick! ¡Estamos en la radio nacional!

Sergio asintió sin prestarle demasiada atención y aspiró fuerte el humo de su cigarrillo mientras paseaba arriba y abajo de la habitación. Hugo le dio un empujón a Rafa para que se callase, deseando escuchar el principio de la canción, aunque sabía de sobra cómo sonaría. Sin embargo, Nick no mostraba emoción alguna, solo miraba el equipo de música fijamente, en silencio. Ya llevaba algunos días comportándose de manera reservada y su actitud empezaba a preocupar a Sergio; y esa preocupación estaba restándole importancia a aquel momento tan especial.

—¡Ah! ¡Por favor, que lo anuncien ya! —volvió a exclamar Hugo, frenético.

—¡Callaos! —rugió Nick de repente, aún con su mirada fija en el equipo de música—. Ya va a empezar.

Sorprendidos por el arranque del solista, todos se quedaron en absoluto silencio y escucharon con atención: la mágica entrada de Sergio, el resto de instrumentos acompañándolo segundos después… y la voz de Nick, abriéndose paso poco a poco. Sergio miró a su hermano sintiendo cómo se erizaba el vello de sus brazos, cómo su interior palpitaba de emoción al escuchar aquella voz, que tanto le recordaba a la de su madre, a través de los altavoces del equipo que ella compró con tanta ilusión aquella navidad para que toda la familia pudiese disfrutar de un sonido de calidad. Entonces, Nick giró la cabeza, buscando su mirada ansioso, y no pudo evitar esbozar una sonrisa cómplice que le llegó al alma.

Momentáneamente reconfortado por aquella conexión fugaz, Sergio permitió que la imagen de aquel beso, robado a los pies de la Alhambra, dirigiera sus pensamientos durante el resto de la canción. Y cuando sonó la última nota, justo un instante antes de que el locutor volviese a hablar, Sergio cerró los ojos y sonrió al imaginar cómo estarían brillando los de Mar en aquel momento.

Quería verla, lo antes posible.

—¡Seguro que habréis flipado con este temazo! —empezó el locutor al terminar la canción—. ¡Yo estoy alucinando! Os recuerdo que las votaciones están abiertas, así que apuntaos el nombre de este pedazo de canción si queréis que empiece a subir como la espuma en nuestra lista. Soy Carlos Artuaga y habéis escuchado *After Her* de Midnight Call.

—¿Votaciones? ¿Qué votaciones? —preguntó Sergio, desconcertado.

—¡En la web! —exclamó Rafa, abriendo rápidamente el navegador de su teléfono móvil—. ¡Se puede votar por las canciones para que entren en la lista en su página web!

Con la adrenalina fluyendo por sus venas, los cuatro buscaron la web de la emisora, pero fue Nick el primero en dar con el lugar de las votaciones.

—Joder. ¡Joder! ¡Tíos! ¡También hay comentarios! —dijo Nick.

—¡Sergio! ¡Mil votos! —gritó Hugo lleno de asombro—. ¡No! ¡Mil cien! ¡Mil doscien…! ¡Esto no para!

—"Suenan genial", "¡Menuda batería!", "Un sonido muy novedoso"…

Rafa iba leyendo fragmentos de las opiniones al mismo tiempo que Sergio seguía sus comentarios, leyéndolos en la aplicación de votaciones. Había entrado en la web pensando escribir algo para animar a los oyentes a comentar, pero sus dedos se quedaron inmóviles ante el aluvión de mensajes, muchos de ellos, alabando la fuerza del grupo.

—¡Mil ochocientos! ¡No! ¡Dos mil! ¡Joder, joder, joder! ¡Tíos! ¡Les ha encantado! —seguía Hugo, incapaz de procesar todo lo que estaba ocurriendo.

—Lo sabía, sabía que solo necesitábamos un empujón —murmuró Nick, con sus ojos brillando de excitación mientras leía a toda velocidad en su móvil.

—Voy a llamar a Tony —soltó Sergio, levantándose del sofá de un salto—, necesito que él me confirme lo que estoy viendo.

—¿Qué te va a confirmar, hermano? ¡Que lo hemos petado!

—¡Dos mil quinientos! ¡Tíos, tres mil!

—"¡Queremos concierto ya!", "¿De dónde son?", "Seguro que el cantante está cañón"… —continuaba Rafa a toda velocidad.

Justo cuando Sergio iba a marcar el número del que ahora era oficialmente su *manager*, el tono de su móvil empezó a sonar, sobresaltándolo. Se apresuró a atender la llamada, sintiendo cómo todo su cuerpo temblaba de expectación.

—Dime que lo que estoy leyendo es verdad —dijo en voz baja al colocarse el dispositivo en la oreja.

—¡Un éxito! ¡Sergio, ya estáis en internet! ¡Los *fans* os han localizado!

Sergio no era capaz de comprender lo que Tony le gritaba exaltado desde el otro lado del teléfono.

—¿Cómo? ¿Qué *fans*? ¿Qué dices, Tony?

—¡Los *fans* de la buena música! ¡Los que ya os conocían cuando erais Odeón Azul os han identificado y ahora todos saben quiénes sois! ¡Sergio! ¡Ha funcionado! ¡Ha funcionado!

Aturullado, Sergio escuchó los gritos de Mar de fondo y sintió un calor desconocido recorriendo su pecho. Ella estaba hablando por teléfono con alguien, no supo con quién, pero sonaba feliz, muy feliz y muy orgullosa, y deseó aún más fervientemente poder verla en aquel instante.

—Entonces, ¿ha funcionado? —logró pronunciar, aún aturdido.

—Mañana a primera hora lanzaremos fragmentos de la grabación de estudio en *shorts* para Youtube, Instagram y Tik Tok y empezaremos a moverlos desde nuestras cuentas oficiales y no oficiales. Esto ya está en marcha, Sergio, y no vamos a parar.

—¿Habéis grabado imágenes del estudio? ¿Cuándo?

—Mientras tú te ocupabas de que tu equipo brillase, yo me ocupaba de preparar el lanzamiento lo mejor que sé —respondió Tony con una sonrisa en su voz—. Estás en buenas manos, te lo aseguro.

—Lo sé —aseveró Sergio en voz baja.

—¿Quieres hablar con Mar?

La pregunta lo dejó sin palabras ni argumentos, así que, aunque asintió lentamente con la cabeza, no fue capaz de responder con su voz.

—¿Es Tony? —preguntó Nick, acercándose a su hermano—. ¡Tony! ¡Tony! ¡Lo hemos conseguido! —le gritó Nick al teléfono—. ¡Dicen que somos la hostia, tío!

—¡Lo sé! ¡Lo van a flipar, Nick! —respondió Tony en voz alta.

Tan rápido como se había acercado, Nick volvió a alejarse para acompañar a sus dos amigos en la divertidísima labor de dar saltos como locos alrededor del salón mientras gritaban sin parar. Sergio los miraba contento y no pudo evitar sonreír, ahora mucho más relajado.

—Sí, dile que se ponga.

Necesitaba escucharla, necesitaba compartir con ella aquel momento tan increíble; sin embargo, cuando oyó su voz al otro lado, fue incapaz de emitir sonido alguno.

—¡Sergio! ¡Sergio, lo hemos conseguido! Internet arde, los *fans* arden, ¡todo arde! ¡Ja, ja, ja ja!

Pero él no podía hablar. Sonreía con ganas, pero no era capaz de decirle nada. No habían vuelto a hablarse desde la noche en la que él se había atrevido a besarla, su reacción al separar sus labios lo había dejado desconcertado: Mar sonrió levemente, se dio la vuelta y entró en el bar. Él entró tras ella, se tomó el whisky que ella le

había pedido en la barra mientras la escuchaba hablar sobre cuáles eran sus planes para el grupo, una vez que el *single* viera la luz, y se limitó a participar de la conversación asintiendo y añadiendo algún comentario de vez en cuando. Esperaba que Mar dijese algo sobre su atrevimiento, esperaba que, de un momento a otro, ella volviese a besarle; pero eso no ocurrió, y él ya no se atrevió a volver a acercarse.

A lo largo de los días que siguieron, se habían visto solo en un par de ocasiones, siempre rodeados del grupo, y esa conversación que él esperaba ansiosamente, no llegaba. Así que se comportó como si nada hubiera pasado, como si todas aquellas sensaciones que sintió pegado a sus labios fueran parte de una realidad onírica en la que él había decidido embarcarse a solas. Casi llegó a creer que lo había imaginado, que ni siquiera se habían besado en realidad; pero al escucharla tan emocionada, el recuerdo se encendió en su mente, golpeándole, empujándole para que lo validase. Envalentonado por la euforia del momento, Sergio se apartó un poco de los demás para que no pudiesen oírle.

—Quiero verte —susurró.

Mar se quedó en silencio durante unos instantes que le parecieron eternos, y finalmente respondió:

—Las cosas pasan cuando deben pasar, Sergio. No las fuerces, si lo haces, pierden su magia.

—Lo que está ocurriendo ahora mismo es mágico, hemos trabajado juntos para que ocurra y quiero celebrarlo contigo —se atrevió, lanzándose al vacío—. ¿O vas a decirme que debería ignorar

lo que sentimos la otra noche? ¿Lo que hemos sentido desde el principio cuando estamos juntos?

Mar volvió a quedarse en silencio, esta vez, durante más tiempo que antes, y Sergio empezó a ponerse nervioso al pensar en cuál iba a ser la nefasta respuesta de ella.

—Estoy en el apartamento con Tony, tú estás con los chicos y debéis celebrar vuestro éxito juntos. Tú y yo… Hoy no puedo, no debo inmiscuirme en la dinámica del grupo. Salid a emborracharos, os lo merecéis, y preparaos para el aluvión de mensajes, llamadas y gritos por la calle a partir de mañana a primera hora.

—No sé qué significa esa respuesta —gruñó Sergio, frunciendo el ceño tanto como lo hacía ella—. Mar, escúchame, quiero saber si…

—No me presiones —lo interrumpió—. Ya te dije cómo soy, de momento no voy a añadir nada más.

Él no podía verla, no podía ver cómo ella había cerrado sus ojos al escuchar sus palabras; pero no se atrevió a sincerarse, no fue capaz de tocar el tema que la había atormentado desde que probó la suavidad de sus labios, ni siquiera era capaz de reconocer ante sí misma lo que había sentido entre sus brazos. Así que, cobarde, eligió callar.

—Entonces, ¿ya está? ¿Vamos a hacer como si no hubiera pasado nada?

—No es eso, Sergio, es que…

—¿No voy a poder volver a… besarte?

Pronunciar aquellas palabras le resultó tan difícil que casi se quedó sin aliento en la última; pero tenía que hacerlo, tenía que quemar todos los cartuchos si quería obtener una respuesta.

Mar apretó los labios al escuchar su voz enronquecida por la angustia. Tragó saliva, respiró hondo silenciosamente y dejó que sus palabras volasen por sí solas. No estaba segura de lo que sentía, pero sí de que no quería hacerle daño.

Ni alejarlo, tampoco.

—Si no recuerdo mal, no necesitaste mi permiso para ello cuando lo deseaste —respondió en un cálido susurro, alentándole momentáneamente—. Hoy no es el día, Sergio. Ve con los chicos.

Derrotado, Sergio asintió y respiró hondo.

—Que paséis buena noche juntos, Glow también se merece una buena juerga. Dile a Tony que gracias una vez más —zanjó, añadiendo un toque de ira a sus palabras.

—Nos vemos mañana a las nueve en el estudio. ¡Ah! ¡Y da la enhorabuena a todos de mi parte!

Le costó horrores sonar despreocupada, pero logró cortar la llamada antes de que Sergio notase cuánto le había afectado aquella conversación. Volvió a respirar hondo, sacudió la cabeza enérgicamente y se preparó para sonreír ante Tony. Él no se merecía más preocupaciones en una noche tan importante para su futuro como aquella.

Sergio se unió al grupo, que aún saltaba y brincaba sin ton ni son, y pronto se contagió de la alegría general. Pero en ningún momento

fue capaz de quitarse la desasosegante idea de Mar y Tony pasando la noche juntos, celebrando su primer éxito a solas. Sobre todo, mientras imaginaba las manos de él acariciando su cintura, o los preciosos labios de Mar entreabriéndose para exhalar un gemido de placer.

«No me presiones», le había pedido. Aunque eso era lo único que él deseaba hacer aquella noche.

Presionarla muy fuerte…, pero contra su cuerpo.

Pressure - Muse (Ft. UCLA Bruin Marching Band)

CAPÍTULO 9

Tainted Love

Tal y como Glow predijo, la mañana que siguió al estreno fue un caos absoluto. Nick despertó a Sergio con sus gritos al descubrir que en los canales de música de las redes sociales no se hablaba de otra cosa que no fuese Midnight Call, todo el mundo coincidía en que la canción que habían elegido para darse a conocer era un bombazo y querían saberlo todo sobre ellos: de dónde eran, qué edad tenían, si tenían estudios musicales o si eran solo unos "mataos" con suerte. La red se había llenado de mini clips de sus conciertos anteriores, subidos por el público que se había congregado en los bares en los que habían tocado, incluso habían subido algún *short* de una boda a la que asistieron como animadores, una que no recordaban con especial cariño porque había habido jaleo. Sin embargo, ninguno de los comentarios era peyorativo, toda la promoción gratuita que se les estaba dando confluía en el buen hacer musical de la banda.

Hasta que los hermanos descubrieron lo que se estaba cociendo en Tumblr.

—"Nick está crujiente, chicas. Yo lo vi en un concierto y no os digo nada, ¡está para mojar pan!" —leía Nick con una sonrisita en los

labios—. Y mira este otro, Sergio: "el guitarra es madurito, pero está muy follable, mucho más que el resto". —Nick miró a su hermano mientras terminaba de leer la frase, enseñando todos sus dientes en una mueca de lo más cómico.

—Esto es una locura —dijo Sergio—, las chicas están todas locas.

—Es lo bueno de ser famoso, tío. ¡Nos vamos a poner las botas, Sergio! ¡Vamos a tener que espantar a las nenas como si fueran moscas!

—De verdad, das asco cuando hablas así —le recriminó su hermano.

—Sí, sí, soy asqueroso. Eso cuéntamelo mientras nos tomamos una copa con cuatro o cinco preciosidades.

—Es que yo no pienso hacer tal cosa —escupió Sergio, molesto.

—¿Pero a ti qué te pasa? ¿Ya no te acuerdas de lo bien que lo pasábamos antes con las chicas? ¿No te acuerdas de las fiestas de Cazorla? ¿O de la boda en la que nos follamos a la hermana y a la prima de la novia en el cuarto de sus padres?

—Ni lo menciones. Iba muy pedo ese día —masculló Sergio.

—Escucha —Nick se sentó frente a su hermano y lo agarró por los hombros para que lo mirase a los ojos—, tienes que relajarte, tienes que quitar esa cara de sepulturero ya porque eso no le gusta al público, y no hablo solo de las chicas, hablo del público en general. Hemos conseguido despegar, eso era lo que querías, ¿no?

—Claro que sí.

—¿Entonces? ¿Qué es lo que te pasa? ¿Ha cambiado algo y yo no me he enterado?

—No ha cambiado nada, simplemente he madurado un poco. Si para ti lo más emocionante de empezar a ser un grupo conocido es el número de tías a las que te vas a tirar a partir de ahora, siento decepcionarte: no es lo que más me interesa.

—Pues no será porque no te hace falta, no sé desde cuando no echas un polvo, tío. Sabes que los hombres necesitamos desfogar a menudo, ¿verdad? ¿O es que tienes setenta y ocho años de repente?

—Prefiero guardar mis energías para componer —resopló Sergio, deseando terminar con el tema.

Nick se quedó mirándolo a los ojos con un brillo en los suyos, intentando juntar las piezas de lo que acababa de elucubrar al escuchar las respuestas vagas que le daba su hermano.

—¡Hostia puta! ¡A ti te gusta Mar! ¡Eso es lo que te pasa!

Sergio lo miró ceñudo, sus labios se fruncieron en una mueca de indignación y se levantó de un golpe, empujando a Nick sobre la mesa del salón.

—Eres un gilipollas —se limitó a responder.

—¡Jo, tío! ¿Estás pillado por tu *manager*? ¿En serio? ¡Pero si es una estirada y una sosa que se las da de que fue alguien en el pasado! A ver, no puedo decir que no sea atractiva, está bastante buena, pero es fría y nos mira por encima del hombro.

—No es fría, ni nos mira por encima del hombro —la defendió Sergio—, y no estoy pillado, simplemente, me llama la atención.

—Eres el abogado de las causas imposibles, Sergio.

—Mírate, como si no lo supieras —respondió Sergio como un látigo.

—Cierto, no sé de qué me sorprendo —convino su hermano—. Pues, no sé, fóllatela y a otra cosa. No creo que nos convenga que os enrolléis en serio, tío.

—No nos vamos a enrollar, ni en serio ni en broma. Ella está con Tony —gruñó Sergio.

—¿Con Tony? —Nick soltó una risotada condescendiente y empezó a negar con la cabeza—. Esa no está con Tony, tío. Es su protegida, fin. Hay veces que me pregunto qué has estado haciendo todos estos años para ser tan negado con las mujeres…

—Cuidar de un hermano que se empeña en seguir esnifando cocaína y fumando porros, en lugar de centrarse en el curro.

—Bien, pues ya puedes aflojar el yugo. Ahora nos toca disfrutar, hermano. Tenemos que estar unidos, sobre todo ahora, ¿vale? No sabemos a qué nos enfrentamos, pero sí que sabemos lo frágil que es la unión dentro de las bandas de música. Así que confía un poquito más en mí y suéltate la melena. Y en cuanto a Mar, tíratela lo antes posible y pasa página. No sé cuánto tiempo estaremos con Glow, no conviene meter la polla donde tengas la olla, pero si se te ha antojado, hazlo y sigue adelante. Ahora vamos al estudio, nos están esperando… ¡Y quita esa cara de tortuga que tienes, joder!

El comentario provocó que una sonrisa asomase por fin a los labios de Sergio, que se levantó del sofá para servirse un desayuno

energético y un tazón de café, negro y humeante, antes de subir a darse una ducha.

«Tiene razón, y Mar opina lo mismo. No conviene que nos enredemos, pero no puedo quitarme la idea de la cabeza». —Pensaba bajo el chorro de agua caliente—. «Quizá, si le hago caso a Nick, pueda dejarla atrás… No, eso no va a pasar. Ella no es una mujer para un polvo, sé que, en cuanto la toque, caeré rendido a sus pies, y eso no puede ser bueno para la banda, ni para Glow, ni para nuestro futuro».

Perdido aún en sus diatribas, Sergio salió con Nick a la calle, con la funda de su guitarra en la mano. El barrio en el que vivían era un barrio obrero, uno de esos que existen en todas las ciudades principales y que importan bien poco al turismo. Precisamente por eso, les extrañó la repentina concurrencia de personas, sobre todo siendo un viernes tan temprano.

Entonces, estalló el revuelo.

—¡Mirad! ¡Son Nick y Sergio!

Un grupo bastante abundante de muchachas jóvenes y de lo más variopinto, se acercaba apresuradamente hacia ellos. Sergio tardó un poco en comprender la situación, pero cuando se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo, abrió mucho los ojos, agarró a Nick del brazo y tiró de él en la dirección opuesta, apretando el paso todo lo que podía.

—¡No seas aguafiestas! ¡Son *fans*! ¡Han venido a vernos! —clamaba su hermano tras él, intentando detenerse.

—¡Nick! ¡Niiiick! ¡No os vayáis! ¡Solo queremos hacernos una foto con vosotros!

De repente, un coche negro giró la esquina, casi los atropelló, tal era la velocidad a la que circulaba. Frenó junto a los dos hermanos y la puerta trasera se abrió, mostrando a una Mar muy alterada que les instaba a que entrasen en el Uber, haciendo aspavientos con los brazos.

—¡Vamos, entrad! ¡Si os pillan, no os dejarán marchar fácilmente! —exclamó.

Sergio agarró a Nick por los hombros, lo obligó a entrar en el coche y consiguió cerrar la puerta tras él justo antes de que las diez o quince chicas alcanzaran el vehículo.

—¡Ufff! ¡Por los pelos! —exclamó, visiblemente aturdido—. ¿Qué les pasa? ¿Están locas? ¿No tienen que estudiar? ¿O que trabajar?

El comentario provocó una carcajada de Mar, quien lo miró a los ojos conmiserativa.

—Ya te lo dije anoche, y esto no ha hecho más que empezar. Anda, vamos al estudio, tenemos que contaros un par de cositas.

—A ver si convencéis de paso al soso de mi hermano de que una parte importante de la fama reside en atender a los *fans* —masculló Nick, mirando a Sergio con sus ojos entrecerrados.

—Ojalá fuera solo eso —susurró Mar, mirando por la ventana cómo el grupo de chicas los veía marchar, entristecidas—, pero sí, Nick tiene razón, tendréis que atender a los *fans* y ser muy amables

con todos ellos si queréis que se hable bien de vosotros en las redes, y eso es muy importante hoy en día.

—¿Tenemos que dejar que nos asalten por la calle? ¿Que se aposten frente a nuestra casa como si fueran acosadores? —preguntó Sergio, crispado.

—Ya lidiaremos con eso, no te preocupes. Los ánimos se calmarán enseguida, y en cuanto hagáis vuestra primera aparición pública, se centrarán en acudir a ese acto, no en acosaros en vuestra casa. Aunque, por desgracia, hay de todo en la viña del señor.

—¿A ti… también te pasó algo parecido? —preguntó Sergio, titubeante.

Mar lo miró a los ojos, ambos sintieron la descarga de nuevo en el momento en que sus pupilas conectaron, pero esta vez, la conexión fue mucho más fuerte que las anteriores y a Mar le fue casi imposible construir la frase que quería decirle.

—Yo tuve hasta un acosador personal —respondió finalmente, retirando su mirada—. Tuve que pedir una orden de alejamiento, y eso que yo no era la solista. No os podéis hacer una idea de cómo lo vivió Carly. Pero no penséis demasiado en ello, solo son gajes del oficio. Es mucho más interesante y productivo que os centréis en la música. Ahora viene la segunda etapa, que consiste en crear un álbum a la altura del single que tanto ha gustado.

—Y lidiar con la prensa, llevar las redes sociales, crear contactos y… —añadió Nick.

—De todo eso, nos ocupamos nosotros —respondió Mar—. Y por cierto, ¿cuál es tu verdadero nombre? Porque estoy segura de que

tus padres no te pusieron Nick en el registro civil.

Nick frunció el ceño y desvió su mirada hacia la ventana.

—Nicolás. Me llamo Nicolás, pero no quiero que nadie me llame así nunca. Me parece un nombre de lo más vulgar.

—A mí me parece precioso, pero tus razones tendrás —dijo Mar—. Pues, precisamente, ese es uno de los detalles que Tony y yo debemos saber. Tenemos que saberlo todo, chicos. Si no, no podremos prevenir situaciones desagradables.

—¿Todo? —preguntó Nick—. ¿Cuando dices todo, te refieres a todo, todo?

Mar alzó una ceja conmiserativa y taladró a Nick con su mirada. Se incorporó en su asiento para acercarse todo lo posible al cantante y le increpó.

—No quiero saber cuántos polvos echas, pero sí con quién, si es a eso a lo que te refieres con "todo". Me interesa saber si te estás metiendo éxtasis, o si es *speed* o coca, y cuánto consumes cada día. Eso, en tu caso; en cuanto al resto… Bueno, aún no conozco muy bien a vuestros compañeros, y Sergio… Creo que sé lo que necesito saber para empezar —terminó Mar, volviendo a buscar sus ojos.

—Quizá te sorprenda —apuntó Sergio, sintiéndose muy pequeño al saber que ella lo encontraba predecible.

—Espero que no, la verdad. Eres la única persona en la que confío dentro del grupo, así que, por favor, no lo estropees.

Dicho aquello, Mar desconectó su mirada cerrando los ojos, fue la única forma que se le ocurrió de ser capaz de dejar de observar

encandilada los de Sergio. Giró su cabeza y volvió a dirigir su atención hacia la calle, manteniendo su fachada incólume, pero sintiendo cómo cada terminación nerviosa de su cuerpo clamaba por el del hombre que se sentaba a su lado. Tragó saliva en silencio, dispuesta a no llamar la atención de Nick, quien, sin embargo, la miraba de soslayo, aunque no supo si intentando averiguar por qué ella los trataba con desdén o si porque había descubierto la velocidad a la que su pulso latía cuando estaba tan cerca de su hermano.

El resto del trayecto continuó en silencio, las palabras de Mar les habían hecho reflexionar. Pero sus mentes bullían como un hervidero: la de Nick, de expectación ante lo que se avecinaba, aunque también de una creciente preocupación por su hermano; pero las de Mar y Sergio se debatían entre la inquietud y la excitación al saber que el otro estaba tan cerca que podrían unir las puntas de sus dedos solo con mover sus manos unos centímetros. Se buscaron varias veces con los ojos sin llegar a establecer contacto, volviendo a mirar hacia la calle en cada ocasión, nerviosos ante la posibilidad de que Nick notase la impaciencia de la que eran presa.

Hasta que el coche tomó una curva demasiado deprisa y los zarandeó sin previo aviso.

Entonces, sus dedos se tocaron sin querer, como si se encontrasen por casualidad en medio del bullicio de una avenida principal de Nueva York, como si el resto del mundo a su alrededor fuese solo un borrón insignificante, como si lo único que importase fuese la electricidad que los recorrió en aquel instante a través de

sus sistemas linfáticos. Sus miradas finalmente se encontraron, sus ojos se hablaron alto y claro, e incapaces de ceder al deber, sus dedos se entrelazaron durante unos instantes. Instantes durante los que el calor, producido por aquel roce prohibido, provocó que sus mejillas se sonrojasen, ardiendo de pura agitación.

Y tal y como cedieron a la combustión, se separaron, culpables de alta traición.

Tainted Love - Marilyn Manson

CAPÍTULO 10

Sad But True

Él lo sabía.

Desde que vio cómo su hermano la miró desde el escenario, Nick supo que Sergio había caído en sus redes. No quiso decírselo, pensó que si no lo mencionaba, el hechizo desaparecería, que si le quitaba importancia al asunto, la fiebre pasaría y todo quedaría en un dulce recuerdo. Pero acababa de darse cuenta de lo equivocado que estaba y cerciorarse de sus temores no le gustó en absoluto.

Sergio era su ídolo, la persona que había movido cielo y tierra para volver a traerlo a su hogar, que se había desvivido por cuidarlo cuando estaba enfermo, cuando se pasaba con el alcohol o con las drogas, cuando perdía el sentido en los antros que frecuentaba, o entre los muslos de una chica que solo buscaba esa chispa inigualable de sentirse poseída por un artista. Pero además, su hermano era el creador de las melodías más sublimes, aquellas que él podría coronar con su voz para crear las canciones que ambos adoraban, esas cuya fuerza sería capaz de mover masas tal y como tuvieran la oportunidad de salir al mundo.

La oportunidad había llegado, estaban empezando a tocarla con sus dedos después de tanto esfuerzo, y sin embargo, su hermano solo tenía ojos para ella. No dejaba de trabajar, Nick no tenía duda alguna sobre eso, pero los ojos de Sergio no eran ahora solo para él. A veces, lo encontraba sentado en su estudio, con la mirada perdida en la oscura noche, soñando despierto. De repente, una magia desconocida se imprimía en él, haciéndose dueña de su cuerpo, esa magia que hasta entonces solo Nick había sido capaz de despertar, le infería en un susurro secreto las notas que tenían que ser tocadas, como si su mente obedeciera a un poder mayor, desconocido e incontrolable. Y bajo su influjo, las manos de Sergio invocaban casi sin esfuerzo partituras enteras: *The Club*, *Sweat*, *Eyes don't lie*…

Tony creía que Sergio había compuesto *After Her* en solo dos semanas, y estaba en lo cierto; lo que desconocía era que su hermano no solo había creado una canción, había compuesto un álbum entero. Un álbum magnífico, inspirado por la mirada de aquella bruja que había aparecido en sus vidas para ofrecerles la manzana envenenada de la fama a todos ellos, pero que había reservado para Sergio la dulce miel de la atracción más poderosa: la que procede de la admiración mutua.

Estaba celoso. Por mucho que le doliera reconocerlo, Nick no quería perder la atención exclusiva de su hermano. Ya había vivido suficientes desgracias en su vida, ya se había sentido solo demasiado a menudo. No podía perderlo a él también.

Mucho menos, a manos de la mujer que podría abrirles las puertas de su futuro.

Ella era el ying y también el yang. Sin ella, Midnight Call volvería a tocar en *pubs* de mala muerte y en fiestas privadas que no les proporcionarían más que algo de dinero para pasar mejor la siguiente semana; pero con ella, Nick se arriesgaba a que el corazón de Sergio quedase atrapado para siempre, incluso era posible que lo abandonase, que dejase de tocar con él, y eso no podía permitirlo. Sin embargo, Mar debía quedarse, al menos hasta que se hicieran un nombre…

Resuelto a que todo siguiese su curso, decidió que tendría que ocuparse de mantener el equilibrio dentro del grupo a partir de entonces, porque su hermano había perdido el mando que ostentaba a manos de la perspectiva de una conexión superior, fuerte y llena de pasión, que empezaba a despuntar entre él y Mar. Aquel era su momento de demostrarle a su hermano cuánto lo quería, cuánto le importaba, y que estaba preparado para asumir el control cuando la situación lo requería.

Al menos, mientras Hugo y Rafa siguieran estando de acuerdo con cómo el grupo estaba organizado. Hasta entonces, Nick no había tomado conciencia de cuán necesario era el apoyo de sus dos compañeros para el éxito de la banda, de que su connivencia con el estatus establecido era la dinámica que mantenía al grupo unido. Por eso se había dejado llevar, por eso no había dejado de flirtear con todos los placeres que se le antojaban sin medir las consecuencias. La banda se había convertido en una familia en la que todos tenían un rol, y el suyo era el de diva alocada, como bien había apuntado Rafa más de una vez; pero las cosas estaban cambiando, y él no iba a permitir que nada ni nadie se interpusiera entre los cuatro para imponer su criterio, mucho menos, para llevarse al huerto a su

hermano, cuyo corazón había estado aislado durante demasiado tiempo y clamaba por volver a sentir calor.

Ese calor que había podido palpar entre ellos en el momento en que el coche dio el volantazo.

—Mar, quería hacerte una pregunta antes de que entremos y nos metamos de lleno en todo eso que nos tenéis que explicar Tony y tú —le dijo Nick, bloqueando su salida del Uber—. ¿Puedes dedicarme unos minutos?

—¡Claro! —respondió ella, mirándolo con curiosidad—. Sígueme, vamos a la cafetería de la esquina, pediremos café para todos.

Nick y Mar se dirigieron hacia la esquina de la calle ante la atenta mirada de Sergio, que escuchaba a Tony hablar sin parar sobre la cantidad de mensajes que había recibido a lo largo de toda la noche, todos positivos. Una vez que estuvieron a solas, Mar pidió café para todos y, ansiosa por saber qué era aquello que Nick tenía que preguntarle, se dispuso a escuchar.

—Tu dirás.

—Verás, quería que supieras que el álbum está casi listo —empezó fuerte, sorprendiéndola—. Sé que Sergio no ha dicho nada, pero no ha dejado de escribir ni un solo día, ni de ensayar una sola noche, desde que supo que teníais planes para nosotros.

—Yo… ¡Vaya! ¡Es una gran noticia! —exclamó, visiblemente complacida.

—Mi hermano es demasiado modesto, supongo que para compensar mi carácter —añadió con una sonrisa llena de picardía—,

pero no te equivoques conmigo. Puedo parecer insustancial, puede que creas que soy irresponsable y que solo soy una carga para Sergio y para la banda, pero quiero que te quede claro que soy tan imprescindible como él.

—No dudo de ello —lo cortó Mar, disgustada por el repentino cambio en el tono de Nick—. Yo no estoy aquí para juzgaros, siento si esa es la impresión que te has llevado de mí. Yo solo estoy aquí para velar por el bienestar del grupo, nada más.

—¿Estás segura? —inquirió con malicia—. Porque no es esa la sensación que me he llevado hace un ratito.

—¿A qué te refieres? —preguntó Mar, suspicaz.

—A lo que os traéis Sergio y tú entre manos, a cómo os miráis, a la química que ambos creéis que ha surgido entre vosotros.

Mar fijó su mirada en el rostro de Nick, empezando a comprender lo que en realidad ocurría.

—Entre Sergio y yo no hay nada —espetó Mar, mostrando una calma que estaba muy lejos de sentir.

—Eso cuéntaselo a otro. No me malinterpretes, no me interesa en absoluto lo que mi hermano y tú hagáis cuando estéis a solas; solo te pido que resolváis la tensión sexual lo antes posible, por el bien de todos, y que en cuanto termines lo que sea que tienes que hacer aquí, te vuelvas a Sevilla con Tony. Creo que con limitarnos a reunirnos una vez al mes es suficiente…

—Nick —lo cortó Mar, en tono autoritario—, soy muy profesional, precisamente por eso no hay nada entre tu hermano y yo; pero no

te equivoques. Todos queremos que esto funcione, todos nos estamos dejando la piel para que así sea, pero no vas a ser tú quien dicte los tiempos, y mucho menos quien decida qué debo hacer con mi vida y con quién. Y por su bien, espero que Sergio haga lo mismo, no creo que sea positivo para ninguna relación, sea del tipo que sea, que uno de sus componentes se dedique a amenazar a las personas que rodean al otro, en aras de un supuesto bien común.

Mientras la escuchaba, Nick había ido enrojeciendo de ira, así que cuando ella terminó, no pudo evitar explotar con un tono de voz gutural, mientras apretaba los puños.

—Tú no tienes ni idea de por todo lo que hemos pasado para…

—Escucha, niño, tú si que no tienes ni idea de con lo que Tony o yo hemos tenido que lidiar, y por lo que veo, careces también de experiencia a la hora de juzgar a las personas. Dedícate a tu voz, a crear buena música, y deja que los demás decidan lo que quieren hacer con su vida, sobre todo, con su vida personal.

Mar se separó de Nick bruscamente para recoger los cafés que el camarero había colocado en sendas bandejas de cartón, llenas de agujeros con la medida exacta para impedir que los vasos vertiesen buena parte de su contenido, y pagó la cuenta. Nick sopesaba en silencio qué podría decir para imponerse, para que ella aceptase sus reglas, pero su raciocinio estaba guiado por la ira; entonces, explotó:

—Si te empeñas en llevarme la contraria, me aseguraré de darte suficientes quebraderos de cabeza como para que salgas huyendo despavorida —se atrevió, acercándose mucho a ella para intentar amedrentarla.

—De eso, estoy completamente segura —aseveró Mar con una sonrisa de superioridad—. Lo que no sabes es con quién te estás jugando los cuartos, niño. Anda, vete corriendo para el estudio si no quieres que tenga que irle a tu hermano con el cuento, no me apetece abordar el nuevo reto que se nos plantea teniendo que sacar a colación delante de todos que, además de un insensato, eres un bocazas sin escrúpulos.

Al ver que Nick no se movía, que seguía mirándola a los ojos en silencio y con expresión airada, Mar agarró las bandejas firmemente y salió del bar con la cabeza muy alta, dejando atrás al responsable de su tremenda indignación. ¿Pero qué se había creído aquel ingrato? ¿Quién creía que era para tomar decisiones sobre su agenda? ¡O sobre su vida privada, que era aún peor!

Furiosa, Mar llegó a la entrada del estudio, agarró el picaporte y tiró con tanta fuerza que casi arrancó los ajados goznes de la puerta con su ímpetu. Estaba enfadada, dolida, pero también asustada, porque sabía perfectamente que aquello no había hecho más que empezar. Su labor como *manager* era ocultarle aquel arranque infantil al resto del grupo, lo que la colocaba en una tesitura bastante incómoda en un momento tan delicado como el que tenían que afrontar a continuación; pero había visto la rabia en el interior de Nick, y supo enseguida que, tal y como él le había prometido, esa rabia solo le traería quebraderos de cabeza.

Y rezó internamente por que no acarrease nada más.

Nick se quedó de pie en el bar, analizando sus posibilidades durante más de diez minutos, a sabiendas de que no podía aparecer delante de los demás en el estado en que se encontraba, y mucho

menos podría contar nada de lo que había ocurrido entre Mar y él. Creyó que ella se arredraría, amenazar a los demás siempre le había dado buenos resultados, pero ella casi se había reído de él, y cada vez que lo pensaba, su ánimo se encendía un poco más. Pidió un whisky al camarero para relajarse y así poder idear una estrategia lo suficientemente buena, una que funcionase con personas tan seguras de sí mismas como Mar; y justo cuando terminó su licor de un trago, Sergio apareció en la cafetería.

—¿Sabes que nos están esperando? —le espetó, mirándolo sorprendido y un poco enfadado.

Sin embargo, Nick no pudo evitar mostrar una amplia sonrisa al verle. Pensó que todavía no era demasiado tarde, que el vínculo que tenía con su hermano era mucho más fuerte que el influjo que aquella mujer podría ejercer sobre él, que por mucho que lo intentase, ella no podría entrometerse entre ellos. Fue entonces cuando se relajó por fin. Se acercó a Sergio y le dio un fuerte abrazo, dejando a su hermano aún más descolocado y extrañado.

—Perdona, hermano, es que estaba un poco nervioso y necesitaba una copa —se excusó.

—¿Nervioso? ¿Por las *fans*? —preguntó Sergio, cada vez más asombrado ante el comportamiento de su hermano.

—No, no. Por lo del contrato y todo eso. Lo de las *fans* ha sido una tontería en comparación con lo que está por venir. Solo quería que… Quería…

—¿Qué? ¿Qué quieres? ¡Vamos, Nick, suéltalo ya, que estoy impaciente por conocer las noticias!

—Quería decirte que, pase lo que pase, siempre estaré a tu lado. Siempre, Sergio.

—Eeeeh… Bien, me parece genial —respondió Sergio, sin tener ni idea de a qué venía todo aquello—. ¿Podemos irnos ya?

Nick asintió, pagó su copa y salió de la cafetería como si tal cosa. Sergio se quedó unos instantes mirando al camarero, intentando dilucidar qué era lo que había ocurrido en aquel bar cutre entre Mar y su hermano, pero no fue capaz de averiguarlo. Sin embargo, al salir a la calle, al contemplar cómo Nick caminaba unos metros más adelante, resuelto como siempre, un recuerdo invadió su mente, golpeándole como una bola de demolición: la imagen del rostro de Nick el día que él tuvo que comunicarle que sus padres habían tenido un accidente. Nick no lloró, no podía, se limitó a sonreír mientras hacía lo imposible por evitar que sus lágrimas saliesen de sus ojos, y se marchó a su cuarto.

Jamás podría olvidar el dolor que vio en su alma, jamás podría recuperarse de haber sido él quien se lo infligiera. Por eso siempre estaría a su lado, y precisamente por eso, tenía que averiguar qué era lo que le preocupaba tanto a Nick como para haber tenido la necesidad de recordarle que siempre estarían juntos.

Que eran las dos caras de una misma moneda.

Sad But True - Metallica

CAPÍTULO 11

Don't Stop Me Now

—A ver, os cuento —empezó Tony, una vez que todos estuvieron sentados y atentos—. Tenemos ya varias fechas cerradas, aunque el calendario que os voy a exponer está sujeto a modificaciones y ampliaciones. Mar, o yo mismo, os avisaremos de las novedades a medida que vayan surgiendo, por eso no os preocupéis.

—Pero… ¿Vais a estar aquí en Granada o…? —preguntó Sergio, mirándolos a ambos alternativamente, deseando saber si iba a poder disfrutar de la compañía de Mar, aunque fuese de lejos.

—A nosotros también se nos abre ahora un nuevo panorama —respondió Tony, mientras Mar y Sergio se mantenían la mirada—. Hemos recibido muchos mensajes de grupos que están empezando, de representantes pequeños que quieren que les demos una oportunidad a sus descubrimientos. Las próximas semanas serán de lo más movidito también para nosotros.

—Tony tendrá su base en Madrid —aclaró Mar, aún con sus ojos clavados en los de Sergio—, pero yo operaré desde Sevilla, por si necesitáis cualquier cosa. Sois nuestra prioridad, no queremos que os quepa duda alguna sobre eso.

—Ahora os explicaré mejor, pero dejadme que continúe —pidió Tony, con una sonrisa—. Todos los fines de semana del mes que viene los tenéis ya ocupados, algunos incluso tendréis oportunidad de tocar en dos sitios el mismo día y…

—¿Dos conciertos? ¿El mismo día? —dijo Hugo, asustado—. ¡Pero eso es demasiado, hombre!

El tono quejumbroso de su compañero provocó que Sergio y Mar rompieran su conexión visual para mirarlo fijamente, frunciendo el ceño con sorpresa.

—¿Tienes algún problema, tío? —inquirió Sergio, muy serio—. Porque, que yo sepa, no tienes que trabajar. ¿O es que prefieres bajarte del carro?

—Yo… Eeeeh… No, no quería decir eso.

—Hemos hablado de esto muchas veces, Hugo. Para poder llegar, tenemos que apretar mucho, sobre todo al principio. ¿O que creías? ¿Que íbamos a hacer una gira por España con cuatro conciertos nada más, como si fuésemos Rosalía?

—¡No! No, es solo que…

—Si no estás seguro de esto, te pido por favor que lo dejes claro ahora. No pienso permitir bajas durante el periodo de promoción —amenazó Sergio con voz gutural.

—¡Este tío es tonto! —exclamó Rafa, mirando a Hugo con desprecio—. ¡Llevas meses dando la lata con que nos iban a descubrir, con lo emocionante que sería poder actuar fuera de Granada, en escenarios grandes, con un montón de gente asistiendo

como público! ¿Y ahora dices que dos pases el mismo día es demasiado? De verdad, Sergio, échalo. Seguro que encontramos otro batería en un santiamén.

—No vamos a echar a nadie —continuó Sergio—, pero quiero un compromiso total. No estamos jugando, esto es la vida real, chicos. ¿Estáis dispuestos o no? —Hugo asintió con la cabeza repetidamente, muy avergonzado—. Bien, eso es lo que quería saber. Tony, perdónanos. Puedes continuar, ya no escucharemos más sandeces, al menos hoy.

—Gracias, Sergio. Como decía, Mayo está cerrado. Empezaremos en el Degustafest, aquí en Granada. A lo largo del mes tendremos conciertos en salas importantes de Almería, Sevilla, Cáceres, Málaga…, bueno, ya os iré diciendo fechas y lugares a medida que se acerque el momento. Junio aún está por confirmar, todavía no he cerrado el calendario, tengo muchas reuniones pendientes; pero sí que os puedo anunciar que, a principios de julio, daremos un concierto colosal en Madrid.

—¡¿En Madrid?! —exclamó Nick. La sonrisa que se había dibujado en sus labios cuando escuchó los lugares que iban a visitar se había ido ampliando a medida que Tony hablaba; pero al escuchar Madrid, el júbilo tomó posesión de él.

—Así es —respondió Tony, intrigante.

—En Madrid, a principios de julio… —Sergio pensaba en voz alta, enunciando sus pensamientos despacio, cuando Tony por fin desveló la sorpresa, confirmando las elucubraciones de Sergio.

—Sí, Sergio, en el Mad Cool.

Cuando Tony mencionó aquel nombre, pretendiendo restarle importancia, pero esbozando una sonrisa cómplice con sus labios, Sergio se quedó atónito; pero Nick dio un salto de su silla, incapaz de contener la emoción.

—¿El Mad Cool? ¡Tony! ¿Lo dices en serio?

El rostro de Tony fue cambiando poco a poco, feliz de descubrir la ilusión que la noticia había causado en el grupo, y su gesto terminó convirtiéndose en una gran sonrisa.

—¡Chicos! ¡Midnight Call va a tocar en el Mad Cool 2026! —exclamó finalmente. Y sus palabras fueron el pistoletazo de salida para que el resto del grupo empezase a alucinar.

—¡Sergio! ¡Vamos a ir al Mad Cool! ¡Al Mad Cool, tío! —exclamó Nick, lanzándose en brazos de su hermano, quien no podía dejar de sonreír—. ¡Vamos a tocar en Madrid!

—¡Sí! ¡Sí! —respondía Sergio con entusiasmo, devolviéndole el abrazo a su hermano con fuerza.

Todos se contagiaron de la alegría y, durante unos minutos, solo se escucharon gritos y exclamaciones de felicidad dentro del estudio. Cuando la algarabía fue disminuyendo, Tony volvió a tomar la palabra.

—Me encanta soñar, creo que los sueños deben ser tan elevados como nuestra imaginación nos permita, por eso quiero plantearos, aunque aún sea una utopía, la repercusión que todo esto podría llegar a tener a lo largo de este año y en los años sucesivos. Si todo va como deseamos, los festivales serán una gran baza para llegar a una vasta cantidad de público, por lo que Mar y yo nos centraremos

en conseguir un hueco para Midnight Call en algunos de ellos; y, dado que cantáis en español y en inglés, mi objetivo es que el año que viene sea el que os vea cruzar la frontera española.

—¿Fuera de España? —preguntó esta vez Rafa, con los ojos muy abiertos.

—Sí. Creo que podríamos hacer nuestro gran debut europeo en 2027. Londres, París, Zurich, Berlín…

—¿Eso lo has dicho en serio? —dijo Sergio con voz muy grave, interrumpiendo la retahíla de Tony—. Me parece que se nos está subiendo a la cabeza todo esto un poquito, ¿no crees?

—Como acabo de decir, soñar es gratis —respondió Tony rápidamente—; pero bueno, todo esto no son más que tonterías que no tienen fundamento alguno si no tenemos un álbum en el que apoyar los conciertos, así que tenemos que ponernos a trabajar lo antes posible.

—Mi hermano ya tiene el álbum listo —se atrevió Nick, dejando a todos boquiabiertos.

—¿A qué te refieres con que ya lo tiene listo? —preguntó Tony, asombrado.

—A que he escrito once canciones más, están terminadas. Solo necesitamos ensayarlas… y grabarlas —apuntó Sergio pausadamente, reafirmando la sonrisa complaciente de su hermano con sus palabras y su profunda mirada.

—Sergio, ¿pero cómo te ha dado tiempo a…? —empezó Mar, mirándolo con admiración.

—Las notas salían solas —respondió él, azorado.

Siguieron mirándose a los ojos durante unos segundos, incapaces de romper el contacto, hasta que los demás fueron capaces de asimilar lo que aquello significaba.

—Pero, ¿por qué no nos lo has dicho? —preguntaron Tony y Rafa casi al mismo tiempo.

—Quería daros una sorpresa —se excusó—. En cuanto tenga vuestras partituras, podremos empezar a ensayar —añadió, distrayendo la atención para no tener que dar explicaciones para las que no estaba preparado.

—Me gustaría escucharlas, todas —afirmó Mar con determinación, levantándose de su silla de un salto—. Ahora mismo.

La adrenalina empezó a correr por las venas de Sergio al ver la reacción de Mar, esa dulce sensación de saberse admirado por la persona que lo inspiraba. Nunca antes se había sentido tan deseoso de mostrarle a alguien lo que había compuesto. Nick absorbía su música para adecuarla a su voz, era como una droga más, una muy potente creada exclusivamente para él, para hacerle sentir un dios; pero sus reacciones jamás le habían hecho sentir tan pleno como se sintió al vislumbrar la avidez por escuchar lo que había escrito en los ojos de Mar, en aquellos ojos que lo transportaban a un universo paralelo en el que solo existían él y ella, sin nadie alrededor que pudiese enturbiar su conexión.

—¿Ahora? —inquirió Tony, descolocado—. Ahora tenemos que terminar la reunión y…

—Sergio, quiero escucharlas antes de que los demás le aporten su toque personal —insistió Mar con firmeza, ignorando abiertamente al resto del grupo—, quiero oírlas tal y como las has concebido, sin ningún tipo de contaminación externa.

—Por mí, no hay problema —respondió Sergio, con un tono neutro que intentaba evitar que los demás se diesen cuenta de cuánto estaba disfrutando de aquel momento.

—¡Pero, Sergio! —exclamó Hugo, un poco molesto—. ¡Ella no tiene nada que decir al…!

—Si voy a producir la música, creo que sí que tengo algo que decir al respecto —respondió Mar, volviéndose bruscamente hacia él para fulminarlo con su mirada—. No voy a influir, no es mi estilo, pero deseo tener un primer contacto con la melodía antes de que hagáis los arreglos.

—Eeeeh… Bien, os enviaré la agenda por Whatsapp para que podáis organizaros —dijo Tony, modificando el discurso sobre la marcha para zanjar la cuestión antes de que hubiera una cisma en el grupo—. Creo que el resto de detalles podemos dejarlos para cuando estemos listos para grabar… todo lo demás.

—Os avisaré en cuanto esté satisfecha. —Mar se giró hacia Tony esta vez, lo miró a los ojos de una forma que no dejaba lugar a dudas, y Tony asintió—. Podéis marcharos, nos vemos mañana aquí a primera hora para empezar a ensayar.

—¿Cómo? —Fue Nick quien saltó en aquel momento de su silla, tan violentamente como si le hubiese picado un insecto en el culo—. ¿Por qué tenemos que irnos? Vale que quieras escuchar las

canciones antes de que les añadamos los arreglos, pero no es justo que…

—No tardaremos —lo interrumpió Sergio con firmeza, clavando su mirada acerada en la de su hermano. No quería perder la oportunidad de estar a solas con ella, fuera para lo que fuese—. Marchaos, tratad de descansar todo lo posible. Os aseguro que mañana será un día muy duro.

Nick frunció el ceño e intentó continuar con la pugna, pero al ver que Sergio no bajaba su mirada, reculó.

—Bien —añadió Tony, deseando terminar con la pequeña disputa —. Entonces, si mañana empezáis los ensayos, podríamos grabar el…

—Estoy seguro de que podríamos grabar en dos o tres semanas —afirmó Sergio.

—¿De qué coño hablas? —estalló Hugo—. ¡Eso es muy poco tiempo!

—Creo que te estás precipitando, Sergio —dijo Rafa—. Doce canciones son muchas canciones…

—Lo sé, pero confío en vosotros —los apaciguó—. Llevamos mucho tiempo juntos, sé que no os costará nada aprenderos la música; y con respecto a Nick… —Sergio desvió la mirada hacia los ojos de su hermano, buscando su complicidad—, no tengo duda alguna de que, en unos días, le habrá sacado todo el jugo a las notas que he compuesto. Tendrá tiempo de sobra para adecuar sus rangos vocales.

Profundamente halagado, Nick respiró hondo, olvidándose momentáneamente del desconcierto que había provocado Mar con su petición, que era precisamente lo que Sergio buscaba conseguir con aquella afirmación.

—Mientras antes esté listo, antes podremos empezar a promocionaros —dijo Tony con voz conciliadora—. Sé que es mucho trabajo, crear un álbum potente en tan poco tiempo es una heroicidad, pero si lo consiguierais, nos vendría de perlas de cara al *tour* que empezaremos en junio.

—Yo tengo que estar el viernes en Sevilla, pero puedo alargar mi estancia aquí hasta entonces para comprobar cómo van los ensayos. Después de eso, puedo venir un par de veces más y, según avancemos, decidiremos la fecha de grabación —agregó Mar.

Entonces fue Tony quien la miró a los ojos visiblemente contrariado.

—Pero yo tengo que marcharme mañana a Madrid, tengo el finde hasta arriba, y las próximas semanas serán muy…

—Yo me ocupo, sin problema —respondió ella con determinación.

—Me sigue pareciendo un poco atropellado todo esto —expuso Rafa, preocupado—. Son once temas más, creo que sería un suicidio grabar con tan poco tiempo de ensayos.

—Si trabajamos duro, creo que es posible —afirmó Sergio—. ¿Qué dices, Nick?

—¿No podríamos aplazarlo hasta mediados de Mayo? —preguntó Nick, en parte preocupado por el poco tiempo disponible, en parte

deseando crear problemas para que Mar no se saliese con la suya.

—Tened en cuenta que el lanzamiento tardaría un par de semanas más —apuntó Tony—, tenemos que diseñar la portada, hacer los arreglos… No estaría listo para junio.

—Ya. —Nick bajó la mirada y cedió a la evidencia.

—El problema es que me gustaría estar aquí para supervisar un ensayo general al menos unos días antes de la grabación, pero no veo cómo, tengo millones de compromisos. —Tony frunció el ceño, devanándose los sesos para intentar cuadrar su complicada agenda con todo lo que implicaría grabar un álbum en tres semanas escasas.

—Podríamos grabar el veintitrés de abril —dijo Mar, haciendo cálculos mentales—. Podrías llegar el veintidós para el ensayo general y grabaríamos el veintitrés.

—Ese día tengo reunión en Madrid —dijo Tony.

—¿No puedes hacer un hueco? Si la memoria no me falla, tienes una reunión el veintiuno, una el veintitrés y otras dos el veinticuatro, pero las del viernes veinticuatro son aquí en Granada; si pasas la del jueves al martes, podrías estar aquí el veintidós. Aunque no llegues a primera hora, podrías ver gran parte del ensayo. —Mar ladeó su cabeza de una forma deliciosa, mirando a Tony con ojos soñadores. Aquella expresión lo sacaba totalmente de quicio y no pudo hacer otra cosa que asentir despacio, mirándola embobado durante unos segundos.

—Creo que podría hacerlo —asintió—; en cualquier caso, me gustaría estar al tanto de los avances…

—Mira, se me acaba de ocurrir una cosa. —Mar sacó su móvil de uno de sus bolsillos laterales, comprobó algo en su pantalla y sonrió —. Si grabo los ensayos a la vez que hacemos una conexión con *Face Time*, podrás comprobar los avances, y además, los vídeos que grabe nos servirán para las redes. Yo los editaré y los iré subiendo poco a poco. Los que lanzamos ayer están funcionando de maravilla.

Estaba decidida a resolver la situación a su manera. Deseaba con todas sus fuerzas poder lanzar el disco coincidiendo con el inicio de la gira, pero también intentaba ganar tiempo para sí misma.

Tal y como supo que Sergio había terminado de escribir el álbum, escucharlo lo antes posible se había convertido en su objetivo más inmediato. Trabajar codo con codo con el compositor era un sueño, y aunque no pudiera influir o decidir sobre los temas, sabía que podría aportar su granito de arena, como había hecho con *After Her*, y eso la llenaba de excitación. Era su oportunidad para volver a acercarse a lo que más le gustaba en la vida: componer música.

Y, por supuesto, para pasar tiempo junto a Sergio. La perspectiva de estar a solas con él aquella tarde era de lo más excitante, pero la posibilidad de poder estar juntos a menudo le pareció una tentación difícil de resistir.

Mientras Tony paseaba arriba y abajo de la sala, intentando encontrar cómo ejercer el don de la ubicuidad desesperadamente, ella respiraba agitada, ansiosa como nunca por obtener una respuesta afirmativa. Finalmente, él se dio por vencido, aceptando que la solución que ella había ofrecido era la más plausible. Los miró a todos para averiguar si estaban de acuerdo y, al llegar a los ojos de Mar, sonrió y asintió.

—Me parece una gran idea —convino, arrancando una sonrisa inmensa de los labios de Mar, que por fin pudo respirar con normalidad—, y creo que mientras antes os pongáis manos a la obra, mucho mejor, así que os dejamos solos. Mar, te veo luego. Chicos, a vosotros os veré dentro de unos días, mañana saldré temprano para Madrid, pero os aseguró que vendré cada vez que tenga un hueco libre para ver cómo vais, no pienso perderos de vista —dijo sonriente—. Os dejo en manos de Mar, pero podéis contactar conmigo en cualquier momento si tenéis alguna duda sobre el calendario que os pasaré esta tarde.

—Perfecto —dijo Sergio, ejerciendo como vocal del grupo, aunque el resto de los chicos aún seguían en silencio, abrumados por las noticias, por el giro de los acontecimientos y por la intromisión de Mar en su rutina.

—Genial —dijo Tony—. No me falléis, ¿eh?

—Descuida, Tony, trabajaremos muy duro, te lo aseguro.

—Lo sé. —Tony se despidió de ellos y se apartó un poco para despedirse de Mar, momento que aprovechó Sergio para intentar animar a los chicos.

Había estado escuchando la conversación en tensión, deseando que Mar pudiese convencer a Tony para que se marchase lo antes posible. Pasar la tarde a solas con ella, mostrándole todo lo que había salido de su corazón a lo largo de las largas y agitadas noches de las últimas semanas, era mucho más de lo que podría esperar. No le confesaría que era ella la razón de su gran logro, pero intentaría que ella lo sintiese a través de sus dedos, de su mirada, de las

palabras que acompañaban a cada canción. Animado ante la perspectiva, se centró en lo que tocaba en aquel momento: tranquilizar al grupo, sobre todo, a su enfadado cantante.

—Vamos, chicos, no es para tanto…

Mientras se despedía de Tony, Mar hervía de expectación ante la tarde que se le presentaba. Saber que Nick se oponía abiertamente a que su relación con Sergio fuese más allá de lo estrictamente profesional, le resultaba de lo más provocador. Sergio era tabú, todos pensaban lo mismo, y eso le confería un plus de peligrosidad a aquella extraña relación que, ya de por sí, irradiaba riesgo como si fuese una central nuclear.

La impaciencia fue creciendo en su interior al observar las reticencias de todo el grupo en sus miradas perdidas y sus movimientos erráticos, mientras escuchaban a Sergio quitarle importancia al asunto; pero, aún sin escuchar su conversación, supo que él los convencería. Aunque su preocupación se acentuó al ver que Nick separó a Sergio de los demás para hablarle en voz baja.

—No entiendo a qué viene todo esto, tío, pero espero que sepas lo que haces.

—No creo que sea tan descabellado grabar en tres semanas —afirmó Sergio despreocupadamente.

—No me refiero a eso, y lo sabes. Me refiero a la tontería de que ella tenga que escuchar las canciones antes que el resto. —Sus palabras destilaban desdén y rabia contenida—. No olvides lo que hemos hablado, no quiero que nadie se interponga entre nosotros, y mucho menos ella.

—No sé qué mosca te ha picado —fingió Sergio, impasible—. Sabes de qué van las canciones, hemos hablado de cada una de ellas, incluso me has escuchado mientras las componía, no hay nada nuevo que…

—No te hagas el sueco conmigo, ¿me oyes? —exclamó Nick en un susurro—. Sé perfectamente lo que se está cociendo entre vosotros y no me gusta un pelo. Esa lo que quiere es echarte un polvo mientras tú le tocas, y no precisamente la guitarra.

—¡Ya está bien! —exclamó Sergio, airado—. Ella es una teclista muy reputada, es nuestra *manager*, te guste o no, y ha hecho una petición expresa que no te resultaría tan extraña si la hubiera hecho Tony. Pues entérate bien, hermano: Tony sabrá mucho de música, de contactos, de marketing y todo eso, pero Mar es la que realmente entiende de emoción, de lo que la música hace sentir a la gente. Si alguien tiene que opinar sobre mis canciones, aparte de vosotros, es ella, así que deja de ver fantasmas donde no los hay.

—Pero, Sergio…

—Además —continuó impasible—, quiero que hagáis una cosa por mí.

Inmediatamente, el talante de Nick cambió. Se irguió un poco y concentró toda su atención en su hermano, dispuesto a escuchar. Sergio lo conocía bien, por eso también era consciente de cuánto le gustaba a Nick sentir que estaba depositando su confianza en él.

—¿Qué necesitas?

—Necesito que vayáis con Tony a ver a Javier. Quiero añadir una armónica a *The Club* y quiero nuevas cuerdas para mi guitarra y

para el bajo de Rafa. Y si Hugo necesita baquetas nuevas o algo por el estilo, es el momento perfecto para renovar instrumentos.

La mirada de Nick se iluminó en el momento en el que Sergio mencionó a Javier, el dueño de la tienda de música en la que habían comprado sus instrumentos desde siempre.

—¿Puedo pedirle a Tony que nos pille un *autotune*? —sugirió, puerilmente.

—No creo que lo vayas a utilizar mucho, pero si eso es lo que quieres…

—¡Sí! Verás, es que he pensado que en la segunda estrofa de *Lost House,* donde tú empiezas los coros…

El resto de sus palabras quedó en segundo plano. Sergio dirigió su mirada hacia Mar, ambos sintieron la excitación del otro a través de sus pupilas, que brillaban ante la expectativa que se les brindaba. Estuvieron tentados de sonreírse, pero se limitaron a mirarse de cuando en cuando mientras esperaban que todos los demás se marcharan, dejándolos por fin a solas.

Don't Stop Me Now — Queen

CAPÍTULO 12

Shallow

Todos abandonaron el estudio. Tony tomó un taxi con los chicos, después de que Sergio le pidiese que los acompañase a la tienda de música, pero no antes de despedirse de Mar, a quien dedicó alguna caricia furtiva mientras sonreía dulcemente, gesto que provocó los celos inmediatos de Sergio, haciéndole sentir estúpido ante la dulce anticipación que lo había invadido cuando supo que iba a pasar el día a solas con ella.

Mar se sintió incómoda, como ocurría siempre que Tony le dedicaba caricias en público, pero las sobrellevó estoicamente porque sabía que él necesitaba expresar su cariño incondicional a menudo. Aunque, en aquella ocasión, pensó que Tony intentaba marcar territorio delante de Sergio, y se mostró un poco fría con él.

Aún así, la sonrisa de Tony no decayó en ningún momento, cosa que ayudó a que Nick se quedase más tranquilo. Había pensado que Mar y Tony no estaban juntos, pero después de aquella demostración de afecto, empezó a dudar de su intuición. Quizá tenían una relación abierta, quizá eran una pareja estable que no deseaba mostrar sus entresijos en el ámbito laboral; cualquiera que

fuese la situación, Nick se olvidó rápidamente de ambos, empezando a considerar como muy remota la posibilidad de que Sergio consiguiese algo más allá de admiración por parte de Mar, y se centró en hacer los recados que su hermano le había encargado, sintiéndose importante.

Cuando el taxi se perdió al doblar la esquina, Mar se giró hacia Sergio y se permitió observarlo a placer en silencio. Su expresión era anodina, la tenía más que estudiada para no mostrar sus sentimientos; pero internamente, Mar ardía de deseo. Se recreó despacio en su cuerpo, deambulando con su mirada desde sus muslos hasta su cuello, para terminar deteniéndose en el rostro tan varonil del hombre que ocupaba sus días y sus noches desde hacía casi un mes.

Sergio era alto, pero era su poderoso torso lo que más llamaba la atención. Sus hombros eran anchos y musculosos; sus brazos, forjados por el trabajo físico, se le antojaban el mejor sitio del mundo para reposar en una noche tormentosa; pero su cuello…, su cuello era una locura. Al ser un hombre grande, la cabeza de Sergio también lo era, por lo que su cuello era ancho y fuerte; su manzana de Adán, sin embargo, era muy prominente, más propia de un hombre más delgado, y esa peculiaridad le llamaba muchísimo la atención. Siempre había pensado que sería una vampiresa excelente debido a su obsesión con las gargantas ajenas, pero al conocer a Sergio comprendió que aquel sería el ejemplo al que su mente recurriría a partir de entonces al pensar en un buen mordisco…

De repente, y para empeorar su delirio, Sergio metió sus dedos entre los mechones de su pelo, nervioso al sentirse escudriñado. Al

hacerlo, Mar descubrió que, junto a su nuca, se escondían dos lunares casi simétricos, separados por un par de centímetros, que inmediatamente le recordaron a una marca otorgada por el príncipe de las tinieblas. Si su deseo por aquel hombre era irracional, acababa de convertirse en algo primitivo y visceral a la luz de aquel descubrimiento. Mar sintió cómo todo su cuerpo vibraba, cómo su interior le rogaba que se lanzase inmediatamente a besar aquella obra de arte que se exponía sensualmente solo para ella, cómo su sexo se agitaba ante la mera idea de poder morder aquellas dos marcas oscuras que se exhibían sin pudor para su deleite.

Pero se contuvo, tenía que hacerlo.

—¿Volvemos al estudio? —preguntó, su voz un poco crispada.

—No —respondió Sergio con rapidez. Venció su nerviosismo y la miró a los ojos, intentando transmitirle toda la calidez que sentía en su interior, ahora que sabía que estaban a solas y que nadie los interrumpiría—. Ahí no soy yo. Si lo que quieres es escuchar las canciones tal y como fueron concebidas, tendrás que acompañarme. —Mar asintió quedamente, aún más excitada ante su proposición—. Espérame aquí, voy adentro a por mi guitarra.

Sergio salió minutos más tarde del estudio y se encontró a Mar sentada dentro de un Uber, la puerta trasera del mismo abierta, y su bello rostro invitándole a entrar con un ademán. Estaba muy nervioso, ella lo había contemplado a conciencia durante lo que se le antojó una eternidad mientras que él se consumía de impaciencia por saber qué estaba pensando. Al sentir cómo su mirada lo escudriñaba, los celos que se habían despertado al ver cómo Tony acariciaba sus pómulos, desaparecieron por completo. En aquel

momento, solo sintió un poderoso anhelo por abrazarla fuerte, tanto que no pudiera escapar de entre sus brazos nunca más, y a punto estuvo de lanzarse sobre ella, incapaz de soportar aquella tensión por más tiempo. Entonces, ella rompió el silencio, sacándole abruptamente de su ensoñación y forzándole a pensar.

Y claro, en el estado en el que se encontraba, no se le ocurrió otra opción más que llevarla donde su corazón tomaba alas, al lugar donde se sentiría realmente cómodo para mostrarse abiertamente ante ella, buscando sin disimulo alguno propiciar un momento íntimo entre ambos. No tenía nada preparado, pero confiaba en que sus posturas se acercasen durante el transcurso del día.

Que se acercasen tanto como para poder volver a besarla.

—¿Adónde vamos? —preguntó el conductor.

—Vamos a la calle Semilleros —dijo Sergio.

—¿Ahí tenéis un estudio? —preguntó Mar.

—No. Ahí está mi casa.

***

El viaje transcurrió en completo silencio. Mar se había quedado muy sorprendida al saber que Sergio iba a llevarla a su casa. Lejos de sentirse intimidada, el destino suscitó una profunda curiosidad en ella, y se encontró a sí misma deseosa de saber cómo era la cocina de aquellos dos chicos, o qué decoración tenía la habitación donde su guitarrista favorito daba a luz a aquellas melodías que la volvían loca. Jamás se habría imaginado yendo a casa de uno de sus representados para escucharle tocar, no era nada protocolario; pero

con ella nada lo era, así que se dedicó a disfrutar en silencio de aquella sensación, del calor que emanaba el cuerpo de Sergio, sentado a escasos centímetros del suyo, y de las vistas de Granada, que se sucedían a través de la ventana del vehículo.

—¿Nick no está? —preguntó Mar cuando llegaron frente a la puerta de la pequeña, aunque bonita casa.

—No. Hoy volverá tarde, si es que vuelve.

—¿Y eso por qué?

—Le he encargado comprar unas cosillas, pero sé que estará deseando celebrar las buenísimas noticias. Hoy iba a quedar con unos colegas del instituto para fardar un poco, así que tenemos todo el día para nosotros.

Tal y como terminó su frase, Sergio se dio cuenta de lo que esta implicaba. Se puso tenso y miró a Mar de soslayo, atento a su reacción; ella bajó la mirada y sonrió tímidamente, así que él la imitó, obligándose a relajarse. Abrió la puerta, pasó al interior y encendió la luz de la cocina, a la cual se accedía directamente desde la calle.

—Bienvenida a mi humilde morada, señorita —dijo, soltando las llaves sobre la encimera.

—Gracias, parece muy acogedora —apreció Mar, quien se sintió inmediatamente bienvenida.

—Bueno, para mí lo es, pero yo llevo aquí toda la vida, no soy imparcial.

Mar avanzó hacia el salón comedor dejando atrás a Sergio, guiada por su curiosidad. Desde el momento en que entró en la estancia, una sensación de confort la envolvió como un abrazo, podía sentir con facilidad cuánto amor emanaba cada rincón. Sin dar un solo paso más, por pudor, contempló las fotos de la familia sobre la pequeña chimenea, las pequeñas figuritas navideñas con las que se habían decorado las vitrinas, procedentes casi con toda seguridad de los roscones de reyes de cada año, y los diferentes diplomas de Nick y Sergio colgando de la pared, muestra orgullosa de unos padres que cuidaban con amor de sus hijos; pero sobre todo, le llamó la atención el equipo de música, rodeado de cientos de vinilos y Cds.

No pudo evitar acercarse, atraída irremisiblemente por la idea de conocer los gustos musicales de la familia, y se sentó en el sofá que descansaba junto al mueble que albergaba la cadena musical. Ni siquiera se acordó de pedir permiso, simplemente cogió algunos de los discos entre sus manos y empezó a almacenarlos en su mente: *Blood, Sugar, Sex, Magik*, de los Red Hot Chilli Peppers, *The Immaculate Collection* de Madonna, *Ladies and Gentlemen* de George Michael… A todas luces, los habían comprado sus padres cuando ellos aún eran pequeños, puede que incluso antes de que ellos nacieran, pero aún seguían ahí, como si fuesen estrenos recientes.

Y eso la hizo sentirse aún más como en casa.

—Los nuestros están arriba, en los dormitorios —dijo Sergio, sobresaltándola—. Ahí están los discos de mis padres, bueno, sobre todo de mi madre, que era la melómana de la familia.

—Lo… lo siento, no he debido tocar…

—No te preocupes, a ella le habría encantado que lo primero que hiciera una chica tan especial como tú, al llegar a su casa, fuera irse directa a sus discos —respondió Sergio con una sonrisa. benévola.

—¿Cómo… murieron? —se atrevió, aunque tartamudeó al pronunciar su pregunta. Acababa de darse cuenta de que no sabía nada de la familia de Sergio, y que quizá él se sintiese incómodo al verse obligado a contestar, pero su curiosidad innata había podido con su vergüenza.

—Un accidente de coche, iban juntos.

—¡Oh! ¡No sabía que… ! Dios, lo siento mucho —exclamó Mar horrorizada.

Sergio negó con la cabeza, se acercó al equipo de sonido y agarró un álbum de The Beatles entre sus manos, mientras Mar lo miraba sin saber qué decir.

—Iban de camino a ver a unos amigos que vivían en Madrid. Un camión perdió el control y se los llevó por delante —relató Sergio en voz baja, sin detenerse en dar detalles—. Fue muy duro para ambos, pero sobre todo para Nick; así que, desde que se lo llevaron, no me atreví a mover ni una sola cosa de la casa para procurar que él se sintiese en su hogar cuando volviera; pero tardé demasiado en conseguir su custodia, los años fueron pasando y… Bueno, todo se ha quedado tal y como estaba cuando ellos vivían —terminó Sergio, pesaroso.

—Cuando Nick volvió, ¿se sintió como querías? —Mar lo miró a los ojos dulcemente, intentando reconfortarle.

—Le costó un poco al principio, pero creo que se alegró de encontrarlo todo como estaba cuando se fue. Ninguno de los dos hemos hecho nada por cambiarlo, así que supongo que está bien así.

Mar sonrió y Sergio le devolvió la sonrisa. La tensión empezó a relajarse entre ambos, la situación ya no les parecía tan extraña. Al encontrar esa cálida comprensión en su compañera, Sergio fue capaz de hallar las palabras que necesitaba.

—Si quieres acompañarme… —dijo, señalando las escaleras—. Mi cuarto es un poco desastre, pero es ahí donde he estado componiendo, donde he escrito mis canciones desde siempre.

—Encantada, y no te preocupes por el desorden, no sabes con quién estás hablando —bromeó Mar.

—No te creo. Eres la persona más organizada que me he echado a la cara.

—Eso en el trabajo, pero tendrías que ver mi casa —afirmó Mar, poniendo los ojos en blanco.

Subieron las escaleras charlando de cosas triviales, pero cuando Sergio abrió la puerta de su dormitorio, Mar quedó profundamente impresionada.

—Pero, ¡pero si tienes hasta un teclado! ¡Y de los buenos! —exclamó, lanzándose sobre el instrumento—. Ojalá mis padres me hubieran querido tanto como los tuyos, tío. Tuve que ensayar durante años con el teclado de mi vecina, que no era nada del otro mundo. Aún no sé cómo conseguí que me admitieran en Aftertone… ¿Puedo…?

—Por supuesto, hace tiempo que no lo toco, le vendrá bien una mano experta, para variar —respondió Sergio.

—Vamos, vamos, no te quites importancia —dijo ella, empezando a acariciar las teclas.

—¿Tus padres no querían que te metieses en esto? —preguntó Sergio.

—Mis padres siempre tuvieron una salud muy delicada, casi todo lo que ganaban se lo gastaban en pruebas médicas, estancias en el hospital y un largo etcétera de cosas que cuestan muy caras. Mi hermana y yo empezamos a trabajar muy pronto, precisamente porque sabíamos que nos necesitaban, así que imagínate lo bien que les sentó cuando les dije que tendría que irme de gira durante un año —comentó con ironía.

—Bueno, al menos pudiste ayudarles.

—Sí, en la práctica así fue, aunque ellos solo veían que yo no estaba en casa para cuidarlos. Pero bueno, ya no importa ¿verdad?

Mar empezó a acariciar el teclado, entonando una melodía melancólica que llenó la atmósfera inmediatamente.

—¿Ya no están? —preguntó Sergio, segundos más tarde.

—Nos parecemos más de lo que crees —respondió ella, con su mirada fija en el teclado—, pero entre la muerte de mis padres pasó algo más de un año. Los dos enfermaron y se fueron apagando poco a poco, cada uno a su ritmo.

—Lo siento, debe haber sido muy duro.

—Dímelo tú —respondió Mar, conmovida. Sergio respiró hondo, recordando a sus propios padres, a todas las veces que se enfadaron con él porque perdía el tiempo de estudio con la guitarra, y no pudo evitar sonreír con cariño.

Aún los echaba de menos.

—Estoy seguro de que estarían muy orgullosos de ti, aunque creas lo contrario. —Mar se giró para mirarle y, después de unos segundos, asintió. —Entonces, tienes una hermana…, ¿más joven?

—Bueno, sí, aunque solo nos llevamos unos minutos de vida. Y también es un poco trasto, como Nick.

—Pues sí, nos parecemos más de lo que imaginaba —concedió Sergio, riendo.

—Nosotras no. Somos mellizas, pero no nos parecemos en nada.

—¿A qué te refieres? —Sergio se sentó en el alféizar de la ventana, sacó su guitarra y empezó a afinar las cuerdas distraídamente, dispuesto a escucharla. Mar no detuvo sus dedos, pero se quedó callada unos instantes al contemplar el ritual con el que Sergio iniciaba su momento creativo.

—Ella es más… femenina —apuntó, con su mirada fija en las manos de Sergio.

El comentario provocó que Sergio levantase la cabeza para mirarla con extrañeza.

—¿Te consideras poco femenina?

—A ver, no es que yo sea el paradigma de la femineidad, precisamente. Mi hermana es más… No sé, como se supone que tiene que ser una mujer.

—Una mujer tiene que ser exactamente como ella es, ni más, ni menos —dijo Sergio con convicción—. No creo en estereotipos, lo siento, me parecen anticuados, etiquetas con las que se catalogaba a las personas cuando no existían las redes sociales.

—Tienes razón —respondió Mar, aún hechizada por cómo los dedos de Sergio se paseaban sobre las cuerdas de la guitarra, cómo rasgueaban los de la mano derecha a la vez que los de la izquierda acariciaban el mástil.

Sergio se dio cuenta de repente de que Mar no podía retirar sus ojos de él y, sin más dilación, empezó a tocar *Eyes Don't Lie* para ella. Sin letra, solo la música.

—Esta canción la escribí justo después de terminar *After Her.* —La miraba fijamente, no necesitaba ver dónde tenía que poner los dedos, las notas las sabía de memoria, pero le era aún más fácil tocarla teniéndola a ella tan cerca—. La letra habla de cuánto significa una mirada entre dos amantes, del lenguaje que se crea entre dos personas que conectan sin necesidad de tocarse, entablando un diálogo sincero a través de sus ojos.

Fue precisamente en aquel momento mágico cuando Mar se enamoró de él. No lo supo con certeza, aún era pronto, aunque sí que sintió el vínculo, una especie de tironcito que era nuevo para ella, algo muy distinto de lo que había sentido hasta entonces al estar cerca de él, y supo que ese vínculo se quedaría ahí para

siempre. Se había enamorado sin siquiera tenerlo, sin haberle hecho el amor, y entró en pánico. Ya le había ocurrido antes, y el resultado no podía haber sido más nefasto.

Sin embargo, él la miraba de una manera que la encendía por dentro, pero que también le aportaba seguridad. No sabía cómo explicarlo, pero algo le decía que aquello era distinto, que él era distinto, y que podía abrirle su corazón sin temor a ser lastimada de nuevo.

Y entonces, aunque no podía estar más confundida, se atrevió.

—Estás hablando de… lo que sentimos cuando nos miramos.

La frase quedó flotando en el ambiente durante unos segundos, llenándolo todo, pero Sergio no se detuvo. Siguió tocando despacio, mirándola con aquella profundidad que la devoraba y que la hacía arder sin remedio durante un minuto más. Y cuando enfiló el final de la canción, le respondió.

—Todas las canciones hablan de ti —susurró en voz queda—. Has inspirado un álbum entero solo con tus ojos.

Se quedaron en silencio, manteniendo aquella mirada que decía tantas cosas, que era imposible de interrumpir porque era la confirmación tácita de lo que sentían el uno por el otro; y cuando el tema llegó a su fin, aún mantuvieron su silencio unos segundos más.

Hasta que ella tomó por fin la decisión que tanto deseaba.

—Pues estoy deseando escuchar qué melodías te inspirarán mis besos.

Shallow — Lady Gaga, Bradley Cooper

CAPÍTULO 13

Buttons

No se lo pensó siquiera un momento. Cuando Sergio escuchó las palabras de Mar, soltó la guitarra de cualquier manera y se lanzó sobre ella, loco por obedecerla. Se sentía muy vulnerable, demasiado, se había abierto en canal al confesarle la verdad y la respuesta no podía haber sido mejor. Casi temblando, la rodeó con sus brazos, la miró a los ojos durante unos segundos y acercó sus labios tímidamente a los suyos, temeroso de que ella se echase atrás, de que todo fuese un sueño o de que hubiese sufrido un episodio de enajenación mental transitoria; pero ella le correspondió, se abrazó a su cintura y levantó la cabeza para que él pudiese besarla, devolviéndole la mirada con la misma intensidad que él había puesto en la suya.

Entonces, volvió a probarla.

Aunque sabía que aquel instante era real, volver a saborear sus besos le pareció una ilusión, y no fue hasta que abrió su boca para devorarla apasionadamente que pudo creer lo que estaba ocurriendo. Ella gimió al sentir su lengua invadiéndola, se aferró fuerte a su espalda y se entregó en cuerpo y alma a aquella dulce

unión, a la confirmación inequívoca de que lo que sentían era recíproco. Ya no había que fingir, ya podían expresarse sin reparo alguno.

Y sus cuerpos estaban preparados para entenderse a la perfección.

—Quiero tocarte… —farfulló Sergio entre sus labios—, necesito tocarte, Mar.

—Hazlo —susurró en un jadeó—, deja que tus manos me hablen.

Sergio gimió al obtener su permiso tan explícitamente, al saber que ya no tenía que contenerse, que podía adorar cada centímetro de su cuerpo como tantas veces había soñado. Sus besos arreciaron, se hicieron más intensos, más profundos, enloqueciéndola; pero sus manos querían más, así que se deshizo lentamente de los botones de su blusa, uno tras otro, aún incrédulo ante su buena suerte. Al terminar su labor, sus manos se posaron en su cintura unos instantes, la acariciaron con veneración y se dirigieron un poco más abajo para, bruscamente, agarrarla por el culo y atraerla con firmeza hacia su pelvis.

Mar sonrió al sentir su erección contra su vientre, subió sus manos a su cuello para poder entrelazarlas en su nuca y así facilitar que sus cuerpos se pegasen aún más.

—No te rías —gruñó Sergio, sus manos volviendo a subir hasta su cintura.

—No me río, sonrío porque me gusta sentirte. Llevo demasiado tiempo imaginando cómo sería… esto.

—¿En serio?

—Muy en serio.

Los dedos de Sergio se aventuraron un poco más allá, desabrochando con presteza su sostén, deslizando la blusa desde sus hombros, acompañada de los tirantes de la delicada prenda íntima y, en cuanto sus pechos quedaron al descubierto, y sin haberlos mirado todavía porque sus ojos permanecían cerrados, Sergio ahuecó sus manos y los tomó. La suavidad con la que la tocó provocó en Mar un escalofrío de sensaciones desconocidas, todas arrebatadoramente ardientes, y se olvidó por completo del poco pudor que le quedaba.

—Dios, hazme el amor ahora mismo —rogó, encendida como nunca.

—Joder…

Perdió la razón. La llevó a trompicones hacia la cama sin dejar de besar sus labios, de morderlos con vehemencia, y ambos cayeron de cualquier manera sobre el colchón al tropezar con el canapé; pero ni siquiera lo notaron, tan ensimismados estaban con el cuerpo del otro. Él sobre ella, ella con sus piernas separadas, rodeando su cuerpo, moviéndose agitadamente, vibrando de anticipación. En un arrebato, Mar le quitó la camisa, la tiró de cualquier manera y buscó ansiosa aquellos dos lunares que habían despertado su instinto más primitivo solo unas horas antes; al localizarlos, hundió sus dientes sobre ellos, arrancando un gruñido desesperado de los labios de Sergio.

—Hoy he descubierto esto, los llevas bien ocultos, aunque no me extraña, son de lo más *sexy* —murmuró, sus labios rodeando ambas marcas, absorbiendo con fuerza la piel expuesta para ella mientras Sergio gemía indefenso.

—Llevo el pelo demasiado largo…

—No, es perfecto, así nadie podrá darse cuenta de lo atractivos que son.

—En… tonces, lo dejaré así para ti.

Su voz sonaba rasgada, grave, debido a la excitación. Alentado por sus mordiscos, Sergio empezó a bascular sus caderas hacia ella con escasos resultados, ya que tanto sus vaqueros como los de ella dificultaban enormemente la tarea; levantó su cabeza con dificultad, no quería separarse de su boca, pero una necesidad imperiosa de tenerla completamente desnuda se apoderó de él, forzándolo a interrumpirse. De rodillas sobre el colchón, empezó a desabrocharse el cinturón, el botón del pantalón y, justo después, la cremallera, mientras que Mar se desabotonaba los suyos apresuradamente. Sergio la miraba extasiado, aún asombrado de que aquello continuase su curso, y sus manos funcionaban más despacio de lo que deseaba; pero en el momento en que ella terminó con sus vaqueros, él agarró la cinturilla y tiró de ellos, dejándola solo con sus braguitas puestas. Y fue entonces cuando se permitió por primera vez recrearse en la deliciosa visión de sus pechos.

—Mar, eres… preciosa —atinó a pronunciar.

—Y tú estás demasiado bueno, bombón, pero como no te quites los vaqueros ahora mismo, te juro que…

No la dejó terminar. Se dejó caer sobre ella para silenciarla con un beso tan profundo que, al separarse, Mar tuvo que luchar por recuperar el aliento. Para su sorpresa, Sergio no intentó seguir adelante con su ropa, sino que empezó a deslizar sus labios lentamente desde su barbilla hacia su cuello, saboreando cada rincón, saludando cada marca, cada peca, con devoción. Siguió bajando hasta que su boca atrapó un pecho, cubriéndolo casi por completo; y tras sus labios, vino su lengua, que se consagró a rodear su pezón, a rozarlo tímidamente para terminar chupándolo con ahínco, arrancando un gemido tras otro de aquellos labios que le habían arrebatado el sentido desde que la conoció.

—No tengo prisa, quiero probarlo todo —susurró, tremendamente excitado.

—Pero yo no quiero esperar —jadeó ella—. No me hagas esperar, por favor.

Al darse cuenta de que él tenía pensado torturarla más allá de lo que estaba dispuesta a soportar, Mar se incorporó, obligándolo a retirarse de su cuerpo. Ambos quedaron de rodillas frente a frente y, mirándolo anhelante, se deshizo de su propia ropa interior. Sergio no era capaz de reaccionar, subyugado por el repentino cambio de las tornas, y aunque su erección llevaba bien dispuesta desde que la besó, seguía con los vaqueros puestos.

—Está claro que no eres tan elocuente cuando te sorprenden —dijo ella, con una sonrisa traviesa en sus labios.

—Mar, es que yo…

—Shhhh —lo conminó, empujándolo suavemente sobre el colchón.

Ciego de pasión, Sergio se dejó hacer entre jadeos. Su cuerpo quedó semi incorporado mientras que ella, mirándolo a los ojos, hacía que desapareciese la única ropa que quedaba entre los dos. No pudo evitar echar una ojeada para comprobar sus dimensiones, y sonrió sugerente en el momento en que se cercioró de cuánto iba a disfrutar cuando lo tuviera dentro por fin.

—Ven aquí —rugió Sergio, volviendo a incorporarse apresuradamente, en parte avergonzado por sentirse tan expuesto, en parte incapaz de esperar un segundo más. Su sexo se erguía orgulloso, duro como una roca y palpitante de puro deseo. Mar se aferró a su pelo, hundió su boca en la de él y se colocó sobre su erección, empezando a mover sus caderas, empapando con el producto de su lujuria aquel otro mástil que Sergio guardaba con tanto celo.

—Me muero por tenerte —susurró él, en trance.

—Deja que me prepare para ti…

Volvió a besarlo desenfrenada, con una urgencia que rayaba en lo obsceno. Su húmedo sexo se restregaba contra su erección, arrancando gemidos lascivos entre ambos. Todo eran manos que acariciaban, cuerpos que se movían sin mesura buscando con anhelo un roce, una caricia, un poco más de fricción; pero cuando Sergio decidió que ya era suficiente, frenó los movimientos de su curvilínea figura bloqueando sus caderas con sus fuertes manos, obligándola a que le otorgase por fin la merced de su interior.

Mar se detuvo, ahogó una exclamación de sorpresa y, ardiendo como una antorcha, permitió que su punta se introdujese en su cuerpo. Sergio creyó que entraba en el cielo al sentir su humedad rodeándole, pero mantuvo su agarre con firmeza. Ella seguía deslizándose poco a poco sobre su sexo, provocándole una deliciosa agonía que casi no podía soportar, pero cuando estuvo seguro de que estaba preparada para albergarle, la acercó hacia sí con un movimiento contundente, uno que los dejó a ambos sin aliento.

—Hazme tuyo, Mar, clávame en ti.

—Dios, Sergio…

No hubo ni una sola palabra más. Mar cabalgó sobre su cuerpo como si su vida dependiera de ello, Sergio le salía al paso a cada embate de su pelvis, llenándola por completo, ayudándola un poco más con cada movimiento a que volase de gozo. Se enredaron en un beso eterno, un beso lleno de mordidas, de jadeos, de nombres susurrados en éxtasis, de tirones de pelo y agarrones descuidados.

—Ma-ar, mmmme… me muero —suspiró Sergio, enajenado.

—Tómame, tómame toda…

El cuerpo de Mar se abrió aún más, proporcionándoles un placer inaudito e inconmensurable que se abría camino sin medida alguna. Justo antes de culminar, sus jadeos se convirtieron en gemidos descontrolados e ininteligibles, sus cuerpos se desacompasaron por la falta de costumbre y las primeras oleadas de dicha empezaron a provocar estragos, volviéndolos aún más locos; sin embargo, ella se aferró a sus hombros para retomar el ritmo en el último instante…

—Así… ¡así! ¡Dios!

—¡Jod-der!

Al tocar la cima, sus manantiales empezaron a fluir, a desbordarse al mismo tiempo que sus instintos se encontraban una y otra vez para por fin explotar de la dicha más dulce y reconfortante. Segundos después, aún agitada, ella se relajó sobre sus piernas, se abrazó a su cuello y reposó su cabeza sobre la de él mientras ambos recuperaban el aliento. Sergio seguía aferrado a sus caderas, jadeando intensamente, sus ojos cerrados, apreciándola a su alrededor. Y así se quedaron unos minutos, sintiéndose, disfrutándose.

Amándose, en definitiva.

—Creo que me he cargado un par de botones de tu camisa —susurró ella de repente, provocando una carcajada cómplice en su amante.

—Sinceramente, me da igual.

Buttons — The Pussycat Dolls

CAPÍTULO 14

Story of The Blues

—Deberíamos vestirnos, se supone que estoy aquí para escuchar los temas antes que los demás.

—Lo sé.

Sin embargo, ninguno de los dos se movió. Ella seguía sentada a horcajadas sobre él; él se había recostado sobre la cama para poder acariciar su espalda mientras que ella se refugiaba entre sus brazos, su cabeza reposando sobre su pecho. No quería que ella se moviese todavía, no quería que se marchase nunca de allí. Y dejó que sus labios volviesen a ser tan elocuentes como al principio, aún sabiendo cuánto arriesgaba al hacerlo.

—Ojalá este día no terminase nunca. Podríamos escuchar música, componer y hacer el amor indefinidamente —susurró.

Mar sonrió y levantó la cabeza, buscando su mirada.

—Si hiciésemos eso, jamás tocarías frente a diez mil personas —apuntó con una media sonrisa.

—Para mí, sería suficiente —confesó Sergio, mirándola a los ojos con una calidez arrebatadora.

Mar se sobrecogió una vez más al sentirlo, al comprobar que no se había equivocado, que él era tan perfecto para ella como creía, y su cuerpo se estremeció de repente. Sin embargo, decidió desviar el tema para interrumpir esa intimidad que se creaba entre ambos al mirarse, incapaz de aventurarse más allá, mucho menos, teniéndolo aún dentro de sí.

—Tendríamos que comer, ¿no? —bromeó.

Sergio se dio cuenta de su incomodidad y decidió no continuar. Sonrió tras unos segundos, aceptando que el momento, sin más, se había desvanecido. Mar se incorporó despacio, lo sacó suavemente de su cuerpo y se sentó a su lado en la cama para empezar a vestirse; sin embargo, él le sujetó la mano con suavidad para que se detuviese.

—Aún no, por favor —rogó con el mismo tono de voz cálido y sugerente—, déjame verte.

Sorprendida por su petición, obedeció y dejó su sujetador donde Sergio lo había lanzado al desnudarla. Mantuvo su mirada en silencio, sin saber qué decir, por miedo a tocar el tema que claramente debía surgir entre ambos a continuación.

Pero fue él quien dio el primer paso para sacarlos del atolladero.

—Es la primera vez que traigo a una chica a mi cuarto —empezó, sonriendo suavemente—, espero que no te haya resultado…

—Me encanta —lo interrumpió, mirando a su alrededor—. Desde que he entrado, he sentido la dedicación que le has puesto a la música desde pequeño. Es muy tú, al menos, tal y como yo creo que eres.

—Creo que va necesitando algunos arreglos, no es propio de un tío de treinta y tantos dormir en el dormitorio de un adolescente.

—Los hombres maduráis despacio —apuntó ella, burlona.

—Sí, supongo que sí. Es que no he tenido mucho tiempo para pensar en según qué cosas —se excusó.

—Pues no tienes por qué sentirte avergonzado. Como te he dicho antes, tendrías que ver mi casa…

—¿Vives sola? —la interrumpió de repente, provocando que ella lo mirase recelosa.

—¿Ya volvemos al interrogatorio?

—No es eso, si no quieres, no respondas; es que me gustaría saber más de ti, aunque tú pareces aborrecer la idea.

—Y eso te hace tener más ganas de saber…

—Ahora que lo dices, puede ser, sí —respondió con una media sonrisa, avergonzado—. Me gusta escucharte hablar, ¿sabes?

La timidez con la que envolvió su confesión la traspasó. Su mirada era sincera, sus profundos ojos verdes se habían oscurecido, conscientes de su osadía; pero un brillo de anhelo refulgía en sus pupilas, mostrando su deseo de lograr que ella le abriese su corazón.

—Desde que murió mi padre, vivo sola en su casa, aunque eso tiene los días contados. En cuanto mi hermana y yo resolvamos lo de la herencia, venderemos la parcela y seré una sin techo —contestó,

con una falsa sonrisa que intentaba ocultar la amargura de sus palabras.

—¿No invertiste nada con lo que ganaste mientras estabas en…?

Sergio se interrumpió al ver la ira arder en los ojos de ella. Fue un chispazo repentino, no estaba ahí, pero prendió en una milésima de segundo.

—Ni lo menciones —respondió seca—. Tampoco ganamos tanto, los contratos que nos hizo Coolidge hacían aguas por todas partes; pero sí, podría haber invertido en una casa. Aunque no la hubiese pagado del todo, al menos tendría donde caerme muerta. Estaba demasiado metida en… otros asuntos, y se me olvidó mirar hacia el futuro —terminó, clavando su mirada sobre el colchón.

—¿Qué tipo de asuntos?

—De esos que implican perder el sentido, gastar demasiado y dormir casi nada. —Mar se revolvió incómoda, no sabía si quería seguir hablando sobre aquella época con él, pero sentía su atenta mirada clavada en su rostro y, aunque jamás lo habría imaginado, el interés genuino que envolvía su pregunta la hacía sentir bien. Así que continuó, un poco a regañadientes—. Ya sabes, juerga, drogas, chicos… Era una descerebrada, no estaba preparada para lo que se me vino encima, no supe manejarlo. Carly acudía a una fiesta tras otra, nos quedábamos hasta las tantas en los bares con los *fans*, con el equipo… Ya te digo que no ganamos tanto, pero podría haber hecho las cosas de otra forma —terminó, con una mueca de desagrado en sus labios.

Sergio se incorporó para acercarse a ella, para intentar reconfortarla, temeroso de su reacción; pero ella no se movió, no intentó evitar su acercamiento, y eso le dio la fuerza que necesitaba para ir más allá.

—¿Qué… pasó? —se atrevió tímidamente, rodeando su cintura con un brazo—. ¿Por qué te duele tanto recordar aquellos momentos?

Mar levantó la cabeza. No quería hablar de aquello, no necesitaba que nadie más supiese por lo que había pasado, pero los ojos de Sergio clamaban por saber más, por saberlo todo… Y ella estaba tan necesitada de atención… Dudó unos instantes, desvió su mirada hacia la ventana, a través de la cual pudo apreciar que el sol ya había llegado a su cenit y, sintiéndose gris en contraste con toda aquella luminosidad, cerró los ojos y agachó de nuevo la cabeza.

—Ella me deslumbró —confesó en un susurro.

Sergio sintió un escalofrío, la certeza de que ella ya había entregado su corazón antes, de que esa persona no era Tony, como él había creído, sino la cantante de Aftertone: Amanda López.

Carly.

Mar se cubrió instintivamente con la colcha, que había caído parcialmente al suelo, buscando un refugio físico para intentar aliviar el sufrimiento de su alma al volver a recordar lo que pasó, al verbalizarlo para él, y aquel gesto lo dejó profundamente impresionado.

—Desde que la conocí, gracias a la firma, solo tenía ojos para ella. Era magnífica, en todo. Su voz era brillante, diría que casi

sobrenatural. Podía llegar con facilidad a tesituras muy graves, impensables para una chica, y también se movía cómodamente en los agudos; pero no era solo eso, la forma en la que su cuerpo se movía era tan atractiva que era imposible no mirarla. Al caminar, al sentarse, incluso simplemente al coger un vaso para beber algo, ella era magnética; pero cuando bailaba… Cuando bailaba era absolutamente hipnótica.

Mar se arrebujó aún más en la colcha, se quedó en silencio durante unos instantes, rememorando aquellos primeros días de descubrimientos, y por fin continuó.

—A su lado me sentía pequeña y me olvidé de brillar yo, de destacar a ojos de la productora. Durante la gira, todo el reconocimiento era para ella, el resto eramos simplemente el acompañamiento de lo que parecía ser una estrella en ciernes; así que, cuando esta terminó, Coolidge decidió que no era necesario mantenernos en nómina, que Carly en solitario sería un éxito rotundo, y disolvió el grupo de un día para otro.

—Pero se equivocaron estrepitosamente —completó Sergio.

—Sí.

Sergio imaginaba la situación al mismo tiempo que ella la narraba. La inseguridad que habría sentido ante Carly, la ilusión con la que habría acometido el ascenso repentino a la fama, el desengaño de la pérdida…

—¿Estabas… enamorada de ella? —volvió a atreverse, para su propio asombro.

—No —respondió ella—. Llegué a pensar que sí, pero en ningún momento sentí atracción sexual por ella. Aunque para llegar a esa conclusión he tenido que crecer, que madurar. En aquel momento aún era muy inexperta y creí que… Bueno, que me sentía atraída por ella; pero ahora sé que sufrí una especie de fanatismo hacia su persona, hacia la imagen que proyectaba.

—Pero la herida que ha dejado en ti es la misma que deja un amor no correspondido —añadió Sergio.

Ella asintió, pero después negó con la cabeza para, finalmente, encogerse de hombros.

—No lo sé, pero eso ahora ya no importa. Ahora sé quién soy y sé lo que me gusta. Por eso elegí quedarme con Tony. Él es un cielo, sus intereses van acordes con los míos y nos entendemos a la perfección. Somos amigos ante todo, y eso facilita mucho las cosas.

—Pero no lo amas —insistió Sergio.

—No. —Mar esbozó una sonrisa melancólica y continuó—. Él es un amor, pero no es amor lo que yo siento por él. Lo admiro, admiro su trabajo, sus habilidades sociales, su simpatía innata; pero cuando lo miro no se me arrebata el corazón, no es…

Enmudeció de repente y volvió a mirarlo a los ojos con intensidad. Sergio supo exactamente a qué se refería, pero no fue capaz de ponerlo en palabras, por miedo a un rechazo rotundo. En su lugar, decidió acercarse a la situación que ella le había confiado desde su punto de vista, para que sintiese lo cerca que estaba de ella.

—Comprendo perfectamente lo que te ocurrió con Carly, es difícil lidiar con lo que nos hacen sentir esas personas especiales que

llenan todo el espacio a su paso, dejando tan poco para los demás, y te lo digo de primera mano, ya sabes por qué. —Mar sonrió levemente, con la imagen de Nick arrasando sobre el escenario en su mente—. Pero tienes que darte el valor que tienes, no apagar la luz que te hace única por miedo o por vergüenza. Eso me costó aprenderlo al principio, pero pude manejarlo después de un par de años. La diferencia entre mi relación con Nick y la tuya con Carly es la razón por la cual a ti te fue imposible ponerte a su altura.

—¿Y cuál es esa diferencia? —preguntó Mar, intrigada.

—El amor. Esa admiración desmedida que sentiste hacia Carly es la misma que he sentido siempre por mi hermano; pero yo lo quiero mucho, muchísimo, y sé que él también me quiere a mí.

—Y Carly no…

—Carly era egocéntrica, eso pude verlo desde que se lanzó vuestra canción. Ella no sentía admiración por nadie más que por ella misma. No sé qué tipo de relación entabló contigo, pero intuyo por tus palabras que no fue más allá de la de simples compañeras de trabajo, ¿me equivoco?

—No, no te equivocas —respondió apesadumbrada.

—Nick es así, egoísta, presumido, desagradable a veces, incluso; pero nos une un amor sincero, una compenetración que hemos hecho crecer entre los dos a lo largo de los años. Es por eso por lo que yo he podido sobreponerme a su influjo, y tú…

—Y yo me he quedado estancada en Aftertone —zanjó con amargura.

Sergio sintió una punzada de inquietud al comprobar cómo había interpretado sus palabras, así que se apresuró a sacarla de su error. Deslizó su dedo índice bajo su mentón para que ella volviese a mirarle a los ojos y continuó.

—No. No estás estancada, no para mí, no para Tony, y estoy seguro de que no para toda la gente que te conozca tal y como eres, para todas esas personas a las que les permitas verte y disfrutar de ti. Yo solo he visto la superficie, un atisbo de lo que puedes ofrecer, y me has dejado conmocionado. Miedo me da imaginar cómo refulgirás cuando te decidas a mostrarle al mundo cuánto vales.

—Está claro que el polvo ha debido trastornarte —respondió ella con desdén.

Sergio soltó una risotada a través de su nariz, negó con la cabeza y continuó.

—Tú no solo sientes la música, ves la notas flotar a tu alrededor, puedes tocarlas, jugar con ellas y colocarlas a tu antojo, como si fueran las piezas de un *puzzle* que es sencillo de resolver. Por eso fuiste capaz de encontrar tan fácilmente el error en la melodía de mi canción, viste el hueco tan claramente como si estuviese dibujado frente a tus ojos. Eso es un don, Mar, no lo dudes.

Una lágrima asomó a sus ojos, pero ella la retuvo con relativa facilidad. Estaba acostumbrada a hacerse la dura, a ocultar sus sentimientos. Sin embargo…

—¿Lo dices en serio?

—Totalmente en serio. Deberías escribir esas melodías que salen de tus dedos sin pensar, como la que has tocado antes, y darte a

conocer —sostuvo, mirándola a los ojos—. Se pelearán por ti, por que les escribas una canción, solo tienes que decidirte.

—Lo pensaré —asintió con una suave sonrisa—; pero ahora, quiero escuchar lo que has compuesto.

—Solo si me acompañas —respondió Sergio, devolviéndole la sonrisa—. Vamos, ponte mi camiseta y siéntate al teclado. Voy a demostrarte que estoy en lo cierto.

Entusiasmada de repente, Mar asintió y saltó de la cama con rapidez, olvidándose de la protección de la colcha. Se puso sus braguitas y la camiseta que Sergio le tendía y, con ánimos renovados, se sentó frente al teclado, dispuesta a dejarse llevar mientras escuchaba los temas que él había compuesto.

Pasaron el día entero tocando juntos, escuchando las nuevas canciones a la guitarra, acompañándolas a veces por el teclado. Se emplearon a fondo, corrigieron notas, rieron y volvieron a hacer el amor. Sergio estaba pletórico, Mar irradiaba una luz que lo dejaba sin aliento, y cuando llegó la noche, y dieron por finalizada la sesión, ambos se miraron a los ojos, conscientes de que aquello que habían escuchado era especial, único y diferente.

Y sin olvidar en ningún momento que él había escrito aquella música mágica pensando en ella.

Story of The Blues — Gary Moore

CAPÍTULO 15

R U Mine

Aquí estoy, aún más nervioso que cuando grabamos la primera vez, rodeado de mi grupo, que está preparado para empezar. Mar y Tony están sentados frente a nosotros, creo que también muy nerviosos, y nadie dice una palabra. Estamos esperando a que Daniel nos de la entrada para empezar a grabar. Aunque Mar escuchó ayer todos los temas durante el ensayo y quedó plenamente satisfecha con el resultado, está muy erguida en su asiento, mirando a Tony expectante. Sé que está deseando saber su opinión, sé que él es el experto, pero a mí me sigue dando celos ver lo compenetrados que están.

Mucho más, después de todo lo que ha ocurrido entre ella y yo.

No he podido olvidar ni un segundo aquella tarde en mi casa. Cuando empezamos a tocar, se creó esa magia indiscutible entre nosotros, una magia que, probablemente, se vio acentuada por el ratito tan íntimo que acabábamos de pasar juntos. Sus ojos brillaban con cada giro, con cada

nota, y cada vez que yo terminaba de interpretar un tema, ella sugería modificaciones, algunas pequeñas, otras no tanto. Aunque, siendo sincero, no intervino demasiado. Según sus propias palabras, con este álbum he creado una atmósfera a mi alrededor, densa, muy palpable, que necesitaba solo de unos pequeños ajustes que ella se apresuró a añadir y que, por supuesto, quedaban a mi entera discreción.

—Es magnífico, Sergio —me dijo al terminar—, no quiero que mi mano se note en ningún caso. Solo voy a añadir sugerencias según mi criterio, pero los temas hablan por sí solos, incluso sin ellas.

Acepté algunas de sus correcciones, pero lo mejor fue poder discutir sobre otras. Empezamos a elaborar una lluvia de ideas entre los dos que nos llevó a retocar finales, estribillos e incluso estrofas enteras, siempre guiándonos por el material que yo había creado, pero supervisados por su saber hacer. Y al terminar de crear, porque eso fue lo que hicimos, ninguno de los dos pudimos evitar volver a refugiarnos en los brazos del otro, pletóricos de felicidad ante la evidencia del trabajo bien hecho.

Mar se entregó aún más que horas antes. Me hizo el amor sin reservas, permitió que yo explorase a mis anchas por todo su cuerpo sin mostrarse cohibida, incentivando mis avances con sus manos, con su voz rasgada por el deseo, con su mirada, que ardía cuando paseaba sobre mi cuerpo.

Se lo di todo, no puedo mentir porque se lo di absolutamente todo. La besé entera, acaricié cada curva, cada milímetro de su piel, sin prisa alguna. Y ella… Ella me colmó de placer.

Cuando creí que estaba agotado, que por mucho que me lo pidiese no podría continuar amándola, ella me sorprendió subiendo sobre mí, ocupándose de hacer todo el trabajo. Sus dedos lograron que mis sentidos se sublimaran, igual que lo había conseguido mientras componíamos. Mi voz perdió la vergüenza y se expuso a todo pulmón, provocando que ella se excitase aún más con cada gemido, con cada palabra de admiración susurrada por mis labios. Y al saberse deseada, al escuchar cuánto me estaba haciendo disfrutar, ella desplegó todo su poder sobre mí, dejándome deslumbrado, anhelante e impaciente por conocer todos los secretos de su interior.

Me volvió loco. Absolutamente loco.

Sin embargo, al caer la noche, y después de volver a escuchar todos los temas con las modificaciones aplicadas, ella se marchó. Me quejé, rogué y la hice reír con mi insistencia, pero ella no se apiadó de mí y me dejó solo, alegando que tenía que descansar, que Nick estaría al llegar, que no quería que él supiese lo que había ocurrido aquella tarde en mi dormitorio. Tuve que aceptar, aunque renuente, pero me aferré a la idea de que volvería a verla al día siguiente, de que, con suerte, podría volver a disfrutar de sus besos en mi cuerpo, del calor de su piel, de la intensa

sensación de tener sus ojos clavados en los míos mientras permitía que la penetrase otra vez, en todos los sentidos.

Nada más lejos de la realidad.

Cuando nos vimos el sábado, los chicos se mostraron algo reticentes con respecto a mi desaparición del día anterior con nuestra *manager*, así que ambos intentamos comportarnos lo más naturalmente posible con ellos. Al cabo de un rato, parecía que Rafa y Hugo volvían a sentirse cómodos mientras ensayaban, pero el gran problema, como muchas otras veces, fue Nick.

La noche anterior me desentendí por completo. Sabía que volvería tarde, así que, agotado de tanto amarla, me rendí al sueño rápidamente. Al despertar, no lo encontré en su cuarto y empecé a sentirme intranquilo, pero un mensaje de Whatsapp me sacó de mis fatídicos pensamientos para emplazarme en el estudio una hora después.

Sin embargo, esa hora ya había pasado, pero Nick no llegaba. De repente, lo mío con Mar ya no era una preocupación, quizá debería agradecérselo al tonto de mi hermano, aunque teniendo en cuenta el desconcierto que reinó en el estudio a partir de entonces, hubiera preferido que llegase a la hora que prometió; pero no, ese no sería Nick.

Salí a buscarlo con Mar, dejando a Hugo y a Rafa ensayando para adelantar trabajo, pero la búsqueda no dio los resultados deseados. No estaba en los *after* que conozco,

ni con ninguno de sus colegas, así que me encontraba en un punto muerto del que no sabía cómo salir. Mar me miraba a los ojos con preocupación y, de repente, se le ocurrió la posibilidad de que Nick hubiese vuelto a casa para ducharse y se hubiese quedado dormido.

Cogimos un taxi que nos dejó en mi casa en un santiamén y, tal y como ella había previsto, Nick yacía sobre el sofá del salón como si estuviera muerto, tal era el estado de embriaguez en el que flotaba. Desesperado por saber si se encontraba bien, empecé a zarandearlo mientras que Mar preparaba un café bien cargado en la cocina, y cuando conseguimos hacerle despertar entre los dos y estuvo lo suficientemente lúcido como para escucharme, le cayó un rapapolvo de padre y muy señor mío.

Y ahí se terminaron todas las posibilidades de poder volver a tocarla.

Desde ese momento, Mar volvió a mostrarse fría y distante, completamente metida en su papel de *manager*. Tuvo que poner firme a Nick en varias ocasiones, incluso amenazó con dejar de representarnos si él se empeñaba en continuar con sus desmanes de niño malcriado, poniéndole en evidencia; pero sentí que ese disgusto que demostraba hacia mi hermano se trasladaba también sobre mí. Así que el día pasó sin más, mientras yo sentía cómo cada minuto nos alejaba, debido a la irresponsabilidad de mi hermano pequeño.

Y así transcurrió el resto de la semana. Ella se marchaba con cualquier excusa antes de que terminásemos de ensayar y desaparecía por completo. No tengo su teléfono, no sé si ella tiene alguno de los nuestros, pero no se puso en contacto con nosotros en ningún momento. Simplemente, aparecía al día siguiente a la hora estipulada, hacía conexiones de *Face Time* con Tony cuando él estaba disponible y observaba con ojo crítico cómo avanzaban los ensayos, sin intervenir mucho más.

Y conmigo…, fría como un témpano. Se comportaba como si no nos conociésemos de nada, mirándome ceñuda cada vez que me dirigía a ella para comentarle cualquier detalle sobre la música, como si ella fuera solo mi representante y yo un trabajador a sueldo, desesperado por llamar su atención, pero incapaz de mostrarlo abiertamente, por miedo a que los demás notasen cómo me sentía.

Entonces, ella volvió a Sevilla, y la magia se esfumó.

Aunque se suponía que iba a venir varias veces a lo largo de las dos semanas de ensayos intensivos, Tony nos comunicó que le había surgido un problema en Sevilla que tenía que atender con urgencia y que le impedía desplazarse hasta aquí. Así que fue él quien vino, aunque solo en un par de ocasiones, instándonos a trabajar duro para poder tenerlo todo listo para el veintitrés.

Todos nos empleamos a fondo durante los días siguientes para interiorizar los temas, para que la grabación saliese a pedir de boca, incluso Nick brilló con más intensidad de lo

habitual, poniéndose inmediatamente a ensayar desde que lo trajimos casi a rastras desde mi casa e involucrándose al doscientos por cien en los arreglos, en los ritmos combinados y, sobre todo, en adecuar sus tonos de voz para poder navegar a través de todas sus tesituras. Así que ayer, durante el ensayo general, casi no hubo tropiezos.

Mar quedó muy satisfecha con el resultado y, por primera vez desde aquel día, compartimos una de esas miradas llenas de complicidad que tanto había echado de menos. Me vine arriba y decidí que, en cuanto terminásemos, me olvidaría de Nick y de todas las canciones que bailaban sin cesar en mi cabeza y le pediría que viniese conmigo a tomar una copa a solas; pero a eso de las seis de la tarde, Tony llamó por teléfono, y todo se fue al traste.

—Chicos, estoy muy orgullosa de vosotros. Jamás había visto un grupo que fuese capaz de acoplarse con tanta rapidez y facilidad, mucho menos, manejando once nuevos temas al mismo tiempo. Tony acaba de despegar, no va a poder llegar a tiempo para ver aunque sea un par de canciones, pero le he enviado algunos vídeos y está tan alucinado como yo —dijo con una gran sonrisa—. Tengo que ir a recogerlo al aeropuerto, así que me marcho ya. Me gustaría hacer de jefa y deciros que os quedéis un rato más ensayando, pero sinceramente, creo que lo tenéis; así que mejor os vais a dar una vuelta para despejaros y nos vemos mañana aquí a las nueve para empezar a grabar.

Mar me miró a los ojos momentáneamente, seguro que para comprobar cómo me había sentado la noticia, pero los apartó tan pronto como fue capaz. Creo que quería decirme que lo sentía, que ella tampoco quería marcharse sin mí, que deseaba volver a estar a solas conmigo… Pero claro, todo esto son elucubraciones, ideas absurdas que mi corazón envía a mi mente para volverme aún más loco de lo que ya estoy. La realidad es que ella se marchó y no la he vuelto a ver hasta ahora mismo. Está ahí, frente a mí, mientras yo me muero por saber qué es lo que se le pasa por la cabeza, mientras la incertidumbre corroe hasta el último rincón de mi ser. Me gustaría preguntarle cuál es la verdadera razón de su distanciamiento repentino, me gustaría saber si todo ha sido por culpa de Nick, si es que no le gusto tanto como me ha hecho sentir o si hay algo más que yo no sepa, algo de mí que le repele…

De repente, ella me mira, arrebatándome el aliento en un instante, haciéndome temblar al sentir cómo me habla sin palabra alguna, solo con esos ojos de color imposible que alteran mi sistema nervioso. Trago saliva, empiezo a sentir calor, ¿qué es lo que está pensando? ¿Qué es lo que está pasando?

Necesito saber cuál ha sido mi error.

Necesito saber si ella está conmigo, si estamos juntos.

Si es mía o…

R U Mine — Arctic Monkeys

CAPÍTULO 16

Going Under

Todo ha ido como la seda, aunque no esperaba menos. A lo largo de estos pocos días que han tenido para ensayar, la banda al completo se ha esmerado, he sido testigo de ello. Hugo y Rafa sonrieron al leer sus partituras y, como predije, hicieron algunas sugerencias, sobre todo en lo referente al *tempo* de las canciones, con idea de acelerar un poco el ritmo general, y tanto Sergio como Nick estuvieron de acuerdo. Cuando empezaron a tocar la primera canción, *Flying Beast*, todos nos mirábamos, entusiasmados con el sonido. Nick no tenía indicaciones, Sergio dejó que él acoplase su voz según su criterio y no pudo estar más acertado. Nick tiene un instinto especial, como si llevase dentro un hada que le fuese dictando dónde debe aplicar un tono distinto, cuándo añadir un gruñido grave, cuándo esperar a la melodía para adelantarla después.

Es sencillamente brillante.

También he sido testigo de cómo Sergio dirige al grupo, siendo una vez más consciente de que él es no solo el cerebro, sino también el alma de *Midnight Call*. Para mi desgracia, no puedo dejar

de ver sus virtudes paseándose frente a mí, recordándome una y otra vez la idoneidad de nuestra unión creativa, su originalidad a la hora de poner en papel esas melodías que fluyen con tanta facilidad a través de las cuerdas de su guitarra… y lo deliciosa que fue la otra tarde en su dormitorio.

Eso no he podido quitármelo de la cabeza ni un solo instante a lo largo de estas semanas que se me han hecho interminables, de estos días que han supuesto un tormento para mí al saber que no debía volver a caer en la tentación de su abrazo, que no podía volver a besarle si es que pretendía seguir adelante con nuestra relación laboral, con todos los planes que Tony y yo hemos forjado para ellos. Y eso es lo que Sergio y yo queremos, incluso aunque él dijese que, con tal de estar conmigo, todo eso le daba exactamente igual.

Me dejó atónita, totalmente sorprendida. ¿Cómo que le da igual? ¿No ve que ambos necesitamos que esto funcione? ¿Que el grupo despegue? Cada uno tenemos nuestras razones, son totalmente opuestas, claro está; pero precisamente por eso, no debemos volver a estar juntos.

Miento. No debemos volver a estar juntos porque, si lo hiciésemos, yo ya no tendría salvación. Si vuelvo a besarle una vez más, acabaré suplicándole de rodillas que me ame, que no me deje nunca, que yo sea la única mujer que ocupe su corazón…

Porque, aunque no me atreva a confesarlo, me he enamorado de él. Estoy profundamente enamorada de Sergio Hidalgo y solo quiero pasar todo el tiempo que pueda a su lado.

Lo sabía antes de tenerle, pero ahora que he podido comprobar lo dulces que saben sus besos en mi cuerpo, ahora que he tenido la suerte de ver lo bonito que es su interior, no tengo ninguna duda. Sergio es un hombre muy especial, una mente privilegiada nacida para crear música dentro del cuerpo más tentador que he visto en mi vida.

Me preguntó si me había enamorado de Carly… ¡De Carly! ¿No se dio cuenta de que es por él por quien claman mi piel y mi corazón? Intenté explicarle con mi mirada que la fascinación que sentía por ella no se parece en nada a lo que siento por él, no pude ponerlo en palabras por miedo a las consecuencias. Porque si le llego a decir que me moría por sentirle dentro de mí, que llevaba semanas soñando con aquel momento… Le habría dado esperanzas a algo que no puede pasar.

Sé que él también siente algo por mí, no me lo ha dicho claramente, no se ha atrevido aún, pero si continuásemos con esto, acabaría por confesarme sus sentimientos. Cuando me dijo que yo había inspirado un álbum entero solo con mis ojos me dejó sin respiración, tan aturdida que no pude refrenar mis anhelos ni un segundo más, y mira lo que pasó. No, no puedo dejar que diga nada más, no puedo permitirme este sentimiento que ha crecido tan fuerte dentro de mí, incluso sin ser nada suyo. Si lo hiciera, volvería a romperme, a hundirme, y probablemente no sería capaz de levantar cabeza otra vez, ni siquiera con la ayuda de Tony.

Porque sé que esto que sentimos es efímero, que aunque ahora crea que soy especial, él se cansará, se marchará y me olvidará.

Por eso huí de él, por eso eludí todas y cada una de sus miradas durante aquella semana eterna, por eso desaparecía del estudio antes de que ellos terminasen de recoger con cualquier excusa y por eso no intenté alargar mi estancia más de lo estrictamente necesario. He estado dos semanas mortificándome por no haber sido capaz de quedarme en Granada para supervisar los ensayos a diario, como era mi intención, tentada en más de una ocasión de pedirle a Tony que me diese su número de teléfono para hablar con él de la única forma que me atrevería, para poder explicarle que me he alejado de él porque me aterroriza lo que siento y que solo puedo decírselo por teléfono porque ya no podré volver a estar cerca de él sin tocarle…

No podré evitar tocarle, porque él es el definitivo. Y si se olvidase de mí, yo…

«¿Y si te amase tanto como para querer estar a tu lado por encima de todo?».

Sí, esa es la gran pregunta, a la que me aferro una y otra vez cuando el desánimo hace presa de mi mente; pero no quiero dejarme llevar por esa dulce ilusión porque hay una razón que debo tener en cuenta en todo momento, un problema que resulta insalvable y que es el que ha sentenciado nuestra relación antes de que esta pudiera nacer: que Sergio es el hombre que amo, pero nuestro amor es imposible…, porque no soy yo quien ocupa su corazón.

Sergio no me ama, no como yo deseo que me ame, como necesito ser amada para poder abrirme y entregarme por entero. Sé que le he deslumbrado, que me he convertido sin quererlo en una

especie de musa que ha reemplazado momentáneamente a su hermano; pero solo soy eso. En el momento en que la inspiración que evoco en él se agote, se olvidará de mí, seguirá acompañando a su hermano allá donde vaya y sea lo que sea lo que se le pase por la cabeza.

Sergio ya tiene una pareja sentimental, y ese es Nick Hidalgo.

Y yo no tengo cabida en esa ecuación.

Se siente responsable de él, tanto que es capaz de perdonar todos sus errores, de encubrirlo frente a los demás, y eso no va a cambiar nunca. Cuando entré en su salón y vi cuánto amor había en aquella casa, supe que nada ni nadie podría interponerse entre ellos. Ni la música, ni la banda, ni las peligrosas amistades que frecuenta el pequeño de la voz prodigiosa.

Ni siquiera un amor.

Así que, mientras lo observo despacio, recreándome en la belleza de su rostro, en la destreza de sus dedos sobre su instrumento, en ese cuerpo que me hace sudar, me reafirmo una vez más: debo alejarme de él, todo lo que pueda y lo antes posible. Porque si no lo hiciese…

—Mar, ¿qué te ha parecido? —La voz de Tony me saca de mis diatribas personales y me obliga a mirarlo a los ojos y a sonreír ampliamente, como si no me importase nada más que el futuro musical de nuestra alianza. Como si no estuviera sintiendo cómo me quemo por dentro al pensar en que jamás podré volver a acariciar su pelo, ni a componer con él… Ni a cantar sus canciones despacio y en voz baja, solo para que él escuche cómo sonarían mientras las toca.

Al menos podré hacerlo a solas, cuando nadie me vea, cuando él ya no pueda escucharme.

Cuando se olvide de mí.

—Espectacular —me escucho decir, aún enredada en mis dolorosos pensamientos.

Sergio suelta la guitarra y entra en la sala de control para hablar con Daniel, para que le confirme si hay que repetir alguna canción y, en el momento en el que abandona el estudio, siento cómo el frío se mete en mi cuerpo. Me resulta insoportable permanecer en una estancia cuando él la ha abandonado.

Entonces, miro a Nick y me doy cuenta de que él sabe mucho más de lo que deja entrever, que está al tanto de lo que hay entre Sergio y yo, no sé hasta qué punto, pero lo sabe. Me dedica de repente una sonrisa traviesa, aunque sus ojos me hablan de otra cosa, de un sentimiento malévolo que desentona con el aspecto angelical de su rostro. No esperaba encontrar esa crueldad en alguien tan joven y atolondrado, creía que era tan necio que solo era capaz de pensar en irse de juerga y en meterse de todo, pero ahora veo que estaba equivocada. Y esto es solo el principio, no quiero ni imaginar hasta dónde podrá llegar cuando sea un ídolo de masas.

Solo espero que Sergio sea capaz de lidiar con él, que no caiga en los mismos errores, que no se deje llevar por ese amor incondicional que lo une a Nick y termine en una cuneta, solo, a las cuatro de la madrugada.

Solo, porque Nick no estará con él.

Nick está acostumbrado a ser el protegido, a poder excederse en todo porque su hermano le sacará las castañas del fuego pase lo que pase; pero no sabe nada de velar por otra persona, ni siquiera las nociones más básicas, así que Sergio tendrá a Nick mientras esté sobrio, mientras él esté al mando, pero estará solo si se deja arrastrar a ese lado tan oscuro en el que su hermano se mueve.

Tan oscuro como la mirada que me está lanzando ahora mismo, que me dice que tenga cuidado con él, que dé un paso atrás, que deje de inmiscuirme entre él y su hermano mayor. Y lo siento, pero ya he tenido suficientes amenazas en mi vida, ya me he equivocado de persona en tantas ocasiones que me es imposible calcularlas, y no estoy dispuesta a que una diva floreciente arrase con mi maltrecho corazón.

Estoy cansada, ya no puedo más.

—Quiero hablar contigo.

Su voz penetra mis oídos y se extiende a través de todo mi torrente sanguíneo, provocando que se me erice el vello de todo el cuerpo ante su calidez. No me he dado cuenta de que ya había vuelto de hablar con Daniel, tan absorta estaba en la amenaza que prometía la fría mirada de Nick. Sergio está detrás de mí, demasiado cerca como para que yo sea capaz de respirar adecuadamente, pero no tanto como para llamar la atención del resto. Me giro despacio hacia él, aterrorizada ante los estragos que su mirada causará en mi pulso después de haber escuchado esa voz que me tiene a mal traer, y lo enfrento con la poca entereza que aún me queda.

—¿Qué quieres? —Sueno fría, se me da genial ocultar mis sentimientos, incluso cuando no soy capaz de dejar de temblar.

—Ven conmigo afuera, por favor.

Es como una marea, sus ruegos son imposibles de ignorar para mí y lo sigo a corta distancia, sin pensar. No puedo pensar cuando me mira con esos ojos de color verde profundo llenos de sentimientos.

Mientras atravesamos los pasillos que nos llevan hacia la salida, clavo mi mirada en sus piernas, en cómo camina con determinación e ingravidez al mismo tiempo, y las imágenes de la otra tarde me asaltan sin piedad: sus manos clavadas en mis caderas, moviéndome a su antojo; sus labios enganchados a mis pezones, a mis labios, al centro de mi sexo; su fuerte espalda arqueándose bajo mis uñas; sus hombros sirviéndome de soporte para llevarlo al orgasmo más intenso. Y ese culo que tengo delante de mí imprimiendo un ritmo enloquecedor en mi cuerpo, haciéndome gritar de…

—Necesito saber por qué te has alejado de mí. —Sergio se ha detenido tal y como ha salido a la calle, lleva un cigarrillo encendido entre sus labios que ni siquiera me he dado cuenta de que ha sacado de su chaqueta de cuero, y me mira desazonado, supongo que preocupado por la respuesta que voy a darle—. Y si es por mi hermano, te aseguro que puedes olvidarte. Soy su familia, pero no voy a permitir que se interponga entre nosotros.

Es lo que se supone que debe decir.

—Tu hermano es solo un elemento más, Sergio. Me he alejado de ti porque no está bien que nos relacionemos tan íntimamente, teniendo un contrato que nos vincula.

Le digo la verdad, también hace tiempo que superé eso de tener que disfrazar lo que pienso.

—Eso es una soberana estupidez, y lo sabes —me suelta, airado —. Lo que sentimos el uno por el otro no se puede esconder, ni detener, y mucho menos se puede terminar. Tú lo sabes, lo sientes igual que yo.

—¿Qué? ¿Qué es lo que sentimos? Porque, que yo sepa, en ningún momento hemos hablado de sentimientos, Sergio. Sentimos una atracción irrefrenable y nos compenetramos bien a la hora de trabajar. Fin.

Vale, sí que soy capaz de disfrazar mis sentimientos, acabo de hacerlo. Y me siento mezquina. Sergio entrecierra sus ojos, frunce el ceño de la misma forma que yo lo hago, y niega con la cabeza.

—Estás mintiendo. No sé por qué lo haces, pero estás mintiéndome y quieres que yo colabore, que finja que no ocurre nada. No quieres que lo diga, no quieres escucharme decirte que…

—No. Sergio, no lo hagas por fav…

—Te amo, Mar. Estoy profundamente enamorado de ti, y me da igual que seas mi jefa, me da igual que Tony exista y, por encima de todo, me da exactamente igual lo que pueda pensar Nick.

Se acabó. Esto no puede estar pasando.

Bajo la cabeza y empiezo a negar con decisión. Ahora no puedo volver a mirarlo, no quiero que vea cómo mis lágrimas se han desbordado, no quiero que vea la confirmación de sus sentimientos en mis ojos.

—Mírame, sé que tú sientes lo mismo, no puedes negarlo. Mira cómo tu propio cuerpo te delata. —Sergio me sostiene suavemente por los hombros y me obliga a levantar la cabeza colocando su dedo índice bajo mi barbilla con suavidad—. Mar, no me mientas, por favor. Sé lo que siento, y he sentido también tu cariño, no… no lo niegues…

Su decisión empieza a flaquear, lo veo en sus ojos, que empiezan a abandonar ese brillo increíble que los ilumina cuando él está feliz, dejándose invadir por una oscura nube que los entristece irremisiblemente.

—Sergio, por favor, no podemos…

—¡Hey! ¿Ocurre algo?

La voz de Rafa nos obliga a separarnos abruptamente, sin darnos cuenta nos habíamos pegado demasiado, alentados por la intimidad, por la confianza de la que nuestro vínculo recién estrenado disfruta. Sergio lo mira, niega con la cabeza y, con un ademán, le indica que vuelva dentro mientras yo bajo mi mirada, un poco avergonzada al haber sido descubierta.

—A partir de la semana que viene, solo nos veremos de vez en cuando, toda esta situación habrá terminado, ya no tendré que venir aquí para nada, así que es mejor que nos quedemos con los buenos momentos, Sergio.

Él exhala todo el oxígeno a través de su nariz en señal de fastidio, buscando desesperadamente la forma de hacerme cambiar de opinión.

—No tiene por qué ser así, sabes que no. No tienes nada que te ate a Sevilla, tú misma dijiste que…

—¡No te atrevas a intentar controlarme! —lo interrumpo, muy alterada—. ¿Qué es lo que me estás diciendo? ¿Que me mude a Granada? ¿Que me olvide de que soy tu representante? ¿O qué? ¿Quieres que me meta en tu casa a convivir contigo y con Nick? ¡Por favor! ¡No me hagas reír!

—Yo…, yo solo digo que no tienes por qué terminar esto que ni siquiera ha empezado por ninguna de las razones que has esgrimido. Sabes perfectamente que son nimiedades si de verdad quisieras…, si quisieras estar conmigo.

Sus palabras se hunden en mi pecho como si fueran una daga afilada, de hoja corta, quebradiza, que se queda allí enterrada para que no pueda encontrar el mango para poder sacarla. Lo miro a los ojos y ya no puedo evitar que mis lágrimas se derramen.

—¡Eres un bebé! ¡No sabes lo que dices! ¡Ni siquiera me conoces! ¡No tienes ni idea de…!

—Sé lo suficiente de ti para estar seguro de que no quiero estar ni un solo día sin verte.

Me separo de él abrumada, abriendo mucho los ojos para intentar controlar el manantial de lágrimas que ya no puedo reprimir. Niego con la cabeza obstinadamente y siento cómo mis labios tiemblan, impidiéndome pronunciar las palabras que sé que debería decir, más que nada porque, muy en el fondo, no quiero que salgan de mi boca.

Porque no estoy totalmente segura de que no desee que él continúe intentando convencerme de lo imposible.

—Mar…, dime que me amas…

Sergio se acerca de nuevo, me sujeta por los pómulos y me da un beso en los labios, el beso más dulce que nadie podría darme. Y yo le correspondo, totalmente arrobada.

Pero no puedo. No debo.

—Olvídate de mí.

Y con esas palabras, sentencio mi relación con Sergio.

A pena de muerte.

Going Under — Evanescence

CAPÍTULO 17

I Need You Tonight

Perdido. Así es como me siento. No creía que me pediría que la olvidase, no después de todo lo que ha ocurrido entre nosotros desde que nos conocimos. Sabía que sería difícil estar juntos, pero pensaba que ella me escucharía, que después de abrirme su corazón sobre lo que había vivido en Aftertone, al menos se plantearía dos veces su respuesta.

Que después de habernos entregado el uno al otro, no querría marcharse tan deprisa de mi lado.

Sí, quizá no tenía mis planes muy bien organizados, quizá debería haberle ofrecido alternativas, haber sido lo suficientemente elocuente para que ella viese la situación desde el mismo punto de vista que yo, pero me cogió totalmente desprevenido, precisamente porque no esperaba un rechazo justo cuando acabábamos de empezar a…

A nada, no habíamos empezado nada.

Ahora lo veo claro, he sido yo quien ha puesto demasiadas expectativas en lo que hay entre nosotros. Ella solo se dejó llevar aquella tarde, inspirada por la música, por la magia

que se creó entre nosotros, pero nada más. He sido yo quien se ha creado un universo paralelo en el que irnos a la cama era el principio de algo, quien ha creído que las dos semanas que ella ha pasado en Sevilla solo eran un *impasse* en la relación, forzado por sus circunstancias familiares; quien no ha querido ver que, el no llamarme, no era falta de tiempo, sino de interés.

Qué imbécil puedes llegar a ser cuando estás enamorado.

«Sabes que ella siente algo por ti, no dudes de tu instinto», me grita mi conciencia. ¡Y tiene razón! ¡Lo he visto en sus ojos, en su forma de besarme! Pero no sé por qué, ella lo ha sacado todo de quicio. ¿Vivir juntos? ¡No! ¡Yo solo quería tenerla cerca! No es que no me parezca una idea maravillosa, pero comprendo que vivir juntos no es lo ideal cuando se comparte casa con un hermano, mucho menos con mi hermano, que está deseando que me quite a Mar de encima porque se siente absurdamente atacado por lo que pueda llegar a sentir por ella. Lo que quería era seguir adelante, que la relación fuese avanzando poco a poco, que se olvidase de todas las trabas que veía porque no existen en realidad. Pero no, estaba aterrorizada y se dejó llevar por el miedo.

Lo sé, lo vi flotando en sus ojos desde que empecé a hablar. Pensaba que su reticencia se debía solo a Nick, a cómo me comporto con él, a cuánto le puede llegar a afectar que ella y yo estemos juntos; pero no. Había mucho más, pude verlo en su mirada, en las lágrimas que dejó correr

sobre sus mejillas. Ella tiene miedo, pero no se de qué exactamente, no me dejó explicarle, no me permitió ir más allá incluso después de haberme besado con la dulzura que me besó. Salió corriendo, me dejó completamente confundido y, desde que volvimos al estudio, ya no volvió a mirarme más.

Ni una sola vez más.

Eso fue el jueves, hoy es sábado y sigo igual de perdido que entonces. Es nuestro último fin de semana libre antes de empezar con los conciertos y me habría encantado pasarlo con ella; pero se marchó tal y como terminamos de grabar, sola, frunciendo el ceño de nuevo para ocultar todo lo que se le pasa por la cabeza. Porque esa es la verdadera razón de que no muestre su sonrisa, de que oculte sus bellas facciones bajo ese gesto amenazador: el miedo a entregarse, a mostrarse, a dejarme ver lo triste que está.

Tan triste como me ha dejado a mí, a solas con mi sufrimiento.

—Sergio, vamos a salir todos, en plan despedida, ¿te apuntas? —me dice Nick, asomando su cabeza rubia por la puerta—. Prometo no liarme, pero solo si vienes con nosotros —termina, sacándome la lengua, burlón.

—Eso suena a chantaje —contesto, sin levantar mi mirada de la partitura que tengo delante.

—Y tú suenas a señor de cincuenta años, pero de los aburridos… ¡Anda, venga! ¡Cualquiera diría que no te

alegras de todo lo que nos está pasando! ¿O es que sigues pensando en Mar? —Niego con la cabeza sin girarme, no quiero que se dé cuenta de que miento—. ¿No? ¿Seguro?

Nick entra en mi cuarto, se tira sobre la cama y busca mi mirada con sus ojos.

—Estoy afinando un poquito las notas de *Cracken*, no me desconcentres —alego.

—Tío, no me gusta verte tan taciturno, echo de menos a mi hermano el juerguista.

—Sigo siendo juerguista, es solo que me preocupa que no esté todo perfecto durante los directos. *Cracken* no está en el álbum, pero sería ideal poder usarla en los bises, y aún no me gusta cómo suena.

Probablemente, porque ella aún no la ha escuchado.

—Pero eso puedes dejarlo para mañana. Anda, vamos, ¡vamos a salir!

Cuando estoy a punto de decirle que no otra vez, suena mi móvil. Levanto un dedo para que espere y cojo el teléfono. Es Tony, así que le indico a Nick con un ademán que permanezca en silencio y atiendo la llamada.

—Dime, Tony.

—Hola, Sergio. Verás, te llamo para decirte que el fin de semana que viene no podré ir con vosotros al concierto.

¿Cómo? Frunzo el ceño, profundamente preocupado. Es la primera toma de contacto y nuestro representante me dice que no va a aparecer. ¿Y entonces?

—No comprendo —me limito a decir.

—Verás, tengo que estar en Barcelona todo el fin de semana, me han salido varias audiciones, ya sabes, de grupos nuevos a los que les gustaría trabajar con Glow; pero lo mejor es que voy a asistir a un par de reuniones con gente importante de la música e intentaré conseguiros más conciertos de cara al verano. Como ya tenemos el álbum grabado, aunque no haya salido aún a la venta, podré ponerles algunas canciones. ¡Hay que aprovechar el tirón!

—Sí, claro, eso es fantástico, pero…

Nick se encoge de hombros, preguntando si ocurre algo, y yo niego con la cabeza. Entonces me indica que va a ducharse y me ruega, juntando sus manitas, que salga con ellos. Yo asiento y, con un ademán, le digo que salga del cuarto.

—Por supuesto, no pienses que os vamos a dejar solos —continúa Tony—, será Mar la que se ocupe esta vez. — Automáticamente, mi pecho se expande y puedo respirar más hondo. Si ella viene, si Tony va a tener muchas citas a lo largo de las próximas semanas, es posible que pueda verla a menudo, así seguro que encontraré la ocasión de volver a hablar con ella, de convencerla de que estoy en lo cierto, de…—. Y no os preocupéis, ella goza de mi entera

confianza. Si no estuviera seguro de que será capaz de ocuparse de todo, créeme que no permitiría que fuese sola, pero estoy convencido de que se hará perfectamente cargo de la situación.

—Claro, claro —respondo titubeando, aún intentando hacerme a la idea del nuevo panorama—, no hay problema.

—Bien. De todas formas, intentaré pasarme el domingo para contaros mis avances, quiero que os quede muy claro que sois mi primer equipo, ¿de acuerdo?

—Claro, sí. —No estoy procesando una sola palabra de lo que él me está diciendo, mi cerebro se ha quedado enganchado en la confirmación de mis anhelos. Ahora solo puedo pensar en cómo salir de dudas sobre cómo está ella, pero termino por preguntarle directamente—. Tony, ¿tú la has visto estos días?

—¿A Mar? Sí. ¿Por qué?

—No, por nada. Es que me pareció que se fue un poco decepcionada con el resultado de la grabación, y ya sabes, como es tan exigente… —suelto, intentando que no se vislumbre la verdadera razón de mi pregunta.

—Para nada. Estaba encantada, Sergio, muy orgullosa de formar parte del proyecto. Creía que lo había dejado muy claro, ella no se habría quedado con vosotros tantos días si no estuviera loquita por la música que hacéis.

Ojalá se hubiera quedado todo el tiempo.

—Entiendo. Entonces, ¿la llamo para quedar con ella o…?

—No hace falta, no te preocupes. Ella ya tiene instrucciones y se pondrá en contacto a lo largo de la semana que viene. Para que te hagas una idea, os recogerá en una furgo y os llevará a Armilla, se quedará con vosotros durante el concierto para cualquier cosa que podáis necesitar y luego os llevará de vuelta a Granada. La puesta en escena ya está acordada con la organización del evento, os lo explicará Mar sobre el terreno, pero sí que me gustaría que llevaseis un *look* acorde con la personalidad del grupo.

—O sea, vaqueros y camiseta.

—Sí, pero intentad mantener una cohesión, es importante que el público os relacione con un estilo determinado desde el principio. Nada de tonos fosforito ni de camisetas publicitarias, ¿entiendes?

—Creo que sí. ¿Y Nick? —pregunto, empezando a ilusionarme por lo que se avecina.

—Nick… Yo apostaría por una imagen atrevida, no sé, algo como una camisa muy abierta, enseñando pectorales, cosas así. La gente cree que eso ya no está de moda, pero créeme, las chicas se siguen muriendo por ver carne. Lo ideal sería que llevase chaqueta y camisa, y que se quitase la chaqueta llegado el momento. No sé, háblalo con él, a ver qué le parece.

—Creo que le va a encantar la idea —respondo, cada vez más animado—. Esta noche salimos los cuatro, les comento

las directrices y si hay alguna pega, me pondré en contacto.

—Perfecto. Por cierto, ¿tienes el teléfono de Mar?

No, no tengo el teléfono de Mar porque se ha negado obstinadamente a dármelo.

—No —respondo escuetamente.

—¡Esta chica! ¿Y cómo os habéis arreglado todos estos días para veros?

—Pues, es que ella aparecía…

—Nada, no me lo expliques. Tiene que dejar de ser tan reservada, joder. Bueno, apunta, anda.

Tony me da su teléfono, aunque no tengo ni idea de qué hacer con él porque está claro que ella no quiere que le hable, ni que le escriba. Aún así, con ilusión renovada a raíz de conocer las noticias, lo anoto en mi móvil y guardo su contacto. Puede que necesite preguntarle algo antes de que ella aparezca por aquí el viernes que viene con la furgoneta.

O que le escriba simplemente para que sepa mi número.

O quién sabe, quizá le envíe una canción cuando esté muy desesperado.

—Anotado. Muchas gracias por todo, Tony.

—No hay de qué. Ahora solo queda arrasar, Sergio. ¡No me falléis!

—Descuida. Seguro que todo saldrá a pedir de boca.

Termino la llamada y, por primera vez en meses, siento deseos de salir a la calle, de comerme el mundo. Dejo por fin que la ilusión por todos los conciertos que van a venir se apodere de mi cuerpo y me permito pensar, también por vez primera, en lo fantástica que va a ser la experiencia. Imagino a Nick, radiante sobre el escenario, feliz como nunca mientras entona una canción tras otra; a Hugo aporreando la batería con ese estilazo que le caracteriza; a Rafa, concentrado en sus cuerdas, moviéndose a lo largo y ancho del escenario… Y a mí, con las piernas separadas, en actitud dominante, mirando al público mientras abro cada tema con un punteo o un rasgueo bestial. Sí, esto va a ser genial, y ella estará ahí para verlo.

Agarro mi chupa de cuero, mi camiseta blanca y mis vaqueros preferidos y los dejo sobre mi cama. Salgo corriendo hacia la ducha, pero Nick aún está dentro, cantando como un descosido. Sonrío feliz y no puedo evitar comportarme como un crío y abrir el grifo del agua fría del lavabo…

—¡Aaaah! —Se escucha dentro de la ducha. Nick descorre violentamente la cortina de plástico y, al descubrirme, me tira su esponja llena de jabón a la cara—. ¡Eres un niñato, Sergio! ¡Me he quemado vivo!

—Nah, no exageres —respondo. Y entonces Nick me tira la pastilla de jabón con ganas, acertando de pleno en mi estómago—. ¡Serás bruto! ¡Ahora verás!

La pelea infantil termina conmigo empapado de pies a cabeza y con Nick cayéndose de culo en la ducha; pero ambos reímos a carcajadas, orgullosos de nuestra estupidez.

—Entonces, ¿te vienes?

—Sí. Esta noche tengo ganas de marcha.

***

Me tomo un par de copas con los chicos en uno de los *pubs* que más nos gustan, hacemos planes sobre el vestuario y sobre cómo vamos a colocarnos en el escenario según la canción que estemos tocando. Bebemos, reímos y volvemos a pedir a la barra: un chupito, una cerveza y, para terminar, un whisky con cola. La euforia se ha apoderado de mi cuerpo, me siento poderoso, imparable, y no puedo dejar de sonreír.

Nick desaparece durante unos minutos y vuelve acompañado de tres chicas fabulosas que al parecer nos conocen de alguno de los conciertos que hemos dado en el Mountain. Ellas sonríen encantadas y, aunque estoy casi seguro de que hay una que me está poniendo ojitos, hago todo lo posible por derivar su atención sobre Rafa, que esta noche está menos habilidoso que de costumbre. Al final, consigo que la chica se enrolle con él, de lo cual me alegro enormemente, creo que a todos les hace falta desfogar un poquito.

Y porque así podré escabullirme para irme a la cama e intentar olvidar cuánto la estoy echando de menos esta

noche, aunque sea tan absurdo que me dé vergüenza admitirlo.

Me levanto de la banqueta y siento que el bar se tambalea, pero soy yo, que me he bebido demasiado rápido la última copa. Nick se da cuenta de mi repentina inestabilidad y se acerca, abrazado a la chica más guapa, seguro que dispuesto a desaparecer con ella en los servicios en cuanto compruebe que voy bien.

—¿Ya te vas?

—Ya estáis servidos —comento, pronunciando demasiado despacio—, creo que sois tres, al igual que ellas. Además, estoy un pelín borracho, así que será mejor que…

—Si a ti no te importa, me encantaría hacer un *ménage à trois* —dice la preciosa chica, alzando una ceja mientras me devora con su mirada—, mucho más con dos hermanos tan guapos… y famosos…

Me quedo mirándola con los ojos muy abiertos, alucinado, incapaz de decidir si lo que me plantea sería una pasada o una aberración, pero me recompongo rápidamente.

—Señorita, creo que en el estado de embriaguez en el que me encuentro, le sería de poca ayuda; en cualquier caso, la dejo en manos de Nick "el generoso", seguro que quedará usted muy satisfecha con sus atenciones.

Nick empieza a reír a carcajadas ante el absoluto pasmo de la chica al escucharme hablar en términos tan arcaicos y aprovecha para tirar de ella y, como predije, llevarla hacia

los lavabos. Qué poca imaginación tiene, ¡con la de sitios a los que podría llevarla! Aún le falta pulirse un poco, pero eso llegará con la edad.

O eso espero.

Miro a Hugo y a Rafa y los encuentro muy ocupados en sus menesteres, así que, con una sonrisa en mis labios, abandono el local y pongo rumbo a casa. Voy a ir caminando, necesito que me dé el aire.

Pero es la peor decisión que he podido tomar. En cuanto pasan un par de minutos, la imagen de los ojos de Mar empieza a atormentarme otra vez. Una nueva canción se abre camino en mi mente, pero no tengo nada aquí para poder escribirla y siento una rabia tremenda al saber que, por culpa del alcohol, mañana no la recordaré y habré perdido la oportunidad…

Y de repente, recuerdo el número de teléfono en mi móvil.

Lo saco de mi bolsillo, abro Whatsapp y busco su contacto. Pincho sobre la pequeña foto de perfil que no soy capaz de reconocer ahora mismo y me encuentro con la página del chat en blanco, lista para ser estrenada. Me tienta escribirle los primeros versos de la canción que merodea por mi mente, "Tú guardas las distancias porque no te atreves…", pero soy yo quien no me atrevo a escribir nada.

Sigo caminando sin dejar de mirar la pantalla vacía, atravieso varias calles casi sin darme cuenta, haciendo

tiempo, intentando alargar lo inevitable.

Y cuando reúno el valor, me decido.

"Tony me ha dado tu número, me ha dicho que vendrás tú al Degustafest. Ahora ya tienes el mío también, por si tienes que avisarnos de algo".

Me lo pienso un momento, pero le doy a enviar antes de arrepentirme. Veo que ella tiene el móvil encendido porque aparece el doble *tick*, pero se queda en gris. Debe estar durmiendo, o quizá haya salido… ¡Claro que habrá salido! ¡Es viernes por la noche! Sevilla debe estar a rebosar de fiestas, los bares llenos, es lógico que…

Los *ticks* se ponen azules.

Me paro. Necesito saber si va a contestarme, lo necesito tanto que no puedo continuar.

Está escribiendo…

"¡Ah, genial! Gracias. Nos vemos el viernes temprano. ¡Ensayad mucho!".

Y se acabó.

Sigo mirando la pantalla, pero ella no dice nada más. Valoro la posibilidad de volver a hablarle, pero finalmente, no lo hago. Y entonces, empiezo a darle vueltas al coco.

No se ha sorprendido, me ha respondido muy deprisa, como si le diese igual que fuese yo o cualquier otra persona quien le escribía a las tantas de la noche. Y para responder

lo que ha respondido, hubiera preferido que no contestase nada. Al menos así, podría haber creído que no sabía qué decir, que se había puesto nerviosa al recibir mi mensaje.

Al menos así podría haberme ido a la cama pensando que le importo un poco, que tengo alguna esperanza; pero ahora solo puedo pensar en que soy un imbécil porque no la escuché, ella ya me advirtió de que era inconstante, de que no me convenía, y he sido yo quien se ha empeñado en creer que lo que sentimos juntos significa algo, que ella desea estar conmigo tanto como yo.

Imbécil, necio, inmaduro.

Sigo caminando, ahora más despacio que antes. Intento convencerme de que debo olvidarme de ella, de que debo estar abierto a todo eso que dice que va a empezar a ocurrir a partir de ya, en lugar de cerrar mi corazón; pero mi mente no me hace caso y me encuentro contando los días que van a pasar hasta que vuelva a verla. De repente me siento muy solo y me pregunto qué estaría haciendo cuando ha recibido el mensaje, qué cara habrá puesto al leerlo, si, como yo, sigue mirando la pantalla del móvil, esperando a que aparezca aunque sea una sola palabra…

Y me doy cuenta de cuánto me gustaría estar con ella esta noche.

***I Need You Tonight* — INXS**

CAPÍTULO 18

Frozen

El nerviosismo general había ido en aumento a lo largo de la semana, surgieron dudas e inseguridades de todo tipo entre ellos y eso no ayudaba a centrarse en ensayar. El lunes, Rafa empezó a dudar de su tupé, el martes fue Hugo quien empezó a pensar que debería aumentar el ritmo de la batería en tal o cual canción, y el miércoles le tocó a Nick, quien había acatado de muy buena gana las sugerencias de *looks* que había indicado Tony, pero de repente todo le parecía demasiado antiguo, demasiado discreto, demasiado oscuro o muy poco ostentoso. Sergio se mantuvo estable, él llevaba debatiéndose en un mar de dudas desde el viernes anterior, así que tuvo que ocuparse de devolver la calma a cada uno de ellos por separado. Aunque, en secreto, también empezó a dudar sobre la capacidad de Glow a la hora de encargarse de representarlos.

El álbum se lanzaría al público la semana después del Degustafest, a Sergio le pareció un poco pronto, pero confió en Tony; sin embargo, empezó a pensar que quizá los estaban tomando como conejillos de indias, que en realidad no tenían tanta experiencia, que Tony se había venido muy arriba con respecto a los objetivos que había expuesto y que, en realidad, no tenía tantos

contactos ni eran tan importantes como presumía. Sin embargo, toda la confusión en la que el grupo se había sumido al volver a sentirse solos y al tener que enfrentar el inminente salto al vacío que implicaba actuar en un festival al que acudirían varios grupos de renombre, se disolvió en un instante cuando, a última hora del jueves, Tony se puso en contacto.

—Buenas noches, chicos. Siento haber estado tan desconectado, pero os traigo noticias —empezó al otro lado del teléfono.

—Pues esperamos que sean muy buenas, porque estamos todos un poco de bajón —admitió Sergio. Los demás asintieron, incluso aunque sabían que Tony no podía verlos.

—¡Pero bueno! ¿Me voy unos días y os da bajón? —exclamó, intentando darles ánimos—. No quiero ni oír hablar de que mis chicos están depres, ¿me habéis oído? El sábado vais a arrasar, eso os lo aseguro. Además, ahora podéis estar más tranquilos porque he conseguido llenaros la agenda a reventar. ¡Tenemos todo el verano ocupado, chicos! ¡Una mini-gira Midnight Call! ¡Iremos a varios festivales y daréis conciertos con otras bandas afines!

El silencio más absoluto, eso es lo que recibió Tony como respuesta. Todo el grupo se había quedado helado, incrédulos ante lo que acababan de oír.

—¿Hola? ¿Estáis ahí?

—¿Lo estás diciendo en serio? —preguntó Sergio, obligándose a responder aunque estaba tan asombrado como los demás.

—¡Pues claro que lo digo en serio! ¡Y eso no es lo mejor!

—¿Aún hay más? —preguntó Nick con voz débil.

—Preparaos: Midnight Call hará su primer gran concierto en solitario en julio… ¡En el Icónica Fest de Sevilla! ¡Vais a tocar como grupo único en la emblemática Plaza de España!

Aquello fue demasiado. Rafa, superado por las circunstancias, empezó a gritar como un poseso ante la atenta mirada de Hugo, que no cesaba de respirar a toda velocidad. En cuanto los hermanos escucharon el alarido de Rafa, sonrieron y se lanzaron en brazos del otro a la vez que gritaban: "¡Lo vamos a petar!" y "¡Esto es una pasada!", sin parar. Encantado con la reacción, Tony empezó a reír a carcajadas y a gritar palabras de ánimo a través del altavoz del teléfono.

—Pero, ¿cómo has conseguido todo eso? ¿Con quién has hablado? —preguntó Sergio cuando pudo volver a centrarse.

—Ha sido el álbum el que ha hablado, por mí y por vosotros. Las personas que lo han escuchado han flipado, y todos estamos seguros de que va a ser un auténtico bombazo, chicos. Tenemos que pensar ya en un nombre que deslumbre para que pueda enviarle mañana al diseñador de portadas las directrices, quiero que no deje a nadie indiferente, así que os pido que le deis una vuelta y ya me decís.

—¡Vale! Lo pensamos y te mandamos un Whatsapp —dijo Rafa, aún sublimando.

—¡Tony, muchas gracias por todo! —dijo Sergio a voz en grito.

—De nada, yo solo cumplo con mi parte del trato. Lo demás está en vuestras manos, ¿vale?

—¡No te preocupes por eso! —añadió Nick—. ¡Se van a caer de culo con nuestra puesta en escena.

—Eso es lo que quería oír. Hablamos mañana, chicos.

Por un momento, Sergio estuvo tentado de preguntarle a Tony si Mar estaba al tanto, pero se contuvo, sintiéndose ridículo solo de pensarlo. En su lugar se obligó a pensar que ya no tenía por qué tener más dudas sobre el trabajo de sus representantes y a concentrarse en dar lo mejor de sí mismo a partir de entonces. Glow les iba a abrir las puertas, ahora todo dependía de ellos.

—Chicos, tenemos que trabajar, hay que ensayar muchísimo. Son doce temas más los bises y no podemos cometer fallos, tenemos que estar a la altura de nuestros compañeros músicos con los que vamos a compartir cartel. Además, si pretendemos brillar en Sevilla, es necesario que presentemos un espectáculo inolvidable, en los últimos años, el Icónica Fest ha sido visitado por todo tipo de artistas de reconocimiento mundial con resultados espectaculares, así que no vamos a ser nosotros la excepción, ¿estamos?

Todos asintieron y, muy serios de repente, volvieron a sus puestos frente a sus instrumentos. Se dedicaron en cuerpo y alma a afinar los cambios de ritmo, y Nick y Sergio se concentraron en practicar todas las posibles entradas de la voz del solista una vez que estuvieran en directo, para así diferenciarse sustancialmente del sonido de estudio, lo que les llevó prácticamente todo el tiempo del que disponían hasta el sábado.

Cuando Mar los recogió con la furgoneta, todos estaban muy callados. Ella se bajó para abrir el maletero y meter los instrumentos

sin prestar demasiada atención, hasta que se dio cuenta del ominoso silencio que reinaba entre el grupo. Sorprendida, rodeó el vehículo y se plantó frente a ellos con el ceño un poco fruncido y una sonrisa incrédula en sus labios.

—¿Este es el ánimo de la tropa horas antes de su primer concierto importante? ¡Pues vaya! ¡Quizá me he equivocado de dirección! ¡O de grupo, mejor dicho! ¿Es que acaso vamos a un entierro? ¿O hay algo que no sé y que debería saber?

—No pasa nada —respondió Nick. Sergio no podía hablar, tenía su mirada fija en Mar, buscando la suya para averiguar si ella había pasado página del todo, como había dejado entender con la escueta respuesta a su mensaje—. Es que estos están un poco preocupados, ¡pero yo estoy a tope! —exclamó, dando un salto.

—¿Preocupados? ¿Por qué?

—Por si lo hacemos fatal —confesó Hugo entre dientes, arrancando una sonrisa sincera de los labios de su representante.

—Lo vais a hacer genial, de eso no tengo duda alguna —dijo con seguridad—. Ahora subid, que quiero llegar con tiempo. Quiero presentaros a un par de amigos y que os hagáis una idea del espacio.

Habló con un aplomo del que realmente carecía en aquel momento. Porque Mar, esa mujer que se mostraba despreocupada y llena de confianza frente al grupo, temblaba por dentro.

La noche del sábado anterior, mientras lloraba abrazando sus rodillas, sintiéndose indefensa, incapaz y, sobre todo, muy sola, recibió aquel mensaje de Sergio que la zarandeó. Ese hombre que

ocupaba su pensamiento constantemente acababa de ponerse en contacto, abriendo un nuevo canal entre ellos justamente cuando ella intentaba cerrar todos los que existían. Contuvo el aliento, no solo por la emoción de saber que él también estaba pensando en ella, sino porque Tony no le había dicho que había decidido enviarla a ella al Degustafest en su lugar.

Se sintió aún más desprotegida al conocer la noticia, mucho más al sumarle esa puerta que acababa de abrirse y que no quería que se convirtiese en un pasillo a través del cuál ambos se acostumbrasen a comunicarse; así que, presa del más profundo desconcierto, contestó cualquier cosa, lo que fuese con tal de que él abandonase aquel intento directo de conectar, de reavivar esa comunión tan especial que se creaba entre ellos cuando se sabían a salvo de oídos ajenos.

El resto de la semana lo había pasado preguntándose cómo iba a comportarse delante de Sergio, cómo iba a poder fingir que le daba igual, cómo iba a soportar tenerlo tan cerca sin atreverse a tocarlo otra vez. Así que cuando Tony fue el miércoles a buscarla a casa para contarle las novedades, no dudó en descargarse con él.

—¡Se suponía que tú ibas a encargarte de la organización! ¿Por qué diablos tengo que ir yo? ¡Eso no es lo mío! ¡Lo mío es la parte técnica, localizar dónde reside la magia entre todos esos grupitos mediocres que nos vemos obligados a escuchar…!

—¡Precisamente por eso vas a los conciertos! ¡Para ocuparte de la parte técnica y para encontrar la magia! —se excusó pobremente.

—Mira, Tony, no me jodas.

—No te enfades, nos tendremos que ir adaptando según vayan ocurriendo las cosas. Las audiciones me han surgido gracias a mis contactos, era indispensable que fuese en persona a verlos.

Mar seguía ceñuda, buscando desesperadamente alguna frase hiriente que poder escupirle a la cara a Tony, pero fracasando estrepitosamente en su intento.

—No estás siendo honesto conmigo. Acabamos de empezar y ya estás haciendo las cosas a tu manera.

Tony le sonrió con dulzura, se acercó a ella y la rodeó con sus brazos y, aunque ella se puso rígida cuando él se acercó, se dejó acunar por su cuerpo. Llevaba muchos días sintiéndose miserable y Tony era un refugio conocido, alguien que sabía cómo reconfortarla como tanto necesitaba.

—A ver, ¿cuál es el problema?

—El problema es que me estás privando de la parte que más me gusta de nuestro trabajo —respondió gruñona.

—Eso no es verdad, sabes que no lo es. Nuestro trabajo es compartido, a veces nos ocuparemos de una cosa y otras veces de otra. Gracias a Dios, ambos servimos para casi todo; pero hay algo más, lo sé y no quiero que me lo ocultes.

—¿Qué? ¡No hay nada más! —respondió, aún más alterada al saberse descubierta.

—Cariño, ¿en qué momento dejaste de contarme lo que maquina esa cabecita imparable que tienes sobre los hombros? —La voz de Tony sonaba dulce y suave y, aunque Mar sabía que era inútil

intentar negar la evidencia, también sabía cuánto le dolería escuchar la confirmación de sus temores saliendo de sus labios.

—No me sentiré segura si tú no estás —afirmó. No estaba mintiendo, en parte era así, pero se negó a decir toda la verdad.

—Eso es una solemne estupidez.

—Al menos, no esta primera vez. Sabes que es también algo nuevo para mí y también sabes cuánto me cuesta ser amable con la gente que no conozco.

—Pues vas a tener que espabilar, mi niña —respondió Tony, algo aliviado al escuchar su razonamiento—. Y por favor, dejemos de hablar. Tengo muchas ganas de acurrucarme contigo en la cama. Anda, ven, que quiero quitar ese ceño de tu frente. Déjame hacerte feliz, preciosa.

Mar se dejó llevar. Se metió en la cama con Tony e hizo el amor una vez más con él, buscando con ahínco el sosiego que la vida le negaba, el alivio que ella se había empeñado tan obstinadamente en evitar. Y aunque Tony sabía que, en el fondo, todo tenía que ver de alguna manera con Sergio, prefirió olvidar. Eligió pensar que ella había sido totalmente sincera con él, que en realidad era él mismo quien se había empeñado en ver fantasmas donde no los había.

Que, al fin y al cabo, ella seguía estando más cómoda a su lado. Incluso teniendo como rival a un chico más joven, más alto y mucho más atractivo. Y aquel pensamiento le hizo inmensamente feliz.

Así que cuando Mar vio a Sergio de pie en medio de la calle, sintió una desazón a la que ya empezaba a acostumbrarse. Aminoró la velocidad para poder buscar sus ojos desde la protección que le

brindaba el interior de la furgoneta, y cuando cruzaron sus miradas, volvió a sentir esa sensación indescriptible que le gritaba que dejase su obstinación a un lado, que permitiese que ese amor que no dejaba de crecer en su interior se abriese camino sin más dilación. Tragó saliva, carraspeó para empezar a fingir de nuevo que no le importaba y bajó del coche.

Y mientras Nick hablaba, sintió la mirada de Sergio sobre su cuerpo, acariciándola entera como si fuesen sus manos las que merodeaban sobre su ropa, y no solo sus penetrantes iris.

Y tembló.

Como si en lugar de los veinticinco grados que envolvían aquel mediodía, el más crudo invierno se hubiese cernido sobre Granada, sorprendiéndola en manga corta.

Frozen — Madonna

CAPÍTULO 19

Left Outside Alone

—Vamos allá, chicos.

En el momento en que el grupo pisó el suelo, todo el nerviosismo desapareció, dando paso a una excitación sin precedentes. Conocían el festival, habían acudido en diversas ocasiones, pero les pareció totalmente diferente ahora que serían ellos los protagonistas, el grupo a los que los asistentes escucharían, y no al revés.

Hugo y Rafa lo miraban todo como si acabasen de aterrizar en un planeta extraño, Sergio escudriñaba el horizonte intentando localizar alguna cara conocida, pero Nick se adaptó enseguida y empezó a caminar como lo que realmente era: una estrella con mucho futuro por delante. Abrió un botón más de su, según su parecer, aún demasiado recatada camisa, se quitó la chaqueta de ante color camel que había elegido para hacer su entrada triunfal y se ajustó sus gafas de sol todo lo que pudo, para parecer aún más interesante.

—Miedo me da pensar cómo se pavoneará cuando empiece a llevar ropa de marca —comentó Sergio a los demás, mientras miraba

cómo su hermano sonreía a diestro y siniestro, capturando corazones a su paso.

Mar localizó a una conocida productora musical con la que había tenido oportunidad de coincidir en varios festivales. Aún quedaba un rato hasta que los chicos empezasen su actuación, así que los emplazó media hora más tarde en el escenario Pick up, que es donde actuarían, y se separó del grupo para ir a hablar con ella.

—¡Hola, Mar! ¡Cuánto tiempo! —la saludó alegremente al verla.

—¡Hola, Mónica! Pues sí, al menos un par de años —respondió Mar, dándole dos besos.

—¿Tanto? ¡Joder, me hago mayor! —bromeó Mónica—. ¿Cómo estás?

—¡Nerviosa! —respondió Mar, forzando una sonrisa—. Es mi primera intervención como productora, así que estoy un poco preocupada. Quiero que todo salga perfecto.

—No dudo de que así será. He oído que tú y Tony habéis encontrado una aguja en un pajar, ¿no es cierto?

—Así es. Nos ha costado, pero parece estamos en el buen camino. Llevamos poco tiempo, pero creo que tenemos un buen grupo.

—Bueno, no es solo un buen grupo —continuó Mónica, deseando conocer más detalles—. He oído el single de lanzamiento, ¡y es muy potente! Se rumorea que pronto saldrá a la venta su primer disco y, aún sin ser muy conocidos, está creando mucha expectación en redes. ¿Es así? ¿Tenéis disco ya?

—Si todo va bien, saldrá la semana que viene. La grabación ha ido sobre ruedas, se están añadiendo los últimos retoques al lanzamiento y esperamos cumplir las expectativas —respondió, un poco avergonzada de presumir delante de alguien con una trayectoria tan larga como Mónica.

—Supongo que hoy tendremos un adelanto… —comentó Mónica, alzando una ceja.

Mar asintió con una media sonrisa en los labios y, cuando iba a continuar hablando, una voz brillante y llena de carácter la interrumpió.

—Estoy convencida de que hoy escucharemos uno de los temas nuevos.

Mónica giró la cabeza para incluir a la recién llegada en la conversación. La chica, joven y muy exuberante, se acercó a Mar con una sonrisa sincera en los labios; sin embargo, algo en su forma de mirarla, la escamó. Parecía que tenía demasiado interés en ser presentada, pero también que era demasiado importante como para detenerse a hablar con alguien como ella. No le gustó nada la sensación incoherente que le transmitió y se puso inconscientemente a la defensiva.

—Mar, ella es Frankie, mi nuevo fichaje.

—Encantada de conocerte, Frankie —respondió Mar, reticente.

—Igualmente. Eres la "repre" de Midnight Call, ¿verdad?

—Así es.

—¡Es un grupazo! ¡Y no solo por la música, tú ya me entiendes! —exclamó, con demasiado entusiasmo para el gusto de Mar.

—No, no te entiendo.

Frankie volvió los ojos al cielo sin borrar su sonrisa de sus labios y negó con la cabeza, como si a lo que se refería fuese obvio para todo el mundo menos para Mar, poniéndola aún más de los nervios.

—¡Ya sabes! ¡Porque están muy buenos!

—Que yo sepa, a los chicos solo se les conoce por lo bien que suenan, sobre todo, en directo —respondió cortante—. A no ser que tú seas de esas que prima la imagen por encima del talento, claro.

—¡Oh! Bueno, no me malinterpretes, pero soy mujer, y he visto lo sexis que son tus chicos, tanto sobre el escenario como fuera de él.

Mar frunció el ceño, ya no podía seguir fingiendo que no le importaba el tema de conversación. Así que a eso se debían las señales de alerta… De repente, su mente se vio asaltada por imágenes de aquella chica espectacular besando a Sergio, y se le revolvieron las tripas.

—Su *sex-appeal* no es parte de la imagen de marca con la que quieren ser conocidos, pero coincido, son muy atractivos, del primero al último —aceptó Mar, alzando una ceja aún con su ceño fruncido.

—Sí, todos, pero no me negarás que Sergio es… ¡impresionante! —Al confirmar su corazonada con esa afirmación, Mar creyó que empezaría a vomitar de un momento a otro—. Lo he visto en escena, dándole bien fuerte a la guitarra con esa pose de estrella y

ese carisma que lo envuelve mientras se concentra en tocar cada nota a la perfección sin siquiera mirar las cuerdas… ¡Uf! Nena, ¡qué hombre! Te envidio muchísimo, la verdad.

Mónica se echó a reír en cuanto la escuchó terminar la frase y negó con la cabeza.

—Frankie es muy impulsiva, no se parece en nada a ti o a mí. Es muy joven aún, tiene mucho que aprender.

—Ya lo veo —respondió Mar, apretando los labios en una mueca que pretendía ser una sonrisa.

—Disculpa, no pretendía ser irrespetuosa con tu grupo —se disculpó Frankie, aparentemente avergonzada.

Y aunque a Mar le pareció una disculpa sincera, no consiguió que esa sensación de desaliento la abandonase. En realidad, empeoró al darse cuenta de que la chica solo había sido natural y que, sin embargo, a ella le resultaba falsa, impostada. Estaba claro que no quería que ninguna chica se interesase por Sergio, mucho menos, por lo buenísimo que estaba.

Incluso aunque ella estuviese decidida a no hacer nada al respecto.

—¿Y tú a qué te dedicas? ¿También eres cazatalentos? —continuó Mar, intentando desviar el tema.

—¡No! ¡Qué va! Llevo poco tiempo en esto aún. De momento lo único que hago es llevar cables de aquí para allá, hacer recados y ayudar a Mónica en todo lo que pueda. Me encanta la música, me encanta el mundillo del artisteo desde que nací.

—¿Del "artisteo"? —inquirió Mar, suspicaz.

—Sí, así lo llamamos en mi familia. Somos todos muy melómanos, ¿sabes? Mi padre tiene muchos amigos en la industria musical, precisamente porque adora la música. Digamos que es… una especie de mecenas musical —aclaró con una sonrisa—. En casa siempre hay un equipo sonando, a mi madre le gusta conocer nuevos estilos, nuevos ritmos, y desde pequeños nos han llevado a todo tipo de festivales y conciertos. Así que cuando Mónica me preguntó si quería unirme al equipo, no pude negarme. Pero, de momento, estoy en prácticas —terminó, alzando ambas cejas repetidamente, orgullosa de su trabajo.

—Así que tu familia tiene contactos… —subrayó Mar, mirando a Mónica con intención.

—Simbiosis musical —dijo Mónica, asintiendo—. Nosotros le ayudamos a que se vaya introduciendo y…

—No hace falta que sigas, me ha quedado cristalino —dijo Mar, volviendo a su sonrisa forzada—. Ha sido un placer, Frankie, seguro que nos veremos luego por aquí. Ahora, si no os importa, voy a atender a mi grupo. No me gustaría que ninguna *gruppie* se acercase para… alabar su sensualidad.

No supo si Frankie se había dado por aludida. Mar se giró y empezó a caminar apresuradamente en pos de Sergio y los demás, deseando escapar de aquella sonrisa autosuficiente que esbozaba la morena de pechos enormes y familia bien relacionada. Ya no buscaba a ningún conocido con su mirada, solo pensaba en Sergio, rodeado de chicas locas por dejar que él se metiese en sus

pantalones, y sentía que levitaba sobre el público, poseída por la furia más visceral.

Buscó en la zona de los *food-trucks*, pero no los encontró; se dirigió entonces a uno de los escenarios laterales, pensando que estarían reconociendo el terreno, pero tampoco tuvo éxito. Así que, guiada por una corazonada, inició la marcha hacia el escenario principal, donde actuarían los grupos de más renombre, y se encontró a los cuatro componentes de su banda estrella embobados mirando al escenario.

Y aunque sintió de nuevo ese escalofrío recorriendo su espalda al ver a Sergio de perfil, sacudió su cabeza y se obligó a dejar de mirarlo.

—¿Qué? ¿Pensando ya en el año que viene? —soltó, para sacarlos de su ensimismamiento—. ¿Qué hacéis que no estáis preparándoos?

—Hemos conocido al guitarra de Corpus y nos ha dicho que nos acercásemos a verlos —dijo Nick—, están afinando antes de empezar. ¡Mira!

—Son de aquí, de Granada —aclaró Sergio, acercándose a ella—, un ejemplo para nosotros.

Mar contuvo el aliento una vez más cuando volvió a sentirlo cerca. Se aclaró la garganta sonoramente y se dirigió a todos, evitando la mirada directa de Sergio.

—Tocáis en menos de una hora, chicos. Creo que deberíamos ir ya al *backstage* para irnos preparando. Ya habrá tiempo de ver los conciertos después.

—Después del concierto, nos asaltarán los *fans* —se jactó Nick—, de eso me encargo yo.

—Mar tiene razón —dijo Sergio—. Vamos, chicos.

Mar asintió, sintiéndose respaldada por Sergio y, aunque hubo alguna queja entre el resto, todos los siguieron hacia el Pick up. Mar y Sergio encabezaban la comitiva uno junto al otro, pero no se atrevían a dirigirse la palabra, por miedo a que saliese el tema tabú, así que caminaron en silencio, un poco separados del resto.

—¿Qué le pasa a Sergio? Está muy serio —preguntó Hugo, inocentemente.

—Nada. Solo está preocupado por nuestra actuación. Se lo toma todo demasiado en serio, no es capaz de disfrutar —alegó Nick, sin quitarle la vista de encima a su hermano.

—Yo creo que le cae mal Mar —dijo Rafa—. El otro día, cuando terminamos de grabar en el estudio, los vi discutiendo en la calle. Espero que no estén ocultándonos algo…

—No ocultan nada —lo interrumpió Nick—. Es que Mar es una estirada y ese tipo de personas no casan con mi hermano, lo sabéis. A él le gusta la gente transparente y esta chica no es trigo limpio, os lo digo yo.

Rafa y Hugo asintieron quedamente y continuaron junto a Nick, pendientes de Mar y Sergio. Al comprobar que sus compañeros pensaban igual que él, Nick se reafirmó en su postura: en cuanto tuviese oportunidad de exigir, le pediría a Tony que quitase a Mar de en medio. O incluso podría convencer a Sergio, una vez que hubiesen triunfado, de despedirlos como representantes. Aquella

chica solo traería problemas en el seno del grupo y él no estaba dispuesto a permitirlo.

—¡Hola! ¡Soy Frankie!

Nick se giró sobre sus talones al escuchar la voz femenina y alegre que los saludaba y no pudo más que sonreír al ver lo atractiva que era aquella chica que los interpelaba con una sonrisa preciosa en sus labios, nerviosa como una adolescente ante su presencia.

—¡Hola! Yo soy Nick…

—…Hidalgo, sí, lo sé. ¡Encantada! Mi jefa me ha presentado hace un ratito a Mar y me ha dicho que actuáis ya mismo, así que me he acercado para veros en acción. Por lo que he oído, sois unos *cracks* en el escenario.

Mar y Sergio se habían detenido unos metros más adelante y presenciaban el encuentro entre Nick y Frankie; pero mientras que Sergio estaba encantado con el reconocimiento hacia su hermano, Mar hervía de rabia de nuevo.

—Esa me da mala espina —confesó en un murmullo.

—¿Por qué? Parece maja…

—He hablado antes con ella y me ha dado la sensación de que quería aprovecharse.

—¿Aprovecharse? ¿De qué? —preguntó Sergio, extrañado—. Creo que, en la posición que nos encontramos ahora mismo, nadie puede sacar nada de nosotros.

—Por ahora —murmuró Mar, contemplando indefensa cómo Sergio se acercaba para saludar a la preciosa Frankie, que ahora le pareció aún más alta que antes.

La conversación se extendió durante unos minutos y terminó con la invitación del solícito Nick a que los acompañase al *backstage* para que pudiera ver cómo se preparaban. Mar estuvo a punto de intervenir, pero al darse cuenta de que todos estaban encantados con la atención de la muchacha, prefirió morderse la lengua.

Pero una vez que llegaron al escenario, la cosa fue a peor. Desde que Midnight Call subió entre bastidores, Mar se sintió totalmente fuera de lugar. El grupo sabía exactamente lo que tenía que hacer y se dedicaron a colocar sus instrumentos mientras Sergio hablaba con los técnicos para explicarles lo que necesitaban; pero fue Frankie quien, con una destreza increíble, empezó a conectar amplificadores, pedales y todo tipo de cables, ante su mirada llena de estupor.

Tony la había enviado para nada, ellos llevaban mucho tiempo organizándose solos y no necesitaban ninguna niñera, mucho menos, a ella. Se sintió inútil y absurda, y en cuanto encontró la oportunidad, huyó a la seguridad que le aportaban las furgonetas donde se encontraban los grupos electrógenos, dispuesta a disfrutar del concierto desde allí mismo, donde nadie podría ver lo que sentía cuando los escuchaba tocar.

Quizá era mejor así. Si el grupo podía marchar sin ayuda, quizá ella podría quedarse en Sevilla y dedicarse a seguir buscando talentos, como deseaba. Pronto se olvidaría de cómo sonaba la maravillosa voz de Nick cuando ensayaba en voz baja, de las divertidas ocurrencias de Hugo, que siempre sacaban una sonrisa a

todos cuando más tensos estaban; y de las portentosas manos de Sergio sobre su guitarra.

Y también sobre su piel.

Left Outside Alone — Anastacia

CAPÍTULO 20

The Way You Make Me Feel

La noto tensa, pero no estoy seguro de si es por mí o por alguna otra cosa. La he visto mirarme cuando creía que yo no la miraba, incluso he notado cómo temblaba cuando me he acercado a ella, pero también he sentido que estaba incómoda cuando ha venido a buscarnos al escenario Victoria, aunque habíamos quedado en vernos aquí media hora más tarde. Está muy rara y no sé por qué, y eso me saca de quicio porque no puedo preguntarle delante de los demás, porque tampoco podría preguntarle aunque estuviese con ella a solas. Me gustaría saber si tiene que ver conmigo, con nosotros, pero esa frialdad con la que se conduce cuando nos vemos me grita que no me acerque, que me olvide, que está muy bien como está.

O eso es lo que quiere que parezca.

No sé cómo hemos llegado a separarnos tanto después de haber llegado a tal intimidad, incluso aunque solo fuese

durante unas horas. Conectamos, eso lo sé, hemos conectado desde el principio, incluso sin llegar a decirnos nada. No hacía falta, nuestros ojos han hablado por nosotros en cada ocasión. Por eso no llego a comprender ese empeño por impedir que las cosas fluyan, no sé qué es eso tan grave que ha vivido que le hace ser tan reservada, tan desconfiada.

Y no es solo conmigo. Acaba de ocurrir hace unos minutos con esta chica, Frankie, ha dicho que se llama. A todos nos ha parecido encantadora, se ha ofrecido a echarnos una mano con los equipos sin tener por qué, y al parecer, sabe lo que se hace. No he visto nada malo en cómo nos ha abordado, sin embargo, Mar ha dicho que no le gustaba ni un pelo. Puede que ya la conociera, puede que no le guste que nadie se entrometa en sus cosas, pero Frankie solo está tirando cables y ofreciendo su ayuda, no se está inmiscuyendo en su labor como representante.

No la entiendo, pero no puedo dejar de estar pendiente de ella. No puedo dejar de buscarla con mi mirada porque cuando me encuentro con la suya clavada en mi cuerpo, me derrito sin remedio. Esta situación tan extraña entre nosotros, tan ajena a mi forma de ser, me provoca una desazón constante que no me deja disfrutar plenamente de lo que el grupo está viviendo. No puedo dejar de intentar adivinar qué diablos se le pasa por la cabeza en cada momento, y eso me está volviendo loco…

Y por cierto, ¿dónde coño está?

—Nick, ¿has visto a Mar?

—Eeeeh…, no. Creía que estaba hablando con… No, no está. —Mi hermano me mira ceñudo y niega con la cabeza—. ¿No se supone que debería estar aquí? ¿O para qué coño ha venido, si no? Tanto meternos prisa para venir al escenario y ahora se esfuma. Si es que…

No voy a caer, sé que mi hermano está deseando encontrar una excusa para dejarla en evidencia, pero no pienso darle el gusto. Me aseguro de que mi guitarra esté lista, la suelto sobre un atril y me dirijo entre bastidores para buscarla. Tal y como enfilo la escalerilla para bajar, la veo sentada entre las furgonetas sobre un barril de cerveza que utiliza como banco improvisado, con su mirada clavada en el suelo y un cigarrillo consumiéndose entre sus dedos. No sabía que fumaba, creo que me habría dado cuenta a estas alturas, aunque quizá solo lo haga cuando está nerviosa…

Incertidumbre, eso es lo que me crea esta chica.

—¿Ocurre algo? —pregunto cuando llego a su lado, encendiéndome un cigarrillo para acompañarla.

—Nada, nada en absoluto —contesta sin levantar la mirada.

—No sabía que fumaras…

—Solo fumo de vez en cuando, intento dejarlo.

—Ya.

Espero unos segundos a ver si ella dice algo más, pero sigue en mutismo absoluto, ignorándome a propósito. No puedo más, tengo que sacarle las palabras antes de que me ahogue entre tantos interrogantes.

—Mar, estoy preocupado por ti —empiezo, tanteando la situación.

—Pues no tienes por qué estarlo. Todo está bien y el concierto va a salir a las mil maravillas. Tú solo tienes que concentrarte en que esa preciosa guitarra tuya suene como si la estuviese tocando un dios del Olimpo y olvidarte de todo lo demás.

Me coloco frente a ella para intentar forzarla a mirarme, pero como no lo hace, me agacho en cuclillas para quedar a su altura. Así no podrá evitarme más. Con una profunda inspiración, ella levanta su mirada y enfrenta la mía, da una honda calada a su cigarrillo y exhala todo el humo por la comisura de sus labios, haciéndose la dura.

—¿Por qué te ha molestado que estuviésemos en el Victoria?

—No me ha molestado.

—Has venido en plan madre a reñirnos por no haber hecho los deberes cuando aún quedaba tiempo suficiente para venir aquí, y lo sabes.

—Se supone que estoy aquí para estar pendiente de vosotros.

—Sí, eso es. Por eso no comprendo tu actitud desde que hemos llegado. Pensaba que subirías con nosotros al escenario para echarnos una mano y…

—¡Ah, no! ¡Para eso ya tenéis a alguien! ¿Verdad?

Así que es eso. No puedo evitar sonreír para mí al darme cuenta del arranque tan infantil que está teniendo ahora mismo, pero aunque sonrío discretamente, ella lo nota y vuelve a dar una profunda calada a su cigarrillo, exhalando el humo con desprecio.

—Sabes perfectamente que todos queremos que seas tú quien esté entre bastidores.

—Sergio, por favor, no seas condescendiente. Tu hermano no me soporta, no quiere ni imaginar que yo vaya a acompañaros en vuestros conciertos porque aborrece la idea con todo su ser, y a los chicos les da exactamente igual quien esté al mando, siempre y cuando seas tú quien lidie con esa persona. Y con respecto a ti…

—Cuidado con lo que vas a decir a continuación —la aviso.

Ella me mira y cierra la boca de un golpe, arrepintiéndose de lo que iba a soltar. Respira hondo de nuevo y lanza el cigarrillo lejos, como si quisiera hacer lo mismo conmigo, pero no fuese capaz.

—Sergio, yo no sé qué es lo que quieres. Ya te dije que no podemos estar juntos, es absurdo seguir con este juego de miradas furtivas y frases a medio pronunciar. Tenemos que dejar las cosas claras.

—Lo que quiero es que dejes de comportarte conmigo como si fuese un extraño al que acabas de conocer y que te cae fatal. Tenemos que estar juntos, te guste o no, pero si cada vez que me acerco a ti sales despavorida como si se te hubiese olvidado apagar el fuego, es muy difícil que nos sintamos cómodos. Y en cuanto a lo que has dicho sobre los demás, puede que tengas razón, pero ahora mismo, eso es lo que hay. Así que, por favor, te ruego que subas al escenario y dejes aquí abajo todo lo que tengas en la cabeza. Deja a la Mar que me hizo el amor en la furgo y sube conmigo como lo que eres, la mujer que nos descubrió, la que nos representa, que se siente tan orgullosa de que estemos aquí como lo estamos todos. ¿Serás capaz de hacer eso por el grupo?

Aunque intento sonar lo más maduro posible, la forma en la que ella me mira, con esos ojos que me quitan la respiración, provoca que me acerque un poco más, que contenga el aliento al sentir el suyo sobre mi rostro, y me muestro ante ella tal y como soy, porque no sé ser de otra forma.

—¿Serás capaz de hacer eso… por mí?

Ella no recula ni un milímetro, no intenta retirarse cuando me acerco. Y tiembla de nuevo, tan frágil como el cristal de bohemia, tan blandita como una tarta de queso del norte. Me muero por abrazarla, pero no puedo hacerlo…

—Sí —murmura finalmente, con sus ojos clavados en los míos—. Lo siento mucho, Sergio.

—Bien. Pues sube conmigo.

Me levanto y le tiendo la mano para que se incorpore, convencido de que ella no me la cogerá, pero vuelve a sorprenderme una vez más agarrándomela con fuerza para auparse. Una vez de pie junto a mí, no se suelta, sino que sigue mirándome a los ojos, arrobada, petulante, sonriendo, pero retándome, volviéndome loco de ganas de besarla al redescubrir todos esos matices de brillo en sus ojos, todas esas facetas tan distintas de su carácter mostrándose a través de un simple gesto. Y sonrío, no puedo evitarlo.

—Vamos a enseñarle a todo el mundo de qué está hecho Midnight Call, nene.

Y eso hacemos. Pero juntos.

El animador nos presenta a través de los enormes altavoces y sentimos la adrenalina corriendo desbocada por nuestras venas. Nick y yo nos miramos, chocamos nuestras manos para infundirnos valor y salimos pisando fuerte. El público vitorea nuestros nombres, también el nombre del grupo, y me siento flotar en una nube. Me coloco en posición, justo a la derecha de Nick, que ya está jaleando al público con sus palabras, animándolo a que salte con nosotros, a que cante a voz en grito el estribillo de nuestras canciones. Sonrío con ganas, llevaba tanto tiempo soñando con este momento que, ahora que está ocurriendo, me parece totalmente irreal; pero no lo pienso demasiado, ahora sí que quiero ser consciente de lo que nos está ocurriendo, vivirlo como si fuese la única vez.

Separo mis piernas, agarro fuerte el mástil de mi guitarra y, acompañado de Hugo, empiezo a tocar los primeros acordes de *The Club*, la primera de las tres canciones que vamos a tocar hoy. El público silva, se arremolina a mi alrededor y empieza a gritar mi nombre…

¡Sí! Dios, esto es maravilloso.

Nick se incorpora a la canción y empieza a moverse, a caminar de un lado a otro del escenario con ese carisma innato que los deja a todos boquiabiertos. Su voz sube y baja sin dificultad y parece que al público le encanta la nueva canción. Miro a Rafa, que me guiña un ojo, tan entusiasmado como yo; a Hugo, embebido en el ritmo que marca con su batería; y a Frankie, que se ha quedado escondida entre bastidores y nos mira a todos con los ojos muy abiertos, tocando palmas sin cesar.

Pero a mi derecha, también entre bastidores, invisible para el resto pero muy cerca de mí, los ojos de Mar brillan de excitación. Me giro un momento hacia ella y le sonrío, pletórico. Ella me devuelve la sonrisa con ilusión y asiente una sola vez, llenándome de ánimo.

Y cuando suenan los primeros acordes de *After Her*, estalla el júbilo entre el público. Nick salta, grita, casi se arranca la camisa en pleno éxtasis. Rafa sonríe y yo empiezo a moverme por el escenario, mis dedos volando sobre los trastes de mi guitarra, mis ojos paseándose a placer sobre la algarabía que ha estallado a mis pies.

Sí, así es como tiene que ser. Brillando juntos, haciendo que el público vibre con nosotros.

Y con ella a mi lado, disfrutando del espectáculo.

***The Way You Make Me Feel* — Michael Jackson**

ROAD TRIP

CAPÍTULO 21

Highway to Hell

Pero por muy feliz que le hiciese a Sergio la situación de aquel primer concierto en Granada, la realidad se impuso con rapidez. Mar volvió a Sevilla aquel domingo sintiéndose orgullosa de lo que ella y Tony habían logrado, de lo sencillo que había sido todo después de haber pasado por tantos baches en el camino, pero aún más decidida a acercarse lo menos posible al grupo. Aquel momento con Sergio entre las furgonetas, a pie de escenario, fue la gota que colmó el vaso. Ver la preocupación genuina en su expresión, lo dulce que había sido con ella incluso aunque ella no cesaba de comportarse esquiva, e incluso desagradable, no hizo más que demostrarle lo enamorada que estaba de él. Así que, decidida a seguir adelante con su vida y con su sello, se dedicó en cuerpo y alma a su trabajo.

Tony y ella se repartieron las audiciones, que se multiplicaron por diez en el momento en que el álbum de Midnight Call salió a la luz. Un día estaba en Madrid y al siguiente en Valencia, mientras que Tony hacía doblete en La Rioja y tomaba un tren nocturno hacia Galicia. Estaba agotada, pero el dolor sordo que empezó a sentir la noche que se marchó de Granada, se atenuaba con la actividad

frenética, y esa era la única forma que había encontrado de poder soportar la separación autoimpuesta del hombre al que tanto admiraba.

Como era de esperar, Midnight Call se convirtió en el grupo de moda de la noche a la mañana. Desde que terminaron el mini concierto en Armilla, los admiradores aumentaron exponencialmente, empezaron a recibir ofertas de todo tipo y las invitaciones a conciertos, entrevistas y programas especializados se convirtieron en parte de su día a día. Tony estaba acostumbrado a lidiar con ese tipo de cosas y dedicó gran parte de su tiempo a reorganizar la agenda del grupo, mientras que Sergio y los demás simplemente alucinaban con cada cosa que les ocurría, como que les pidieran autógrafos cuando iban al súper del barrio o que el número de seguidores de sus redes sociales se multiplicase por dos en un par de días, por veinte en cuestión de un mes.

Todos se sentían abrumados ante el éxito tan repentino, les parecía que aquello no era real, que no les estaba ocurriendo a ellos, anestesiados por las incontables muestras de admiración que les llegaban de todas partes, incapaces de lidiar con todas ellas sin terminar agotados.

Todos, excepto Nick.

Nick estaba exultante. Si antes de lanzar *After Her* ya tenía una cohorte de fanáticas a su alrededor, el bombazo que supuso el lanzamiento de *From The Core*, nombre con el que habían decidido bautizar aquellos doce primeros temas, provocó que los admiradores que querían ir un poco más allá del mero hecho de asistir a un concierto, también creciesen en número. De repente, Nick se había

convertido en un *sex symbol*, fomentado por aquella imagen rebelde y sensual que le encantaba proyectar, y todos querían hacerse un foto con él, robarle un beso o, los más atrevidos, regalarle su ropa interior. Usada, por supuesto.

Pero él no cabía en sí de gozo. Y claro, si antes ya era un peligro que andaba suelto, a partir de aquel primer fin de semana, Nick se disparó. Alentado por la ausencia de Mar, que había desaparecido sin dejar rastro después de su debut, Nick decidió aprovechar su suerte y retozar de forma más extrema en el fruto de su trabajo. Cada vez que terminaba una actuación y los *fans* se acercaban a pedir autógrafos, a hacerse fotos o a lo que se terciase, Nick acababa desapareciendo de repente, dejando a los demás a merced de aquel ejército de seguidores que solo deseaban agarrarlos, tocarlos o convencerlos para ir a una habitación en el hostal más cercano. O en la misma caravana habilitada para que pudiesen cambiarse de ropa, lo mismo les daba.

A la luz de los acontecimientos, Tony tuvo que contratar un pequeño equipo de guardaespaldas para proteger al grupo durante los conciertos, ya que ni siquiera él, que los acompañaba de vez en cuando, se sentía capaz de enfrentarse con la muchedumbre que esperaba a las afueras del *backstage*. A Nick no le hizo mucha gracia todo ese control, pero Sergio, un poco sobrepasado por los riesgos que corría su hermano cada vez que desaparecía como por arte de magia, acabó aceptando que era necesario que alguien se ocupase de su seguridad, al menos durante los festivales, por lo que pudiera pasar.

Él era el único que no terminaba de encontrarse en su elemento. Hugo y Rafa, que sin saber cómo, se habían hecho tan conocidos como los dos hermanos, se dejaban llevar alegremente por aquella sensación increíble de sentirse adorados por la multitud, de recibir tantos elogios de público y crítica sin excepción, de empezar a creerse en serio que su música era tan buena como la de otros grupos ya consolidados, sobre todo a raíz de recibir *e-mails* y llamadas de teléfono de algunos de sus héroes más admirados para felicitarles por su buen hacer; sin embargo, y aunque también se sentía dichoso por todo lo que estaban viviendo, Sergio no dejaba de preocuparse.

En primer lugar, por Nick. Desde que tuvo que ir a buscarlo a un barrio peligroso de las afueras de Alicante, al que llegó de chiripa, porque alguien que conocía a otro alguien le dio una pista sobre dónde podía encontrar un lugar donde la fiesta no terminase en todo el fin de semana, su labor de hermano protector también se incrementó. Habló con Nick muy seriamente y le hizo prometer que, al menos, le diría dónde buscarlo cuando decidiera irse de juerga en una ciudad desconocida para ellos; pero en el fondo, sabía que su hermano seguiría haciendo lo que le viniera en gana, y que si una chica exuberante lo arrastraba a su casa para echarle el polvo de su vida, o si un grupito de chavales lo invitaban a fumarse un par de canutos o a esnifar un par de rayitas, él acudiría sin dudar y se olvidaría por completo de su atribulado hermano.

Y si antes se sentía responsable de él como pariente, desde el despegue del grupo también se sentía responsable de él a nivel laboral. Sergio sabía que, si no estaba atento constantemente, la mala cabeza de su hermano podría arruinar una actuación en

cualquier momento, y eso era lo último que deseaba que ocurriese. Así que pasó de ser su familia a convertirse en uno más de sus guardaespaldas de la noche a la mañana.

Pero no era solo eso lo que le impedía disfrutar de aquel momento tan especial. Aunque ya se había resignado a no tener contacto personal con Mar, después de que ella volviese a poner distancia entre ambos tras el Degustafest, su corazón seguía sufriendo su ausencia. Decenas de canciones aparecían sin previo aviso en su cabeza, asaltándolo a veces en plena noche, como esa llamada que daba nombre al grupo. Todas y cada una le hablaban de aquella mujer que había cautivado sus sentidos, que aunque ausente, se colaba por todas las rendijas de su ser a cada momento.

Necesitaba saber cómo estaba, qué había ocurrido en su vida durante las tres últimas semanas en las que no se habían visto ni vuelto a hablar, pero todas las excusas que se le ocurrían para satisfacer ese ansia de noticias le parecían estúpidas, inanes, y terminaban por frustrarle aún más. Los conciertos le satisfacían muchísimo, los pequeños festivales conseguían que sonriese durante todo el día; pero eso era lo máximo que sus circunstancias le permitían disfrutar. Si no era Nick quien se ocupaba de fastidiarle un *affaire* casual con una chica de la que no se acordaría al día siguiente, era el recuerdo de los ojos de Mar lo que le provocaba aquella desagradable desazón con la que, por desgracia, ya empezaba a familiarizarse.

El único alivio que tenía, aparte de los momentos en los que se entregaba al público por entero, eran los ratitos con Frankie.

La chica era encantadora, y había demostrado un talento muy especial a la hora de proporcionar ayuda con el montaje y mantenimiento de los instrumentos, además de brindarse a solucionar ciertas situaciones delicadas, como las que ocurrían día sí y día también en torno al grupo cuando se topaban con el fenómeno *fan*. Aunque joven, Frankie era dispuesta y muy resuelta, y a pesar de que la mayor parte del tiempo la pasaba a las órdenes de Mónica, siempre sacaba un ratito para pasarse por la caravana para saludarles, echarles una mano o, simplemente, darles conversación. Casi sin darse cuenta, se había convertido en una especie de mascota del grupo, adorada por todos, capaz como el que más. Y muy, muy divertida.

Así que, cuando llegó la noticia, fue con ella con quien Sergio se desahogó.

—Nick y yo vamos a tener que dejar el trabajo —le dijo durante su último concierto, mientras miraba con preocupación cómo su hermano se preparaba a nivel vocal antes de empezar—. Tony nos ha llamado y, al parecer, la mini gira que tenemos programada se ha convertido en algo bastante más amplio. Tendremos que viajar durante más de un mes en una especie de furgoneta-caravana, o algo así, porque vamos a hacer bolos en muchos pueblos pequeños y festivales a lo largo y ancho de España.

—¡Pero, Sergio! ¡Eso es una fantástica noticia! —exclamó Frankie, entusiasmada.

—Lo es, pero me da un poco de miedo —confesó—, siento vértigo ante la velocidad a la que se están produciendo todos estos cambios.

—Es lo normal. Aunque la promoción en redes y en la radio es fundamental para que se os conozca, si queréis consolidaros, tenéis que darlo todo ahora, mientras el lanzamiento del álbum sea reciente. Así empezará el boca a boca, y esa es la mejor publicidad.

—Lo sé. Pero hasta ahora no habíamos tenido que dar el salto. Si algo salía mal, siempre podíamos volver a nuestros curros de mierda; pero ahora va en serio, tiene que salir bien sí o sí.

—Es que va a salir bien, no tengo ninguna duda. Sois muy buenos y estáis en muy buenas manos. Hazme caso, sé de lo que hablo.

—Sí, aunque seas una enana, tienes muchos ases en la manga —le respondió juguetón.

—¡No soy una enana! Tengo casi veintiuno —respondió Frankie, haciéndose la digna.

—Lo dicho, una enana —bromeó—. No me malinterpretes, lo decía como un cumplido. Ya me hubiera gustado a mí saber tanto del mundo de la música a tu edad, nos habría ahorrado bastantes contratiempos.

—Yo creo que cada cosa tiene su momento. Quién sabe si habríais logrado tanto éxito si hubieseis tenido la oportunidad cuando erais más jóvenes. Y si no, mira a Mar, ella es el ejemplo perfecto de que no por alcanzar la gloria con rapidez, se te garantiza una carrera exitosa.

Al escuchar su nombre, Sergio se puso inmediatamente en guardia.

—Lo que le ocurrió a Mar fue mala suerte, el resultado de una mala decisión tras otra de las que ella fue víctima. Y sí, era demasiado joven, e inexperta.

—Parece que la conoces bien…

—No tanto como debería, teniendo en cuenta que es quien se ocupa de que nuestro trabajo tenga voz.

Frankie notó enseguida ese tono de voz triste y apagado que acompaña a una palabra cuando esconde algo más. Sergio no solía mostrar sus sentimientos, incluso aunque charlaba con él de vez en cuando; pero, por primera vez, ella sintió que había algo entre él y Mar, o que lo había habido en algún momento.

—Bueno, supongo que, ahora que pasaréis bastante tiempo juntos, tendrás oportunidad de conocerla a fondo. Y espero que yo también.

Sergio frunció el ceño extrañado, sin saber a qué se refería Frankie con aquella afirmación.

—¿Ahora que pasaremos bastante tiempo juntos? —preguntó.

—Bueno, supongo que ella será vuestra *road manager*, ¿no? ¿O será Tony quien os acompañe?

—¿Cómo que *road manager*? —volvió a preguntar, cada vez más extrañado.

—A ver, no sé cómo se organizará Glow, pero Mónica delega en sus empleados esa tarea porque ella está demasiado ocupada, así que supongo que Tony hará lo mismo. Y, que yo sepa, en Glow no hay nadie más, aparte de Mar, así que…

¿Mar iba a viajar con ellos? ¿Iba a compartir el reducidísimo espacio del que iban a disfrutar con todo el grupo? ¿Con Nick?

¿Con él?

Highway to Hell — AC/DC

CAPÍTULO 22

He's a Dream

—¿Por qué? ¿Es que crees que no tengo nada mejor que hacer? Ahora que hemos firmado por fin la venta de la parcela, mi hermana y yo tenemos que vaciar toda la casa, alquilar un trastero para guardar todos los muebles que no puedo meter en mi casa porque, ¡sorpresa! ¡No tengo casa! ¿Y tú quieres que me embarque en un viaje de más de un mes, con los chicos, en una caravana cutre? ¡Tú flipas mucho, Tony!

Mar no daba crédito a lo que escuchaba. Cuando Tony la llamó por teléfono para contarle sus avances, lleno de ilusión, ella solo se opuso, no quiso entrar en disputas sin tenerlo delante; pero en el momento en que se vieron en persona, y pensando aún que podría disuadirlo de enviarla a ella y contratar a alguien más que se ocupase del trabajo de campo, Mar estalló de ira al darse cuenta de que no existía esa opción.

—Amor, tienes que comprender que estamos empezando y que los chicos necesitan a alguien que se ocupe de ellos durante la gira. Tienen que concentrarse en su música y necesitan a alguien que se encargue de todo lo demás. Si todo va bien, el año que viene

tendremos a más gente que pueda trabajar con nosotros esporádicamente, pero este año, es lo que hay. Ya nos va a resultar bastante caro adelantar todo el dinero que implica el viaje como para tener que pagar a alguien más.

—Pero Tony…

—¿Qué quieres? ¿Que nos ahoguemos en deudas antes de haber empezado a cobrar los primeros bolos? No es tan sencillo como parece, ¿sabes?

—¡Sé que no lo es! Pero ahora yo tengo algo de dinero, puedo encargarme de…

—Tienes que guardar eso para buscar un sitio que sea tuyo, Mar, no puedes ponerlo todo en la empresa. Tienes que tener un lugar para ti, aunque solo sea para guardar tus cosas, aunque sea pequeño y esté lejos de todo; pero que sea tuyo, nena.

—No es tan sencillo —escupió Mar, repitiendo la misma frase que Tony acababa de esgrimir—, y no me llames nena. No soy un bebé ni soy la nena de nadie.

—Está bien, señora —dijo Tony, bromeando—, no es usted una nenita. Por tanto, comprenderá perfectamente que no tenemos otra opción que hacer las cosas de esta manera si queremos seguir adelante con nuestros planes.

—Te aprovechas de mí —dijo Mar, ceñuda.

—Me aprovecho de esos arranques tuyos que consiguen que pierdas los papeles. De algo me tiene que servir ser un "abuelo", señora.

Tony se marchó a la cocina para prepararse un sandwich con una sonrisa triunfal en los labios. No le gustaba hacerla rabiar, pero ella tenía que comprender cómo funcionaba una empresa y que, por desgracia, no todo salía siempre a gusto del dueño. Sabía que ella no se sentía cómoda con la idea de acompañar a los chicos durante tanto tiempo por temor a que ocurriese algo entre Sergio y ella, pero también sabía que, dadas las circunstancias, era su mejor opción.

—¿Y no podríamos decirle a esa chica, Frankie, que se ocupe de acompañarlos? —insistió, entrando en la cocina tras él.

—Bueno, si consigues que ella eche una mano gratis, por mí no hay inconveniente; pero eso no te eximirá de ir con ellos. A lo sumo, podrás ahorrarte algunos días de viaje, pero durante los conciertos, tendrás que estar ahí.

—Eso no me sirve de nada si no puedo seguir yendo a audiciones —arguyó Mar, enfurruñada.

—A ver, de las que has visto estas dos últimas semanas, ¿ha habido alguna que te haya llamado la atención?

—Mmmm… Encontré a una solista muy interesante en Cádiz, pero no tenía ambición. Y el resto eran bandas mediocres con pocas expectativas.

—Pues yo he encontrado a dos —soltó Tony, provocando que ella abriese mucho los ojos.

—¿A dos? ¿Y por qué no me lo has dicho?

—¡Porque no has dejado de quejarte! Desde que te llamé el otro día has estado tensa, intentando buscar excusas para escaquearte

en lugar de sentirte feliz por poder participar de primera mano de cómo se forja un grupo estrella desde la base, cosa que, por cierto, era lo que más ilusión te hacía… Hasta que apareció Sergio.

Mar abrió la boca y lo miró a los ojos, pero no encontró malicia en los de Tony. Seguía sin estar preparada para hablar con él de lo que sentía, pero, al encontrarse con su mirada, limpia y expectante, supo que no tenía sentido seguir fingiendo y que quizá, si le hablaba claro, podría escurrir el bulto y ahorrarse el sufrimiento de tener que convivir con Sergio durante más de un mes sin poder tocarlo. Así que respiró hondo, bajó la cabeza y empezó.

—Estoy… enamorada de Sergio. —Pronunció cada palabra despacio, saboreando la liberación que le confería aquella simple frase susurrada al aire. Sintió cómo el peso de su pecho se hacía más liviano y, sorprendida, levantó su mirada para clavarla en la de Tony y continuó—. Total y profundamente.

Tony exhaló todo el aire de sus pulmones, cerró los ojos y asintió.

—Lo suponía.

—Pero eso no importa —continuó Mar con rapidez—. No pienso dejar espacio para este amor que me consume. Solo quiero alejarme de él todo posible, Tony.

Él terminó de preparar su bocadillo, se sentó en la pequeña y ruinosa mesa del apartamento en el que estaban alojados y la miró fijamente, esperando a que dijese algo más; pero al no obtener más detalles, decidió empezar a hablar.

—Si de verdad lo amas, si el sentimiento que te une a él es profundo, puedes irte a las antípodas si quieres, pero ese

sentimiento viajará contigo, mucho más, cuando sabes que es recíproco. —Mar abrió la boca para responder, pero él la detuvo con un gesto—. ¡No! No digas lo que vas a decir, no insultes mi inteligencia. Sabes que él te corresponde porque cualquiera que haya compartido cinco minutos a vuestro lado lo sabe también. Así que no intentes disimular.

Ella cerró la boca y miró a Tony a los ojos, compungida.

—Lo siento.

—No tienes por qué sentirlo. ¿O hay algo que lamentar?

—Que no he sido honesta contigo —pronunció Mar tentativamente.

—Si te refieres a que me hayas dado esperanzas de tener algo más contigo que lo que tenemos, tranquila, soy un hombre adulto. Sé que no me amas, no de la manera que se debe amar para… ir más allá, así que no sufras por mí.

—Tony…

—Tenemos una relación preciosa, una relación que ya quisieran tener muchas parejas estables, amor; pero sé que no estás enamorada de mí. La cuestión es que tú quieres poner la profesionalidad ante todo, quieres escudarte en tu papel de representante para no aceptar que vuelves a estar vulnerable, que si él quisiera, podría hacerte mucho daño; pero la vida es eso, Mar: riesgo.

—Pero yo no quiero arriesgar lo que tengo contigo, no quiero arriesgar lo que Glow está logrando…

—No te mientas a ti misma. No quieres arriesgar tu corazón porque alguien te lo arrancó, lo pisoteó y lo arrojó a un contenedor, no por mí, ni por la empresa. Eso, cariño, es un error de libro, y el mejor consejo que puedo darte es que te armes de valor, madures y empieces por fin a tomar las riendas de tu vida personal, no solo de la profesional. Deja de perder el tiempo conmigo y busca tu felicidad y, si está junto a Sergio, te tiene que dar igual quién sea, si está a tu cargo o no, y por supuesto, tienes que dejar de cederle espacio al prepotente de su hermano. A ese sí que le vendría bien una cura de humildad, y de las gordas.

Asombrada por lo asertivo que había sido el discurso de Tony y sintiéndose extrañamente reconfortada, Mar se quedó en silencio mientras sopesaba lo que su socio y compañero de correrías le decía.

—No puedo estar con él —añadió después de un rato—. Cuando descubra todo ese mundo tan atractivo que se le va a servir en bandeja, se olvidará de mí y yo… Yo no podré soportarlo.

El dolor teñía su tono de voz. Verla tan triste, tan pequeña, conmovió a Tony una vez más, haciéndole recordar por qué se había entregado en cuerpo y alma a aquella mujer tan poderosa que, sin embargo, se hacía una bolita adorable cada vez que se sentía expuesta, cada vez que algo tocaba su corazón, incapaz de gestionarlo con naturalidad. Se levantó de su asiento, se acercó a ella y la envolvió en un abrazo, uno que complementaba a todas aquellas frases que le había dedicado para tratar de enfocarla y que se sintiese mejor al mismo tiempo.

—Puedes hacer lo que quieras, vales mucho más de lo que te adjudicas. Carly te la jugó, te hizo daño y se olvidó de ti, pero eso no nos ha pasado a muchos otros, incluida tu hermana. Así que te ruego que dejes de centrar tu vida en aquel duro revés, que respires hondo y mires hacia delante con una sonrisa, esa que inundaba tu expresión cuando te conocí y que te has empeñado en esconder tras ese ceño que tanto te esfuerzas en mostrar. Eres preciosa, por fuera y por dentro, pero ya es hora de que tires el caparazón en el que te encerraste bien lejos. Las cosas ocurren, Mar. No te niegues nada, no lo necesitas.

—Te necesito a ti —confesó en un susurro, hundiendo su cabeza en su pecho.

—A mí, ya me tienes. No voy a dejar de apoyarte y consolarte solo porque no vuelva a tocarte, amor.

Conmovida por sus palabras, ella se separó de su pecho para mirarle a los ojos con los suyos anegados en lágrimas, su labio inferior temblando por el esfuerzo de contener el llanto.

—¿No me odias? ¿No piensas que soy despreciable?

—Eres adorable, pequeña, solo que aún no lo sabes —respondió Tony, con una dulce sonrisa en sus labios.

Mar se abrazó muy fuerte a él y por fin dejó que las lágrimas corriesen a placer por sus mejillas. Quizá él tenía razón, quizá lo mejor era enfrentar sus fantasmas y abrir su corazón a aquel sentimiento que la asfixiaba, que no le permitía conciliar el sueño. Quizá lo único que podría terminar con aquel desasosiego en el que se debatía era ilusionarse otra vez…

No estaba lista, aún había muchas cicatrices en su alma. No había podido superar la pérdida de sus padres, no había olvidado lo cruel que fue el público con ella después de que Aftertone se disolviese y tampoco había podido sobreponerse a la forma en la que Carly se comportó con ella. Necesitaba madurar, volver a sentir la ilusión que solo la música podía proporcionarle, permitirse perderse en ella, flotar en ella, como siempre, como cuando era una niña sin preocupaciones y descubría una nueva canción, a solas en su habitación.

Quizá Tony no estaba tan equivocado al llamarle nena, aún no había crecido lo suficiente como para darse cuenta de que la vida es una serie de subidas y bajadas, una montaña rusa con caídas libres extremas y subidas suaves y muy satisfactorias. Que negarse a sentir es lo mismo que negarse a vivir y que estaba siendo egoísta consigo misma al negarse esa posibilidad, mucho más, al fingir que era con Tony con quien le apetecía compartir su casa, o su lecho. No. Ella quería estar con Sergio, ver hasta dónde podían llegar juntos, abrazarlo cuando se sintiese perdido y dejar que él la abrazara cuando ella estuviera triste, como lo estaba en aquel instante. Tenía que salir y respirar, llenarse los pulmones con todo el oxígeno del mundo… y volar.

—Está bien. Iré con ellos. Y prometo que no volveré a quejarme de nada que tenga que ver con el trabajo —susurró, recuperándose.

—Bien, ese es un muy buen primer paso.

—Intentaré olvidarme de que Nick me odia.

—No te odia, es solo que no quiere que nadie de fuera se inmiscuya en su familia, que es todo el grupo. Es un niño, Mar, un niño dispuesto a crear problemas, pero un niño, al fin y al cabo. Solo tienes que ser más avispada que él y llevártelo a tu terreno.

—Eso no va a ser fácil.

—Creo que nada de lo que te estás proponiendo lo es; pero ¡hey! Haremos todo lo que podamos, ¿de acuerdo?

—Podríamos encerrarlo en una jaula después de los conciertos —siseó Mar, bromeando.

—Eso sería fantástico, pero creo que es ilegal, y además, los *fans* se quejarían de lo lindo —añadió Tony sonriendo.

—Sí, creo que ese sería el principal problema.

Ambos se echaron a reír con ganas, se separaron de su abrazo y se sentaron a la mesa, listos para cenar.

—Y en cuanto a Sergio… Conócele, aún no os sabéis lo suficiente el uno del otro. Estoy seguro de que merecerá la pena, sea cual sea el resultado.

—Creo que sí —respondió con una media sonrisa.

—Bien, así me gusta, sonriendo. Lo dejo todo en tus manos, nena. Confío en ti. Estoy seguro de que sabrás lo que debes hacer cuando llegue el momento.

—Haré que te sientas orgulloso de tu socia —dijo con seguridad —. Y ahora, ¿me cuentas lo de esos dos grupos?

He's a Dream — Shandi Sinnamon

CAPÍTULO 23

This Boots Are Made for Walking

Aquí estoy, con mi mochila más grande a la espalda, dispuesta a olvidarme de mi vida por espacio de algo más de un mes. Llevo una gorra con visera, sé que hará calor en la mayor parte de los sitios a los que iremos, o si no, caerá un sol brillante que me dejará medio ciega, y así no se puede trabajar.

Y ya de paso, también me servirá para ocultar los desvaríos de mi mirada, que estoy segura de que se dirigirá más de una vez hacia donde no debe, buscando los preciosos ojos de Sergio.

O sus hombros.

O su sedoso pelo.

O…

Mejor paro ya.

El chico de la empresa de alquiler de caravanas está terminando de acondicionar la nuestra, añadiéndole algunas mejoras que, aunque se me ocurrieron hace unos días y se las comuniqué

entonces, se ve que no ha tenido tiempo (o no le ha dado la gana) de terminar hasta ahora mismo.

Si es que… Así nos va.

La furgoneta-caravana es bastante grande, lo suficiente para transportar los instrumentos, el equipaje de los chicos y los amplificadores. Tiene una nevera, una mini hornilla para poder cocinar algo y seis camas; pero como solo seremos cinco, le pedí al chico que quitase el catre que sobraba e instalase en su lugar un equipo de música, un par de altavoces y una pequeña mesita para apoyar las dos mil latas de cerveza que seguro que consumiremos entre todos. Pero nada, se ve que no ha tenido tiempo suficiente, el pobre. Así que aquí estoy, cargando con la mochila que contiene prácticamente toda mi vida mientras lo miro exasperada, aunque parece que él no se da por aludido.

Después de la venta de la parcela, reuní las pocas cosas que tengo y las llevé a casa de Alicia provisionalmente. Afortunadamente, la casa de mi hermana es grande, y ella y su marido, Tomás, han creado espacio suficiente para dar cabida a todo sin tener que alquilar un trastero, así que ahora su casa tiene un trocito de la de mis padres dentro. Y, lejos de apenarme, la idea me llena de alegría. La mayoría del mobiliario se quedará allí, les ha venido de perlas, aunque ella ha coincidido conmigo en que la cómoda de mis padres y el librero son para mí, para cuando tenga mi propia casa.

Ha sido muy triste darme cuenta del poco espacio que ocupan mis pertenencias en comparación con las de mi hermana, y eso me ha hecho pensar mucho en lo que ha sido mi vida hasta hoy, pero

también en el futuro. Durante los días que he pasado con ellos, hemos hablado mucho sobre el tema, y finalmente, animada por Alicia, voy a dejar Sevilla. Ella va a buscar un apartamento pequeño en el pueblo, con idea de que pueda trasladar mis cosas allí cuando vuelva, de que tenga un lugar donde refugiarme, un sitio que pueda llamar mío al que pueda volver cuando esté agotada. Los precios no están muy desorbitados en Los Ángeles, donde ella vive, así que, con la herencia de mis padres, podré dar una entrada suficiente y pagar una hipoteca que no sea un locurón. En este trabajo nunca se sabe cuándo ni cuánto vas a cobrar, así que no puedo comprometerme a cuotas muy elevadas.

A mí me ha parecido buena idea. Si no aparezco por casa durante semanas y esta sale ardiendo, o algo peor, mi hermana estará al tanto. No me gusta mucho el pueblo, pero tampoco puedo comprar nada en Sevilla con lo que tengo, así que es mejor que me establezca cerca de la única familia que me queda, aunque sea para poder verla de vez en cuando y empezar a tratar a mi sobrino, que ya va siendo hora.

Pero eso lo cerraré cuando termine la gira. Ahora tengo que centrarme en lo que le he prometido a Tony: hacerlo todo lo mejor posible y, si encuentro la manera, decirle a Sergio que he cambiado de opinión. Que, si él aún está dispuesto, podemos intentar estar juntos y ver qué pasa.

Se me ponen los pelos de punta nada más que con pensarlo. Imagino su rostro lleno de sorpresa, alza las cejas y abre la boca pero, finalmente, me dice que ya es demasiado tarde, que ahora tiene otras cosas en mente, como vivir el momento, disfrutar de la

fama, retozar con chicas estupendas y preciosas… O puede que incluso haya conocido a alguien a estas alturas, no en vano he estado desaparecida en combate durante demasiado tiempo…

—Hola, Mar.

Su voz.

Me acaricia la espalda como una leve brisa junto al mar y se me eriza el vello al escucharla.

¡Dios! Si fuese él el vocalista, creo que me desmayaría literalmente en todos y cada uno de los conciertos. Me giro despacio, conteniendo el aliento, pero aunque intento sonreírle cuando le veo, lo único que me sale es una mueca ridícula que no sé lo que quiere decir. Ni él tampoco.

—¡Hola! —suelto nerviosa—. ¿Vienes solo?

—No, Nick está sacando sus cosas del maletero. Como hemos tenido que venir hasta aquí, nos ha traído el hermano de Rafa en la furgo pequeña. Menos mal que trajimos los amplificadores ayer, porque si no…

—Ya. Lo siento. Es que vamos un poco justos de tiempo, porque "el dueño" ha tenido a bien pasarse por el forro mi petición —gruño entre dientes, señalando con la cabeza al chico que, sin darse prisa alguna, atornilla la mesa al suelo de la caravana—. Le pedí los cambios hace tres días, pero se ve que tiene demasiado trabajo.

—No pasa nada. Seguro que llegamos a tiempo. El concierto es esta noche y no está muy lejos. ¿Quién se supone que va a conducir?

—Eeeeh… ¿yo? ¿Tú? Me da igual, podemos hacer turnos.

—Vale. Pues empiezo yo, si te parece.

—Señorita, ya está listo. —El chico se acerca a nosotros con expresión ausente y, al llegar junto a nosotros, me sonríe—. Tendrá que pagarme en efectivo, se ha estropeado el TPV.

Es que no me lo puedo creer.

—¿En serio? ¿Todo en efectivo?

—Lo lamento, pero así es.

Desesperada por la pésima atención y nerviosa por tener a Sergio a mi lado pendiente de todo lo que hago, saco la cartera de piel que he traído con el efectivo, que se supone que me debe durar todo el mes, pero que este hombre acaba de diezmar de un plumazo. Cuento los billetes rápidamente y se los entrego al chico con desdén.

—Perfecto. A la vuelta revisaré el vehículo para confirmar que esté en perfectas condiciones —me amenaza.

—No se preocupe, hemos contratado un seguro a todo riesgo que nos ha costado una millonada. Casi que le vendrá mejor que le traiga la furgoneta con el cárter colgando.

Le quito las llaves de la mano con un gesto rápido al chico, que me mira con cara de susto, y me dirijo a la camioneta para verificar que esté todo en orden. Le saco varias fotos, tanto del interior como del exterior, y se las envío por Whatsapp al número de contacto que tengo.

—Listo. Ahora nos marchamos. Gracias por su diligente gestión, seguro que les recomiendo a todos mis allegados —suelto con ironía, aunque creo que el chaval no se entera de nada, porque me sonríe orgulloso, se da la vuelta mientras cuenta el dinero y desaparece dentro de esa especie de taller donde se supone que trabaja, aquí en medio de la nada.

Sergio entra en la furgoneta para echar un vistazo y estoy tentada de seguirle, pero cuando voy a dar un paso, siento que mi cuerpo se paraliza. Mi cabeza acaba de darse cuenta de que vamos a estar los dos solos en un espacio súper reducido y está bloqueando mis movimientos. Y para colmo, Nick se está acercando a mí. Giro la cabeza para mirarlo a los ojos y, no sé si porque estoy sugestionada, me parece que me lanza ráfagas de odio a través de sus iris, como si fuera el protagonista de un cómic manga que acaba de encontrarse en medio del desierto con su rival.

Y me amilano sin remedio.

—¡Buenas! —me saluda animado—. ¿Estás segura de que todo lo que necesitas cabe en esa mochila? Porque parece demasiado pequeña… para una mujer.

Vale, la primera puyita. Recuerdo la voz de Tony diciéndome que este tío es solo un niño, que tengo que llevármelo a mi terreno. Me enderezo y saco fuerzas de flaqueza para responderle a la altura.

—Yo soy poco común en ese sentido. Seguro que tú traes dos maletas llenas hasta arriba, ya sabes, para poder cambiar de *look*, pero yo no necesito tanto aderezo.

No sé si se ha sorprendido o simplemente le ha caído fatal mi respuesta, pero al menos no me responde. Se limita a girar la cabeza hacia un lado y a sonreírme falsamente. La maleta que arrastra sí que parece bastante pesada, pero él levanta el mentón y sigue tirando de ella como si estuviese llena de plumas, la alza para subirla a la furgoneta y entra tras Sergio.

Exhalo el aliento. Tengo que conseguir que no me afecten sus miradas de desprecio y sus comentarios fuera de lugar. Estoy al mando, eso tendré que repetírmelo ciento cincuenta veces esta semana, pero estoy decidida.

—¡Mar! ¿Nos echas una mano? —me grita Hugo desde detrás de la furgoneta en la que han venido. Asiento y me acerco, encantada con que al menos Hugo y Rafa no me vean como la bruja mala del cuento.

Media hora más tarde, Sergio está al volante de la caravana y yo voy sentada a su lado, totalmente en silencio, nerviosa porque no sé qué decir y más tiesa que un palo porque no soy capaz de relajarme. Jamás habría pensado que sincerarme conmigo misma abriría una nueva veta de inseguridad en mi carácter, tanto como para no ser capaz ni siquiera de entablar una conversación normal con él. Los chicos charlan animadamente en la parte de atrás y parecen muy contentos, pero aunque estoy incómoda, prefiero estar donde estoy un millón de veces.

—Me dijo Tony que ya has resuelto el asunto de la herencia definitivamente —empieza Sergio. Lo miro agradecida por sacar tema de conversación, aunque él no puede ver mi expresión.

—Sí, por fin. Ha sido muy duro, sobre todo el tener que vaciar la casa. Pensaba que siempre la tendría ahí, como te ocurre a ti, pero ahora que sé que jamás volveré a entrar en ella… Bueno, puedes hacerte una idea.

Él me mira de cuando en cuando, atento fundamentalmente a la carretera, y asiente.

—Tiene que haber sido muy triste.

—Así es.

Me quedo en silencio, mirando también a la carretera. Tengo que esforzarme por parecer natural, maldita sea.

—Entonces…, ¿ahora no tienes casa? —pregunta prudente.

—Eeeeh… No. Pero estoy decidida a que eso cambie lo antes posible.

Por fin empiezo a abrirme. Le cuento los pocos detalles que tengo sobre los planes de Alicia y él asiente repetidamente, reafirmándome. Al sentir que realmente le importa lo que le estoy contando, me explayo un poco más, y acabo contándole detalles de mi relación con mi hermana que creo que ni siquiera Tony conoce. No es que sean nada importante, simplemente son cosas que hacía mucho tiempo que no contaba, y me doy cuenta al terminar de lo fácil que me ha resultado decírselas a él. Tengo una leve sonrisa en los labios y en los suyos se dibuja una parecida, consciente como yo de que, momentos como este, ayudan a acortar distancias.

—¿Tenemos todas las noches ya concertadas o vamos un poco a la aventura? —me pregunta.

—Bueno, iremos improvisando sobre la marcha. Intentaré que pasemos varias noches en un hostal o algo parecido, para no tener que dormir todos amontonados aquí; pero, por si acaso, todos tenemos una cama. Ya sabes, la inversión inicial es grande y no andamos muy sobrados de presupuesto.

—No importa, me parece que dormir aquí va a ser una experiencia muy divertida.

Él busca mi mirada con una sonrisa asomando a la comisura de sus labios y compartimos durante unos segundos esa intimidad que se crea entre nosotros sin esfuerzo alguno; pero tiene que seguir mirando hacia adelante, a riesgo de tener un accidente si no lo hace, y el momento pasa. Me da igual, ahora me siento mejor.

Tres horas más tarde, después de parar para tomar algo y de cambiar de conductor, estamos casi al llegar. La primera parada es San Pedro del Pinatar, donde nos esperan para participar en un concierto que organiza el Ayuntamiento para recaudar fondos para las salinas, que necesitan una inyección económica para poder modernizarse. Es una causa solidaria, pagan muy poco, pero está muy cerca de Torrevieja, en plena Manga, y eso atraerá a mucha gente. Ya empieza a haber turistas en las playas y eso hay que aprovecharlo, incluso aunque para nosotros sea pronto para bañarnos.

Aparcamos en el recinto y empezamos a descargar. Cuando no llevamos ni cinco minutos trabajando, una voz chillona se cuela en mis oídos, sobresaltándome:

—¡Hola, chicos!

Me asomo por la ventanilla de atrás para ver quién es la dueña de una voz tan joven y, automáticamente, el ceño que había dejado aparcado en casa de mi hermana se instala de nuevo en mi rostro.

Es Frankie. Y no sé por qué, su presencia me pone de los nervios.

—¡Heeeey! ¡Hola preciosa! —la saluda Nick, contoneándose hacia ella para darle dos besos que me parecen demasiado pringosos—. ¡No sabía que estarías por aquí!

—Mónica me dijo que vendríais, está muy interesada en seguiros la pista, le gustasteis mucho en el Degustafest y le ha encantado el álbum. Casualmente, yo acompaño hoy a uno de los grupos, uno emergente, como vosotros, aunque no tan potente, me temo. Se llaman Cala Expuesta, tocan pop-rock y hoy es su primera aparición.

—¡Genial! Así podremos conocer a más grupos. ¿Qué dices, Sergio?

—Que mientras más seamos, mejor —responde Sergio, cargado hasta los ojos con cosas.

—Luego podemos tomarnos unas cervezas, ¿os parece? —pregunta Frankie.

—Eso ni lo dudes —responde Nick, guiñándole un ojo.

—Hecho. ¿Necesitáis ayuda? Porque yo ya he terminado con lo mío.

Sergio no responde, pero ella se acerca a él, lo libera de algunos bártulos y pone rumbo hacia el modesto escenario. Veo cómo Sergio sonríe, sorprendido y encantado, y empieza a caminar tras ella, ahora un poco más libre.

—Está claro que le gusta Sergio —le dice Hugo a Rafa en voz baja, con una sonrisa traviesa. Y yo siento náuseas solo con pensarlo.

—Chicos, ¿me ayudáis, porfa?

Ambos se ponen manos a la obra y, en menos de media hora, tenemos todo preparado. Midnight Call subirá en tercer lugar al escenario, aún queda un poco, así que voy por unas cervezas al bar para relajar los nervios.

Pero cuando llego allí, casi me doy de bruces con Frankie, que lleva ocho latas de cerveza entre sus brazos, desafiando todas las leyes de la gravedad.

—¡Ah! Hola, Mar. He pillado cervezas para todos, ¿me coges unas cuantas, por favor?

Asiento en silencio, sintiéndome de nuevo fuera de lugar, pero me repongo rápidamente. Si esta chica se ha empeñado en ayudar, no seré yo quien la detenga. Quizá la he juzgado mal y solo quiere sentirse útil, pienso mientras camino tras ella; pero cuando llegamos junto a los chicos, ella les da una cerveza a Hugo y a Rafa, se queda con dos latas, y se dirige a Sergio para ofrecerle una de ellas, mientras abre la otra para sí misma. Inmediatamente, ellos se enzarzan en una conversación que no puedo oír desde aquí, pero que parece que les resulta a ambos de lo más divertido. Ella se acerca, se apoya en su antebrazo, bromea con él y le lanza sonrisas llenas de intención cada vez que puede.

Y ya no me parece tan inocente todo este tejemaneje que se trae entre manos.

—Frankie es encantadora. —La voz de Nick aparece junto a mi oído para torturarme con un susurro—. Creo que está coladita por Sergio, y me parece que a él también le gusta ella. Espero que sepas encajar las decepciones con deportividad, jefa.

—No sé a qué has venido tú, Nick, pero yo estoy aquí por trabajo. Todo lo demás, me importa un bledo —respondo, controlando la furia en mi tono de voz lo mejor que puedo.

—Genial. Entonces, estamos de acuerdo. Espero que luego te vengas a tomar algo, no todo va a ser curro, ¿eh?

—Estoy segura de que habrá mucho que celebrar cada vez que terminéis un concierto, sobre todo si tú te empleas a fondo.

—¿Eso es un sí?

—Es un por supuesto. Seguro que soy capaz de beber tanto como tú, o incluso más, si me lo propongo.

El reto directo le afecta más de lo que creía, demostrándome que Tony estaba en lo cierto. Es un niñato que solo quiere presumir, y cae a la primera.

—Eso lo veremos esta noche, estoy seguro de que tendremos que llevarte en brazos a la furgo. Ahora, si me lo permites, voy a calentar la voz.

Y con esas palabras, Nick se bebe su lata de cerveza de un trago, eructa sonoramente y sonríe complacido. Yo niego con la cabeza y, por fin, él se pierde por detrás del escenario. Vuelvo a mirar a Sergio, buscando inconscientemente un apoyo al sentirme vulnerable, pero aunque Frankie sigue hablándole sin parar, él ya no

la mira. Tiene sus preciosos ojos verdes clavados en mí y siento cómo me desnuda despacio con la mirada.

Dios mío, esto va a ser mucho peor de lo que pensaba.

This Boots Are Made for Walking — Nancy Sinatra

CAPÍTULO 24

Shape of You

El concierto ha sido breve, pero muy intenso. He de reconocer que me encanta la sensación de tener al público entusiasmado, lo que se experimenta durante una actuación en directo delante de tanta gente no se asemeja en lo más mínimo a lo que he vivido en los pequeños clubes granadinos. Los chicos también lo sienten, todos se vienen arriba al saberse admirados, y la química entre nosotros crece exponencialmente.

Nick está exultante, su sonrisa no decae en ningún momento, y cuando baja del escenario puedo leer en sus ojos unas ganas tremendas de comerse el mundo. Eso me hace muy feliz, por fin empiezo a pensar que todo lo que he hecho para intentar sacarlo a flote ha merecido la pena. Ahora sé que esto es solo el principio, que si nos empleamos a fondo, llegaremos tan lejos como queramos.

Y como guinda del pastel, Mar está aquí. Después de tantos días de darle vueltas al coco, de intentar hacerme a la idea de que no tendría otra oportunidad de estar a solas con

ella, se me presentan unas semanas idílicas en las que no solo voy a disfrutar de su compañía durante los conciertos: voy a comer con ella, a dormir a su lado, y puede que, con suerte, incluso podamos tocar algo juntos en los días menos ajetreados. Si lo hubiera pedido como deseo, no me habría salido mejor.

Aunque ella sigue tensa, es evidente para cualquiera. El borde de mi hermano no ayuda en lo más mínimo, pero cuando ha aparecido Frankie, se le ha quitado la sonrisa de la boca. Quiero sacarla de su error, quiero que se dé cuenta de que es una chica encantadora y muy dispuesta, que no se acerca para aprovecharse, que su opinión sobre ella es errónea. Así que, tal y como termina el concierto, salgo del escenario a toda prisa para hablar con ella antes de que lleguen los demás.

Pero no la encuentro. Estaba aquí hace un momento, escuchando entre bastidores, pero no la veo. Doy una vuelta alrededor del *backstage*, pero solo veo a los técnicos de sonido. Entro un poco más, llego casi hasta la parte de atrás del escenario…

Ahí está. Hablando con un armario empotrado de dos metros. Y no sé si es cosa mía, pero los veo muy acaramelados. Cuando voy a acercarme, veo que ella se le acerca y rodea su cuello con sus brazos…

No. No pienso quedarme a contemplar cómo se besan.

Me doy media vuelta y salgo despedido hacia las escaleras de acceso al escenario, pero mi hermano me estaba buscando y casi tropiezo con él en mi huida.

—¡Aquí estás! Frankie nos está buscando para presentarnos a… —Nick se asoma por encima de mi hombro, supongo que contemplando la escena que yo no he querido presenciar, y frunce el ceño—. ¿Esa es Mar?

—Vamos con los demás —respondo, intentando no mostrar mi desconcierto.

—¿Se está enrollando con un…? ¡Hostia, tío! ¡Es Michael Cummings!

Mi hermano me sortea con rapidez y se dirige a la pareja de tortolitos, exclamando el nombre del artista. Me giro de nuevo hacia ellos, no me había dado cuenta siquiera de con quién estaba ella, tal era mi decepción, pero cuando enfrento su mirada, ella viene hacia nosotros con una sonrisa preciosa, acompañada, nada menos, que de uno de los cantantes de más éxito del Reino Unido en los últimos años.

—Chicos, mirad a quién me he encontrado escondido entre los cables —empieza Mar—. Creo que no necesita presentación. Michael, estos son Nick y Sergio, de Midnight Call.

—Encantado de conoceros, chicos. Precisamente le estaba comentando a Mar que vuestra actuación ha sido fantástica. Tenéis una presencia escénica brutal y *The Club* me ha

parecido un temazo —dice Michael, ante la atónita mirada de Nick, que no da crédito. Yo aún me debato entre la profunda admiración que siento por él y el odio visceral que he sentido al saber que estaba con Mar, pero intento ocultar mis sentimientos y avanzo hacia él para estrecharle la mano.

—Es un honor, Michael, somos grandes admiradores de tu música —respondo, empezando a decantarme por la fascinación al tenerlo delante.

—Pues, desde hoy, el sentimiento es mutuo. Estoy seguro de que volveré a escuchar hablar de vosotros muy pronto, probablemente en foros más internacionales, porque sois la bomba.

—¡Tú sí que eres la bomba! —exclama Nick, en éxtasis—. ¿Y cómo es que alguien como tú está aquí, en un festival pequeñito y de poca relevancia?

—¡Oh! A Michael le entusiasma visitar canteras musicales como esta —apunta Mar—. Es un amante del buen rock y sabe que los grandes hallazgos se ubican en lugares pequeños. Lo que ocurre es que no suele mezclarse con el público porque… Bueno, por no causar un revuelo, claro.

—Claro —decimos Nick y yo al mismo tiempo, admirados —. No tenemos un ejército de *fans*, pero ya estamos aprendiendo lo que ocurre cuando el público empieza a reconocerte —añado.

—Eso fue lo que ocurrió cuando conocí a vuestra *manager* —dice Michael, mirando a Mar con dulzura—. La muy

atrevida se coló en mi camerino hace unos años para que le firmase una foto mía y acabamos charlando sobre música durante más de media hora.

Ella le devuelve la misma mirada melosa y a mí se me revuelven las tripas al pensar en lo que ocurriría en el camerino durante más de media hora. Seré un malpensado, pero un hombre de la talla de Michael Cummings no se limitaría a "charlar" con una *fan* quince o veinte años más joven que él, mucho menos, si era Mar la seguidora en cuestión. Seguro que le llamó la atención tal y como entró, seguro que hizo todo lo posible por retenerla con cualquier excusa para poder…

—Por cierto, aún no sé cómo conseguiste colarte sin que mis guardaespaldas te detuvieran. —La voz de Michael interrumpe mi hilo de pensamiento.

—Ya sabes, tengo mis métodos —responde Mar, sonriendo con picardía.

—Hmmmm… Eso sí que fue digno de ver, chicos. Esta mujer tan pequeñita es capaz de llegar a los sitios más insospechados. —Michael se dirige a nosotros, pero no deja de mirarla a ella con intención.

—¡Yo no soy pequeñita! ¡Es que tú eres un gigantón! —bromea Mar, dándole un empujón. Y si no fuera porque es Michael Cummings, creo que me marcharía ahora mismo para no tener que seguir viendo el tonteo entre los dos.

—Entró como si me conociese de toda la vida, tuteándome y sin vergüenza alguna —continúa Michael—. La verdad es que fui yo el sorprendido porque, mientras yo estampaba mi firma en la foto, ella no dejaba de hablar de la armonía de la composición de tal o cual canción, de lo bien que sonábamos en directo, de cuántos años llevaba siguiendo nuestra trayectoria… Para nada lo habitual entre las admiradoras. Pero en cuanto empezó a comparar nuestra música con la de otros grupos contemporáneos, nos enzarzamos en una discusión de lo más interesante sobre corrientes musicales en Europa… Y se me fue el santo al cielo —concluye, su mirada clavada en la de Mar de nuevo, que lo mira halagada.

Y de repente, siento que tengo que intervenir.

—Ella es muy especial, tiene un sentido extraordinario para la composición musical, y estamos pensando en escribir algunos temas juntos.

Mar gira la cabeza y frunce el ceño sorprendida. Puede que me haya extralimitado, pero necesitaba un poquito de reafirmación ante esta escena tan íntima.

—Entonces, seguro que serán éxitos —dice Michael—. Como bien dices, ella tiene un don para la música. Lástima que tuviera que vivir la parte más fea, todo lo relativo a los *hits* de grupos jóvenes es una mierda, chicos. Las productoras saben que son un filón y los exprimen al máximo. Y claro, su juventud no ayuda, ellos están tan deslumbrados por la oportunidad, por los admiradores y por la pasta, que no son capaces de manejar la situación con

cabeza. Y de ahí los muñecos rotos. —Michael acaricia suavemente la mejilla de Mar, le pellizca la nariz, y estoy a punto de lanzarme entre ellos para que termine toda esta pantomima y yo deje de querer matar a este tío o salir corriendo; gracias a Dios, el gesto de cariño termina ahí, y Michael continúa—. Pero ella ha sabido resurgir, se está haciendo a sí misma, y yo pienso ayudarla en todo lo que pueda.

—Vais a conseguir que me sonroje —dice Mar, sonriendo tímidamente.

—Michael, me encantaría hacer un dueto contigo — interviene Nick, creo que cansado de escuchar tantos halagos para Mar.

—Cuando quieras, chico. Tienes una voz muy especial. De hecho, me gustaría charlar contigo unos minutos, si no es inconveniente, querría saber qué técnica utilizas para…

Michael le echa el brazo por encima del hombro a Nick y empiezan a caminar de vuelta al acceso del *backstage*, pero yo me quedo junto a Mar, esperando a que ellos se adelanten un poco.

—Así que Michael Cummings —empiezo. Aunque intento que mis celos no permeen mi tono de voz, reconozco que me cuesta.

—Así es. Ya os dije que conozco a mucha gente del mundo de la música, fundamentalmente, de fuera de España. Tony

es el experto en nuestro país, pero yo estuve mucho tiempo en América y Europa.

—Ya.

Sé que no hay más que decir, sé que no puedo preguntarle si estuvo enrollada con él porque no es de mi incumbencia, pero tampoco soy capaz de moverme porque no estoy satisfecho con tan breve interacción. Ella me mira a los ojos, esperando a que diga algo más, pero como no lo hago, se encoge de hombros y me pregunta:

—¿Pasa algo?

—No. Bueno, sí. Es que me ha sorprendido veros juntos aquí detrás —consigo alegar.

—¡Uy! Ya hace muchos años que nos conocemos, a él le gusta escuchar los conciertos entre bastidores —responde risueña.

—Sí, pero parecía que estabais… escondidos.

Ella vuelve a fruncir el ceño y sus ojos empiezan a centellear.

—Tengo mucha confianza con él, lo conozco hace mucho tiempo y es alguien a quien conviene tener cerca, Sergio. No como tu amiga Frankie, que solo sirve de recogecables y portacervezas —escupe airada.

—No sé por qué le tienes tanta tirria, es una chica encantadora y lo único que está haciendo es echar una mano porque…

—¡Oh, vamos, Sergio! ¡Que tú eres adulto, joder! —exclama, empezando a dirigirse hacia fuera.

—No sé qué crees que está pasando, pero estás muy equivocada.

—¿Equivocada? —Mar se detiene bruscamente para mirarme a los ojos, y ahora los suyos arden como leños al fuego. La visión es absolutamente hipnótica y me quedo boquiabierto, totalmente hechizado por su bello rostro—. Quizá estás ciego, Sergio, pero yo lo he visto muy claro. Ella está coladita por ti, hasta tu hermano se ha dado cuenta. Lo único que quiere es echarte un polvo y…

Guiado por una fuerza que no sé de dónde sale, me lanzo sobre ella, la abrazo fuerte y me zambullo en su boca apasionadamente. No quiero que siga hablando, no puedo evitar derrumbarme ante su belleza cuando se altera así. Mis manos se enredan en su corta melena y, aunque la he cogido por sorpresa y se ha tensado un momento al sentirme, escucho un suspiro en el fondo de su pecho que me dice que se ha rendido. Insisto en el beso, cada vez más profundo, hasta que sus manos suben hasta mi espalda y me agarran fuerte. Su boca no se ha negado en ningún momento, ha acompañado a mis labios desde que los ha sentido sobre los suyos.

El fuego arrecia. Agarro su nuca para pegarla más a mí, me encantaría fundirme en su cuerpo ahora mismo, licuarme e introducirme en ella a través de su garganta y quedarme ahí dentro para siempre; pero no puedo, así que

mi brazo izquierdo la agarra aún más fuerte por la cintura, intentando que nuestros cuerpos estén tan unidos como sea posible.

El aire nos empieza a faltar, pero ella se pone de puntillas, sube sus manos hasta mi pelo para acercarme más a su boca. Siente lo mismo que yo, lo sé, lo sabía desde el principio, así que, aunque muera asfixiado, no voy a separarme de ella bajo ningún concepto. Necesitaba esto, mucho.

—Ya te dije que soy muy complicada —murmura entre mis labios.

—Y yo que estoy enamorado de ti —vuelvo a confesarle—. No tienes motivos para estar celosa de Frankie, ella no significa nada para mí.

Mar se separa de mis labios para mirarme a los ojos, ahora lucen más calmados, pero no suelta mis cabellos, sino que los acaricia suavemente.

—Michael es solo un conocido, solo eso —susurra.

—Entonces, deberíamos olvidarnos también de él.

—Sí, por supuesto que sí.

Mar se pone de puntillas y busca mi boca, nos besamos con ganas, importándonos muy poco que volvamos a ahogarnos, que alguien nos sorprenda, que estemos tras el escenario de un concierto de rock. Sobre nuestras cabezas brama la música de otra banda que no conozco, una que no

suena demasiado bien, pero nuestros oídos solo escuchan la respiración del otro para saber hasta dónde podemos aventurarnos, hasta dónde podemos llegar.

Mis manos se han cansado de la tela de su camiseta y ansían piel que tocar, así que se cuelan por debajo de su ropa para acariciar su espalda sin ningún tipo de barrera. Ella gime, no sé si encantada o asustada, porque se separa de mí en el mismo instante en que cae en la cuenta de que, si no nos detenemos, acabaremos haciendo el amor aquí, expuestos a la vista de cualquiera que se le ocurra asomarse.

—Tu hermano me odia —susurra de nuevo, separándose de mi abrazo—. No quiero entrometerme entre vosotros, Sergio.

—Mi hermano necesita comprender que tengo una vida propia, cuanto antes, mejor.

—Pero si os peleáis, el grupo saldrá mal parado.

—Es que no pienso pelearme con él —alego, empezando a contemplar la posibilidad de que se esté abriendo, de que esté valorando cambiar de opinión.

—Eso no lo sabes, no puedes estar seguro, y yo no quiero ser la responsable de la catástrofe.

La agarro por los hombros y la obligo a mirarme a los ojos.

—¿Es eso lo único que te impide estar conmigo? ¿Mi hermano es el problema?

—Yo he… cambiado de opinión con respecto a nosotros. —Una sonrisa incrédula inunda mi rostro al escuchar sus palabras. Lo ha dicho en voz baja, pero me parece que lo ha debido escuchar todo el mundo, tan feliz me ha hecho—; pero desde que nos hemos visto esta mañana, vuelvo a dudar. Él no va a tolerar que tú y yo…

—¿Por qué no dejas que sea yo quien me ocupe de mi hermano, como he hecho siempre?

—Porque hay mucho en juego, Sergio, demasiado.

Vuelvo a estrecharla entre mis brazos. La música ahora es más suave y, sin darme cuenta, la acuno con mi cuerpo al ritmo del bajo que está sonando.

—Confía en mí. Yo he confiado en tu criterio, en tus decisiones, desde el principio. Deja que sea yo quien lidie con el carácter impetuoso de Nick, déjame amarte, Mar.

No sé de dónde sale todo este arrojo, pero no puedo parar. Me está dando una oportunidad, está compartiendo sus dudas abiertamente, tengo que aprovechar este momento porque sé que es crucial para avanzar. Ella levanta su cabeza y busca mi mirada desde mi pecho. Sus ojos brillan de nuevo, pero ahora ese brillo es muy diferente. Ahora habla de alegría, de consentimiento y aceptación. Mi pecho se hincha y sonrío, porque ahora sé que estamos

juntos, que le vamos a dar una oportunidad a todo esto que hemos sentido desde que nos conocimos.

—He hablado con Tony, le he dicho que quiero estar contigo.

Si mi sonrisa era amplia, ahora debe ser una fiesta.

—¿En serio?

—Muy en serio.

—¿Y cómo se lo ha… tomado? —pregunto, un poco inquieto.

—Me ha dicho que le dé una oportunidad a mi vida, que me permita el intento de ser feliz con alguien a quien realmente ame.

Creo que me voy a morir ahora mismo. Me quedo sin aliento, sin fuerza. Me está diciendo que…

—¿Tú… me amas? —tartamudeo.

—Tú eres el hombre que he elegido para intentar volver a sonreír, Sergio Hidalgo.

La alegría más profunda llena mis pulmones de oxígeno, sonrío como un niño pequeño ante la visión de sus regalos de Navidad y la abrazo con todas mis ganas, solo durante un instante, porque enseguida la sujeto por los pómulos y me fundo en un beso con ella, el primero de los muchos que voy a darle a partir de hoy.

El primero de nuestra historia de amor.

Shape of You — Ed Sheeran

CAPÍTULO 25

Rock Your Body

Creían que estaban a solas, que nadie era testigo de sus besos, pero no era así. Después de charlar unos minutos con Michael, Nick se dio cuenta de que Sergio y Mar no venían tras ellos, y se imaginó lo peor. Volvió sobre sus pasos apresuradamente, tanto como fluía la sangre por sus venas, y cuando llegó donde ellos estaban, se ocultó. Quería confirmar sus temores, quería estar seguro de que no se lo estaba imaginando. Había llegado a pensar que Frankie había conseguido hacer olvidar a Sergio, que aquellas semanas de separación, de desdén por parte de Mar, habían sido suficientes para que su hermano se diese cuenta de que no tenía nada que hacer con ella…, pero se equivocaba.

No podía escuchar la conversación con claridad, pero tampoco había que ser un lince para darse cuenta de lo que ocurría entre ellos. Y cuando Sergio la detuvo y la besó con tanta pasión, Nick cerró los ojos, se dio media vuelta y volvió a salir para reunirse con los demás. La ira dio rápidamente paso a la desazón y la tristeza invadió su expresión. Sus compañeros, que lo conocían bien, corrieron a su lado para jalearlo, para lograr que se olvidase de

cualesquiera que fuesen sus tribulaciones. Y lo hicieron de la mejor forma que conocían: ofreciéndole una copa.

—¿A qué hora tenemos que salir para Benidorm? —preguntó Hugo.

—Mañana, aunque creo que no es necesario que salgamos temprano —respondió Rafa.

—No. El concierto es mañana por la noche, podemos salir a dar una vuelta sin problema —añadió Nick, aún un poco triste, pero más animado después de dar un par de tragos largos a su bebida.

—¡Chicos! ¡Tengo entradas para una fiesta privada que organiza uno de los patrocinadores del festival! —anunció Frankie a voz en grito, corriendo hacia ellos—. ¡Es esta noche, en una disco que está en el pueblo de al lado! Pero, ¿sabéis qué es lo mejor? —Todos la miraron expectantes y negaron con la cabeza—. ¡Que los participantes tenemos barra libre! ¡Yujuuu!

Nick sonrió con picardía, su mirada se llenó de malicia y miró a sus amigos en primer lugar, para terminar posando sus ojos en Frankie que, de repente, le pareció de lo más apetecible. No la había visto como una posibilidad hasta entonces, empeñado en su fuero interno en que sería la salvación de Sergio, la chica con la que debía estar para olvidarse de aquella diablesa rompehogares; sin embargo, en aquel momento empezó a verla de otra manera. Paseó su mirada sobre sus curvas y descubrió que lo que hasta entonces le parecían unos pantalones vaqueros cortos, se ceñían provocativamente sobre las voluptuosas caderas de aquella chica tan dicharachera; que la camiseta de tirantes anchos que le había parecido, en un principio,

bastante recatada, apretaba sus enormes senos de una forma escandalosa, impulsándolos hacia fuera de su escote, a punto de estallar por la presión.

Que quizá, al desfogarse con ella, podría alejar la desagradable sensación de abandono que acababa de sentir al ver a su hermano besar a Mar de aquella forma tan arrebatadora. Incluso cabía la remota posibilidad de que su atrevimiento provocase los celos de Sergio, al darse cuenta de que había conquistado a la chica que estaba coladita por él.

Y en aquel momento, la idea de la venganza le resultó extremadamente dulce.

—Pues no sé a qué estamos esperando —respondió, acercándose a Frankie peligrosamente.

Ella dejó que se acercase, le gustaba la idea de que un chico tan guapo como Nick juguetease con ella, así que sonrió. Nick le echó el brazo por encima de los hombros de forma amistosa, mirando a los demás para que se uniesen sin querer mostrar abiertamente sus cartas. Ella se agarró a su cintura y juntos empezaron a caminar.

—¡Hey! ¿No tendríamos que esperar a tu hermano? —preguntó Rafa—. ¿Y a Mar?

Nick se detuvo, volvió a girarse sin soltar a Frankie y les lanzó una sonrisa traviesa.

—¿En serio preferís que venga Mar? Porque a mí no me apetece nada que me controle "la señorita Ortega" —dijo, modificando su tono de voz para parecer una mujer, en tono de burla—. Seguro que se lleva toda la noche diciéndonos que no debemos beber tanto, que

si esto, que si lo otro y bla, bla, bla… —terminó, moviendo las manos despectivamente.

—Pero Sergio sí debería venir a pasarlo bien —arguyó Hugo.

—Por supuesto, pero ahora está con ella, estaban hablando de algo serio, se les veía en la cara. Así que le mando un Whatsapp dentro de un rato para que se una a nosotros y ya está. Hoy tengo ganas de todo, chicos, y lo último que necesito es tener a una niñera en el grupo. ¿Vale?

—Me parece que estás siendo un poco injusto con Mar —intervino Frankie—. Ella es una profesional extraordinaria y estoy segura de que le gustará una buena juerga tanto como a mí o a ti.

—Sí, eso me dijo antes, que seguro que sería capaz de tumbarme a cervezas —respondió Nick—, pero nos quedan muchas noches de gira por delante. Vámonos, ya me ocupo yo de avisar a Sergio.

Nick sacó el móvil y fingió que marcaba el número de su hermano, fingió toda una conversación delante de los demás solo para dejarlos tranquilos, para poder olvidarse de todo lo que había presenciado. En aquel momento, no solo le molestaba tener que ver a Mar, también le ponía de los nervios pensar en pasar una noche de fiesta con su hermano, sabiendo lo que sabía. Necesitaba poner aire de por medio.

Los chicos se quedaron conformes al escucharlo hablar por teléfono, pero Frankie, que seguía colgada de su cintura, se dio cuenta de que Nick estaba mintiendo. Aunque aquel extraño gesto le produjo una gran curiosidad, decidió no preguntar, suponiendo que algo había pasado entre los dos hermanos; pero en cuanto tuvo

oportunidad, se zafó del abrazo de Nick y se aseguró de enviarle un Whatsapp a Mar para advertirle:

"He invitado a los demás a una fiesta privada aquí cerca. Los chicos querían avisaros, pero Nick ha insistido en que llamaría a Sergio él mismo, aunque me parece que era solo una excusa. Si queréis uniros, estaremos en el Clash Out, búscalo en Google. ¡Ah! Avisadme antes de entrar porque tengo que salir para que os pongan en la lista".

Tras escabullirse con relativo éxito del público que se reunía en torno a las posibles salidas que tomarían los artistas para salir del recinto, con idea de conseguir un autógrafo de sus ídolos, los cuatro cogieron un taxi y se marcharon, dispuestos a pasar una noche muy larga juntos. Y mientras Nick se metía la primera raya de cocaína en el asiento de atrás del taxi, entre las risas de sus amigos, Frankie se preguntaba qué era aquello que tenía en contra de Mar. Era evidente que no estaba cómodo con ella, pero su corazón le decía que su rechazo podía esconder una admiración fuera de lo común…

O incluso algo más.

***

—¿Cómo narices tiene Frankie mi número de teléfono? — preguntó Mar al leer el mensaje.

Sergio, que llevaba un rato buscando a los demás con la mirada, la miró con interés.

—¿No se lo habrás dado tú?

—No. Seguro que no.

—Puede que se lo haya dado Tony —se aventuró.

—Mmmm… No, me parece más probable que se lo haya dado Mónica. Ya te dije que aquí hay más de lo que parece, pero no lo decía solo por Frankie, sino porque sé para quién trabaja.

—Pero me dijiste que Mónica era genial…

—Es genial, pero no deja de ser una rival ahora mismo, una rival que tardó tres segundos en preguntarme por vosotros y que estoy segura de que estaría encantada de tomar el relevo de Glow como vuestra representante, si se diese la oportunidad.

—Yo creo que eres demasiado mal pensada —dijo Sergio, con una media sonrisa.

—Ya, ya, eso dímelo cuando estés firmando el contrato con ella —respondió sarcástica.

—No vamos a firmar nada porque no pensamos dejaros marchar así como así. Todos estamos encantados con cómo se están desarrollando las cosas entre Glow y nosotros, así que deja de soñar con perdernos de vista.

—Yo no sueño con perderte de vista, precisamente…

Las palabras de Mar, el tono sensual con el que las pronunció y su inocente mirada de soslayo dejaron a Sergio sin aliento, recordándole de repente cuánto la deseaba, logrando que se pusiese firme dentro de sus pantalones en tiempo récord. Abrumado, se alejó de ella un par de metros, creyendo que así ella no detectaría el cambio en la velocidad de su respiración y lo abultado de su entrepierna.

Sin embargo, ella percibió su alejamiento como un rechazo, así que rectificó su postura relajada, guardó su móvil en uno de sus múltiples bolsillos y, avergonzada por su atrevimiento, empezó a rebuscar en sus pantalones intentando encontrar algo. Sergio la miraba divertido, preguntándose qué era lo que buscaba con tanto ahínco, hasta que ella sacó un blíster de chicles y, ofreciéndole uno a Sergio, carraspeó sonoramente.

—La cuestión es que Frankie me ha dicho que ella, tu hermano y los demás se han ido a una fiesta privada, y que se supone que Nick te ha avisado —continuó Mar, intentando recomponerse.

Sergio buscó su móvil en sus pantalones, pero comprobó inmediatamente que no tenía ningún mensaje de Nick. Por un momento, sintió el impulso de ponerse en contacto con su hermano; pero enseguida rechazó la idea al verse asaltado por la dulce imagen de Mar, desnuda sobre él en la camioneta, mientras le regalaba un millón de besos a sus labios.

Y a su cuerpo, un orgasmo tras otro.

Si su deseo no estaba lo suficientemente soliviantado después de tantas semanas de incertidumbre, de decepciones, de imaginarla jadear mientras él la sometía con su cuerpo y de odio intenso y visceral hacia Tony por tenerla para él cuando quisiera, aquella imagen deliciosa empezó a tomar una forma cada vez más plausible y real en su cabeza, provocándole deseos de desaparecer inmediatamente, arrastrando a Mar tras de sí. Casi relamiéndose de gusto solo con pensarlo, la perturbadora imagen de Nick poniéndose hasta las cejas de todo, que había asaltado su mente en primera instancia, se desvaneció de un plumazo.

—Pues a mí no me ha dicho nada —comentó, sin mucho interés.

—Bueno, no te preocupes. Si quieres, nos pillamos un taxi y vamos con ellos. Creo que sé dónde es, además, Frankie me ha dicho que la avisemos si…

—Escucha… —Sergio se detuvo por completo y se giró hacia Mar, irguiéndose muy derecho frente a ella—, no me apetece lo más mínimo meterme en una discoteca a escuchar *reggaeton* y a ver cómo todos se emborrachan, la verdad. Yo no sé tú, pero estoy un poco cansado y me gustaría estar fresco mañana. Si han decidido marcharse sin nosotros, sus razones tendrán.

—Pero habrá barra libre… —intentó tentarle Mar.

—Aún quedan muchas noches por delante, tendré tiempo más que suficiente para ponerme tibio de alcohol.

Mar se sentía muy confundida. Cuando se había insinuado, él la había rehuido, es más, ni siquiera había respondido a su atrevimiento; sin embargo, y aunque ella intentaba facilitarle lo que creía que prefería hacer, él rehusaba. Lo miró con el ceño fruncido, intentando dilucidar qué era lo que se le estaba pasando por la cabeza.

—Bien, entonces, ¿nos vamos a la furgo? ¿O prefieres que vayamos a buscar unas pizzas? —preguntó, buscando una salida.

Entonces, él se acercó a ella, imponente en aquella postura tan erguida, se armó de coraje y alargó sus dedos para acariciar uno de los mechones que caían sueltos en torno a su rostro, el cuál acabó enroscado entre sus dedos bajo la atenta y desconcertada mirada de Mar.

—Prefiero que vayamos a la furgo, que toquemos un poco juntos, si te parece bien.

—Y… ¿nada de cenar? —dijo Mar, titubeando, cada vez más nerviosa ante la cercanía de Sergio.

—Si cuando terminemos de tocar nos entra hambre, nos alimentaremos —susurró Sergio, ya casi sobre sus labios—. Aunque, ahora mismo, de lo único que tengo hambre, es de ti.

—Sergio…

Sergio se atrevió una vez más y la besó, esta vez con una suavidad trémula que la hizo arder entre sus labios.

—Llevo semanas tocándote en la distancia, dibujando tus curvas en mis cuadernos, justo junto a mis notas. He muerto de celos una y otra vez al imaginarte con otro hombre, he susurrado tu nombre al alcanzar el clímax con mis manos, a sabiendas de que tú no lo escucharías, clamando por tu ausencia noche tras noche. Te necesito, mucho más de lo que puedo expresar.

Sergio volvió a hundirse en su boca, esta vez, con más pasión. Mar enterró sus dedos entre los oscuros mechones de su pelo, jadeando al interiorizar el significado de las palabras que él acababa de pronunciar, solo para sus oídos.

—Si sigues hablándome así, acabaré teniendo un orgasmo sin que llegues a tocarme, siquiera —susurró Mar, atrevida.

—No, eso sí que no pienso permitirlo.

Rock Your Body — Justin Timberlake

CAPÍTULO 26

Bonfire

La música sonaba muy fuerte, aunque lo que en realidad provocaba que el sonido fuese ensordecedor era el efecto de la mezcla de drogas y alcohol que habían consumido. Bueno, no todos, Frankie se había limitado a tomar un par de copas, quería estar despierta. No le gustaba la sensación de pérdida de la consciencia que acompaña al consumo extremo de alcohol, esa que parecía que los chicos buscaban con desesperación. Unían una copa con la siguiente, pero no se movían, solo bebían y bebían sin parar.

Ella quería bailar, no en vano estaban en una discoteca, pero cada vez que se levantaba del sofá donde estaban sentados para acercarse a la pista, Nick la convencía de volver a sentarse con cualquier excusa. La hacía reír, le gustaba tener su atención, así que cedía con una media sonrisa. Entonces fue cuando él empezó a darle chupitos: ahora tequila, ahora vodka, y entre uno y otro, ella daba un trago largo a su whisky con cola para que el amargo sabor desapareciese.

Tras seis o siete chupitos y dos cubatas, Frankie empezaba a sentir el efecto del alcohol en sus venas y en su cabeza; así que

cuando Nick intentó volver a convencerla de que se quedase sentada, ella se deshizo de su agarre y se encaminó tambaleándose hacia la pista de baile, loca por dejarse llevar.

Rápidamente, se vio rodeada de otras chicas jóvenes que, como ella, sonreían y se movían al compás de la sugerente canción, un tema de Don Omar que resistía como ninguno el paso de los años. Bailó una canción, otra y otra más, y pronto rompió a sudar por el ejercicio. Entonces empezó a emplearse a fondo, a balancear sus caderas con precisión, y para su total deleite, el DJ cambió el estilo y empezó a pinchar música *techno* de los noventa. Su favorita.

Dame mil besos, de Ana Gabriel, se mezcló con *Put Your Loving Arms,* de Billy Ray Martin, y Frankie creyó que el DJ había pinchado aquel temazo solo para ella. Se vino arriba, su cuerpo flotaba entre las notas, que le dictaban exactamente cómo marcar el ritmo con sus hombros, cómo dibujar ondas con su cintura y sus caderas y cómo mover su cabeza para que su preciosa melena azabache se meciese de aquella forma tan atractiva. Segundos más tarde, algunos chicos empezaron a acercarse a ella, buscando unirse a sus sugerentes movimientos con la clara idea de poder enrollarse con ella; pero Frankie no era fácil de engatusar.

Estaba acostumbrada a levantar revuelo cuando bailaba, sabía bien cómo moverse para suscitar atracción sobre sí misma y disfrutaba con ello. Que resultaba atractiva a los hombres fue un descubrimiento temprano para ella, a la tierna edad de trece años ya recibía miradas lascivas sobre su cuerpo, aunque no acompañadas por avances claros, gracias a Dios; sin embargo, en cuanto cumplió los quince, decidió que quería probar cómo se sentía cuando uno de

aquellos chicos que la admiraban en silencio eran agraciados con su atención.

Pero el resultado no cumplió sus expectativas.

Muy al contrario, se dio cuenta de que prefería que las pasiones que levantaba a su alrededor permaneciesen a distancia. Los discretos avances de los más jóvenes eran realmente lamentables, y los de los más experimentados resultaron demasiado atrevidos para su incipiente conocimiento. Así que se acostumbró a alejarlos con una falsa sonrisa o con una mirada asesina que lo decía todo.

Hasta que conoció a Diego, el hombre que, sin esfuerzo, la comprendía a la perfección.

El primero al que le permitió ir más allá de poner sus manos en su cintura.

Diego tenía cuatro años más que ella y, a sus diecinueve, había adquirido experiencia suficiente con las chicas, tanta como para saber que ninguna joven quería tener un baboso a su alrededor, aunque sí que le fascinaría sentirse admirada y, sobre todo, deseada. Diego tenía dos hermanas mayores, había crecido rodeado de grupos de chicas que charlaban sin parar sobre sus experiencias y sus anhelos y había aprendido muy pronto a tratar a una mujer. Así que, cuando descubrió a Frankie entre la multitud, no tuvo duda alguna de que aquella mujer en ciernes estaba hecha para él.

Se acercó despacio, como una pantera acechando a su presa, y logró que ella notase su cercanía. No invadió su espacio en ningún momento, se cuidó mucho de ello; en su lugar, se limitó a rodearla sin dejar de mirarla con interés, no con ansia. Cuando estuvo seguro

de que había captado su atención lo suficiente, empezó a moverse al mismo ritmo que ella, más despacio, más suave, pero imitando su cadencia.

Inmediatamente, Frankie se sintió atraída. El chico era bastante guapo, pero no era su físico lo que le interesaba, sino la forma tan prudente con la que le decía que le encantaría bailar con ella, y puede que algo más. Frankie le sonrió después de unos minutos, dando así comienzo al juego de seducción que él había planeado en su mente, gesto que Diego aprovechó sin demora para acercarse un poco más.

Dos canciones más tarde, las manos de Diego acompañaban a las caderas de Frankie, su cabeza tan cerca de la de ella que podría conseguir que lo escuchase con solo susurrar una palabra, incluso en medio de todo aquel ruido. Ella empezó a sentir el calor, ese al que se acostumbraría tan pronto después de que despertase en su cuerpo, y dejó que las manos de aquel chico tan *sexy* acariciasen su vientre expuesto sin pudor, que subiesen casi hasta el borde de su sujetador, consiguiendo que sus pezones se pusieran tan duros como rocas, deseando ser rozados por aquellos varoniles dedos.

—Eres la cosa más *sexy* que he visto en mi vida —susurró en su oído, poniéndole los pelos de punta—. Te mueves de una forma imposible de ignorar y estoy loco por saber tu nombre para poder susurrarlo por las noches en la oscuridad de mi habitación.

Al escuchar aquella confesión, Frankie creyó que sus huesos dejarían de sostenerla de un momento a otro. No obstante, luchó por recomponerse rápidamente y, con una seductora sonrisa, le descubrió su nombre.

—Me llamo Francis —respondió, dándose la vuelta para mirarlo a los ojos.

—Me gusta, pero, si me permites, tengo uno mucho mejor, uno tan *sexy* como su dueña.

—¿Ah, sí? ¿Y cuál es?

—Frankie. Como Michelle Pfeiffer en *Frankie y Johnny*. Tan bonita como una estrella de Hollywood, tan atractiva como una actriz de cine —recitó, exaltado por el deseo—. Frankie, sí, me gusta.

Frankie sonrió y se dejó llevar por la música, por la ardiente mirada de ojos negros que la miraba con adoración, acompañada por una preciosa y sensual sonrisa. Bailaron, se besaron y volvieron a bailar, y ella por fin supo lo que quería y cómo conseguirlo. Su cuerpo sería el instrumento con el que podría atraer a aquel hombre que la hiciese vibrar, pero sería ella quien escogería de entre todos ellos.

Aquella noche, Frankie se entregó a Diego con la inocencia de la niñez, pero con el deseo de la mujer fuerte que llevaba dentro, esa mujer que estaba deseando probarse a sí misma y que empezaba a despuntar en la pubertad.

Lo mismo ocurrió aquella noche en el Clash Out. Los chicos que se le acercaban para bailar con ella, para intentar llamar su atención y llevarse el gato al agua, no le interesaban lo más mínimo, así que Frankie se dedicaba a contonearse según le apetecía, encantada con la agitación que despertaba, pero lista para despachar a quien se acercase a ella más allá de lo estipulado en su cabeza. Siguió

bailando durante más de quince minutos de la misma forma, disfrutando, dejando que el sudor del esfuerzo corriese por su piel…

Hasta que apareció Nick.

No lo vio llegar, estaba demasiado concentrada en la canción de Coque Maya que sonaba en aquel momento, así que no fue hasta que lo tuvo pegado a sus caderas que se dio cuenta de quién era. Controló el sobresalto inicial, que le instaba a girarse y soltarle una bofetada al chulito de turno, y se limitó a girar la cabeza suavemente para dar a entender al recién llegado que sabía quién era. Y que era bienvenido.

—Estás volviendo loquitos a todos los chicos, ¿has visto cómo revolotean a tu alrededor, pavoneándose como gallitos para intentar llamar tu atención?

Frankie asintió con una sonrisa cómplice y se pegó aún más al cuerpo de Nick, intentando averiguar si ella causaba el mismo efecto en él que en los demás; pero él apartó sus caderas, no quería que ella jugase con él, todavía no. Sabía que ella estaba acostumbrada a aquel espectáculo, lo supo desde que empezó a atraer las miradas de todos. Frankie no era una cría, sabía muy bien lo que estaba haciendo, y por supuesto que lo había encendido, había logrado que él la desease aún más que antes de llegar, incluso había logrado ponerlo un poco celoso al descubrir la admiración que suscitaba; pero él aún estaba al mando de la situación, y si permitía que ella refregase su duro culito contra su entrepierna, las tornas cambiarían de inmediato.

—¿No quieres bailar conmigo? —preguntó ella, sugerente.

—Estoy deseando acompañarte con mis caderas, bombón, pero no aquí, no delante de todos.

—Es aquí donde hay música —respondió con picardía.

—Eso lo dices porque no me conoces a solas. Te aseguro que la sinfonía más sublime no voy a interpretarla aquí, nena.

—¿Y dónde entonces? ¿Sobre el escenario?

Entonces, Nick detuvo sus movimientos, esos que había empezado a trazar con su cuerpo cuando se unió a ella en la pista. La agarró un poco más fuerte de la cintura, donde hacía ya rato que había posado sus manos, y la giró hacia sí para que lo mirase a los ojos.

Y cuando ella vio el fuego ardiendo en sus iris, se sintió como aquella otra vez, entre los brazos de Diego.

Y tembló.

—No, preciosa. En tu cama.

***

No me ha dado tiempo ni de pensar. En cuanto Sergio ha comprobado la respuesta inmediata de mi cuerpo, me ha traído casi en volandas hasta la furgo, prendido de mis labios. Sus manos han hecho caso omiso del decoro en cuanto hemos salido del bullicio general, aún no sé cómo, y se pasean sin descanso por todo mi cuerpo, arrancando gemidos sordos y secos jadeos de mi garganta.

No ha dejado de susurrar palabras, a veces ininteligibles, a veces demasiado claras. Palabras que han mantenido mi libido casi a tope

durante los escasos ochocientos metros que nos separaban de la cama más próxima. No puede parar de morderme, de besar mi cuello unos segundos, solo para devorar mi boca como si le fuera la vida en ello. Sabía que era fogoso, me sorprendió mucho que se refrenase tanto la primera vez que estuvimos juntos, pero ahora me está demostrando cuánto me ha echado de menos y cuánto necesitaba volver a tenerme.

Y me está volviendo loca.

—Me muero por meterme tus pechos en la boca —gruñe, tal y como cierra la puerta de la caravana y la asegura tras de sí. Sus ojos son una hoguera de luz sobrenatural que quema mi piel al paso, aterradores en otro contexto, de lo más seductor aquí dentro, a solas, sin nadie más—. Gracias a Dios que los cristales son oscuros, porque no pienso dejarte nada puesto.

Sin embargo, no cumple su promesa, porque tal y como vuelve a estrecharme entre sus brazos, me empuja sobre la cama más cercana, se saca la camiseta por la cabeza y se lanza sobre mí. Su boca se desliza a lo largo de mi esternón mientras que sus manos suben mi camiseta lo justo para que mi sujetador quede a la vista, y sus manos rodean mis pechos, apretándolos fuerte sobre la tela de mi ropa interior.

—Sergio, desnúdame, quiero sentirlo todo —ruega mi voz sin que yo la controle.

Entonces, él se separa de mí, me tiende la mano para incorporarme de nuevo y se deshace de mi camiseta y mi sujetador en un solo movimiento. Son mis manos las que se ocupan de hacer

desparecer sus vaqueros y sus bóxers y, en cuanto lo tengo delante de mí, con su erección bien dispuesta a la altura de mis labios, no puedo evitar probar su sabor.

—M-m-aar… —jadea al sentirme.

Me aferro a sus glúteos para comprobar su firmeza, ya era hora de que se me brindase la oportunidad de disfrutar de su cuerpo según se me antojase, y no pienso desaprovecharla. Mi boca empieza a moverse, a acariciar los rincones más selectos, a descubrir cuáles son las zonas que más placer le provocan, y sus muslos tiemblan cada vez que me atrevo un poco más allá, cada vez que mi boca se aventura un poco más hondo.

—El otro día no me dejaste jugar… —susurro encendida.

—No sabía que… te hubieras quedado… con ganas de… más… —responde, jadeando entre cada palabra.

—Me dejaste muy satisfecha, pero quería explorarte, me gusta conocer… a fondo… el terreno en el que me muevo.

—¡Oh, o-oooh! —susurra Sergio al escucharme, al sentir mis labios vagabundear por donde me apetece—. ¡Oh, D-dios, me enc-canttta…!

Sus manos buscan un punto de apoyo enredándose en mi pelo, pero él no se muestra rudo, no me fuerza; muy al contrario, lucha encarnizadamente contra el deseo de mover sus caderas, de hundirse un poco más allá, a sabiendas de que podría hacerme daño. Aunque reconozco que me encantaría tenerlo tan perdido que se olvidase por completo de su contención.

—C-cariño… espera, espera… —Con suavidad, me separa de su cuerpo, aunque yo aprovecho cada centímetro en mi retirada para que mi lengua se recree sobre su delicada piel. Lo miro a los ojos con una pregunta en los míos, esperando a que me diga por qué quiere que pare—. No quiero… no quiero terminar así…

—Lo siento, creía que te gustaba.

—El problema es que me gusta demasiado, que no sería capaz de hacer nada más si me quedase diez segundos más entre tus labios. Quiero darte placer a ti también y quiero sentirte a mi alrededor. Quiero sentir tu cuerpo en el mío, Mar.

—Hay tiempo para todo, no te preocupes por…

Sergio no me deja continuar. Se coloca de nuevo sobre mí para besarme con más ganas, si cabe, mientras sus manos se dedican a acariciar mi costado, a rodear mi ombligo, a deslizarse entre mis muslos para comprobar si estoy tan excitada como lo está él. En cuanto sus dedos llegan a mi sexo y resbalan con facilidad entre mis pliegues, Sergio ahoga una exclamación de profundo deseo, haciéndose totalmente imposible para él no morder mis labios en delirio.

—Estás… tan mojada…

—Me excitas mucho, ya te he dicho que creo que podría terminar solo con escuchar tus gruñidos —confieso de nuevo entre jadeos.

—Lo siento, pero tengo que probarte.

Sergio se desplaza sobre mi cuerpo con la rapidez de un felino y, en menos que canta un gallo, lo tengo entre mis muslos. Sus fuertes

brazos sostienen mis piernas por un instante, justo para colocarme como me quiere. Al poder comprobar mi estado de un vistazo, su deseo escapa con un gemido de sus labios y, sin pensarlo un segundo, gira un poco su cabeza y empieza a besar mi clítoris con firmeza, pero con una delicadeza sin parangón. El instinto me hace exclamar su nombre mientras me derrito instantáneamente en su boca, mis manos se agarran a sus rizos y mi pelvis se mueve suavemente hacia él, loca por sentir más.

Al comprobar mi reacción, él insiste con sus besos en mi sexo, lo chupa suavemente, presionándolo rítmicamente segundos más tarde, y acompaña cada succión de sus labios con un gruñido de satisfacción, como si estuviese disfrutando de un manjar prohibido, pero delicioso.

Navegando hacia el orgasmo, mi espalda se arquea para él, mis muslos vibran de placer incluso aunque él aún los sostiene con sus brazos; entonces es su lengua la que se convierte en protagonista en el centro de mi sexo, arrancando gemidos de puro delirio de mi pecho.

—Ssser-gio… ¡Sergio!

Intento advertirle de que así no podré aguantar, pero parece que a él le importa bien poco, porque enseguida introduce su dedo corazón en mi interior, buscando ese punto exquisito que me lleva a un orgasmo casi inmediato, y yo maúllo de placer. No sé cómo sabe lo que me gusta, parece que tuviese un mapa de mi cuerpo grabado en su cabeza, que una brújula invisible guiase sus pasos sin el más mínimo temor a equivocarse.

Jamás me habían dado placer con tanta precisión, jamás.

—Creo que… estás… lista. No pienso hacerte esperar.

Y con esas palabras y veinte segundos más, Sergio se emplea en cuerpo y alma a satisfacer cada uno de mis rincones especiales. Su lengua pertinaz empieza a insistir sobre mi capuchón, al tiempo que sus labios succionan mi clítoris con vehemencia; su dedo se curva de una forma deliciosa para acariciar el cúmulo escondido dentro de mí y creo que voy a morirme ahora mismo de tanto sentir.

—Ser-gio…, mmme voy a correr…

Mis manos se aferran a su pelo para no perder el sentido de la orientación, sus caricias son tan expertas que no soy capaz de anticipar de dónde vendrá mi cenit, y cuando creo que ya no puedo más, todo explota en mi interior. Empiezo a exclamar su nombre, a contorsionarme de formas imposibles, empujada por los estertores del orgasmo tan intenso al que me está sometiendo. Aprieto mis muslos, basculo mis caderas poseída por el placer y termino de desfogarme entre extraños sonidos que creo que jamás había emitido antes.

Dios, es… magnífico.

—Me encanta tu sabor, me encanta ver cómo te mueves mientras te hago el amor con mi boca.

—Dios… Como sigas hablándome en esos términos, acabaré siendo tu esclava.

Sergio sube de vuelta a mis labios, me dedica un beso lleno de dulzura y me mira a los ojos embelesado.

—El único esclavo aquí soy yo, Mar, el tuyo, dispuesto a hacer lo que tú desees.

—No digas tonterías, anda —suelto, intentando quitarle hierro al momento—. Y no es justo, yo quería darte un orgasmo primero y tú te has adelantado.

Sergio sonríe, me da un beso en la punta de la nariz y se separa de mi cuerpo para colocarse entre mis piernas. Inmediatamente, me doy cuenta de que sus ganas siguen intactas, de que su deseo está llamando a las puertas de mi casa, solo tanteando, tentándome. Y no puedo evitar sonreír traviesa.

—Si mi dama me lo permite, su esclavo desea volver a amarla otra vez, cuanto antes, mejor.

—¿Y qué ocurriría si le hiciese esperar un poquito, mi noble caballero?

Sergio introduce su punta en mi cuerpo, provocándome un respingo al sentirlo, y sonríe con intención.

—Creo que ambos sabemos que yo no puedo esperar ni un segundo más.

Bonfire — I needed this Dave

CAPÍTULO 27

Lose Control

Al mismo tiempo que Mar y Sergio celebraban su amor, envueltos en la dicha de la intimidad compartida, Nick y Frankie entraban a trompicones en la habitación de un motel de carretera al que habían escapado después del atrevido acercamiento de Nick. Frankie estaba un poco más desinhibida debido al alcohol que había consumido, pero sabía perfectamente lo que hacía. Se sentía atraída por Sergio, pero sus tentativas con él no habían dado el resultado que esperaba y pensó que merecía una noche de satisfacción, incluso aunque fuese Nick quien se la proporcionase.

Además, la forma en la que él se había acercado la había conquistado. No es que hiciese nada del otro mundo, de hecho fue demasiado prepotente para su gusto, pero algo en su forma de imponerse había despertado un "tilín" en el fondo de su vientre y decidió dejarse llevar.

De camino al motel, sentados en el asiento trasero del taxi, Nick le había cantado canciones al oído al tiempo que besaba su cuello despacio. Ella se había sentido especial, única, como si aquella voz fuera de lo común se hubiese creado solo para su disfrute personal.

Al principio pensó que la repentina atracción que sentía se debía en parte a la fascinación de poder disfrutar de la estrella del grupo de moda, a sabiendas de que se convertiría en objeto de deseo de masas en un abrir y cerrar de ojos; sin embargo, en la intimidad de aquel vehículo, escuchando aquella voz celestial en su oído, se dio cuenta de que Nick era mucho más que una cara bonita. Su corazón brillaba a través de su voz, a través de la calidez con la que interpretaba cualquier tema y, tan pronto como había decidido cambiar de opinión, se entregó a ese nuevo sentimiento que despertaba en su interior, a la posibilidad de que Nick mereciese la pena mucho más de lo que había creído.

Nick le pidió una botella de whisky al recepcionista del motel y aunque Frankie creyó que, tal y como entrasen en la habitación, irían directamente al grano, él se encendió un cigarrillo, sirvió dos copas del licor mientras se quitaba la camisa y, tendiéndole una de ellas, se sentó en una de las dos sillas que había en la habitación. Nerviosa, dio un trago a su copa y le lanzó una sonrisa a su acompañante, intentando seducirle; pero él se limitó a mirarla mientras apuraba su vaso en silencio, poniéndola aún más nerviosa.

—Pensaba que… Creía que te apetecía estar a solas conmigo —se aventuró, para romper el hielo.

—Así es. Si no, no estaría aquí —respondió Nick despacio—. Simplemente, me gusta entrar en calor poco a poco. Además, aún tenemos…, esto.

Nick sacó una bolsita pequeña que, a juzgar por el tamaño, Frankie valoró que tendría un par de gramos de cocaína. Sonrió nerviosa, él le devolvió la sonrisa y, sin más demora, vertió una

pequeña cantidad del polvo blanco sobre la mesa y se dedicó pacientemente a crear cuatro líneas lo más similares posible. Una vez que terminó su labor, esnifó dos de ellas, una con cada orificio de su nariz, y se retiró para que Frankie pudiese acercarse a tomar las suyas.

—No me apetece, gracias —dijo ella, reticente.

—Bueno, si no quieres tomar, me parece bien; pero imagina cuánto más vas a disfrutar si las tomas, preciosa. ¿Sabes que esto te deja como nuevo? Después de todo el alcohol que hemos tomado, creo que te vendría tan bien como a mí para… Bueno, para disfrutar.

Nick se levantó de la silla y empezó a acercarse a ella, sus movimientos llenos de aplomo, de sensualidad. La rodeó con sus brazos y volvió a besarla, esta vez con más violencia, consiguiendo aflojar así la tensión que flotaba en el ambiente. Al separarse de él, Frankie estaba excitada de nuevo y buscó sus labios ansiosa, deseando continuar; pero Nick le lanzó una sonrisa traviesa y, muy despacio, fue depositando una ristra de besos desde el lóbulo de su oreja hasta la base de su cuello, dejándola sin aliento.

—No tengas prisa, esto se trata de disfrutar, no hace falta correr para llegar al final.

Frankie ahogó un gemido de frustración al escuchar sus palabras, rodeó su cuello con sus brazos y se entregó a sentir sus labios merodeando por donde él deseaba. Nick se esmeró, sabía que no podía ir a saco con ella, pero también quería volverla loca, desterrar a Sergio de su cabeza de un plumazo. Acarició sus brazos, su cintura y sus caderas y, cuando supo que ella vibraba por sus atenciones, se

introdujo dentro de aquellos vaqueros cortos que habían despertado la libido de media discoteca.

Frankie emitió un sonido sordo al sentir sus dedos invadiendo su intimidad, quería más, quería que él le arrancase los pantalones de una vez y que se dedicase a cumplir las promesas que sus ojos le habían hecho; pero se mantuvo firme y no dijo nada, no quería demostrar lo ansiosa que estaba delante de él. Permitió que vagabundease con sus labios sobre su camiseta, sobre su esternón y su ombligo y, cuando empezó a desabrochar por fin sus pantalones, creyó que se consumiría de impaciencia.

—Túmbate, bombón, quiero probar una cosa.

Frankie obedeció ciegamente, tumbándose boca arriba sobre el colchón sin siquiera retirar la raída colcha de la cama. Miraba a Nick con el fuego bailando en sus ojos, expectante, deseosa, pero seguía contenida. Él la desnudó despacio, mirándola a los ojos, sintiéndose poderoso al saberse deseado, creando deseo allí donde sus dedos tocaban. Le quitó los pantalones, las braguitas y le pidió que se quitase la camiseta y el sujetador, cosa que ella hizo en menos de cinco segundos. Desnuda y expuesta, Frankie temblaba, y él aprovechó aquel estado de excitación para jugar a lo que tenía planeado.

Empezó a tentarla correteando con su lengua sobre su piel, llegando con rapidez a su sexo para saborearlo, derritiéndola con cada nuevo cambio de dirección. Frankie gemía sin parar y, cuando más entusiasmada estaba, él se detuvo, se incorporó y fue a por la pequeña bolsita y a por su vaso de whisky, el cual apuró de un solo trago. Sonriendo lascivo, volvió a colocarse entre sus piernas y vertió

un poco más de aquella droga sobre el bajo vientre de Frankie, creando una fina línea que amenazaba con perderse entre los labios de su sexo.

—Dicen que en las mucosas es donde mejor funciona esto, me gustaría ver cómo te afecta a ti… mientras te acaricio a la vez con mi lengua.

Tal y como escuchó su plan, Frankie empezó a respirar agitada. No tenía ni idea de a qué se refería Nick, pero se dejó hacer. Él empezó a lamer su piel allí donde el polvo había caído y, al llegar a su monte de Venus, empujó una pequeña cantidad con su lengua entre sus pliegues. Frankie sintió un breve adormecimiento de la zona, cosa que le contrarió bastante; pero enseguida, la lengua de su amante apareció sobre su clítoris y empezó a trazar agonizantes círculos que arrancaron un gemido tras otro de su garganta.

No supo si fue el morbo de la situación, la cocaína o la curiosa y juguetona lengua masculina retozando en su entrepierna, pero Frankie disfrutó de aquellos minutos como nunca lo había hecho antes. Y cuando llegó el momento de recibir a Nick en su interior, el placer se sublimó. Frankie arañó su espalda entre gritos con cada embestida, gritó su nombre enajenada cada vez que él tocó fondo, y alcanzó un orgasmo tan intenso que creyó que había desaparecido de la faz de la tierra.

Y cuando él se separó de ella y se quitó la protección, se quedó mirándolo como si fuese una aparición, como si acabase de hacer el amor con una especie diferente a la suya, como si Nick fuese en el cama el mismo dios que era sobre el escenario.

—He disfrutado mucho, Frankie —le susurró al oído—, tanto que me cuesta creerlo.

—Yo… también.

Nick sonrió, le dio un beso en la frente y se entregó a un sueño soporífero y momentáneo, provocado por los efluvios del alcohol y el relax postcoital; pero la noche iba a dar para mucho más. Quince minutos más tarde, se había levantado y volvía a servirse una copa, midiendo a ojo cuántos miligramos de polvo quedaban aún. Frankie había cerrado los ojos, pero los abrió en cuanto sintió que él se movía. Contempló cómo se tomaba su tercera copa de un trago, valorando qué era lo que iba a ocurrir a continuación. No quería que siguiera bebiendo, tampoco quería beber más, pero la promesa de un nuevo encuentro se abrió paso en cuanto él le tendió de nuevo su copa y le sonrió con picardía.

Y ella, fascinada, bebió.

***

—Dios, eres maravillosa —jadeó Sergio, justo después de tocar el cielo en el cuerpo de Mar.

Cayó rendido sobre ella, agotado por el esfuerzo de aguantar lo necesario para que volviese a culminar con él. Mar lo abrazaba con sus brazos y sus piernas y, aunque exhausto, se sentía en el paraíso mientras flotaba en su dicha personal. Se separó con dificultad de ella, pero en cuanto salió de su cuerpo, Mar volvió a requerirle entre sus brazos.

—Si cada vez va a ser así, te aseguro que voy a agotarte durante la gira, guapo —susurró ella encantada.

—Te he echado tanto de menos… No sabes…, joder, me da vergüenza contarte cuánto, Mar.

—No tienes que tener vergüenza de nada. He sido una tonta, solo eso. Pero ya está, se terminaron las mentiras y los miedos.

—¿Qué ha pasado? ¿Por qué has cambiado de opinión?

Mar se soltó de su abrazo, giró sobre sí misma y se colocó boca abajo sobre la cama. Su pelo corto lucía revuelto, el extraño color burdeos era ahora mucho menos intenso que cuando la conoció, pero el verde mar de sus ojos era aún más profundo que antes. Sergio la contemplaba embelesado, pensando que era la mujer más bonita del universo, exultante porque estaba allí con él, desnuda, retozando sobre una pequeña cama dentro de una furgoneta.

Aunque, teniéndola a ella, aquel extraño refugio de amor le parecía el mismísimo palacio de un jeque.

—He estado debatiéndome desde el principio, diciéndote que no cuando todos mis actos me contradecían. Tenía miedo, tengo miedo todavía, y pensaba que lo mejor que podía hacer era poner distancia entre tú y yo. Pero, como muchas otras veces, ha sido Tony el encargado de abrirme los ojos.

—¿Tony? —preguntó extrañado—. Pensaba que él sería la última persona en la tierra interesada en que tú estuvieses con otro.

—Tony es muy especial, me conoce mejor que nadie y sabía que yo no podría enamorarme de él jamás. Creo que solo estaba esperando a que apareciese la persona que pudiese hacerme sentir de nuevo. Ya me lo advirtió, me lo advirtió desde que tú y yo nos conocimos.

—¿Qué te advirtió? —Sergio colocó su cabeza debajo de la de ella para poder mirarla a los ojos desde más cerca.

—Que teníamos una conexión especial, que saltaban chispas cada vez que nos mirábamos. Pero yo no quería hacerle caso, ese miedo me empujaba a alejarme de ti, en lugar de lanzarme para darme una oportunidad; sin embargo, ahora creo que puedo…, que podemos intentarlo.

—¿De qué tienes miedo? —preguntó Sergio con un suave tono de voz.

—De ti, de mí, de tu hermano… Básicamente, de todo —sonrió tristemente—. Pero eso es algo en lo que tengo que trabajar, tengo que volver a ser fuerte, a enfrentar la vida como venga. Tengo que dejar de esconderme en mi concha porque eso no me llevará adonde quiero ir.

—No tengas miedo de Nick, y mucho menos de mí. No sé los detalles de tu nefasta experiencia con Carly, pero te aseguro que yo no voy a traicionarte. Soy un hombre con las ideas muy claras, Mar, y quiero estar contigo pase lo que pase.

Mar sonrió con timidez, se sonrojó levemente al sentir el amor que él le profesaba a través de sus palabras y, avergonzada, ocultó su rostro entre las sábanas. Para salir del atolladero, empezó a tararear una cancioncilla, una que había estado rondándole por la cabeza desde hacía un tiempo, pero que no se había atrevido a poner sobre el papel, como siempre.

—Me gusta, suena genial —dijo Sergio.

—¡Bah! No es nada —le restó importancia Mar—. Siempre tengo música en la cabeza y voy cambiando entre una y otra. Aunque es cierto que esta está martilleando más insistentemente que las demás.

—Deberías escribirla, ya te lo dije.

—¡No! —exclamó Mar, risueña—. No, eso ya se acabó, ya no compongo ni toco, ahora solo produzco, ¿recuerdas?

—Tocaste conmigo en el estudio y le diste un giro fantástico a *After Her* —apuntó Sergio.

—Sí, pero eso fue solo corregir —se excusó Mar.

—Y también tocamos juntos en mi cuarto.

—Hmmm… Creo que allí hicimos más cosas, además de tocar —respondió pícara.

—Sí, pero sabes que aquello fue crear, Mar, no solo corregir.

—Aquello fue que… me sentía cómoda, pero no me siento así normalmente —susurró, desviando su mirada.

—Deberías componer, tienes un don y es una tragedia para la música que no lo aproveches —apostilló Sergio, buscándola insistentemente con su mirada—. Sé que estás en otra cosa, que no quieres ni oír hablar de volver a salir a un escenario, pero hay muchas otras formas de hacerte oír. Y créeme, merece la pena.

—Bueno, como bien has dicho, ahora lo importante es lograr que consolidéis el éxito que estáis logrando —cambió de tema, esquiva —. Y basta ya de hablar de mí, prefiero que hablemos más de lo

maravilloso que es Sergio Hidalgo, el hombre que acaba de hacerme el amor como si no hubiera un mañana.

—Pregúntame lo que quieras —sonrió ante las alusiones—, pero eso no impedirá que vuelva a la carga dentro de un ratito, bombón.

—¡Ooooh! Así que, ¿aún hay más? —preguntó juguetona.

—Mar, te aseguro que te va a ser muy difícil salir de aquí hasta que no sea la hora del desayuno, como mínimo, y pretendo que sea sin pegar ojo.

—Ummmm… Habrá que verlo. Ya sabes, perro ladrador…

En respuesta, Sergio la agarró fuerte entre sus brazos para obligarla a girar sobre el costado y así pegar su cuerpo al suyo, tanto que ella fuera consciente de cuánto deseo acumulaba su anhelante pareja. Mar dio un respingo al notarlo, pero enseguida deslizó su mano hacia sus inguinales para agarrar aquella expresión de virilidad máxima, arrancando un gemido de los labios de Sergio.

—Te aseguro que yo no soy de esos —gruñó Sergio en su oído—. Y te aconsejo que me hagas la pregunta que quieres saber cuanto antes, porque puede que mi cabeza te responda, pero mi cuerpo ya tiene otros planes.

—Me gustaría saber si te has enamorado antes —se atrevió en un susurro.

—¿Quién? ¿Yo? Ja, ja, ja, ja. Eeeeh… No —respondió Sergio riendo—. Para enamorarse hay que tener tiempo, y de eso he disfrutado muy poco.

—Bueno, pero habrás tenido a alguien especial, ¿no? A alguien que calentase tu cama, al menos.

Sergio la soltó, desvió la mirada y la clavó en el techo de la furgoneta, intentando encontrar una respuesta verdadera a aquella pregunta que jamás le habían hecho antes, al menos no alguien en quien él estuviera interesado.

—Cuando vivía solo, era muy joven. Obviamente tuve aventuras, escarceos con chicas del trabajo, incluso con alguna cliente que se había vuelto más asidua de lo habitual, pero nada memorable.

—¡Uuuuh! ¿Una cliente madurita? —bromeó Mar para ocultar su incipiente vulnerabilidad al entrar en uno de los temas que más trastocaban su frágil amor propio—. ¿En plan *El Graduado*?

—Eres muy retorcida —respondió Sergio, alzando una ceja—. Noooo, no me he liado con una señora veinte o treinta años mayor, pero sí que me resultaba divertido ver cómo las mujeres que rondaban la treintena se sentían extrañamente atraídas por el chico nuevo de los recados.

—Como para no sentirse atraídas… Seguro que con dieciocho estabas tan crujiente como ahora. Ellas te verían como una máquina de hacer el amor que no se enamoraría de ellas. Un pleno en todos los sentidos.

Sergio negó con la cabeza y se mordió el labio inferior, con una cómica expresión de desaprobación.

—Siempre he sido más maduro de lo que me correspondía, mucho más desde que murieron mis padres, y creo que era esa imagen de hombre joven con la cabeza bien amueblada lo que las

atraía, porque pensaban que mi experiencia sexual iría acorde con mi experiencia vital.

—¿Y no era así?

—No. Ya te he dicho que no he disfrutado de mucho tiempo libre, así que creo que fui más una decepción que otra cosa; pero justo antes de que Nick volviese a casa… Bueno, sí tuve algo más… estable con una mujer.

—La madurita… —Dio por sentado Mar.

—Una de ellas, sí —respondió tímido—. Cuando la cosa prometía ponerse bastante más seria, todo se vino abajo de un día para otro.

—¿Solo porque llegó tu hermano?

Mar empezó a acariciar su rostro suavemente. Se sentía cómoda, reconfortada en aquella recién estrenada intimidad por la confesión que Sergio le hacía, y descubrió con grata sorpresa cuánto le gustaba dedicarse a regalarle caricias, en lugar de ser ella quien las recibiera. Era a lo que la habían acostumbrado, a ser querida, a estar condenada a no sentir nada más que atracción por la otra persona; pero, junto a Sergio, acababa de descubrir la plenitud de dar por propio placer. Y la sensación le pareció maravillosa.

—Ella… Estaba casada, acababa de tener a su primer hijo y su marido la descuidaba demasiado. Creía que jamás podríamos acostarnos porque tenía que cuidar del bebé y todo eso, que no podríamos ni siquiera estar a solas el tiempo suficiente para besarnos, y esa incertidumbre me excitaba muchísimo. Sin embargo, después de un par de meses de miradas furtivas y suspiros encendidos, empezó a encontrar huecos para…

—Para echarte un par de polvos —completó Mar, un poco frustrada y bastante molesta de repente.

—Eso —respondió Sergio, bajando la mirada—. Disfrutábamos mucho del sexo, sobre todo yo, pero sabía que no había posibilidad de llegar a nada más. De repente, las cosas cambiaron. Destinaron a su marido fuera de España durante un tiempo, ella volvió a trabajar, contrató a una canguro para que recogiera a su hijo después de la guardería… En definitiva, que estaba un poco más libre de la crianza de su bebé y nos gustábamos lo suficiente como para empezar a ir al cine, a cenar y todas esas cosas.

La mirada de Mar había ido cambiando a medida que imaginaba la situación y, al llegar a aquel punto de la narración, ya lucía oscura, nublada por una absurda mezcla de ira y celos sin fundamento que la hacía sentirse ruin y mezquina; sin embargo, Sergio no se percató, tan embebido estaba en la historia.

—¿Y por qué terminasteis? ¿Os pilló el marido dándole como a cajón que no cierra o algo parecido?

Su tono de voz sonó áspero como la corteza de un árbol, provocando que Sergio la mirase a los ojos, buscando el origen de su repentino malestar.

—No. Nick volvió, ella empezó a quedar más a menudo con sus compañeros de trabajo y, poco a poco, dejamos de vernos —resumió, al darse cuenta de que, de alguna extraña manera, aquella historia le molestaba.

—¡Oh! Pero, ¿por qué? No lo entiendo…

—Porque las circunstancias, simplemente, habían cambiado. Era algo que iba a suceder tarde o temprano y no me parece justo culpar a Nick ni a ella de ese cambio. Nuestros caminos se separaron, ya está.

Mar lo miró en silencio durante unos segundos, intentando dilucidar cuánto le había afectado en realidad aquella separación.

—Y después de ella, ¿nadie más?

—Tonterías sin importancia. Bueno, no, casi se me olvida. Este año conocí a alguien muy especial.

—¿Este año?

Mar frunció el ceño, que era precisamente lo que Sergio quería lograr. Él rió para sí, divertido al darse cuenta de lo celosa que se mostraba, incluso después de haberse comportado tan desdeñosamente con él durante tanto tiempo.

—Sí, este año. Una chica preciosa, muy *sexy*, con las ideas muy claras y un futuro muy prometedor. —El ceño de Mar cada vez se veía más pronunciado y Sergio tuvo que esforzarse para no echarse a reír—. Lo que ocurre es que ella es muuuuuy testaruda y no ha querido estar conmigo… Hasta ahora.

Cuando el rostro de Mar estaba a punto de convertirse en una máscara de Halloween, tan grande era su ira, cayó en la cuenta de que se refería a ella; entonces cogió la almohada y se la lanzó a Sergio sin miramientos.

—¡Oh! ¡Qué malo eres! ¿Te ríes de mí? ¿Eh? ¿Te resulta divertido esto también? —exclamó riendo mientras intentaba ahogarle con la

almohada.

—¡No! ¡No! ¡Perdona! —exclamó Sergio, muerto de risa—. ¡Era una broma! ¡Déjame!

Mar aflojó su agarre y, justo cuando soltó la almohada, se sintió expuesta, muy vulnerable al saber que no había podido ocultar su desazón ante él, por mucho que se lo hubiera propuesto. Sergio se quitó la almohada de la cara y pasó sus dedos alrededor de su cuello para que ella le mirara a los ojos.

—Mi niña celosa… Bésame, anda.

Abrumada, Mar no tardó ni dos segundos en obedecer. Se recostó en la cama y ambos se abrazaron y se besaron durante el tiempo necesario para volver a sentirse cómodos, a mirarse sin vergüenza a los ojos.

—No te voy a mentir, me encanta ver tus celos —susurró Sergio —, pero voy a repetírtelo otra vez: estoy enamorado de ti, ¿vale? No juego a dos bandas, no pretendo que te sientas insegura, no conmigo, y si para ello prefieres que no te cuente cosas de mi pasado que te puedan inquietar, así lo haré.

—¡No! —exclamó ella rápidamente—. No, por favor, no. Quiero que me cuentes todas tus cosas. Lo siento, soy una cría muchas veces. Supongo que aún no he sido capaz de procesar… Bueno, todo lo que me ha pasado en los últimos años. Tiendo a exaltarme, a tomármelo todo muy a pecho cuando de sentimientos se trata. Tengo que aprender a controlarme, a confiar.

Sergio acarició su mejilla mirándola con ternura y volvieron a besarse. Pero esta vez no se separaron segundos más tarde. El amor

se hizo carnal de nuevo entre ambos, la pasión tomó posesión de aquella minúscula cama y volvieron a buscarse dentro del cuerpo del otro, encontrándose con su alma a mitad de camino.

Cayeron rendidos al sueño horas más tarde, ajenos al mundo, aislados, satisfechos.

Enredados.

Lose Control — Teddy Swims

CAPÍTULO 28

Your Idol

Frankie despertó sobresaltada aquella mañana. Durante unos segundos, no supo dónde estaba, pero la punzada de dolor en su sien le recordó todo lo que había ocurrido la noche anterior. Miró al otro lado de la cama y vio a Nick dormido, apestando a alcohol como ella misma, con la mandíbula desencajada y un leve ronquido al fondo de su garganta. No le gustó verlo así, mucho menos, sentirse tan mareada y cansada como se sentía. No estaba acostumbrada al tipo de noches que, al parecer, Nick tenía como habituales.

Se levantó sin hacer ruido y se metió en la ducha para deshacerse de la sensación pegajosa que era imposible no sentir después de haber dormido en aquella cama tan dura, después del alcohol a raudales y del sexo desenfrenado. Aunque de no ser por aquella necesidad de dejar de sentirse tan mal, jamás habría utilizado el cuarto de baño de la habitación, pequeño, sucio y mal iluminado.

No estaba acostumbrada a nada de aquello, pero al volver al dormitorio y contemplar el cuerpo de Nick, desnudo y relajado, no pudo evitar que una sonrisa aflorase a sus labios. Había disfrutado, mucho, y él también, de eso estaba segura. De repente, la imagen

de Sergio irrumpió en su mente, la dulce sonrisa del otro líder del grupo le recordó que aquello que contemplaba no era lo que buscaba, que las noches de desenfreno no conducían a nada bueno, que ella tenía otros planes; sin embargo, su sonrisa no languideció, sino que se amplió al acercarse a la cama. Quiso despertar a Nick con un beso, pero recordó que tenían que marcharse, Mónica le había dicho que Midnight Call tenía conciertos prácticamente cada día y ya era muy tarde.

—Nick, despierta, tenemos que irnos —susurró, acercándose a su oído.

—Mmmm —obtuvo como vaga respuesta.

—Los chicos se estarán preguntando dónde estás.

—Me duele la cabeza, cállate.

—Pero es que…

—¡Déjame dormir! —bramó Nick, sobresaltándola.

Frankie frunció el ceño y se incorporó. Empezó a vestirse y, justo antes de abandonar la habitación, miró a Nick de nuevo. Quizá todo había sido un espejismo, quizá era el niñato engreído y desconsiderado que aparentaba ser y no el hombre atento y *sexy* del que había disfrutado la noche anterior. Se marchó confundida, sintiendo un vacío en el estómago que le resultó tan desagradable como desapacible era la mañana de aquel día primaveral. Pidió un taxi, le dio indicaciones para volver a su casa y apagó el teléfono móvil. No estaba lista para dar explicaciones de lo que había ocurrido en aquel motel, no hasta que ella misma no supiera qué sentir al respecto.

***

Fueron los besos de Sergio sobre sus hombros los que despertaron dulcemente a Mar. Abrió los ojos un instante, confundida, pero enseguida las imágenes de aquella noche maravillosa golpearon su mente con fuerza, cerró los ojos y sonrió, dejándose acunar por la deliciosa corriente de sensaciones que los labios de su amante despertaban en su piel.

—Buenos días, amor mío —le escuchó decir, regocijándose de felicidad.

—Buenos días, semental —respondió con picardía, arrancando la primera sonrisa de los labios de Sergio.

—Bueno, tampoco es para tanto.

—Créeme, lo es.

Ella se giró para mirarlo a los ojos y volver a besarlo suavemente, enredó sus brazos alrededor de su cuello y se dejó acariciar durante unos instantes, mientras ella hundía sus dedos entre los mechones de su pelo.

—Los demás deben estar a punto de aparecer —empezó Sergio—. ¿Quieres que nos vean desnudos cuando vengan?

—No —respondió Mar, sonriendo—. De hecho, creo que deberíamos mantenernos calladitos sobre lo que está pasando entre nosotros, al menos, durante unos días. Ya sabes que no están muy conformes conmigo, no quiero empeorarlo haciéndoles saber de repente que estoy acostándome con su líder/niñera —bromeó.

—Bueno, como veas, aunque creo que exageras. Hugo y Rafa están exultantes y Nick…

—Ni lo menciones. Nick es un capullo, Sergio, pero es tu hermano y la imagen del grupo. Así que tendré que soportarlo estoicamente; pero que te quede claro que yo le hago tanta gracia a él como él a mí.

—Esperaremos entonces, aunque no creas que vas a librarte de mis caricias solo porque los demás estén ajenos a cuánto las deseo —amenazó sugerente.

—Por supuesto que no. Piensa en lo excitante que será tener que… vernos a escondidas.

Mar puso morritos, Sergio sonrió y la besó con ganas, encendido al imaginar las diversas situaciones que se les podrían dar en los siguientes días.

—De hecho, me está poniendo muy a tono la idea de que puedan aparecer de un momento a otro…

Su erección pasó en segundos de incipiente a pujante y, aunque Mar intentó evitarlo con poca convicción, Sergio la cogió a horcajadas, se sentó sobre la cama y se introdujo en su cuerpo sin dilación. Mar cambió su sonrisa pícara por una expresión de profundo deseo en instantes, empezó a cabalgarlo despacio, mirando sus ojos con veneración, disfrutando de los gemidos que escapaban de sus labios. Sus bocas entreabiertas se confundían entre sí al intentar besarse, volvían a separarse sin remedio para exhalar un suspiro, un gemido, una palabra a medio pronunciar.

—Cariño… Sigue… —consiguió articular Sergio, a punto de caramelo—. Sí… sí, así…

La agarró fuerte del pelo para hundirse en su boca y así poder ahogar sus sollozos de placer, pero su otra mano se cernió en torno a su cuerpo para clavarse aún más hondo en él. Sergio resolló al tocar fondo tan profundamente, Mar se arqueó hacia atrás, sus ojos en blanco, su cuerpo imparable. Él se metió uno de sus pechos en la boca y ya no pudo aplazar un segundo más su orgasmo, al saborear aquella piel tan suave; y ella, al escuchar cómo sus sonidos de placer se aceleraban, cómo subían de decibelios al culminar, estalló en un incendio avivado por aquella atmósfera tan íntima y sexual que se había creado entre ambos.

—No quiero pasar ni un solo día sin tenerte —susurró Sergio sobre sus labios.

—Yo no quiero pasar ni un solo día sin ti.

***

Y así, pasó una semana. Sergio y Mar se mantuvieron en silencio con respecto a su relación, alejándose lo más posible el uno del otro mientras que estaban con los demás, acariciándose cada vez que no tenían más remedio que cruzarse, lanzándose miradas ardientes de lejos, incendiarias en distancias cortas. Mar lo miraba embelesada entre bastidores, deslumbrada por el poder que él desplegaba al tocar, atónita al descubrirse tan feliz de ser parte de algo más que ella misma. Sergio sonreía más de lo habitual, se mostraba jovial con los chicos, encantador con las *fans*, incluso a riesgo de despertar los

celos de su amada. No podía evitarlo, no podía creer que existiese tanta felicidad.

Pero las noches eran para ellos. No podían tocarse delante de los otros, así que escapaban con cualquier excusa, cada uno por un lado, solo para encontrarse en los sitios más insospechados y entregarse al sexo más dulce, al amor más físico, al placer más prohibido. Se probaron en la tienda de un camping, entre los arbustos de un pequeño bosque de almendros, en los improvisados servicios de uno de los festivales más concurridos e incluso entre bastidores, envueltos por una música atroz y ensordecedora que les sirvió de aislante para sus gritos de placer.

Pero el encuentro más atrevido fue al final de la semana, cuando, desesperados por tenerse, al haberse visto obligados a estar separados durante todo el día, se unieron sin vergüenza dentro de la furgoneta. No lo planearon, simplemente, ocurrió. Se miraban a los ojos en silencio, cada uno desde su propia cama, esperando inconscientemente a que los demás estuvieran dormidos. Entonces, Mar se levantó despacio, se metió entre las sábanas de la cama de Sergio y besó sus labios con un ardor sin parangón. Él estuvo dentro de ella solo el tiempo suficiente para colmarla y, al desatar todo su deseo, ambos culminaron en silencio, rogando internamente que aquel maldito jergón no sonase tanto como lo hacía.

Casi los descubrieron. Mar se quedó dormida sobre su pecho, agotada, pletórica; pero el sol la cegó al alba y tuvo la lucidez de volver a su cama, no sin antes colocarse el pijama, para no levantar sospechas; sin embargo, Sergio se destapó descuidadamente y Rafa, al levantarse, lo despertó con un grito:

—¡Tío! ¡Qué asco! ¿Has dormido en pelotas? ¡Que hay una mujer aquí, joder! Además, no me apetece ver tu polla flácida cuando me despierto.

—¿Preferirías verla dura, cabronazo? —respondió Sergio, aún medio dormido, tapándose de nuevo—. Porque puedo enseñártela para que juegues con ella.

—¡Serás cabrón!

Rafa y Sergio empezaron a reírse a carcajadas, despertando a los demás. Mar se giró hacia él, buscando su mirada, sorprendida ante el soez arranque de su amante; pero al encontrarse con sus ojos, supo que él lo había hecho para evitar que se diesen cuenta de lo que había ocurrido en realidad.

—Hoy viene Tony —anunció Mar durante el desayuno—, se encontrará con nosotros en Salou. Tiene muchas ganas de vernos, chicos.

Sergio la miró intrigado, intentando averiguar si había alguna novedad, pero también si ella se sentía incómoda ante la presencia del jefe, ahora que estaban juntos. Sin embargo, la encontró tranquila, así que no le dio más importancia.

—Por cierto, ¿sabéis algo de Frankie? —preguntó Hugo—. Hace días que no la vemos, la echo de menos.

—Lo pasamos muy bien en el Clash Out, pero la perdí de vista en cuanto aquella chica me… Bueno, en cuanto dejé de prestar atención —añadió Rafa con una sonrisa socarrona.

—Supongo que Mónica tendrá otros planes —dijo Mar—. Hay más festivales en España, o puede que, simplemente, se haya cansado de dar vueltas en una caravana y haya vuelto a la comodidad de su hogar. —Aunque intentó sonar natural, Sergio se dio cuenta que aún le molestaba hablar sobre aquella chica.

—Yo estuve con ella por la noche, lo pasamos bien. Me presentó a un par de amigos y eso —dijo Nick—. Luego me enredé con las copas, ya sabéis, y la perdí de vista. No sé nada más.

Algo en su tono de voz, en la forma que habló, llamó la atención de Sergio. Por primera vez en semanas se preocupó por Nick. Escrutó su rostro buscando respuestas y lo que vio no le gustó en absoluto: ojeras, barba de tres días muy descuidada, ojos rojos y talante alicaído. Su ropa estaba arrugada y Nick no era de esos a los que no les importa su aspecto, precisamente. Se dio cuenta en segundos de que no había dormido suficiente, puede que incluso no hubiera dormido nada, y se inquietó.

—Oye, ¿qué te pasa? —le preguntó cuando estuvieron a solas.

—¿A mí? Nada. ¿Por qué lo preguntas?

—Tienes mala cara y estás muy desaliñado, no es propio de ti. Además, ayer no sonabas muy bien en el escenario, no estabas al cien por cien —mintió para sonsacarle.

—Ya, a ti lo único que te preocupa es que rinda en los conciertos, ¿no? —escupió Nick de repente—. Pues al público le encantó verme, las chicas gritaban como locas y tuve que quitármelas de encima para poder dormir y estar fresco para hoy, así que no me cuentes rollos, Sergio.

—Sabes que no estás a tope, no intentes ocultarlo.

—No todos los días se despierta uno con el mismo ánimo, mucho menos después de casi dos semanas de gira —se excusó Nick.

—Desde luego, pero hay algo más. Llevas varios días saliendo de juerga con los chicos y te está pasando factura. Hoy debes descansar. Tony viene esta noche, supongo que querrá hablar de cómo va la gira, nada que no pueda gestionar yo solo. Tenemos reserva en un hotel, cortesía de Glow, así que tú y los chicos os quedaréis de relax. Una buena ducha y a dormir.

—Claro, así eres tú el que te vas de juerga —farfulló Nick, malhumorado.

—A diferencia de ti, yo aún no me he acostado después de las tres de la mañana desde que salimos de Granada, y eso no va a cambiar porque salga a tomar algo. Soy "un pelín" más responsable que tú.

—¿Te crees que tengo quince años? —Nick se acercó a Sergio amenazante, mirándolo con ira en los ojos—. ¿O es que crees que eres mi padre? Porque no es así, y yo ya no soy ningún niño, hermanito.

Nick se apartó, abrió la nevera y sacó una lata de cerveza, la cual se bebió de un trago.

—¿Qué haces? ¡Si ni siquiera has desayunado! —exclamó Sergio, horrorizado.

—¿Y? ¡Bah! ¡Olvídame! Vete con tu Mar y déjanos en paz a los demás.

—¿De qué estás hablando?

—¡Oh, vamos, Sergio! Os oí anoche, ¿vale? Pero no te preocupes, no hacía falta, ya sois bastante evidentes normalmente. Lo único que te pido es que te la folles en otra parte, no a mi lado, no tengo necesidad de saber cómo suenas cuando te corres.

Sergio se quedó paralizado, boquiabierto mientras Nick abandonaba la furgoneta. Se sintió fatal, pensó que había sido un descuidado, un irresponsable, y que por su culpa, su hermano se estaba convirtiendo en un alcohólico, en vez de cuidarse para alcanzar el tan merecido éxito que estaba a punto de llegar.

Así que cuando Mar entró en la furgoneta y buscó sus labios, se encontró con un débil rechazo en la postura de su cuerpo. Sergio le dio un beso rápido y, sin añadir nada más, cogió su guitarra y salió al exterior, incapaz de hacer concordar sus pensamientos con lo que sentía. Extrañada, Mar salió tras él, pero Frankie apareció de repente y, como si la hubiese estado esperando, Sergio le dio una más que cálida bienvenida y se enzarzó en una conversación de lo más animada con ella. Según le pareció a Mar, estaba muerto de curiosidad por saber qué había estado haciendo aquella chica durante toda la semana, y el aguijón de los celos volvió a picar su frágil autoestima.

—«No tenía que haberme metido en su cama», pensó, «estoy segura de que ha pasado algo entre los chicos y no me he enterado. Lo malo es que, sea lo que sea, Sergio tampoco ha sido capaz de decírmelo. Eso sí, le ha faltado tiempo para ir a hablar con la niña pija».

Herida de celos, volvió a tumbarse sobre su cama, cogió su móvil y buscó el contacto de Tony. Necesitaba un ancla de la que tirar para volver a sentirse en tierra firme.

—¿A qué hora llegarás? —preguntó ansiosa en cuanto él atendió la llamada.

—Pues estoy al caer —respondió Tony—. ¿Por qué? ¿Hay algún problema?

—Te echo de menos, solo es eso.

Tony sonrió al otro lado del teléfono al escucharla, pero aunque se sintió reconfortado por sus palabras, algo en su tono de voz le descubrió que había una razón subyacente en aquella llamada.

—¿Has estado ya con Sergio? —preguntó en voz baja. El silencio al otro lado de la línea fue mucho más elocuente que cualquier respuesta—. Ya veo. Bueno, luego me cuentas, amor.

Mar terminó la llamada y contempló apesadumbrada, a través de la ventanilla de la furgo, cómo los demás interactuaban entre sí. Sergio seguía hablando con Frankie, diría que casi tonteando con ella, mientras Hugo y Rafa la rodeaban, entusiasmados con la historia que ella les estaba contando; pero Nick miraba al grupo desde lejos con el ceño fruncido, visiblemente enfadado. Mar no entendió lo que ocurría, pero no pudo deshacerse en todo el día de la sensación de que el suelo que sentía firme bajo sus pies, desde que le confesó a Sergio sus sentimientos, empezaba a reblandecerse como si fueran arenas movedizas.

Your Idol — Saja Boys

CAPÍTULO 29

Don't Let Me Be Misunderstood

Sabía que había algo más. Tal y como he visto a Frankie, me he lanzado a por ella, ansioso por saber. Cuando Nick dijo esta mañana en el desayuno que había estado con ella la última noche que apareció, me quedó claro que algo había ocurrido entre ellos, así que no he dudado un segundo y, aunque puede que haya sido demasiado intrusivo con mis preguntas, necesitaba confirmación de mis dudas.

Aunque no esperaba las respuestas que ella me ha dado.

—¡Hola! ¿Dónde has estado metida? ¡Te hemos echado de menos! —la saludé.

—¿De veras? —exclamó feliz—. Lo siento, me fui sin despedirme, fui una desconsiderada. Necesitaba un descanso y tenía varios asuntos pendientes en casa —se excusó azorada.

—Ya, claro, lógico. Es que ya nos hemos acostumbrado a que nos eches un cable, preciosa.

Frankie se sonrojó intensamente y sonrió con timidez.

—Ya estoy de vuelta y con las pilas a tope, no os preocupéis.

—Eso es una gran noticia —asentí—. Pensaba que, después de la juerga con Nick, te habías hartado de nosotros. —Ella me miró a los ojos asustada y se mordió el labio inferior. Estaba nerviosa, esquiva, y aún me preocupé más—. Eeeeh…, ¿ha hecho mi hermano algo que te haya molestado? —me aventuré.

—¿Podemos hablar a solas, Sergio?

—Claro. Vamos a dar una vuelta. Espera que dejo mi guitarra en la furgo.

Al entrar en el vehículo, Mar estaba tumbada en la cama, con los cascos puestos y un libro entre las manos. Ni siquiera me miró, pero pensé que estaría enfrascada en la lectura y no me preocupé. Aún así, estuve a punto de decirle que iba a dar una vuelta con Frankie para obtener información, pero vi por el rabillo del ojo que Nick se acercaba a ella y no quise esperar. No quería que mi hermano contaminase lo que fuera que ella quería contarme porque sabía que tenía que ver con él. Así que salí disparado hacia ellos y no me entretuve con Mar.

Aunque, visto lo visto, tendría que haberlo hecho.

—¿Vamos? —le dije a Frankie justo cuando Nick había llegado a su lado.

—¿Os vais? ¿Dónde vais? —preguntó Nick.

—Vamos a hablar con uno de los patrocinadores, puede que acepten incluirnos en su lista de habituales si Frankie habla con ellos —inventé sobre la marcha.

—Genial. Voy con vosotros.

—No hace falta, Nick, ya nos apañamos —solté con convicción.

Nick miró a Frankie a los ojos, supongo que buscando una razón más allá de lo evidente, y el ceño que ya empezaba a ser una parte más de su expresión, se acentuó.

—No sé si esperas conseguir algo de este, pero si es así, creo que puedes ir olvidándote, guapa. Está con otra, para que lo sepas.

—No espero nada de nadie, Nick —respondió Frankie, sorprendida y avergonzada.

—No deberías comportarte así con nadie, Nick, mucho menos con una persona que no ha dejado de echarnos una mano cada vez que…

—Echar una mano, sí, eso es lo que busca. Quizá las tenga demasiado largas.

Y con esa frase, Nick se dio media vuelta y volvió con los demás. Frankie y yo nos quedamos pasmados, mirando cómo se alejaba, y aún más alucinados cuando vimos cómo vaciaba un vaso de whisky casi sin respirar cuando llegó junto a los demás.

—Esto no es nada bueno, no sé qué le está pasando —murmuré preocupado.

—Yo sí. Ven, te invito a un café.

***

Después de escuchar el relato de Frankie, aún me sentía peor. Mi hermano estaba flirteando con todo lo que tenía al alcance, pero el abanico de estímulos y posibilidades había aumentado desde que salimos del anonimato. Nick estaba tomando coca sin mesura, bebiendo alcohol sin parar y, para colmo, había seducido a una colega hasta el punto de convencerla de que compartiese una noche de excesos sin tener en cuenta la profesionalidad. No era el primer ídolo que se comportaba así, pero tampoco ninguna de aquellas estrellas era familia mía, así que me pareció tan grave como si fuese un chico de veinticuatro años normal y corriente.

—No sé lo que me pasó —continuó Frankie—. Me gusta bailar, por supuesto que me gusta salir de juerga, pero tu hermano me… convenció, y te aseguro que eso no lo ha conseguido mucha gente, Sergio.

—Él es de lo más persuasivo, lo sé perfectamente.

—No me gustaba, no me sentía atraída por él, eras tú quien me hacía… "tilín" —confesó cabizbaja. Yo le sonreí para que se sintiese cómoda y pudiese continuar, aunque me sorprendió bastante su comentario—; sin embargo, aquella noche me hizo sentirme especial, importante y atractiva, y me resultó imposible no ceder. Pensé que quizá

me había equivocado al juzgarle, que era tan sensible por dentro como aparentaba ser sobre el escenario, pero ahora ya no sé qué pensar porque he visto esos arranques que tiene. Y no me gustan.

—Nick y yo hemos tenido una vida difícil. Él demanda atención constantemente, adora sentirse el rey de todo, pero no es mal chico. Eso sí, necesita que lo dirijan. Es culpa mía, he estado demasiado centrado en la música y en los conciertos y no he estado al cien por cien para él.

—Eres su hermano, no su ángel de la guarda —dijo Frankie con severidad.

—Como si lo fuera. Desde que vivimos solos, ese ha sido mi papel.

—Tú tienes tu vida, Sergio, y él es un adulto, no es tu responsabilidad.

—Ya, eso dicen —respondí hastiado—. Sin embargo, mira lo que pasa cuando me descuido. Tendré que estar más pendiente. Gracias por contarme lo que pasó, Frankie, te debo una.

Frankie asintió y sonrió, pero segundos después, desvió su mirada hacia la cristalera de la cafetería donde estábamos sentados, cogió su taza de café entre las manos y le dio un pequeño sorbo.

—En el fondo, no sé qué pensar. Reconozco que me gusta, he visto cómo es su interior y me ha impactado mucho; pero

no parece que yo le importe lo más mínimo, a juzgar por cómo me ha recibido.

—Creo que está celoso.

—¿Celoso? ¿De quién?

—No lo sé aún, pero tranquila, pienso averiguarlo. Y si te gusta…, pues adelante. A Nick solo le hace falta madurar, empezar a responsabilizarse de sí mismo, y para eso nada mejor que una buena dosis de realidad.

—Pues, si todo sigue como hasta ahora, eso es de lo que menos vais a disfrutar. La vida del artista es de todo menos normal —sentenció muy seria.

—Lo sé. Haré lo que pueda —terminé con una mueca que intentaba ser una sonrisa, incapaz de dejar de pensar en Nick muy pasado, tirado en los servicios de un tugurio de mala muerte—. Será mejor que volvamos antes de que Nick se emborrache tanto que no pueda ni cantar.

Frankie volvió a asentir, pero cuando me iba a levantar de la mesa, me sujetó de la mano y me miró a los ojos.

—Sergio, no le digas a nadie lo que te he contado, te lo ruego.

—Tranquila —respondí, mirándola fijamente—, mis labios están sellados.

—Ni tampoco lo de que me… gustabas —añadió con un hilillo de voz. Yo sonreí y asentí.

—Me siento halagado, no pensé que podría atraer a alguien tan joven y con tanto mundo como tú —respondí con sinceridad.

—Ese es el problema, que me has visto como a una cría todo este tiempo. He intentado llamar tu atención, pero me parece que tú tenías los ojos puestos en otra persona.

Solté una risa a través de la nariz y cerré los ojos. Si para Frankie era evidente, lo sería también para todos los demás. No había necesidad de seguir ocultándolo, lo mío con Mar era un secreto a voces.

—Yo soy muy distinto de Nick, Frankie. Me gustan los retos.

—Ya, eso me ha parecido. Ella es fantástica, pero es una mujer difícil, o al menos eso me han dicho.

—Lo es, pero también tiene un corazón inmenso que está roto. Aún no sé si podrá sanar conmigo, pero quiero intentarlo —desvelé.

—Entonces, ¿no tengo ninguna posibilidad? —preguntó ella con una media sonrisa.

—Ahora mismo, como has dicho, mi corazón está en otra parte, y no creo que merezcas tener una persona a tu lado que no aprecie todo lo que vales, que es mucho —terminé, lanzándole una amplia sonrisa—. Además, está Nick. Con lo madura que eres, quizá seas capaz de enderezarle mejor que yo.

—Hmmmm, eso sí que es tarea de titanes —bromeó.

—Bienvenida al club de las causas perdidas.

***

Cuando hemos vuelto al "campamento", Tony ya había llegado. Creía que no aparecería hasta después del concierto, pero había cumplido con sus compromisos antes de tiempo. Me he alegrado mucho de verlo, estaba deseando intercambiar impresiones con él… Hasta que he visto a Mar a su lado.

No sé qué está haciendo. Se apoya sobre su hombro, tontea con él y no deja de abrazarle y de darle besos en la mejilla. Vale, sé que son muy amigos, que son socios y todo eso, pero también sé que han sido pareja mucho tiempo, que se han estado acostando hasta hace nada, y me jode mucho que se comporte así, sobre todo, después de lo que ocurrió anoche.

Pero no para. No deja de manosearle y de tontear con él.

—¡Hola, Sergio! ¡Te echábamos en falta! —me saluda Tony con una sonrisa.

—No es eso lo que parece —farfullo para que no me oigan.

—¡Tony ha firmado con tres grupos más! —exclama Mar, muy contenta—. ¡Esto va viento en popa!

—Enhorabuena —me limito a decir.

Aunque Tony no repara en mi tono de voz, Mar se da cuenta inmediatamente de que algo ocurre y, tan rápido como se dibujó la alegría en su rostro al darme la buena noticia, esta se esfuma y deja su semblante gris y apagado.

¡Joder! ¡No quiero verla así!

—Es todo gracias a vuestra música, a lo bien que funcionáis en el escenario —añade Tony, radiante. Mar se acerca a Tony, parece que buscando refugio de algún modo, y a mí se me revuelven las tripas.

—¡Me alegro mucho por Glow! —interviene Frankie—. ¡Tenemos que celebrarlo!

—Por supuesto —asiente Tony—. Esta noche, después del concierto, nos vamos de juerga. Invito yo.

—¡Yujuuu! ¡Seeee! ¡Alcohol para todos! —exclaman Hugo y Rafa casi al mismo tiempo. Mar sonríe tímidamente y, girándose hacia Tony, le pregunta:

—Entonces, nos vamos mañana, ¿no?

La frase de Mar se clava en mi pecho como una estaca. ¿Cómo que se van mañana? ¿Qué está pasando? La miro fijamente para cerciorarme de que he oído bien, pero es Tony quien se ocupa de confirmar mis dudas.

—Sí. Quiero que conozcas a todos los demás.

Respiro hondo por la nariz intentando recuperar la calma. Me siento engañado, ninguneado. Estoy seguro de que ella

ya sabía anoche que tendría que marcharse, seguro que por eso se atrevió a meterse en mi cama.

«No, Sergio, no seas así, ella debe estar tan sorprendida como tú».

Pues puede que así sea, pero no veo ningún gesto de pena en su rostro, más bien parece que está deseando marcharse.

—Vale. Iré a recoger mis cosas, entonces.

—¡Oh! ¡Ya veo! —interviene Nick de repente. Está borracho como imaginaba, se había quedado rezagado mientras Tony y los demás hablaban, pero ahora va a hacer una aparición estelar, a juzgar por sus contoneos—. De nuevo nos dejáis solos. A veces me pregunto si deberíamos establecernos por nuestra cuenta, Sergio. Total, para lo que nos sirven…

Todos nos quedamos anonadados mirando a Nick como si hubiese salido del inframundo. Hugo y Rafa se miran sorprendidos y después miran de hito en hito a Tony y a Nick, igual que estoy haciendo yo. Pero el rostro de Mar está casi del mismo color que su pelo: rojo intenso.

—Haz el favor de dejar de beber y de decir chorradas, Nick —escupo entre dientes, intentando detener la debacle.

—¿Chorradas dices? Yo creo que no, es más, todos sabemos que no es así. Lo único que está haciendo Glow con nosotros es follarse al guitarrista.

Miro a Mar a los ojos, temiendo su reacción. Pero es peor de lo que imaginaba. Sus ojos entran en combustión espontánea, creo que si tuviese un detector de calor, ahora mismo irradiaría un halo de más de quince metros a su alrededor. Veo cómo aprieta los puños, intentando contenerse, pero es Tony quien la agarra de la mano para calmarla y hacerla entrar en razón.

Aunque debería ser yo.

—Amor, no merece la pena —dice Tony en voz alta—. Deja que siga comportándose como el niñato que es.

—¡No soy un niñato! ¡Solo digo la verdad! ¡Que os den por culo! ¡A todos!

Y con esas palabras, Nick se da la vuelta y desaparece dentro de la furgoneta. Una lágrima de rabia atraviesa la mejilla de Mar mientras su cuerpo sigue hirviendo y, cuando voy a acercarme a ella, Tony la agarra por los hombros y se la lleva en dirección contraria, dispuesto a calmarla, a que no monte un numerito delante de todos, como acaba de hacer el impresentable de mi hermano. Impotente, me dirijo a la furgoneta tras él, deseando descargar en su cara mi propia ira y la vergüenza que acaba de hacerme pasar.

Pero aunque entro decidido a cantarle las cuarenta, no puedo dejar de sentir que soy yo quien ha hecho el ridículo más espantoso. Ella se ha marchado con Tony en lugar de haber buscado refugio en mí. Es más, si lo pienso con más

detenimiento, solo ha estado conmigo mientras que él estaba lejos.

No sé qué pensar, no entiendo lo que está pasando.

***Don't Let Me Be Misunderstood* — Santa Esmeralda**

CAPÍTULO 30

I'll Make Love to You

—¿Qué ha sido eso exactamente? —me pregunta Tony tal y como nos alejamos.

—No lo sé. Creía…, creía que nadie lo sabía, mucho menos, Nick —respondo consternada—. Se supone que Sergio y yo habíamos acordado no desvelar nuestra situación, pero…, pero…

—Pero ese niñato es un borde, y además, está muy borracho. Sabía que sería difícil de domar, pero es muy pronto para que vaya tan pedo, y no me refiero a la hora del día.

—Ha pasado algo entre él y Frankie, o entre Frankie y Sergio, la verdad es que ahora mismo no lo tengo muy claro; pero, Tony, es que…

Al pensar en lo que hemos estado compartiendo Sergio y yo estos días, el nudo de la garganta se hace más estrecho y vuelvo a derramar lágrimas de impotencia.

—Vamos, no llores, amor. Ven aquí, cuéntame qué ha pasado.

—¡Nada! —exclamo airada de repente—. ¡Es que no ha hecho nada! ¡Ha dejado que Nick me dejase en evidencia y no ha dicho ni

“mu”, Tony! ¡Ni esta boca es mía! Si es que sabía que esto iba a pasar…

—Tienes que pasar de Nick, Mar, ya lo hemos hablado. Es un inmaduro, una estrella con ínfulas. Tú estás por encima de eso.

—Pues, al parecer, no es así —respondo apenada.

—A ver, ¿Sergio y tú estáis juntos?

—Sí. Bueno, sí y… no. ¡No lo sé! Sí, supongo que sí.

—Bien. ¿Te ha dejado claro que le importa un pimiento lo que diga Nick?

—Me ha dicho que le importa una mierda todo el mundo, que lo único que quiere es estar conmigo. Aunque eso tampoco me parece bien del todo, me gustaría que el éxito de la banda fuese su objetivo principal. A veces me parece que no es tan maduro como parece, que no ha establecido sus prioridades en la vida, y eso no me gusta.

—¿A qué te refieres?

—A que… Me parece que tiene una idea de la pareja, del amor, bastante infantil. Creo que está más deslumbrado que enamorado, Tony, y eso no es estable. Ya te dije que no quiero un hombre encoñado, quiero un hombre que me quiera, que me cuide, que se preocupe por mí. Y no es que Sergio no lo haga, es que…

—Está tan alucinado de que podáis estar juntos que no se lo cree —completa mi frase.

—Algo así. Yo no necesito un calentón, necesito a alguien como tú a mi lado.

—Mar, no confundas, de mí no estás enamorada.

—Sé lo que me vas a decir y sé que tienes razón, pero lo que acaba de pasar es solo un síntoma más de que Sergio me quiere más por la idea de tenerme que por el hecho de estar conmigo. Siempre va a anteponer a Nick, siempre que su hermano meta la pata, él saldrá en su defensa, y eso choca frontalmente con nuestra relación porque Nick me aborrece.

—Nick aborrece la idea de que Sergio tenga a alguien más en su vida a quien admirar.

La frase de Tony me deja boquiabierta, atónita, y si antes me sentía mal, ahora es mucho peor.

—Entonces, no tengo nada que hacer.

—No seas tan pesimista. —Hemos llegado a una de las barras del festival, Tony pide dos cervezas y me sujeta por los brazos para que lo mire a los ojos—. Esta noche vamos a salir todos. Habla con Sergio, exponle tu versión de los hechos y acláralo todo con él. Luego os tomáis una copa, os prometéis amor eterno y os vais a una de las habitaciones del hotel a echar tres polvos de reconciliación, que son los mejores.

—Qué bruto eres…

—Sabes que tengo razón —responde sonriendo—. Bromas aparte, pienso que él solo necesita tener claro tu punto de vista. No esperes a que sea él quien se dé cuenta de lo que quieres, sabes que nadie tiene una bola de cristal, y mucho menos, un hombre.

—Y mucho menos, un hombre que se desvive por el gilipollas de su hermano —respondo con amargura.

—Tampoco te pases. Creo que le estás dando demasiada importancia a su gesto. Es más, quizá él piense que, al venir conmigo, él sobraba en cierta forma, que la confianza que tú y yo tenemos es más grande que la que tenéis vosotros como pareja. Quizá se ha sentido desplazado y por eso no ha hecho nada.

—¿En serio crees eso? —pregunto anonadada—. ¡Pero si lo primero que he hecho ha sido contarle las noticias a él! No, no puede ser tan crío.

—Amor, te sorprendería saber cómo funciona la cabeza de un tío. Si de algo sé, es de cómo piensan los hombres, sobre todo cuando han perdido la cabeza por una mujer.

—¿Tú crees que él ha perdido la cabeza por mí? —pregunto con voz soñadora.

—Sé que la ha perdido. Ahora tienes que recogerla, ponérsela sobre los hombros y explicarle cómo te gusta que te traten. Fin.

—Suena muy fácil cuando lo cuentas tú —respondo en un susurro, sintiéndome un poco mejor.

—Tú hazme caso, nena. Ve a hablar con él ahora y te prometo que tendrás una noche inolvidable.

Sus palabras son como un caldo caliente en medio de una tempestad. Sonrío agradecida y le doy un gran abrazo al que ahora es mi mejor amigo, y él ríe contento.

—No sé qué haría sin ti, lo sabes, ¿verdad?

—Claro que lo sé. Anda, date prisa, que están a punto de tocar.

Con el alma tan ligera como mis pies, salgo volando hacia la furgoneta para buscar a Sergio, pero no lo encuentro allí. Los demás tampoco están, así que me apresuro hacia el escenario principal, que es donde van a tocar. Entro entre bastidores para buscar a los chicos y me encuentro con todo el grupo sentado en círculo, mientras afinan sus instrumentos, y a Nick haciendo ejercicios vocales, un poco inestable en su postura. Tal y como me ve entrar, Sergio me lanza una mirada que no sé interpretar, y la alegría que me embargaba se enturbia un toque.

—Sergio, ¿puedo hablar contigo un momento?

Sergio mira a Nick, supongo que comprobando que se tenga en pie correctamente, y asiente, levantándose para acercarse a mí. Yo me giro y salgo del alcance de ojos y oídos ajenos, dispuesta a aclarar las cosas.

—Dime —empieza cuando se sabe suficientemente alejado de los demás.

—Quiero que sepas que estoy molesta contigo.

—Bien. Yo también estoy molesto contigo.

Vale que quizá no ha sido la mejor forma de empezar una conversación, pero no me esperaba esta respuesta para nada. Me quedo helada, no sé cómo continuar y parece que él no piensa añadir nada más. Tengo que hacer algo, tengo que encontrar la manera de entablar un diálogo lo más cordial posible.

—Eeeeh… ¿por qué?

—¿Por qué, qué? —responde insolente.

—Que por qué estás molesto conmigo —aclaro.

—Pues, creo que por lo mismo que tú lo estás conmigo.

—Joder, ¿puedes ser un poco más explícito, por favor? —continúo, empezando a exasperarme.

—A ti te ha molestado algo que he hecho, aunque no sé muy bien qué, y a mí me ha molestado cómo se ha comportado Tony contigo; no, corrijo, me ha molestado cómo tú te has comportado con Tony.

¿Perdona? ¿Pero qué dice este chico?

—¿Yo, con Tony? ¿Cómo me he comportado con Tony? ¿Y qué es eso de que no sabes muy bien qué has hecho que me ha molestado? —Aunque intento no alterarme demasiado, mi tono de voz me ha traicionado y solo consigo que Sergio se ponga a la defensiva.

—Mira, si vienes a tener una discusión justo antes de la actuación, voy a tener que declinar tu amable oferta —responde con retintín—. Ahora tenemos que prepararnos, no tengo tiempo de numeritos, Mar.

—¿Qué numerito ni qué niño muerto? ¡Tu hermano me ha dejado en ridículo delante de todos y tú no has movido un dedo al respecto! ¿Es que no te importa cómo me haya podido sentir?

Sergio respira hondo, mueve la cabeza de un lado a otro y coloca sus manos sobre sus caderas, intentando no caer en el mismo estado de ánimo en el que estoy yo.

—Mira, creo que será mejor que hablemos luego, ¿de acuerdo? Estamos muy nerviosos y creo que no va a salir nada bueno de esta conversación. Para tu tranquilidad, ya he hablado con Nick y le he cantado las cuarenta, a mí tampoco me ha gustado cómo os ha hablado y creo que está muy equivocado con respecto a cómo funcionan las cosas, pero que conste que creo que me estás tomando por el pito del sereno.

Instintivamente, aflojo la tensión. Saber que él está de acuerdo conmigo, incluso aunque no haya reaccionado como esperaba, logra que se me ablande un poquito el corazón. Me acerco a él un poco más y le miro a los ojos.

—¿Por qué dices eso?

—Porque no te comprendo… Porque no me ha gustado cómo le has manoseado.

Sergio está enfurruñado y casi me echo a reír al comprobar que está celoso. En su lugar, me acerco un poco más y me atrevo a tocar su mejilla. Y aunque espero que él me retire la mano, no lo hace, y eso me llena de esperanza.

—Lo siento, es…, una especie de costumbre.

—Es una mierda de costumbre —puntualiza.

—Vale, te entiendo. Te aseguro que no volverá a ocurrir —susurro conciliadora.

Sergio me mira a los ojos con un rictus de disgusto en sus labios, mantiene la expresión seria durante unos segundos, pero

finalmente, se acerca para darme un beso. Es un beso áspero, rudo, pero un beso al fin y al cabo.

—No vuelvas a ponerme celoso —susurra al separarse de mí—, no me ha gustado.

—Lo siento, de veras que lo siento.

Él me agarra del cuello y me lanza una mirada profunda, casi amenazadora, pero sé que es solo porque se siente indefenso. Finalmente, asiente y vuelve a mis labios, pero esta vez, el beso es húmedo y suave, y no puedo evitar exhalar un suspiro de tranquilidad.

—Hablaremos luego, largo y tendido. Ahora tengo que volver con los chicos.

—Bien —susurro, sonriendo.

—¿Vas a… verme entre bastidores? —Su voz se rompe al final de la frase, mostrándome lo vulnerable que se siente, y a mí me tiemblan las rodillas al descubrirlo.

—Por supuesto.

—Tocaré para ti —ronronea.

—Lo sé.

Sergio sonríe y vuelve a besarme.

—Aunque hoy tendré que esmerarme, tengo que amansar a la fiera de mi novia.

—Yo no soy una fiera —alego en mi defensa, con una sonrisa traviesa.

—Eres mi fierecilla, tan impetuosa y explosiva como una leona.

Me encanta que me hable así, con picardía y cariño, daría lo que fuera por no tener que separarme de él ahora mismo, por poder escaparme un ratito para retozar entre sus brazos.

—Entonces, tú serás mi domador —respondo mientras él se marcha.

—Tendré que convertirme en encantador de serpientes.

—En el flautista de Hamelin.

—Guitarrista —matiza.

Ya no le veo, ha desaparecido entre bambalinas. Me giro para salir al exterior y, aunque no he podido expresarle mi malestar con respecto a su paseo con Frankie, me siento liberada, feliz, y con muchas ganas de que llegue esta noche.

Esta noche le haré el amor como nunca y le confesaré que él es quien ocupa mi corazón, que Tony no significa nada, que no quiero conocer a nadie más porque él es a quien he elegido.

Que estoy enamorada de él, profundamente, y pese a todo.

Así de simple.

I'll Make Love to You — Boyz II Men

CAPÍTULO 31

Girlfriend

Sergio toca. Y el público enloquece.

No puedo dejar de mirarlo, me he olvidado momentáneamente de todo lo que ha ocurrido esta mañana y solo tengo imágenes de sus ojos en mi mente, de esos ojos que me electrocutan, que me provocan, que me convierten en esa chica que vuelve a tener ganas.

E ilusión, mucha.

Mientras suena *Horizon*, empiezo a barajar la posibilidad de hacerle caso, de volver a componer, aunque sea para otros. Tony me lo ha dicho infinidad de veces, pero a mí siempre me ha parecido una locura, una estupidez propia del alma arrojada que tiene mi socio; sin embargo, ahora creo que no es tan mala idea, que es posible que todavía tenga algo que decir, que si, como ha dicho Sergio, he mejorado aunque sea un poco sus temas, es posible que todavía mantenga el don, el toque necesario para volver a cautivar corazones, para volver a dejarme llevar por las notas y darles vida. Como antaño, antes de que todo se fuera al garete.

Cuando Coolidge me ofreció aquel contrato imposible de rechazar, me lancé a por todas. Me hicieron sentir especial, única, me

prometieron éxito inmediato y cumplieron con su promesa. Desde que supe que íbamos a grabar todo un álbum, y no solo el tema que nos lanzó al estrellato, me esmeré como nunca en componer. Ensayaba hasta las tantas todos los días para no defraudar la confianza que se había puesto en mí, pero era tan feliz que no me importaba trabajar sin descanso.

Mis padres no me apoyaban, no querían que me fuera de casa durante tantos meses siendo tan joven, no querían que pusiese todas mis ilusiones en la música comercial… No querían perderme, en definitiva. Ahora los entiendo perfectamente, ahora que sé cuáles fueron mis errores, me doy cuenta de hasta qué punto llevaban razón.

Pero entonces, no. Entonces solo era capaz de verme brillando en un escenario, sintiendo el calor del público, la admiración del equipo, de la productora… Y de Carly, por supuesto. Ella era muy especial, tenía un aura irrepetible que conquistaba corazones y almas a su paso, y yo deseaba desesperadamente que se fijase en mí.

Trabajé muy duro para lograr que se me viese, pero el esfuerzo fue en vano.

Los primeros conciertos fueron pasando, el éxito era abrumador hasta límites insospechados, pero nos dejábamos la piel en cada ocasión. Y entonces, nos anunciaron que haríamos una gira monumental, una que nos reportaría aún más fama y más éxito, y por supuesto, mucho más dinero, que era un gran aliciente para mí en aquel momento, dado el delicado estado de salud de mis padres. Pensé que, una vez que pasase aquella gira infernal a la que nos sometieron, mi nombre se consagraría y me convertiría en una

teclista reputada, que, incluso si el grupo se separaba en el futuro, Coolidge me ofrecería formar parte de otro, o que contaría conmigo como compositora para alguno de sus otros representados; así que me entregué, lo di todo y, aunque renuncié a muchas cosas al hacer mi elección, fui más feliz de lo que lo había sido nunca, mucho más de lo que podía imaginar.

La gira por España fue agotadora, ¡pero tan gratificante! Ahí fue cuando Carly empezó a hacerme un poco de caso, no sé si porque se aburría o, simplemente, por caer bien. Después vino la gira por América, una gira eterna para la que ninguno de nosotros estaba preparado y que nos exprimió hasta la última gota de sudor. Perdí mucho peso, casi no dormíamos y viajábamos de un sitio a otro sin parar, a veces sin siquiera saber dónde estábamos; pero cada noche, brillábamos como rutilantes estrellas.

Entonces, mi madre empeoró.

Fue horrible. Me sentí muy sola, pensé que la recaída de mi madre era un castigo por haberme marchado. ¡Mi madre se moría y yo no podía estar junto a ella para ayudarla! Pero no podía volver, mi contrato no lo permitía, y renunciar a aquel sueño, después de todo mi esfuerzo, era una locura; así que, para soportar el dolor y los remordimientos, empecé a beber.

Y a hacer todas las demás cosas que no se deben hacer cuando estás ebria.

La gira terminó y volvimos a casa. Carly se había comportado de forma extraña durante las últimas dos semanas, pero se mantuvo reservada; así que, cuando me llegó la notificación de finalización

unilateral del contrato con Coolidge y la miserable liquidación correspondiente, mis sueños ardieron como una cabaña de paja.

Intenté hablar con ellos a través de Tony para ofrecerle opciones al cese, pero no quisieron ni oír hablar de mí. Fue como si no existiese, como si mi trabajo no hubiese servido de nada, como si durante todo aquel año en el que me dejé la piel, Aftertone no hubiera sido un grupo, sino una solista: Amanda López. Carly.

Ante la rotunda negativa, mi mundo se vino abajo. Y, como todos los males vienen juntos, el estado de mi madre empeoró considerablemente y nos dejó semanas después. Ahora que ha pasado el tiempo, me siento agradecida por haber podido estar junto a ella en sus últimos días, pero en aquel momento…, en aquel momento quise morir yo también.

No creo que sea capaz de describir cómo me sentí: egoísta, estúpida, desagradecida e irresponsable serían algunos adjetivos válidos; pero el dolor que me asoló durante meses difícilmente casa con un grupo concreto de palabras.

Y entonces, decidí que jamás volvería a tocar. Y mucho menos, a componer.

No fue hasta que Coolidge echó a Tony meses después, que empecé a valorar volver a la música. Por mucho que me doliese no haber estado junto a mi familia cuando mi madre empezó a empeorar, más me dolía haberla perdido a ella y, además, no poder recurrir al único bálsamo que conocía para sanar mi alma. Pero fue muy difícil, sobre todo porque mi padre no quería que volviese a las andadas y se empeñó en que me buscase algo estable, un trabajo

de ocho a tres que me permitiese pagar las facturas y un chico con el que compartir mi vida, para que no me viese sola si algo como lo que le había ocurrido a mi madre, me pasase a mí.

Le hice caso, incluso estudié unas oposiciones para darle el gusto…, pero jamás había sido más infeliz. La música es mi vida y, cuando Tony vino a buscarme para hablarme sobre su proyecto, incluso después de haberlo rechazado en varias ocasiones, algo cambió, supe que aquello que me ofrecía sería mi salvación. Producir era una forma alternativa de volver a tener contacto con lo que más amo sin tener que faltar a mi promesa.

Pero ahora…, ahora tengo otra ilusión, una nueva, muy grande y desconocida para mí. Miro cómo Sergio se mueve en el escenario y pienso en cuánto me gustaría acompañarle ahí fuera, en cuánto disfrutaría sabiendo que él está tocando un tema escrito por mí y siento un cosquilleo en los dedos al pensarlo.

Entonces, él me mira. Es una mirada larga, que termina con una sonrisa franca y amplia que provoca estragos en mi corazón, que me obliga a sonreírle con las mismas ganas… Y que me hace valorar la posibilidad de ceder a la tentación. Sí, debería plantearme volver a tocar, y si fuera a su lado, mucho mejor.

Cuando la actuación está a punto de acabar, Frankie se me acerca por detrás y me toca en el hombro, sobresaltándome. Me giro para mirarla, buscando inconscientemente una burla en sus ojos, ahora que sabe lo que hay entre Sergio y yo; pero no la encuentro. Al contrario, parece que necesita una amiga, que necesita hablar, aunque no creo que sea yo la persona más adecuada para ello. Ella me hace un gesto para que la siga, echo una última mirada a mi

guitarrista de Hamelin y salgo tras ella, extrañamente interesada en lo que me tenga que decir.

—Si piensas comentar algo sobre Sergio y yo, mejor te lo callas —suelto de malas formas. No soy capaz de deshacerme de la sensación de rivalidad que me provoca esta chica, por mucho que me empeñe.

—Bueno, sí que quería hablar sobre Sergio y tú, pero creo que no en el sentido que crees.

—¿Y qué sentido es ese? A ver…

—Verás, Mar, me gustaría que me… aconsejaras.

Hoy el día está lleno de sorpresas.

—¿Aconsejarte? ¿Yo? Querida, si hay alguien de quien no debes aceptar consejos, es de mí —respondo incrédula. Ella niega rápidamente con la cabeza, frunce los labios intentando encontrar las palabras y respira hondo para volver a enunciar su petición.

—Creo que tú y yo hemos empezado con muy mal pie…

—No me digas…

—… y creo que es debido a mi interés inicial por Sergio —continúa—. No lo sabía, no me había dado cuenta de que estabais juntos, y lo lamento mucho.

La miro en silencio, no tengo ni la más remota idea de a qué viene todo esto. Ella me mira vacilante y, como ve que no digo nada, continúa.

—Reconozco que me sentía atraída por él, es un chico genial, no solo es atractivo, como dijiste, es un hombre maravilloso, dulce y tierno, pero también muy varonil y…

—No es necesario que sigas, ya me hago una idea de lo que viste en él —respondo a la defensiva.

—Lo siento, estoy muy nerviosa. Solo quería que supieras que yo ya no voy a… Bueno, que no voy a intentar nada con él, ni nada por el estilo, pero sobre todo porque hoy he estado charlando con él sobre… Bueno, sobre algo que pasó el otro día y… Bueno, se nota a la legua que está muy enamorado de ti.

Aunque el titubeo constante de esta chica me estaba poniendo de los nervios, en el momento en que dice esas palabras, mi corazón vuelve a reblandecerse y no puedo evitar mostrar una pequeña sonrisa en mis labios; pero por dentro, mi alma está volando al oír la confirmación de mis anhelos de los labios de otra persona.

—Eeeeh…

—No digas nada, no hace falta. Sé que tú también le quieres, y por eso quería pedirte consejo.

—No comprendo, Frankie.

—Verás, yo… El otro día me fui con Nick de fiesta, nos quedamos solos, y he de decir que se portó genial conmigo, nada parecido a lo que me imaginaba.

—Pues, enhorabuena, debes ser la única con la que se comporta bien —resoplo.

—Esa es la cuestión. Todo iba genial hasta que nos acostamos. Fue gentil, romántico y dulce, pero después de eso me ha tratado con desprecio, o eso me ha parecido. Así que, cuando he presenciado lo que ha hecho hace un rato, me he dado cuenta de que tú también eres blanco de sus desmanes.

—Así es, desde el principio —afirmo con serenidad.

—Ya, supongo. Me siento una cría, no había reparado en la dinámica interna del grupo, estaba demasiado centrada en caeros bien.

—Especialmente, a Sergio.

Ella se sonroja al escuchar mi afirmación, baja la mirada y asiente quedamente.

—Sí, al principio sí —confirma en un susurro—. Lo siento, solo quería que me aceptaseis como una más porque admiro muchísimo la música que hacéis, y también porque me parecía que la decisión que habíais tomado Tony y tú era encomiable, casi heroica. Espero que podamos ser amigas, de verdad que me encantaría. Creo que eres una mujer muy valiente.

—Bueno, rectificar es de sabios, pero aún no sé en qué te puedo ayudar —respondo, halagada.

Ella me mira de nuevo a los ojos y veo temor en ellos, un sentimiento profundo ha arraigado en esta muchacha y está intentando transmitírmelo sin palabras.

—Creo que estoy… enamorada de Nick. —Alzo las cejas y abro los ojos alucinada, pero no digo una palabra. No sé qué puedo contestar

a eso, y además no la conozco lo suficiente para emitir un juicio al respecto. De repente, ella cierra los ojos y vuelve a negar rápidamente con la cabeza—. Lo siento, sé que no es de recibo que te diga esto, pero no tengo a nadie más a quien confiarle mis dudas. He intentado hacerlo con Sergio, pero me he dado cuenta rápidamente de que él lo adora, mucho más de lo que yo creía, así que su opinión no sería imparcial.

Por mucho que quiera ponerme la venda sobre los ojos, la debilidad de Sergio por Nick es evidente para todos, muy a mi pesar. Respiro hondo, exasperada al darme cuenta de que, por mucho que intente arreglar eso, no lo voy a conseguir, y me preparo para darle una respuesta lo más apropiada posible a Frankie. Pero para eso, primero tengo que saber de qué palo va.

—¿Y qué opinión quieres que te dé?

—Quiero que me digas con sinceridad si crees que es posible que Nick se enamore de mí.

Me dan ganas de reír solo con pensarlo, pero, por respeto, no lo hago. Esta chica tan resuelta, tan decidida, alguien que ha vivido tanto y que tiene tantos contactos, está colada por el niñato de turno. El cliché no puede ser más flagrante, pero es una confirmación más de que la realidad supera a la ficción en la mayoría de los casos.

Y ahora, a ver qué le digo.

—Frankie, creo que yo soy la persona menos indicada para responder a esa pregunta.

—Pero eres la única que lo conoce sin ser su amiga o su familia, y yo necesito saber con qué bueyes aro porque no lo tengo claro. Nick… me desconcierta.

—Como a todos —suelto sin cuidado; pero rápidamente me corrijo—. Creo que no es mala persona, pero necesita madurar, y lamentablemente, eso no ocurre de un día para otro —me atrevo—. Pienso que el ascenso vertiginoso que está sufriendo Midnight Call no le va a hacer ningún bien, más bien lo contrario, y creo que necesita que alguien lo llame al orden; pero si ni siquiera Sergio ha podido lograrlo, no estoy segura de que alguien pueda.

Veo cómo la exigua luz de esperanza que brillaba en sus ojos mientras me hablaba va apagándose hasta casi desaparecer. Ella baja la cabeza y asiente, visiblemente apenada.

—Ya, es lo que pensaba.

—Pero eso es solo mi opinión —me apresuro a continuar—. Yo no lo conozco lo suficiente, y a ti, mucho menos, así que no debes tomarlo a rajatabla —le digo para animarla un poco—. Mira, si fueras mi amiga, te diría que intentes acercarte a él, siempre y cuando tengas claro con quién lidias, y por supuesto solo si te sientes lo suficientemente segura de que, sea cual sea el resultado, no va a afectarte moralmente. Si tienes dudas sobre ese punto, mejor olvídalo.

—No, no tengo dudas. Solo quiero probar y ver qué pasa.

—Bien —sonrío—. Quizá tú seas la persona que él necesita o quizá sea tan capullo que no vea más allá de sus narices; pero eso solo podrás saberlo si te arriesgas.

Ella sonríe, y veo cómo sus ojos castaños vuelven a iluminarse con ilusión.

—Gracias, Mar, en serio. Eres una mujer de las que no hay.

—Anda ya, no será para tanto. Ahora te dejo, quiero ir a felicitar a los chicos por el pedazo de concierto que han ofrecido.

—Seguro que Sergio estaba pensando en ti, lo he visto más entregado que nunca —me dice con una sonrisa infantil. Yo le devuelvo la sonrisa y, aún asombrada por el giro de los acontecimientos, me doy la vuelta para volver entre bastidores.

Desde luego, nunca puedes estar segura de nada.

—¡Wow, chicos! ¡Ha sido impresionante! —escucho exclamar a Nick, que viene el primero, para variar. Cuando me ve, su expresión cambia, se ensombrece, y me apena comprobar una vez más que, haga lo que haga, estoy condenada a ser el blanco de su odio y la razón de sus desdichas.

—Enhorabuena a todos, chicos. ¡Me habéis puesto la piel de gallina! El público no paraba de corear vuestros nombres y creo que podemos decir que ya conocen parte del repertorio de memoria —me fuerzo a señalar, intentando que no se note cómo me afectan las miradas reprobatorias de nuestro engreído vocalista.

—Tony se ha lucido —comenta Rafa—, ha movido hilos y se nota. ¡Ya tenemos dos canciones en las listas! ¡En solo un mes!

—Perdonad, chicos, pero creo que eso es más mérito nuestro que de Tony —apostilla Nick, que ya ha llegado junto a mí—. Por muy bien que se maneje en la industria, por muchos hilos que haya

movido, no habríamos cosechado tanto éxito si no fuésemos la puta hostia.

—Somos buenos, pero también estamos muy bien representados —dice Sergio muy serio—, hay que darle al césar lo que es del césar. Y os recuerdo que, aunque Tony tenga los contactos, Mar también se está partiendo el culo para que todo salga a pedir de boca —termina, mirándome a los ojos. Yo le agradezco la deferencia con un gesto, sintiéndome, como casi siempre, fuera de lugar.

—Sí. Mar, muchas gracias por cuidarnos, estás en todo —dice Hugo con una sonrisa.

—Bueno, tampoco es tan difícil, ¿no? —La voz de Nick vuelve a alzarse, pringosa aún por los efectos del alcohol. Lo miro a los ojos preocupada, asustada incluso, porque no sé por dónde va a salir; pero él me dedica una sonrisa ladina y continúa—. Además, Mar está disfrutando de la gira incluso más que nosotros, ¿no es cierto?

—¡Nick, haz el favor de cerrar esa boca!

Sergio se encara con Nick, interponiéndose entre él y yo, pero Nick planta una sonrisa conmiserativa en sus labios y continúa con su ataque.

—No pienso callarme nada, ya me he cansado de hacer la vista gorda. No puedes negarlo, no podéis negarlo ninguno de los dos y me alegro mucho de haberlo descubierto delante de todos, alto y claro. Creo que todos merecíamos saber la verdad.

—No hay ninguna verdad que saber, imbécil. Mar y yo estamos juntos, ¡punto y final! —brama Sergio, colérico—. Eso no os incumbe

a ninguno de vosotros ni tampoco va a afectar al desarrollo de la gira ni al futuro del grupo.

—¡Eso es lo que dices tú! —exclama Nick, muy alterado—. Ella ha estado intentando separarte de nosotros desde el principio, se ha comportado como una…

El resto de la frase muere en la boca de Nick al recibir un fuerte puñetazo de Sergio en el estómago que lo deja doblado por la mitad. Rafa y Hugo los miran asustados y después me miran a mí, haciéndome sentir culpable de lo ocurrido. Nick tose fuerte, camina de lado a lado intentando recuperar la respiración mientras Sergio sigue en posición amenazante cerca de él.

—Mírate, no puedes ni tenerte en pie. Hace un año no habría podido ni moverte del sitio, pero ahora das pena, hermano. Deja de subir borracho al escenario de una vez, ya te he dicho que tu voz se resiente, y ninguno queremos que eso ocurra—. Sergio mira a Hugo y a Rafa para ratificarse frente a ellos, y cuando deja clara su postura, se dirige hacia mí—. Y con respecto a Mar, si alguno de vosotros tiene algún problema con ella, también lo tiene conmigo, ¿queda claro?

Hugo y Rafa asienten rápidamente, pero Nick sigue tambaleándose como si llevase días sin dormir.

—Eres un gilipollas, Sergio, y estás muy equivocado. Ella te dará la patada a las primeras de cambio, eso tenlo por seguro —resuella Nick, levantando la mirada para enfrentar la de su hermano.

—La única patada que se va a dar aquí será la de mi pie en tu culo como sigas empeñado en fastidiarlo todo. Me voy, no tengo

ganas de seguir hablando.

Sergio me agarra de la mano y se dirige hacia fuera, hirviendo de rabia. Aún así, su agarre es gentil, no corresponde con el estado de nervios del que es presa, y me sobrecoge sentirlo.

—Lo siento, Sergio —digo cuando estamos lejos de los demás.

—No tienes la culpa de esto. Es solo mía, tooooda mía. Tenía que haberle parado los pies hace tiempo, pero creía que las cosas caerían por su propio peso, que él sería consciente de cuánto nos jugamos; está claro que estaba equivocado y ahora solo estoy pagando las consecuencias de mi ceguera. Soy yo quien debe pedirte perdón, Mar. Siento mucho que hayas tenido que presenciar eso.

—No te preocupes por mí, ya soy mayorcita. Lo que sí me preocupa es el paulatino descenso a los infiernos de tu hermano. Tienes razón, su voz se está viendo afectada, aunque el público no lo note. Yo no he querido decir nada para no granjearme más odio en el seno del grupo, pero Tony no va a ser tan benévolo. Hasta ahora no ha sido consciente, pero estaba escuchando el concierto desde la pista y dudo que no se haya dado cuenta.

—Está bien, yo me encargo de eso —responde, mirando al infinito —. Hablaré con él durante la cena, no debes preocuparte. Y te prometo que conseguiré que Nick se comporte a la altura de las circunstancias.

—Suerte con ello. Lo siento, pero lo dudo.

Sergio pasa su brazo por encima de mis hombros y empieza a caminar hacia la furgoneta.

—Perdóname, te prometo que no volverá a hablarte así —masculla, su mirada fija en el suelo.

—No pasa nada —miento para que se sienta mejor. Entonces, él se detiene, me agarra por el cuello y se funde conmigo en un beso tan lleno de sentimiento que me cala hasta los huesos.

—Sí que pasa —susurra entre mis labios—. No pienso permitir que nadie te trate mal, y él menos que nadie.

—Está bien —asiento.

—Vamos a cambiarnos, no quiero llegar tarde. Ya bastante problemática va a resultar la velada como para añadir más leña al fuego.

—No. Tú debes atender a las *fans*, flautista. No puedes desaparecer cada vez que termine un concierto, no es bueno para el negocio —bromeo.

—No me apetece mucho ahora mismo, la verdad.

—Es trabajo, Sergio —insisto, mirándolo a los ojos—. Anda, ve con los demás, sal ahí y enamóralos con tu carácter. Tenemos una habitación reservada cada uno en el hotel Soho, en el centro, y la cena será allí mismo a las diez. Son las seis, incluso tendrás tiempo suficiente para jugar un ratito conmigo cuando vuelvas —añado como incentivo, con una sonrisa sugerente en mis labios.

—Entonces, me daré prisa —ronronea.

—No demasiada, tengo que ducharme antes, quiero oler bien para mi chico —tonteo, sacándole la lengua.

—¿No te quedas?

—No. Tengo que darle las gracias a alguien, pero te estaré esperando impaciente.

Sergio sonríe, me besa de nuevo y se marcha. La sonrisa no abandona mis labios ni un instante mientras contemplo cómo se mueve al caminar. Lo que siento es extraño, me siento reconfortada y nerviosa a la vez, pero me gusta. Parece que las cosas empiezan a tener sentido, a reconducirse, a ser como deben ser.

Recojo mis cosas de la furgo y busco a Tony para ir juntos al hotel, tengo que agradecerle una vez más que haya iluminado mi camino, como siempre. Lo veo de lejos, está charlando con otros representantes, nunca deja de trabajar; pero cuando me ve, esboza una sonrisa de bienvenida y me presenta a algunos peces gordos de la música.

Está en su salsa, y me encanta verlo así.

—¿Todo arreglado? —pregunta en voz baja, en un inciso de la conversación.

—Mmmm… creo que sí. Aunque aún nos queda hablar con la estrella.

—Ya. Vamos a tener una noche de lo más movidito.

—Eso parece. Y por cierto, creo que podrías invitar a Frankie a que se una a nosotros.

Tony me mira extrañado, pero sonríe segundos después.

—¡Vaya! ¿Y ese cambio?

—Puede que me equivocase con ella —confieso.

—¿Ya no es la zorrita que intenta aprovecharse de nuestro grupo? —murmura, burlón.

—No, ya no. Ha tenido un mal día, una mala semana, me parece, y creo que agradecería mucho tener un sitio al que acudir esta noche.

—¡Oh! ¡Mi pequeña Mar se ha vuelto una mujer de principios! —bromea, ganándose un codazo de mi parte—. Está bien, vamos a buscarla.

Girlfriend — Avril Lavigne

CAPÍTULO 32

I Want Your Sex

—¿Por qué haces esto? ¿Por qué este empeño absurdo en llamar la atención? ¿En meter la pata? ¿Es que no te importa nadie? ¿Ni nada?

Acabamos de entrar en la furgo, Hugo y Rafa se han quedado atrás y no he podido evitar aprovechar la oportunidad de increparle. Intento contenerme, aunque lo único que me apetece es darle un buen puñetazo en la nariz, a ver si así reacciona. Nick está más sereno ahora que ha terminado el concierto, pero aún así, no parece lúcido del todo.

—No he hecho nada que no hubieran hecho los demás si no te tuvieran tanto respeto, hermano —responde con calma —. Tú eres el único que no lo ve porque eres parte implicada, pero desde que Mar se ha colado en nuestras vidas, todo va al revés.

—¡Ya, claro! ¡Todo va al revés porque no va como tú desearías! ¿Es que no te das cuenta de cómo eres? Si nuestros padres te vieran, se avergonzarían de ti.

—No, más bien se avergonzarían de ver que has dejado a tu única familia a un lado por perseguir unas faldas —me suelta, un poco más agresivo.

—O sea, que como tengo un hermano pequeño que no es capaz de conducirse en la vida, estoy condenado a no tener pareja ni a enamorarme, ¿no es así?

—¡Por mí, puedes enamorarte de la farola de la esquina! ¡Eso me la trae al pairo, Sergio! Pero no de nuestra representante, no de una mujer fría y calculadora que lo único que está haciendo es lucrarse a nuestra costa, ¡y que encima tiene voz y voto en nuestra música! ¡Ella no es Midnight Call! ¡No forma parte del grupo, por lo que no tiene derecho a opinar! ¿No lo entiendes?

Lo miro ceñudo, apretando los puños para contener mi ira, pero no digo nada. No puedo intentar hacerle ver la realidad a alguien tan obtuso, sobre todo porque, diga lo que diga, no atenderá a razones.

—No lo entiendes —continúa, mirándome escéptico—, ¡es eso! Estás tan ciego que no puedes darte cuenta de lo que está ocurriendo en realidad. Bien, pues yo no lo estoy, me propuse acabar con esto lo antes posible desde que la tuve delante y no pienso cejar en mi empeño. Sé que ella no te conviene, sé que crees que estás enamorado de ella porque habéis congeniado, pero estás muy equivocado. Aunque está claro que no te darás cuenta hasta que lo veas con tus propios ojos, y eso es lo que me he propuesto, Sergio, abrirte los ojos.

—Mira, gilipollas, el único que necesita abrir los ojos a la realidad eres tú. No voy a enumerarte la larga lista de razones por las cuales deberías estar agradecido a que Mar haya entrado en nuestras vidas porque creo que eres lo suficientemente inteligente para darte cuenta de ello tú solito; pero, ¿sabes qué? ¡Que todo va a irse al carajo porque te da iguaaaal! ¡Es increíble, pero cierto! Eres tan lerdo que crees que porque hayamos tocado en cuatro eventos de mala muerte y en tres festivales pequeños, ya podemos caminar solos.

—¡Es que así es! —me interrumpe a voz en grito—. ¡Ya tenemos lo que necesitábamos, ya no hay razón para seguir soportando a la estirada de Mar, ni al "jefe" que desaparece cada tres por cuatro!

—¡Error! Nick, en el mundo de la música, como en el de cualquier expresión artística, ¡los contactos lo son todo! ¿Qué crees que pasaría si dejásemos a Glow en la estacada? ¿Crees que hablarían bien de nosotros? ¿Que en los círculos de la producción musical se tendría el nombre de los hermanos Hidalgo como sinónimo de confianza? ¿O no ves más probable que nadie volvería a contar con nosotros para tocar en ningún sitio, porque saben de antemano que no cumpliremos con el contrato estipulado, además de que puede que el grupo acabe por no aparecer porque al cantante le ha parecido bien pillarse una cogorza de aúpa? ¿Cuántos años tienes? ¿Cinco? ¿O tres?

El exceso de realidad no le sienta bien a Nick, puedo notarlo inmediatamente solo con ver su expresión y consigo que se mantenga en silencio durante unos instantes, abrumado por todo lo que he expuesto; sin embargo, vuelve a la carga antes de lo que esperaba.

—Hay más productoras, y si somos tan buenos como dicen que somos, se pelearán por representarnos —enuncia obstinado. Pero aunque intenta sonar convincente, su coraza se ha resquebrajado un poco. Hace lo posible por mantener mi mirada con aplomo, pero ya sé que la conversación, al menos de momento, ha terminado. Y he sido yo el vencedor.

—¿Eso es lo que crees? Bien, pues yo no tengo ningún interés en comprobarlo. Cuando terminemos la gira de verano, nos sentaremos, charlaremos y tomaremos las decisiones que tengamos que tomar; pero hasta entonces, por muy mal que te caigan Tony y Mar, estamos vinculados con ellos. Y si quieres que siga apoyándote delante de todos, tienes que dejar de aparecer borracho, de meterte de todo y de acostarte con compañeras de trabajo de una puta vez. Preocúpate exclusivamente de que tu voz suene tan maravillosamente como cuando cantas en la ducha o en el estudio de grabación.

—Mi voz suena perfectamente siempre —se excusa.

—¡Y una mierda! Hoy parecías gangoso, todos se han dado cuenta, pero te lo perdonan porque tienes al público entregado; pero no te equivoques, hermano, aún no hemos

tocado en grandes escenarios, esto solo son pequeños ensayos para lo que se avecina, y si la cagas entonces, el público no te lo perdonará, ni tampoco lo olvidará. Y te juro que si jodes esto, si tiras por la borda todo el esfuerzo que he dedicado a salir a flote, a que tú y yo saliésemos a flote, dejarás de ser mi hermano.

Ya no es capaz de alegar nada más. Me mira a los ojos, visiblemente herido por mis palabras, pero no dice nada. Yo respiro agitadamente debido a la alteración que me produce enfadarme con él y sé que no voy a poder calmarme ahora mismo; así que le lanzo una mirada de advertencia, cojo mis cosas y me dirijo hacia la puerta de la furgo.

—Me voy al hotel. Nos vemos a las diez en la cena. No llegues tarde, no vuelvas a dejarme en ridículo.

No sé si me ha escuchado, no sé si le importa una mierda lo que le he dicho, pero esto tiene que terminar.

***

Nick se quedó allí, paralizado tras haber escuchado aquellas horribles palabras salir de la boca de su hermano, de su ídolo, de la persona a quien había entregado todo su trabajo. Jamás habría imaginado que podría cambiar tanto, que su relación podría debilitarse tanto por culpa de una mujer. Le había hecho daño alegando una sarta de mentiras más propia de ella que de él, y el odio que sentía por Mar no hizo más que crecer tras aquella pelea.

Nick se vistió despacio, no tenía interés alguno en dormir en el hotel que había elegido Glow para pasar la noche, quería estar lo

más lejos posible de esa harpía y su gigoló, así que no se molestó en coger sus cosas, ni en ducharse, siquiera. Eligió una camisa estrafalaria, se enfundó los vaqueros más ceñidos que tenía y se lanzó a la calle, loco por encontrar un rincón donde le sirvieran un par de copas para poder afrontar la cena a la que sí se veía obligado a acudir. Sabía que, si no aparecía, Sergio no se lo perdonaría, pero nadie había dicho nada de que no pudiera beber hasta hartarse. De hecho, cuadraba perfectamente con sus destructivos planes el aparecer borracho como una cuba en la celebración sin sentido que había organizado Glow para vanagloriarse de haberse abierto camino en la producción musical por sus propios méritos.

Falsos e ingratos, eso es lo que eran esos dos para él. Si habían logrado hacerse un nombre, había sido solo gracias a ellos; pero en lugar de agradecérselo, habían decidido jactarse de ello públicamente, hacer el paripé delante de la gallina de los huevos de oro para que pensase que debería estar agradecida, en lugar de alabar su buen hacer y postrarse de rodillas a sus pies para besar el suelo que pisaba. Glow era una sanguijuela pegada al culo del grupo y él estaba decidido a demostrárselo a los demás, costase lo que costase.

Mientras tomaba la primera copa, dudó. Sergio tenía razón, jamás habrían salido de Granada si no hubiera sido gracias a Tony; pero en su mente, eso excluía a Mar de la ecuación. Entonces empezó a elucubrar, a estrechar el cerco de la culpabilidad aún más en torno a ella. Sí, ella solo se había dedicado a proponer excentricidades, como la necesidad irrefutable de cambiar el nombre del grupo, eso de tener que escuchar las canciones a solas con Sergio antes de que los demás lo hiciesen, o lo de pensar que Frankie era una especie de

espía enviada por Mónica para averiguar sus planes y hacerse con los libretos de Sergio antes de que salieran a la luz.

No, eso último acababa de inventárselo, pero su envenenada imaginación acabó por dudar si era real o no.

Bebió otra copa más, y después otra, y otra, creando historias inverosímiles sobre la supuesta maldad de Mar, y terminó imaginándola como una serpiente malévola, con ojos rojos y lengua afilada, que se enroscaba en torno al cuerpo de su hermano, asifixiándolo hasta dejarlo inconsciente; y mientras eso ocurría, Nick contemplaba impotente cómo ella lo estrujaba, cómo Sergio quedaba colgando inánime entre sus anillos, y con estupor, veía cómo ella lo devoraba finalmente, sin ningún tipo de remordimiento.

Y fue entonces cuando decidió que cuatro copas no eran suficientes para afrontar todo aquel dolor.

***

Sentada sobre la cama, recién duchada y perfumada a conciencia, me miro al espejo, y no puedo pensar más que en que parezco una señorita de alta alcurnia de la Inglaterra del siglo dieciocho, esperando pacientemente a que su esposo tuviera a bien entrar en su dormitorio para hacerle el amor. Dispuesta, perfecta, preparada para lo que él desease. El mero pensamiento me hace reír, jamás habría pensado que me sentiría cómoda esperando a un hombre. Yo soy la experta en desdeñar los compromisos, la que siempre hace esperar a sus parejas, la que impone los tiempos y las normas.

Pero hoy, no.

Hoy me he puesto un conjunto de ropa interior de esos que dicen que excitan a los hombres, uno que ni siquiera había estrenado y que encontré anoche al fondo de la mochila que llené en casa de mis padres, esa que aún no había vuelto a abrir, y miro hacia la puerta cada dos minutos intentando captar algún sonido que anuncie la llegada de Sergio a mi habitación. Esta noche es muy especial, distinta de las demás, primero porque hemos discutido por primera vez, pero sobre todo porque sé que él estará tenso después de lo que ha ocurrido con Nick entre bastidores. Quiero hacerle sentir bien, y creo que sé la mejor manera de lograrlo.

Al fin, escucho unos pasos apresurados en el pasillo y, acto seguido, unos nudillos golpean mi puerta.

—Adelante.

Sergio entra en mi habitación con gesto preocupado, como suponía, pero es delicioso observar cómo la sorpresa más profunda toma posesión de su expresión. Sus ojos se van abriendo poco a poco, a la par que su boca, hasta que es capaz de gestionar lo que está viendo: a la mujer que desea, vestida solo con su ropa interior y tumbada sobre la cama, esperándolo.

—Creí que ya no venías…

—Mm-mar…

Juego mis cartas lo mejor que puedo y le lanzo una mirada seductora. Mantengo una expresión seria, focalizando toda mi energía en mis ojos para que él sienta cómo atraviesan su ropa, para que le quede claro cuánto lo desea todo mi ser. Pensaba que tardaría en acercarse, que se recrearía en la visión unos instantes,

pero algo ruge en su interior, una voracidad sobrehumana despierta en sus ojos y se lanza sobre mí casi sin tocar el suelo.

—Ven aquí…

Su voz se quiebra al hablar y hunde sus labios en mi cuello, dominado por un ansia incontrolable que no le conozco. Muerde fuerte y me aprieta con sus manos, loco por devorarme, por poseerme. Jadea como si acabase de cruzar un desierto gigantesco y me hace jadear a mí también al escucharle. Y casi sin darme cuenta, ya no llevo nada puesto, mi seno derecho ha desaparecido dentro de su boca y su virilidad tropieza insistentemente contra mi sexo, buscando la entrada a mi cuerpo.

—Ser… Sergio, despacio, quiero que…

—Hoy no puedo, necesito fundirme en ti… Aaaah… Ahora…

Arremete contra mí, insistente, casi no me da tiempo a tumbarme para darle la bienvenida cuando ya lo siento dentro de mí. Él gime al contacto, me agarra fuerte por la cintura para elevar mis caderas y, de rodillas sobre el colchón, me hace suya. Suya hasta el punto de no poder moverme, de sentirlo tan al fondo de mi cuerpo que creo que voy a romperme por la mitad. Me gusta, claro que me gusta, pero no sé si esto es lo que él desea en realidad o si es solo una forma de desfogar lo que le ronda por la cabeza.

—Me muero de celos, Mar —confiesa entre jadeos. Como suponía, había algo más—. No sé por qué me siento así, jamás… Oo-ooh… Jamás habría imaginado que pudiese desear tanto a una mujer…

—Ven, déjame tocarte, bésame…

Parece que mi ruego logra que vuelva en sí momentáneamente, y aunque no ralentiza sus embestidas, apoya sus antebrazos sobre el colchón y me besa con vehemencia. No es el Sergio dulce al que me tiene acostumbrada, pero no puedo decir que esta versión animal del hombre que adoro no me guste, porque me está volviendo loca.

—Sergio, me gusta… me gusta así…

—Te amo, te amo, quiero comerme todo tu cuerpo poco a poco, pero ahora… Ahora quiero que te corras, quiero ver el placer en tus ojos mientras termino contigo.

Sus palabras y el contacto visual inflaman mi deseo al máximo y, como obediente aprendiz, sucumbo al delirio en tres embates certeros.

—No cierres los ojos —ruega con su voz entrecortada—, quiero verlo… dame el gusto de ver cómo te llevo al cielo…

—¡Aaaah! ¡Sí-íí!¡Jo-der! ¡Dios!

Grito fuerte, subyugada por el momento de sumisión al que su cuerpo me somete, y al correrme, no puedo evitar cerrar los ojos, imbuida por un placer rotundo e inenarrable. Sergio me va a la zaga y empieza a exclamar palabras ininteligibles al mismo tiempo que vuelve a agarrarme por la cintura para elevar mis caderas, para hundirse tan profundo en mi cuerpo que casi me ahoga, para clavarse en mi interior con su erección tanto como con su mirada en mi alma…

—Cariño… me corro…, me corro j-jo-dddeeer…

***

—Mar… Eres una diosa… —susurra cuando todo ha terminado, con su cabeza enterrada entre mis pechos, jadeando sin resuello.

Yo no puedo contestar, solo puedo respirar sin orden ni concierto, intentando volver a llenar mis pulmones de oxígeno, reunir fuerzas suficientes para poder asimilar lo que acaba de pasar, para poder desgranar este momento en un futuro, a solas en mi habitación. Sea como sea, la sonrisa que ha invadido mis labios desde que alcancé el cenit no desaparece, y por primera vez en años, me apetece abrirme, hablar en los términos en los que aprendió a hablar aquella jovencita que empezó a descubrir el amor carnal demasiado pronto.

—Jamás me habían follado así —me escucho decir—. Me he sentido tomada, deseada, vital. Es una sensación sin igual, arrebatadora y visceral. Me ha… fascinado.

Sergio, que aún jadea por el increíble esfuerzo de tomarme con tanta rudeza, sonríe con picardía.

—¿Eso quiere decir que te ha gustado?

—Eso quiere decir que te quiero en mi cama cada noche, ahora que he visto todo lo que eres capaz de arrancarle a mi cuerpo.

—Entonces, es un sí.

—Es un bienvenido al campo de juego, señor Hidalgo —bromeo mientras acaricio su pelo.

—Siento haber sido tan agresivo, creo que he debido dejarte marca, no era dueño de mis actos. ¿Te he hecho daño?

—No, me has hecho sentir poderosa, sensual. Ha sido espectacular, Sergio, no te avergüences, ni te preocupes por mí.

—Quizá… —Sergio se retira de mi cuerpo y se recuesta a mi lado, mirándome a los ojos—, quizá deberíamos establecer algunas normas, algo como hacernos una señal si nos estamos pasando de la raya, solo por seguridad —sugiere.

—Bueno, yo creo que seré capaz de decir "para" si se diera el caso, no te preocupes —bromeo sugerente—. Dejemos las palabras pactadas para las novelas baratas que beben de *Cincuenta Sombras de Grey*.

—No me gustó la peli —susurra.

—A mí tampoco, pero la novela tiene su mérito —respondo con una sonrisa—. Romper barreras es siempre digno de admirar.

La mirada de Sergio se ensombrece de repente, y sé, sin lugar a dudas, que Nick ha vuelto a aparecer en escena.

—Tengo la sensación de que esta noche vamos a tener problemas —comenta con preocupación.

—¿Nick y tú habéis discutido otra vez? —me aventuro.

—Sí, pero no es solo eso. Son las palabras que se han utilizado las que han hecho daño, y no me gusta estar así con él. Sigo sintiéndome responsable, sigo pensando que tengo que ejercer de protector, porque si no…

Sergio respira hondo y cierra los ojos. Sé que no es el momento de añadir nada más, quería decirle que lo amo, pero no mientras tiene a Nick en la cabeza, así que me limito a acariciarlo despacio hasta que se queda dormido. Son solo unos minutos, pero a mí se me hace una vida porque me siento en casa, en paz, tan a gusto

como nunca antes. Y porque no quiero que este momento termine, porque no quiero que él se marche de mi lado nunca más.

—Tengo que ducharme —susurra, abriendo los ojos—; no, corrijo, tenemos que ducharnos. No quiero que vayas lanzando hormonas a diestro y siniestro, no vaya a ser que tengamos otra pelea el día de hoy —bromea sarcástico.

—Yo me he duchado hace nada —protesto perezosamente—, dúchate tú.

—Si vienes a la ducha conmigo, te voy a enseñar una cosa. —Sergio gira sobre sí mismo para colocarse sobre mí y me besa provocativo, esbozando una sonrisa libidinosa entre beso y beso—. Y te prometo que te va a gustar.

—¿Más que lo de antes? —respondo juguetona.

—Ven y compruébalo tú misma.

Sonriendo, me levanto de la cama y corro tras él al cuarto de baño, llena de expectación. Media hora más tarde grito de nuevo su nombre en éxtasis, mientras intento decidir si prefiero que me folle como un animal o que me haga el amor con todo su cuerpo, despacio, dulcemente.

Sobre todo, cuando se arrodilla en el suelo de la ducha para meterse entre mis muslos mientras el agua caliente nos arropa a los dos.

I Want Your Sex (Pt. 2) — George Michael

CAPÍTULO 33

Believer

—¿Tu hermano piensa llegar?

Sentada junto a Sergio, noto cómo se tensa al escuchar la pregunta de Tony, que se sienta a mi otro lado, un poco más serio de lo normal. Los demás miran alrededor, intentando localizarlo para dejar de sentirse juzgados en silencio, como si tuvieran la responsabilidad de la ausencia de Nick pesando sobre sus hombros.

—Llegará, estoy seguro —afirma Sergio con voz calmada.

—Pues espero que sea más pronto que tarde, ya hace más de quince minutos que esperamos y esperar es una de las cosas que más aborrezco. Es una falta de respeto hacia los demás.

—¡Ahí viene! —exclama Frankie, tan nerviosa como el resto.

Todos nos giramos para confirmar sus palabras y nos quedamos mirando con preocupación cómo Nick avanza tambaleándose, con una expresión estúpida en su rostro. Está borracho, es evidente, pero nadie dice nada hasta que Tony se atreve a ponerlo en palabras.

—Menuda cogorza trae, ya estoy empezando a hartarme de esto —gruñe, molesto.

Sergio se pone derecho al escuchar lo que Tony ha murmurado, visiblemente incómodo, y clava su mirada en el rostro de Nick hasta que este se da por aludido. No veo su expresión, pero puedo imaginármela, debe estar taladrándolo con sus ojos. Nick sonríe ampliamente al enfocar la vista sobre su hermano, se acerca a nosotros y se sienta entre él y yo sin cuidado alguno, obligándome a apretujarme contra Tony, quien tiene que levantarse y coger una silla porque ya no cabe en el sofá circular en el que estábamos sentados los tres.

—Buenasss nochesss —balbucea—. Siento el… retraso. He tennnido un problema con una camarrrera y me ha costado un poquito de más convencerla de que me invitase a la última copa.

—¿No tenías dinero para pagarle? —pregunta Sergio, asqueado.

—Eeeeh… ¡nope! He debido dejarme el dinero en la furgo, o puede que haya perdido la cartera, quién sabe…

—Estás fatal, tío —dice Hugo, negando con la cabeza—. Un día de estos vas a despertarte en medio de la nada sin saber ni cómo has llegado hasta allí.

—Tranquilo, colega, yo controlo —dice Nick con los ojos medio cerrados.

—Tú no controlas una mierda —murmura Sergio, solo para sus oídos.

—Que estoy bieeen, ahora comeré algo y ya veréis que se me pasa el muermo.

Nick apesta a alcohol y a sudor, me resulta muy desagradable estar a su lado y estoy tentada de pedirle a Tony que me cambie el sitio, no voy a ser capaz de comer nada con este hedor; pero al pensar en la posibilidad de que Nick suelte demasiadas inconveniencias, decido quedarme donde estoy y servir de barrera humana entre él y Tony. Por si acaso.

—Bueno, como os decía esta mañana, Mar y yo vamos a ausentarnos unos días, pero no os preocupéis, ya me he ocupado de que tengáis a alguien que os represente en los dos próximos conciertos. Vosotros solo tenéis que llegar a tiempo al sitio y procurar que todo esté afinado, tanto los instrumentos como las voces.

—Querrás decir, la voz —lo corta Nick, alzando una ceja.

—No. Quería decir las voces, Sergio también hace coros, aunque puede que no lo recuerdes, dado el estado en el que te encuentras —suelta Tony con retranca.

—Estoy perfectamente, no veo nada de malo en tomar un par de copas después de un buen concierto.

—No, lo malo es tomártelas antes, y creo que aquí no estamos hablando de un par de copas —puntualiza Tony.

—Creo que soy mayorcito para saber cuántas me puedo tomar —insiste Nick, tozudo.

—A la vista está que no es así.

Nick se remueve en su asiento, se pone lo más derecho que puede y encara a Tony.

—¿Tú también vas a empezar con la cantinela de que no he estado a la altura?

—¿Yo también? Gracias a Dios, no soy el primero —responde sarcástico—. Solo hace un mes que salisteis del agujero y tú ya no suenas igual que entonces, y no me jodas, sé perfectamente de lo que hablo.

Nick rezonga, dispuesto a continuar con la disputa, pero el camarero trae los entrantes y la conversación se ve interrumpida.

—¿Puede traerme un whisky, por favor? —pide Nick.

—No. Tráigale una coca-cola —indica Sergio, sonriendo al camarero. Nick va a responder, pero Sergio le pone la mano sobre el antebrazo para que se calle y le lanza una mirada asesina.

—¡Joder, Sergio! Eres un rollo —suelta Nick, contrariado.

—Hoy no vas a beber más —responde Sergio.

Empezamos a comer en silencio, todos nos sentimos incómodos y no somos capaces de charlar sobre ningún tema banal. Finalmente, Frankie se lía la manta a la cabeza y hace un esfuerzo.

—Hoy he hablado por teléfono con Mónica y me ha dicho que va a salir de viaje durante un par de semanas por Europa, así que voy a estar más libre. Si tú y Mar vais a estar unos días fuera, quizá os pueda servir de ayuda.

Tony la mira a los ojos y sonríe inmediatamente, encantado con el ofrecimiento.

—Pero, no podría pagarte gran cosa, aún no…

—¡No! ¡Lo haría encantada! Solo serán unos días y, si no me quedo con vosotros, tendría que volver a casa a aburrirme. Sería muy divertido pasar el rato con los chicos, ir conduciendo y cantando…

—Seguro que quiere copiarnos los temas —suelta Nick, mirándola con desaprobación. Ella clava su mirada en él y frunce el ceño.

—No sé de dónde sacas esas ideas, Nick. Creo que en ningún momento me he comportado de forma deshonesta con vosotros —responde dolida.

—De momento…

La incomodidad que ya flotaba en el ambiente se duplica. Parece que una nube estuviese flotando sobre nuestras cabezas, incluso estando a cubierto. Sergio y yo nos miramos fugazmente, pero enseguida desviamos la mirada hacia Frankie, quien parece a punto de echarse a llorar.

—Serás bienvenida —dice Sergio, sonriendo—, hasta el capullo de mi hermano estará encantado.

—No pongas palabras en mi boca —espeta Nick, que ya suena menos perjudicado—. Pero sí, creo que sería una fantástica idea que te unieses a nosotros. Por ahora estás demostrando más fidelidad al grupo que estos dos.

—¡Ya está bien! —exclamo consternada—. ¿Es que no podemos tener la fiesta en paz? Creo que no tienes motivo alguno de queja. Lo que deberías es dejar de comportarte como un divo de tres al cuarto y centrarte en trabajar. No creas que está todo hecho, Nick, aún queda un largo camino por delante.

—Eso deberías aplicártelo tú misma, guapa —me responde Nick, mirándome con desprecio.

—¡Tony y yo nos estamos dejando el culo en esto! Pero estás tan ciego que solo ves fantasmas donde no los hay.

—Chicos, haced el favor de dejarlo ya —dice Rafa, conciliador—. Vamos a cenar, a celebrar que todo está yendo genial y a intentar comportarnos a la altura. Y tú, Nick, deja de meter la pata.

—Yo solo digo lo que pienso, lo que me sorprende es que los demás no os deis cuenta, pero el tiempo me dará la razón, ya lo veréis.

Intento responder a la altura, pero Tony me agarra la mano y niega con la cabeza.

—Es absurdo discutir con un borracho. Déjalo, hablaremos con él cuando se le pase la resaca.

Sergio no ha probado bocado, tiene muy mala cara y no deja de mirar a Nick con asombro. De repente, se levanta del asiento y se excusa torpemente, diciendo que va al cuarto de baño. Al marcharse, me mira con tristeza, quiero ir tras él, pero me contengo. No es el momento, no ahora.

—Estas gambas no están buenas —dice Nick—, tengo ganas de vomitar…

Tal y como dice esas palabras, su cuerpo empieza a convulsionar. Nick agarra la cubitera del vino que está junto a él, mete la cabeza y empieza a expulsar todo el veneno que lleva dentro, ante el estupor de todos. Yo miro a Tony horrorizada, veo la vergüenza dibujada en el rostro de los chicos y no me lo pienso dos veces.

—Ven conmigo, necesitas que te dé el aire.

Nick forcejea cuando le ofrezco mi mano, pero ante la segunda avalancha de vómito, se deja arrastrar a la calle. En mi huida hacia la salida, contemplo avergonzada cómo nos mira todo el restaurante, los camareros se apartan para dejarme paso mientras me juzgan en silencio, y solo quiero salvar los escasos metros que quedan hasta la puerta lo más rápido posible para que acabe este trance cuanto antes.

Una vez fuera, acerco a Nick a unos matorrales que crecen unos metros más allá del complejo hotelero y lo sostengo fuerte mientras echa hasta la primera papilla. Me gustaría que se ahogase ahora mismo, solo un poquito, lo justo para que reaccionase de una vez; pero la imagen del salón de su casa se cuela en mi cabeza y, por primera vez, siento pena por este hombre que no es capaz de sobreponerse a la vida que le ha tocado. Ha debido ser muy duro vivir con extraños tanto tiempo, igual que lo fue para Sergio estar separado de él.

—¿Te encuentras mejor? —pregunto un par de minutos después.

—Déjame. No sé por qué estás aquí.

—Porque estabas dando un espectáculo bochornoso ahí dentro.

—¡Bah! Pijos estirados, parece que les han metido un palo por el culo a los muy lerdos. Todos asustados por ver a alguien que se ha pasado con las copas, como si a ellos no les hubiese ocurrido nunca.

—No tienes derecho a aguarles la cena, Nick, ni tú ni nadie.

—Yo no he hecho nada malo, he vomitado en la cubitera para no salpicar a los demás —responde pueril.

—Es que no tendrías que haber venido en este estado —replico, empezando a enfadarme.

—¡Bien! Genial, gracias por el consejo. Así no tendré que hacer como que me interesa estar aquí la próxima vez. Podré irme de juerga toda la noche sin tener que aguantaros el tipo.

—Eres tan… deprimente…

Nick levanta la cabeza, aún tiene los labios húmedos de saliva, pero ya no está borracho. Ahora me mira con lucidez y veo claramente cuánto le disgusta mi presencia.

—Te odio. No eres buena para nadie, mucho menos, para mi hermano. Estoy deseando que termine el contrato para perderte de vista.

Me quedo mirándolo dolida, sin saber qué responder a eso de otra manera que partiéndole la cara de un puñetazo; pero pienso en Sergio y me contengo.

—No sé qué es eso tan horrible que te he hecho, pero creo que no estás siendo objetivo.

—Te has entrometido en nuestra vida. Has hecho y deshecho a tu antojo desde que llegaste y has puesto a Sergio en mi contra.

—¿Yo? ¿Yo he puesto a Sergio en tu contra? ¡Has sido tú solito quien ha logrado esa hazaña, poniéndote en evidencia! Y no solo ha sido Sergio quien se ha dado cuenta de cómo eres, también los demás, incluida Frankie.

—¡Ah! ¡Frankie! Una *gruppie* en potencia que lo único que deseaba era meterse en la cama de uno de los dos, pero me eligió a mí porque Sergio no le hacía caso. Sinceramente, me da igual lo que pueda pensar de mí.

A medida que va soltando perlas por esa boca, me va dando más asco y más pena. Niego con la cabeza, incrédula ante tanta estupidez, pero cometo el error de enzarzarme con él, en lugar de marcharme de vuelta a la cena.

Y es un error crítico.

—Eres patético —escupo asqueada.

—Soy la estrella del grupo, creo que puedo permitirme ciertos lujos, aunque a ti te parezcan excesivos —responde insolente—. Al menos, voy de frente, no como tú, que te dedicas a malmeter a nuestras espaldas como la zorra que eres.

Algo prende dentro de mí, esa necesidad de defenderme que había acallado al sentirme protegida entre los brazos de Sergio; pero Nick acaba de despertar a la bestia y ahora solo quiero hacerle daño.

—Puede que seas la estrella de cara al público, pero sabes perfectamente que es Sergio quien mantiene al grupo unido, que

son sus canciones las que hacen que tú brilles, que sin él no serías nadie. Es más, sin él, acabarías muerto sobre la barra de un bareto cutre, probablemente apuñalado por uno de los matones que se ocupan de que los morosos paguen sus deudas, o peor aún, de una sobredosis.

—Sabía que el sentimiento era mutuo —responde con una sonrisa ladina—, me alegro de que te hayas desenmascarado por fin. Así, cuando se separen nuestros caminos, podremos decirnos adiós alegremente.

—Espero que nuestros caminos se separen muy pronto, pero solo porque el grupo te haya reemplazado por alguien que merezca la pena —suelto airada.

Pero, al contrario de lo que creía que ocurriría, Nick frunce el ceño y sus ojos empiezan a enrojecerse.

—¡Eres una puta! —exclama, mirándome con el odio brillando en sus ojos. Y tal y como lo hace, sus lágrimas empiezan a brotar abundantemente—. ¡Quieres separarme de Sergio! ¡Eso es lo que quieres! No es que no me soportes, ¡es que quieres que Sergio y yo nos peleemos para tenerlo solo para ti! ¡Quieres destruir el grupo desde dentro!

Me quedo de piedra, profundamente dolida por el insulto; pero mi lengua reacciona a tiempo.

—¡No digas gilipolleces! ¡No quiero destruir nada! Yo estoy con tu hermano, aunque tú seas incapaz de asimilar que él puede tener una relación con una mujer sin que eso afecte a lo que tenéis.

—¡No sabes lo que dices! ¡No tienes ni idea, hija de puta! ¡Sergio y yo somos familia, él me cuida y yo le cuido a él…!

—¿Tú le cuidas? ¿Cuándo? ¿Cuando desapareces durante días? ¿Cuando llegas borracho antes de un concierto? ¿Cuando te burlas de todo lo que a él le importa? Mira, no me hagas reír, Nick. Puedes decir lo que quieras y pensar lo que te dé la gana, pero lo mejor que le podría pasar a Sergio sería perderte de vista. Le iría mucho mejor sin ti, como persona y como artista, y solo espero que él se dé cuenta algún día.

Nick continúa mirándome horrorizado mientras me explayo a placer, pero no me arredro; al contrario, las palabras fluyen sin esfuerzo alguno, buscando descargar toda mi ira sobre él.

—¡Eres un lastre! ¡Te escudas en tu voz para comportarte como un niñato, como un cerdo sin escrúpulos, y Sergio está tan preocupado por ti que no es capaz de separar su cara de tu puto culo egoísta! ¡Solo lo quieres para que te limpie los mocos, para que te abrace cuando te hayas pasado demasiado, pero jamás has pensado en él como persona! Y sí, estoy deseando perderte de vista, pero espero que sea llevándome a Sergio conmigo.

Escucho unos pasos a mi espalda. No sé quién es, estoy tan encendida que no puedo dejar de mirar el compungido rostro de Nick; pero la voz del recién llegado se mete entre mis huesos, dejándome paralizada.

—No puedo creer lo que acabo de oír.

Believer — Imagine Dragons

CAPÍTULO 34

Lost on You

Me giro despacio para comprobar que no me engañan mis oídos, que es Sergio quien está detrás de mí y no es que yo me haya confundido.

Es él.

—¡Sergio! —exclama Nick, asustado—. ¡Ha sido ella!

Al ver su mirada llena de rencor, pienso que está de acuerdo conmigo, que no he hecho más que poner sus pensamientos en palabras, que lo que no puede creer es que su hermano me haya hablado como me ha hablado; pero cuando veo que no mira a Nick, que no quita sus ojos llenos de odio de mi rostro, empiezo a darme cuenta de que estoy equivocada, de que soy yo el objeto de su ira. Acobardada, me quedo en silencio, esperando a que sea él quien diga algo.

—Los demás me han dicho que Nick se encontraba mal y he venido a ayudar, pero jamás habría imaginado que te escucharía hablarle así. Aunque me alegro de haberos sorprendido, ahora queda todo claro.

—No sé cuánto has escuchado, Sergio, pero…

—He oído lo suficiente para descubrir quién eres en realidad —murmura, masticando las palabras.

—Creo que no es así —me atrevo—, estábamos…

—¿Eso es a lo que aspiras? ¿A que el grupo se separe?

—¡Por supuesto que no! —respondo al punto—. ¡Solo intentaba defenderme de los ataques de tu hermano!

Sergio mira a Nick de reojo, solo durante unos instantes, supongo que para comprobar su expresión; pero enseguida vuelve a clavar su mirada en la mía.

—Nadie diría todo lo que tú acabas de decir solo por defenderse, mucho menos cuando sabes que él no está sereno. Lo que acabo de escuchar ha sido ensañamiento y ese tipo de puyas solo surgen del odio reprimido durante mucho. Y de una mente muy retorcida.

—Sergio, no es lo que tú crees —respondo como una estúpida.

—¡Claro! Seguro que hay una explicación plausible a desear llevarme contigo, a separarme de la única familia que me queda; lo que ocurre es que no voy a creerla, sea cual sea la versión de la realidad que pretendas ofrecer. ¿Y sabes por qué? Porque he escuchado cómo ardían tus palabras al ser pronunciadas y te conozco lo suficiente para saber que las decías completamente en serio.

Trago saliva porque no sé qué puedo alegar en mi defensa. No voy a mentirle, no puedo decir que no siento lo que he dicho porque

no es así. Me devano los sesos durante los pocos segundos de los que dispongo, pero solo se me ocurren excusas absurdas y débiles.

—Hemos tenido una discusión, Nick se ha pasado, como siempre, y yo me he encendido —respondo en voz baja.

—¡Te lo dije! —exclama Nick de repente—. ¿Ves como tenía razón? ¡Ella no está aquí para apoyar al grupo, está aquí para destruirlo! ¡Para ponerte en mi contra y separarnos!

Sergio aprieta la mandíbula al escuchar el sollozo de Nick, el odio en su mirada no ceja, y al comprobar que no puedo decir nada más, se endereza y empieza a hablar con el tono más gutural que le he escuchado nunca.

—Tú eres igual que él, no sé por qué le tienes tanta inquina a una persona que se comporta de la misma forma que tú —me increpa.

—Perdona, pero yo no…

—Desde que te conocí, has estado señalando una y otra vez lo inestable que es mi hermano, lo difícil que es trabajar con alguien que abusa del alcohol y de las drogas, con alguien que no es capaz de comprometerse. ¿No te suena de algo? Tú hiciste lo mismo cuando triunfaste, entregarte a los excesos, despilfarrar todo lo que habías ganado y salir corriendo a esconderte en cuanto todo se fue a la mierda. Si Tony no te hubiera sacado del agujero, todavía seguirías encerrada en tu habitación, lamentándote de tu mala suerte.

—Eso no es verdad…

—No fuiste capaz de darte cuenta de que había vida más allá de Aftertone, de defender tu música frente a los inconvenientes, ni siquiera pensaste en que necesitabas un sitio al que llamar hogar, un refugio al que volver cuando quisieses paz; y ahora que se te ofrece la posibilidad de tener un lugar que sea tuyo, pospones la decisión hasta Dios sabe cuándo porque sigues sin ser capaz de tomar decisiones, de mirar hacia el futuro. Por eso no te comprometes, por eso desapareces cada vez que te asusta algo, por eso me has tenido meses dándome pares y nones, volviéndome loco con tu indecisión. Pues bien, mi hermano puede que sea un descerebrado, pero en ningún momento ha ido dando tumbos, ni apoyándose en unos y en otros con el único objetivo de ver pasar los días sin tener que arriesgarse a vivir.

Lo miro boquiabierta, impactada por la rabia que mana de su voz, por lo afilado de su crítica, por la aversión con la que me mira.

—No puedo creer que estés utilizando las cosas que te he contado en privado contra mí —murmuro. Siento que mis ojos se van llenando de lágrimas y que el nudo de la garganta ha vuelto para no marcharse jamás.

—No las utilizo contra ti, las pongo delante de tus ojos para que veas lo injusta que eres.

—Tú también lo estás siendo ahora mismo —tartamudeo. Y la primera lágrima asoma, despeñándose por mi mejilla. Pero a él ya no le afecta, está tan encerrado en lo que siente, en lo que ha creído entender, que ya no puede parar.

—Nick acaba de empezar a vivir lo que tú viviste con Aftertone, sin embargo lo juzgas como si estuvieses por encima del bien y del mal cuando aún no has aprendido la lección. Sigues siendo una inconstante, le das esperanzas a un hombre que está enamorado de ti solo porque te saca las castañas del fuego…

—¿Perdón? —inquiero, incrédula.

—Sí, eso es lo que haces con Tony, vas de inocente con él para que te apoye en todo lo que deseas; aunque no creo que te hayas parado a pensar en cómo se siente él al respecto, eres demasiado egoísta para eso.

—Creo que te estás pasando… —mascullo, profundamente dolida por lo que acaba de insinuar. Pero él no se detiene, ni siquiera creo que me haya oído.

—Y lo peor es que crees que estás haciendo lo que quieres, que producir es tu sueño, cuando en realidad es una fachada tras la que ocultas tu anhelo más profundo, que no es otro que escribir música, interpretarla sobre un escenario. Has elegido engañarte utilizando a Tony, escudándote en él en lugar de echarle huevos, tomar las riendas de tu vida y arriesgarlo todo para llegar adonde quieres. Eso, querida, es derrotismo, y la familia Hidalgo no conoce esa palabra. Nick y yo nunca nos hemos rendido, hemos luchado por nuestro sueño con uñas y dientes, lo triste es que tú aún no te hayas atrevido a afrontar tus miedos para alcanzar el tuyo. O peor aún, quizá el engaño sea tan elaborado que ni tú misma sabes cómo acabar con él.

Las lágrimas ya han bañado mi rostro, mis labios tiemblan por el dolor que él me ha infligido y sé que ya no puedo seguir escuchando, que no soy capaz de encajar ni un solo golpe más.

—Creo que la conversación ha terminado —suelto en voz baja, empezando a caminar.

—Eso es, huye, ve a llorarle a Tony, seguro que él te dará el calor que necesitas —escupe Sergio a mi espalda, partiéndome el corazón en dos.

Cuando he avanzado unos metros, empiezo a correr alocadamente, directa a mi dormitorio. Corro casi sin ver nada, cegada por el llanto. Intento no sollozar para mantener el ritmo, pero mis pulmones empiezan a arder por el esfuerzo de contenerme y tengo que desacelerar un poco para poder expulsar el aliento.

Y en cuando el oxígeno se cuela a chorro en mi pecho, se acabó mi contención.

«¡Maldito seas, Sergio! ¡Malditos seáis los dos!».

***

Veinte minutos más tarde, se abre la puerta de la habitación de Tony, donde me he refugiado huyendo de Sergio. Sabía que podría venir a la mía a buscarme y no quería que me encontrase, no quería que me viese en el estado en que estoy. Tony es la única persona en el mundo a la que puedo tolerar ahora mismo, la única que podrá comprender cómo me siento.

—Cariño, ¿qué ha pasado? —pregunta con cautela.

—Imagino que ya te lo habrá contado Sergio, o puede que Nick. Ahora ya no sabría distinguir entre uno y otro.

—No me he cruzado con ellos. Cuando os habéis marchado Nick y tú, hemos dado la cena por terminada. Creo que nadie quería seguir en la mesa después del espectáculo. Y como no te he visto, he ido a tu habitación a buscarte, pero al no encontrarte allí, he supuesto que estarías aquí. ¿Qué ha pasado?

—Que… Que…

Derrotada por el recuerdo de la mirada despectiva de Sergio clavada en mis ojos, me deshago en lágrimas y sollozos, sorprendiendo aún más a Tony. No puedo hablar, solo quiero morirme ahora mismo.

—Anda, ven aquí…

Tony se sienta a mi lado e intenta rodearme con sus brazos, pero me aparto. Ya no quiero que me toque, no de la misma manera que antes. Ahora todo ha cambiado, Sergio ha logrado que todo sea distinto, y ya no me siento cómoda dejándome arropar por mi amigo.

—He estado muy ciega, Tony, demasiado ocupada intentando aclarar mis ideas, y no me he dado cuenta de con quién me jugaba los cuartos. Me han engañado, los dos me han engañado.

—¿Tan grave ha sido?

—Jamás me habría imaginado que Sergio pudiera decirme todo lo que he escuchado, y he sido tan estúpida que no he visto venir la

trama que estaba urdiendo Nick, desviando la atención sobre sus desmanes para que no viésemos lo que pasaba en realidad.

—Amor, no sé de qué me hablas —susurra Tony, totalmente perdido.

—Nick ha ido haciendo de las suyas desde que empezamos la gira, preocupando a Sergio con detalles que, por separado, quizá no tuvieran tanta importancia, pero juntos forman una bola de demolición. Nick ha ido tirando del hilo poco a poco, creando incertidumbre en torno a su comportamiento para que Sergio se sintiera responsable de su estado. Y en cuanto ha podido, ha asestado un golpe maestro, haciéndome quedar como la bruja del cuento delante de Sergio. Tenía que haberme guiado por mi instinto, sabía que no tendría nada que hacer si Nick se empeñaba en apartarlo de mí. Y tenía razón. Ha vencido, ahora Sergio es todo suyo —termino, desolada.

—No creo que Sergio sea tan estúpido como para no darse cuenta de que todo es un tejemaneje del chulo de su hermano —murmura Nick, preocupado—, está acostumbrado a lidiar con su mal carácter y sus desplantes infantiles.

—Esta vez no, Tony. Nick ha sido mucho más listo que yo. Yo estaba de espaldas, ni siquiera he oído llegar a Sergio, estoy segura de que Nick lo ha visto de lejos, antes de que pudiera escucharnos… —Tal y como empiezo a rememorar la escena, la realidad me golpea en la frente, haciéndome sentir aún más estúpida—. ¡Claro! ¡Por eso ha cambiado su discurso! ¡Por eso ha dejado de lanzarme dardos envenenados para ponerse en plan mártir! ¡Lo vio llegar y vio su oportunidad de dejarme en evidencia!

—Pero, ¿en evidencia por qué? ¿Es que estabas criticando a Sergio?

La pregunta de Tony se cuela en mi cabeza y desbanca de un golpe a la revelación que acabo de tener. Mi mirada, que se había quedado clavada en la pared de mi habitación mientras organizaba todos los datos en mi cabeza, se posa sobre la de Tony, aunque mis ojos siguen abiertos como platos porque no me puedo creer lo que está ocurriendo.

—Por supuesto que no, pero creo que Sergio no ha escuchado toda la conversación, creo que solo ha podido escuchar el final, cuando he insultado a Nick y cuando…, cuando…

El dolor que siento al imaginar lo que ha debido pensar Sergio al escucharme hablar así me hace enmudecer. Me doblo sobre mí misma, dejando que esa pena se extienda por todo mi cuerpo, sintiéndome la persona más miserable del universo.

—Dime qué le has dicho a Nick, amor, te lo ruego —susurra Tony, acariciando mi pelo con suavidad.

—Que ojalá Sergio lo abandonase… y me eligiese en su lugar.

Tal y como escucho mis propias palabras, siento la daga del más profundo desprecio hundiéndose entre mis costillas. Ni yo misma puedo entender cómo he podido ser tan cruel, ni tan estúpida. Me abandono al llanto, ahora que Tony sabe todo lo que necesita saber, ya no hace falta que me siga esforzando por contenerme. Ahora ya puedo echarme a morir.

Me dejo caer sobre la cama y me coloco en posición fetal, arrugándome el vestido por completo y manchando de máscara de

pestañas las sábanas blancas. Me abrazo las rodillas y empiezo a balancearme suavemente, buscando el consuelo que no puedo encontrar mientras me imagino en los brazos de mi madre, que me acuna arrullándome con su voz.

Pero es la de Tony la que suena en su lugar, recordándome de repente cuánto la echo de menos.

—Dios, Mar, qué has hecho…

Mi llanto es sordo, el llanto de alguien que sabe que no habrá consuelo porque su problema no tiene solución. Durante un instante, me doy pena de mí misma y me regodeo en ese sentimiento, intentando alejar la culpabilidad de mi corazón; pero es inútil, sé que no hay forma de arreglar esto, así que me entrego a la desesperación para que haga lo que quiera conmigo.

—Déjame sola —cloqueo—, ya sé que te avergüenzas de mí, no quiero tener que verlo también en tus ojos.

—Nena, no me avergüenzo de ti, me asquea el comportamiento de Nick, no pensaba que podría llegar tan lejos. Está claro que lo hemos subestimado, pero eso se va a terminar.

—Se va a terminar porque no pienso volver a tener nada que ver con él.

La idea ha surgido hace unos minutos, ha ido creciendo de forma abrumadora y se ha abierto camino hasta colocarse frente a mis ojos con claridad meridiana. Y, al contrario de lo que me ha ocurrido otras veces, sé que esto es lo correcto, lo que debo hacer. Miro a Tony con la decisión grabada en mis pupilas y asiento con firmeza.

—Tony, mañana me iré contigo, como planeábamos; pero cuando terminemos, no volveré con Midnight Call. Puedes mandarme a la mierda, prescindir de mí o ponerme al frente de otra cosa, pero no pienso volver a pasar por el aro de los Hidalgo. No quiero tener que dar explicaciones a ninguno de ellos, no quiero tener que soportar las miradas furtivas de Hugo y Rafa, preguntándose qué es cierto y qué no lo es, y por supuesto no quiero tener que volver a encararme con Nick en toda mi vida. Ahora que veo las cosas en perspectiva, me doy cuenta de cómo ha jugado conmigo. Es… asqueroso.

—¿Y Sergio?

Escuchar su nombre es un bálsamo para mi corazón. Sé que él no es así, mi intuición me grita que lo defienda, que no lo meta en el mismo saco que a todos los demás, que él es especial, que me quiere y…

No, no me quiere.

—A Sergio tampoco quiero volver a verlo en mi vida —digo con un hilo de voz.

—Pero…

—Tony —Lo miro a los ojos muy seria, necesito que me escuche y que me crea, porque si él no me cree, ni yo misma lo haré —, en serio, no puedo…

Mi ruego sale de mi garganta con poca fuerza, avergonzado por ser tan derrotista, está claro que Sergio me ha calado a la primera. Sí, me rindo, no quiero seguir luchando, al menos no por esto.

—Está bien. Lo haremos así: mañana iremos a Madrid, te presentaré a los nuevos fichajes y te quedarás a cargo del grupo de chicas y del solista de *rock indie*. Mientras dure la gira de Midnight Call. Seré yo quien me ocupe de ellos, y cuando no pueda acompañarles, le pediré a a Frankie que se encargue. ¿Crees que Mónica pondrá muchas pegas si le pido que me la ceda durante un tiempo?

—Eeeeh, no —respondo sin pensar.

—Solo si es necesario, claro está. Mientras que Mónica esté viajando por Europa, Frankie estará libre, así que intentaré concentrar la mayor parte de mis citas en las próximas semanas. ¿Te parece bien? —No soy capaz de pensar, solo puedo mirar a los ojos a Tony mientras escucho lo que dice, como si me estuviera hablando en suajili y a kilómetros de distancia, pero asiento igualmente—. Bien, pues deja de preocuparte. Yo me las arreglaré con los chicos y procuraré que se olviden de lo que ha pasado esta noche. Y si cuando termine la gira, quieres hablar con…

—No quiero saber nada más de ninguno de ellos, todo lo que me ha traído este grupo han sido desgracias —murmuro desconsolada.

—Deja que pase el tiempo, las cosas se ven de distinta forma con perspectiva —intenta animarme.

—Esto no, Tony. Lo que Nick piensa de mí no va a cambiar nunca, así que para qué intentarlo.

—Pero Sergio te ama.

Levanto la mirada para clavarla de nuevo en sus ojos y niego con la cabeza.

—Sergio es una persona de un solo amor, y ya entregó su corazón hace mucho tiempo —digo con amargura.

—En eso creo que te equivocas. Estoy seguro de que reflexionará y se dará cuenta de que está equivocado.

Me tumbo boca abajo sobre la cama, vuelvo a fijar mi mirada en un punto de la pared y a negar con la cabeza.

—Aunque él cambie de parecer, lo que me ha dicho esta noche no se me olvidará jamás.

No se me olvidará jamás.

Lost on You — LP

CAPÍTULO 35

All the Things She Said

Ni siquiera se despidió de mí. No es que lo esperase, después de todo lo que le dije era lo más lógico, pero no voy a negar que deseaba que, al menos, me dijese adiós antes de marcharse. Me enfadé porque creía que aún podría enmendar lo que había ocurrido la noche anterior, pero la ira desapareció casi enseguida al darme cuenta de cuánto daño le había infligido, al darme cuenta de lo lejos que había llegado para defender a mi hermano.

Advertí demasiado tarde que no había escuchado toda la conversación, justo cuando vi brotar sus lágrimas, pero no pude reprimir el instinto de protección que despierta mi hermano en mí cada vez que se emborracha, no fui capaz de controlarlo tampoco, y por eso desaté mi lengua de aquella forma, buscando herirla, buscando también hacerla despertar, explotar de una vez su burbuja para que tomase conciencia de la realidad; pero en cuanto saqué todo el veneno a través de mi boca, en cuanto la vi llorar desconsolada y huir de mí sin mediar palabra, fui consciente

de lo que acababa de hacer: la había herido de muerte con mis palabras.

La había perdido para siempre.

Me giré hacia Nick para comprobar cómo estaba, para consolarme al menos con la idea de que lo había hecho sentir mejor, de que lo había salvado, por así decirlo; pero aunque aún temblaba, aunque aún tenía lágrimas en los ojos, lo vi: el brillo en su mirada, la satisfacción de saber que yo había salido en su defensa una vez más, pero sobre todo, la seguridad de que había conseguido que yo mismo rompiese cualquier lazo existente entre Mar y yo.

Y que le importaba una mierda cómo me sintiese al respecto.

Entonces, lo vi tal y como es. De repente, Nick dejó de ser mi hermano pequeño para convertirse en un hombre a mis ojos. Supe que él jamás cuidaría de mí, que jamás miraría por mi bienestar y que jamás haría por mí lo que yo acababa de hacer por él.

—Ya se ha ido —dijo en voz baja—, ya podemos estar tranquilos.

Al oír sus palabras, una idea peregrina se metió en mi cabeza. Un pensamiento inconcebible para mí, por lo crudo de su naturaleza, se abrió paso hasta el centro de mi cerebro y encendió los focos para que lo valorara: que había caído víctima de las maquinaciones de mi hermano, que solo había sido una marioneta ejecutora entre sus manos.

—¿Tú has provocado todo esto? —pregunté, incapaz de callarme.

—¿Yo? ¡La has visto! ¡Es más, la has oído! ¡Solo quería alejarte de mí, llevarte con ella y que me dejaseis atrás! Supongo que quería continuar con el grupo, pero buscando otro vocalista —se defendió, visiblemente ofendido.

—Tú me has visto llegar, sabías que estaba enfadado contigo por lo de esta mañana y también por el estado en que te has presentado en la cena, incluso aunque te pedí que no lo hicieras —continué con voz gutural—. Has preparado esta pantomima para provocar mi ira, ¿no es así?

—¡No! Sergio, por favor, créeme. Mar me ha traído hasta los arbustos para que pudiera echar la pota, evidentemente yo no me he provocado el vómito para atraerla hasta aquí; es más, ni siquiera se me habría ocurrido que tuviese el detalle de acompañarme. Sé que me odia y que quiere estar lo más lejos posible de mí.

—No me refiero al vómito, Nick, me refiero a crear malestar entre ella y yo, a evitar deliberadamente llevarte bien con ella solo porque a mí me importaba. Lo has hecho aposta, ¿verdad?

Nick entrecerró los ojos, furioso, y me respondió con la misma furia en su voz.

—No me gusta Mar, no me gustaba la idea de que estuvieseis juntos, pero no lo he hecho aposta; es más, ni

siquiera sabía que estabais juntos en serio hasta el día que nos presentó a Michael.

—¡Eso era porque no estuvimos juntos hasta entonces, joder!

—¿Y por qué cojones no me lo dijiste? ¿Eh? ¿Por qué no te sinceraste conmigo y con todos los demás? ¿Es que no estabas seguro de ella? Porque eso es lo que parecía, hermano.

—¿Cómo voy a estar seguro de nada si apenas la conozco? ¿Cómo voy a estar seguro si, cada vez que podíamos estar a solas, tú aparecías con tus puyitas para joderlo todo? ¡Pues claro que no habíamos dicho nada! ¡Estábamos esperando a encontrar el momento más oportuno porque…!

—Claro, y el momento más oportuno fue poniéndoos a follar dentro de la furgo como si estuvierais solos —bramó—. ¡Es asqueroso, Sergio! ¡Jamás se me habría ocurrido hacer algo semejante!

—¡Por favor! ¿Ahora te has convertido en una hermanita de la Caridad? ¿Tú vas a darme sermones sobre moralidad, Nick? ¿Tú? ¿El hombre que se folla a cualquiera y donde sea, sin importarle lo más mínimo quién le está viendo? ¡Pero si te hemos visto follar todos, joder! ¡Todos nos sabemos tu polla de memoria, y cómo te gusta que te la chupen!

—¡No es lo mismo!

La disputa siguió durante cinco minutos más sin que llegásemos a un acuerdo en ninguno de los puntos, así que,

cansado de discutir y deseando volver con Mar para intentar hablar con ella, me di media vuelta y empecé a caminar a buen paso, aunque Nick seguía porfiando conmigo sin parar. Mientras lo escuchaba decir sandeces, me di cuenta de que no había reconocido que todo lo había orquestado él, solo había aceptado que deseaba que Mar se alejase del grupo; sin embargo, la idea no dejaba de rondarme la cabeza, pero no quise continuar indagando.

En aquel momento, una vez que había descargado toda la adrenalina sobre mi hermano y me creía capaz de controlarme, en lo único en lo que podía pensar era en cómo se encontraría Mar después de haberme escuchado decir todas aquellas barbaridades. Me moría por entrar al restaurante para pedirle perdón, para ponerme de rodillas y confesarle que había sido un zoquete, que jamás volvería a tratarla así, que olvidase todo lo que había escuchado porque solo eran palabras alimentadas por el desconcierto que a veces me provoca mi hermano.

Pero ella no estaba allí.

De hecho, no quedaba nadie en el restaurante. Al ver la mesa vacía con los restos de nuestra cena, sentí un sudor frío recorriendo mi espalda, una sensación horrenda que me avisaba, como si fuera un neandertal, de que había ocurrido un desastre del que no era consciente y que ya no tenía solución. Estaba asistiendo a los restos de un banquete que había acabado en tragedia, pero solo podía ver el resultado final. Y necesitaba saber los pormenores.

—Perdón, ¿podría decirme cuándo se han marchado mis compañeros de mesa? —pregunté al camarero que recogía las sobras.

—Hace solo unos minutos —respondió amablemente.

—¿Sabe si han subido a sus habitaciones?

El camarero se encogió de hombros y continuó con su labor, dejándome en ascuas. Nick se acercó a mí, aparentemente sobrio por completo, y me interrogó con la mirada.

—Se han ido —murmuré, desasosegado.

—Pues que les den. Vámonos tú y yo de fiesta, creo que nos lo merecemos.

—No. Voy a ir a buscar a Mar, tengo que verla ahora mismo.

Salí corriendo hacia su habitación, dejando a Nick atrás. No me siguió, creo que tenía muy claro que no era el momento de continuar con su lucha infantil por separarme de ella y se mantuvo al margen. Al llegar junto a su puerta, me armé de valor, respiré hondo y toqué tres veces con los nudillos; pero no hubo respuesta.

—Mar, soy yo, Sergio. Por favor, abre la puerta —susurré, sintiéndome el ser más horrible del universo.

El silencio fue la única respuesta a mi llamada.

—Lo siento mucho, de veras. Por favor, ábreme, necesito hablar contigo.

De nuevo, silencio absoluto. Entonces, preocupado, agarré el picaporte y empujé la puerta, que cedió suavemente a la presión, y me encontré con la más absoluta penumbra. Encendí la luz, pensando que encontraría a Mar tumbada sobre la cama, pero esta estaba vacía, exactamente igual que la dejamos para bajar a cenar, después de haber hecho el amor. Corrí al cuarto de baño, empezando a asustarme, pero Mar tampoco estaba allí.

Entonces, lo comprendí: había ido al cuarto de Tony, había ido a buscar entre sus brazos el consuelo que yo le había negado, a rogarle que la escuchase escupir sapos y culebras sobre el capullo de su novio Sergio, que acababa de herirla tan profundamente que jamás podría perdonarle.

Y por una sola vez, estuve de acuerdo con su elección.

Apesadumbrado, salí de la habitación, no sin antes echar un último vistazo a los restos de nuestro amor, que aún podía sentirse vivo entre el revoltijo de sábanas. Bajé las escaleras despacio, pensando a toda velocidad qué podía hacer para solucionarlo todo, pero llegando siempre a la misma conclusión: que no había esperanza alguna para nosotros.

Me había convertido en otra Carly dispuesta a partirle el corazón.

—¿No la has encontrado? —preguntó Nick cuando volví al restaurante, cabizbajo y en silencio.

—No.

—Estará con Tony.

—No quiero hablar de eso contigo. No quiero que menciones su nombre, siquiera —escupí.

—Bueno, no te preocupes tanto. Seguro que mañana podrás verla y hablar con ella.

Nick me ofreció un cigarrillo y ambos salimos a la calle a fumar. En silencio, apuramos el tabaco, mirando a cualquier parte menos a los ojos del otro. Y cuando pasaron esos cinco minutos de paz, Nick me agarró del brazo.

—Vamos a relajarnos un poco. Ven conmigo.

Nick me arrastró de un bar a otro, me hizo beber chupitos y fumar un par de porros y devolvió lo poco que quedaba de mí a la furgo casi a las siete de la mañana. Y cuando pude dar cuenta de mi cuerpo, cerca del mediodía, ella ya se había marchado.

Después de la ira, me sentí solo y muy triste, como si la ilusión se hubiera esfumado del mundo. Pensé en llamarla, estuve tentado en varias ocasiones, pero supe que ella jamás contestaría, no después de haberme escuchado decir todo lo que le dije. Así que me tragué las ganas de llamarla y me armé de paciencia. Debía esperar.

Aún así, estuve todo el día taciturno, solo podía pensar en cuál sería la mejor forma de acercarme a ella, de disculparme por mi comportamiento cuando la tuviese frente a mis ojos, mientras bebía cada vez más. Me daba igual lo que los chicos pensasen de mí, no quería la compañía de nadie, ni siquiera la de Frankie, solo podía debatirme entre llamarla o esperar, entre arrodillarme delante de ella cuando volviese o ir a buscarla en aquel momento, estuviera donde estuviera; pero no dejé de rogar internamente, con mi móvil en la mano, que ella fuese la que se pusiese en contacto.

Pero no lo hizo, y yo no me atreví a dar el paso.

Aquella noche no obtuve descanso alguno. Me invadió la más absoluta desesperación.

Al terminar la actuación el segundo día, empecé a arrepentirme de no haberla llamado, de no haberla obligado a escucharme, pero aquello no ayudó, solo logró que me sintiese aún peor y que me acobardase aún más. Tenía que haberla llamado entonces, pero tampoco lo hice.

Seguí esperando como un gilipollas los siguientes días, mirando el móvil cada vez que podía, sin atreverme a contactar con ella, angustiado, deprimido y borracho la mayor parte del tiempo. Y cuando el martes por la tarde llegó el Uber que pensé que la traía de vuelta, me lancé sobre él como un loco, esperando encontrarme con sus ojos mientras sus piernas preciosas la sacaban del coche de color negro y cristales tintados que se detuvo frente a mí; pero

fueron los de Tony los que me miraron de arriba a abajo, juzgándome con dureza.

—¿Dónde está Mar? —pregunté horrorizado.

—En Madrid. A partir de ahora, seré yo quien se ocupe de vosotros.

Sus palabras me dejaron sin aliento, sin vida, se clavaron en mis pulmones repetidamente como pequeños dardos asesinos empeñados en rasgar mi interior para dejarlo hecho jirones. Tragué saliva y asentí, apartándome a un lado para dejar que Tony se apease del coche, y me marché a dar un paseo, desesperado por desaparecer de la faz de la tierra.

Di vueltas y vueltas sin saber adónde ir, sin siquiera darme cuenta de dónde estaba. Mis palabras se repetían una y otra vez en mi cabeza, el dolor en su rostro al escucharme me aguijoneaba insistentemente y solo tenía ganas de llorar. Empecé a correr sin rumbo y, cuando creí que me asfixiaba, saqué el móvil e hice lo que tenía que haber hecho aquella fatídica noche, lo que llevaba días evitando como un necio.

Pero el daño ya se había encallado en su corazón.

Pulsé su contacto y esperé, pero ella no contestó. Insistí varias veces, dispuesto a escuchar sus gritos cuando respondiera, prefería eso a la enorme nada que tenía; pero no respondió, ni cortó la llamada. Solo dejó que el teléfono sonase una y otra vez sin hacer nada al respecto. Después del sexto intento, desistí, me quedé mirando como un

imbécil a la pantalla del móvil y comprendí que todo estaba perdido, que había sido yo quien lo había destruido.

Entonces, lloré. Lloré por primera vez desde la muerte de mis padres.

Cegado por las lágrimas, me atreví a enviarle un mensaje de Whatsapp. Necesitaba saber que estaba ahí, que estaba bien, aunque me odiase.

«Perdóname».

Pero ella no leyó el mensaje. Tampoco lo leyó dos minutos más tarde, ni al cabo de una hora. No lo ha leído, ni lo va a leer. Me odia, no quiere saber nada de mí. No va a darme la oportunidad de explicarme, de rogarle, de…

Ni siquiera va a darme la oportunidad de volverla a ver.

Me apago, desaparezco.

***

Tocamos una y otra vez, pasan los días. Acabamos de llegar a una nueva ciudad, esta noche hay una actuación importante, dice Tony; pero yo no sé distinguir entre un pueblo y otro, ni sé qué día es. Solo soy capaz de tocar y beber.

Tocar.

Y beber.

Ella se ha ido para no volver, así que, ¿qué más da?

***All the Things She Said* — t.A.T.u.**

MAD COOL FEST

CAPÍTULO 36

Serenade

Desde que ella se fue, Sergio no volvió a sonreír ni una sola vez. No sonrió cuando el público coreó su nombre después del concierto en O Porriño, ni cuando Tony le dio la enhorabuena por su temple a la hora de resolver un problema técnico que surgió durante su actuación en Soria; ni siquiera sonrió un poco cuando Frankie volvió con ellos después de varios días, anunciando que sustituiría a Tony por espacio de una semana, feliz como nunca al sentirse parte activa del grupo.

Sergio solo albergaba odio en su cuerpo. Y pena, pero esa aparecía y desaparecía como el Guadiana.

Tres días después de que le enviase aquel Whatsapp desesperado, Sergio aceptó que Mar no iba a responderle, que no iba a darle la oportunidad de explicarse, por lo que dedujo que ese amor que él creía que ella le tenía había sido frugal y falso, si es que en realidad había existido. Empezó a repasar mentalmente todos y cada uno de sus encuentros, intentando encontrar qué le había hecho pensar que ella sentía por él lo mismo que él por ella, pues era consciente de que ella no le había dicho que lo amase en ningún

momento. Encontraba fácilmente los indicios, por supuesto, como la indiscutible electricidad que surgía entre ellos cuando se miraban, la química que destilaban cuando hacían el amor, los momentos en los que ella se había abierto con él para contarle detalles de su vida personal y aquellos en los que lo había hecho partícipe de sus decepciones más íntimas; sin embargo, no encontraba una señal clara, nada que le indujese a creer que ella lo amaba más que al aire que respiraba, como le ocurría a él.

La echaba terriblemente de menos, pero ese sentimiento no le producía nostalgia, sino que provocaba que una rebeldía que no había sentido jamás se erigiese por encima del dolor de la pérdida. Y esa rebeldía lo arrastraba irremisiblemente hacia la botella más cercana cada vez que bajaba del escenario.

Bebía sin pensar en cuánto, escuchaba a su hermano jactarse alegremente de lo buenas que habían sido las actuaciones sin siquiera mirarlo a los ojos, limitándose a asentir cuando Nick le empujaba para que reaccionase, hasta que, totalmente borracho, caía en su cama casi sin sentido. Dormía unas horas, escasos momentos de necesaria paz cada noche; pero su sueño tornaba en pesadilla antes de haber saciado su cuerpo, tormento que provocaba que despertase sobresaltado demasiado temprano, sudoroso y con una resaca descomunal que le hacía palpitar la sien como si tuviese un martillo pilón instalado en su cabeza.

Entonces era cuando llegaba la pena.

Abría los ojos y, antes siquiera de tener conciencia de la hora que era, las lágrimas brotaban incontrolables. Se lamentaba de su estupidez aquella noche, de su torpeza al no haber ido

inmediatamente tras ella para evitar su dolor, y después de su absoluta ineficacia para conseguir contactar con ella, para obligarla a que lo escuchase y le otorgase el perdón que él tanto necesitaba.

Y lloraba en silencio, para no despertar a los demás, hasta que, agotado, se rendía al sueño.

Cuando, bien entrada la mañana, Nick lo despertaba a empujones, burlándose de él por el poco aguante que tenía, se levantaba enfurruñado, en parte debido a los efectos del alcohol, en parte debido a la falta de delicadeza de su hermano, pero sobre todo, debido a la repugnancia que la causaba su propia persona.

Desayunaba cualquier cosa, con su mirada perdida sobre su guitarra, escuchando miles de canciones aún no escritas vagar por su cabeza; pero no hacía nada al respecto. No iba a buscar un lápiz para escribirlas, no intentaba retenerlas en su memoria. Solo las escuchaba, se regodeaba en el dolor que le provocaban y las dejaba pasar, ajeno al potencial que tenían. Sergio ya no quería volver a escribir porque su musa, aunque presente en su mente, lo había abandonado a su suerte.

Y entonces, volvía el odio.

La ira contra Mar al pensar que ella jamás lo había amado, contra Nick al recordar que había sido el verdadero causante de su ruptura, contra Tony por poder verla y hablar con ella cuando lo desease, y para terminar, contra sí mismo, por ser un pusilánime que se había conformado con la soledad y el olvido, en lugar de luchar por lo que amaba.

Solo servía para tocar y beber.

Y tocar.

Y beber.

—Sergio está muy triste —le dijo una tarde Hugo a Nick, después de apartarlo de los demás con una estúpida excusa—, y creo que es porque Mar ya no está.

—¡Gracias a Dios! —exclamó Nick—. Ya era hora de que desapareciese la harpía esa. No la necesitamos, Hugo, te lo aseguro.

—Pero puede que Sergio sí —apreció, pronunciando sus palabras despacio, por miedo a despertar la ira de Nick.

—Sergio se repondrá. Es normal que ahora esté un poco apagado, pero estoy seguro de que se acostumbrará —respondió, quitándole importancia al asunto.

Desde lejos, Nick miró a Sergio y se preguntó por primera vez si de verdad estaba tan enamorado de ella como para que le durase tanto el duelo. No entendía por qué, apenas si habían estado un par de semanas juntos en total, pero parecía que le hubieran arrebatado a su mejor amiga, casi como si le hubieran arrebatado a …

No, lo que Sergio y él tenían era mucho más fuerte, no podía compararse con un rollo de un par de meses.

Sin embargo, Nick estuvo aquel día mucho más pendiente de Sergio de lo que era habitual, y percibió el cambio entre los distintos estados de ánimo que lo asaltaban a lo largo del día: vio la ira, en diferentes grados, la apatía, la tristeza en su mirada, y finalmente, el dolor. Y llegó a la conclusión de que el dolor era la causa de todo lo demás, un dolor profundo y arraigado que hacía que su hermano se

arrastrase de un día al siguiente sin importarle nada más que salir a tocar y beber hasta quedar casi en coma.

Entonces, se le ocurrió una idea para acabar con aquello, una idea un poco loca que creyó que sería el principio del fin de todos los males que aquejaban a Sergio, igual que en su momento lo había sido para él.

—Frankie… —Nick la llamó en voz baja, solo para que ella lo oyese—, ven conmigo.

Ella, que llevaba semanas lidiando con la más absoluta ignorancia por parte de Nick, se vino arriba en el momento en que él volvió a prestarle atención. Sonrió y fue tras él, deseando complacerle.

—Dime.

—Tenemos que echarle una mano a Sergio, tenemos que terminar con ese estado de alma en pena de una vez por todas. No podemos permitirnos que siga así o arruinará el buen rollo del grupo con su cara de funeral.

—Sí, yo también lo he notado; pero a no ser que convenzas a Mar de que vuelva, creo que no tenemos nada que hacer —respondió Frankie con una sonrisa.

—Nada de Mar, ella es precisamente la fuente de todos los males que está sufriendo Midnight Call. Tenemos que hacer que despierte de una vez, tenemos que conseguir que se olvide de ella.

Frankie lo miró a los ojos intentando averiguar qué se le había ocurrido a aquel chico que ahora ocupaba sus pensamientos día y noche, intrigada por averiguar si había adquirido un poco de cordura

de repente; pero algo le decía que la solución que había encontrado no tenía nada que ver con lo que ella pensaba. Aún así, escuchó lo que tenía que decir, negó con la cabeza suavemente cuando Nick terminó con una sonrisa traviesa en sus labios, pero aunque la idea le pareció horrible, le devolvió la sonrisa.

—Creo que eso no es lo que mejor le va a venir, precisamente —dijo Frankie, encantada con la repentina atención de Nick, pero no por ello ciega ante las circunstancias.

—Te equivocas. Yo lo conozco, el Sergio que tú has visto hasta ahora es el Sergio que surgió de repente cuando Glow entró en nuestras vidas; pero ese no es mi hermano. Voy a enseñarte quién es en realidad y así podrás dejar de pensar que es más aburrido que un partido de *croquet.* —Nick mantuvo su sonrisa llena de picardía mientras la miraba a los ojos.

—No he pensado que Sergio fuese aburrido en ningún momento, pero si tú crees que eso lo animará…

—Estoy convencido. Ven, vamos a hablar con los patrocinadores.

***

Bajó del autobús y se sintió sola, aún más sola que cuando salió del tanatorio tras la incineración de su padre. Miró a su alrededor con desagrado, nunca le había gustado aquel pueblo, pero se obligó a pensar que el paso que estaba a punto de dar era necesario, el único con sentido dentro del caos habitual de sus decisiones vitales. Así que se irguió, respiró hondo y se encaminó hacia la casa de su hermana.

Miraba a los lados mientras caminaba, intentando encontrar algo que la alentase, algo que le llamase la atención como ocurrió aquella noche en Granada, al fin y al cabo, aquel pequeño pueblo iba a convertirse en su hogar de una manera u otra; pero nada la atraía. Todo lo que veía le recordaba su soledad autoimpuesta, pero necesaria. En aquel momento, más necesaria que nunca.

Su mente solo era capaz de recrearse en el dolor, no había sitio para nada más. Las palabras de Sergio resonaban con fuerza en su cabeza, incluso aunque habían pasado casi tres semanas desde aquella fatídica noche, y Mar no encontraba consuelo en ninguna parte, a ninguna hora del día. Dormía poco y comía menos, ya había perdido una talla y la situación no tenía visos de mejorar; así que, después de hablar con Tony largo y tendido, después de llorar en su hombro todo lo que tenía que llorar, Mar decidió que necesitaba encontrarse a sí misma, y para ello, lo primero que tenía que hacer era encontrar un lugar donde sentirse a salvo, un refugio solo suyo que, como había dicho Sergio muy acertadamente, no había sido capaz de encontrar hasta entonces.

Así que allí estaba, en medio de la nada, devastada y desesperada, caminando hacia la casa de su hermana para intentar encontrar, al menos, un poco de calor fraternal.

Después de conocer a los nuevos talentos con los que Glow había fichado, Mar estuvo un par de semanas acostumbrándose a sus nuevas obligaciones, pero pronto se dio cuenta de que, sin Tony, aquello no funcionaba igual. Ella no tenía los contactos ni la frescura necesarias para encontrar nuevos grupos, así que se limitó a seguir la agenda de citas que Tony le había concertado, a imponer las

tareas requeridas a cada uno de ellos y a vigilar que todo fuese sobre ruedas; pero sabía que su lugar era cerca de los escenarios o en el estudio de grabación. La parte comercial no era para ella.

La sorpresa que no esperaba la aguardaba, pese a todo, en el lugar más insospechado, como es habitual. Y vino dada de la mano del brillante cantautor solista que Tony había encontrado escondido bajo las piedras de un pueblo zamorano: Aitor Salas.

La tarde se prometía aburrida, simplemente una prueba de sonido en el estudio de grabación con Aitor y, aunque Mar estaba deseando escucharlo ensayar, no esperaba gran cosa de aquel encuentro. Sin embargo, tal y como Aitor empezó a calentar la voz con el Lax Vox, una especie de manguera sumergida en agua, cuya función era relajar la laringe para mejorar el flujo vocal, Mar se sintió tentada de acercarse al teclado para tocar una melodía mientras esperaba a que él terminase.

Dejó que sus dedos volasen sobre las teclas sin pensar, y no fue hasta pasados unos minutos que se dio cuenta que interpretaba la tonada que llevaba dándole vueltas en la cabeza desde hacía tiempo, esa que Sergio escuchó a su lado en la cama y que le indujo a pedirle que barajase la idea de volver a componer. Al recordarlo, Mar sonrió con ternura, olvidándose momentáneamente del dolor que la había acompañado desde que se separó de él.

—Eso suena de maravilla —comentó Aitor.

Mar se giró hacia él como si acabase de aparecer por encanto en medio de la habitación, tan absorta estaba en sus pensamientos. Le sonrió y asintió, agradeciendo la deferencia.

—Gracias. Es solo una cancioncilla tonta, estaba haciendo tiempo —respondió avergonzada.

—Pues a mí no me parece tonta. Es más, casi puedo escuchar la letra… —Aitor miró hacia el techo del estudio con una sonrisa lánguida en sus labios, y empezó a inventar una historia—. Un amor que está lejos, que se ha quedado en un *impasse* por motivos del destino, pero un amor, al fin y al cabo. La promesa está escondida al fondo de la melodía, ¿no la oyes? —sonrió—. Ese amor no se ha desvanecido, solo duerme, pero está cogiendo fuerzas para resurgir en todo su esplendor. Y esta vez, podrá con todo.

La ensoñación se desvaneció poco a poco del rostro de Aitor, quien volvió a bajar la mirada como si descendiese del Olimpo de la creación, llevado por las musas de vuelta a la tierra. Entonces, la fijó en ella y sonrió cálidamente.

—Creo que suena mucho más bonita cuando la cuentas tú —agregó Mar, embelesada.

—Gracias. Formaríamos un gran equipo —asintió—; pero, ¿me equivocaba?

—¿A qué te refieres?

—¿Mi interpretación estaba muy alejada de la realidad?

Mar frunció el ceño divertida y sonrió.

—Puede, la verdad es que no me he parado a pensarlo.

—Pues quizá deberías hacerlo. Como te he dicho, no es ninguna cancioncilla tonta.

Mar se quedó mirando a Aitor y por primera vez apreció su rostro, en el que ni siquiera se había fijado, como le ocurría con todo el mundo desde que se marchitó. Tendría unos cuarenta y muchos, mirada clara de ojos azules, barba cerrada y canosa, al igual que su pelo, pero una maravillosa y reconfortante sonrisa iluminaba su rostro casi permanentemente, haciéndolo parecer mucho más joven. A Mar le agradó enseguida y, alentada por sus palabras, volvió al teclado.

Terminó la canción sin dudar una sola nota, bajo la atenta mirada de su nuevo amigo.

—Magnífica —dijo él, al terminar.

Mar sonrió una vez más, sintiéndose profundamente agradecida por el reconocimiento tan sincero que Aitor mostraba en sus ojos, y asintió.

—Quizá debería escribirla —dijo con una sonrisa traviesa.

—Yo no lo dudaría un segundo.

La tarde se convirtió en la primera velada agradable desde su huida. Aitor y ella rieron en más de una ocasión y la sesión de prueba logró que se olvidase momentáneamente de su dolor; pero en cuanto se despidió de él en la puerta del estudio, las sombras volvieron a cernirse a su alrededor, asfixiándola. El contraste entre su realidad y aquel ratito idílico que acababa de pasar fue demasiado para ella.

En cuanto llegó a su apartamento, Mar llamó a Tony por teléfono, hecha un mar de lágrimas.

—Tengo que parar, Tony. Tengo que volver a casa.

Serenade — Dover

CAPÍTULO 37

Hello

Los primeros días en el pueblo le parecieron un martirio, acostumbrada como estaba al jaleo incesante de los conciertos a su alrededor, de las conversaciones con los técnicos de sonido, con los patrocinadores y los *managers* de los demás grupos. Echaba de menos el traqueteo de la furgo, aunque solo había estado un par de semanas en ella; echaba de menos contemplar a los chicos mientras ensayaban antes de cada actuación, o cuando afinaban sus instrumentos antes del almuerzo, acompañados por una cerveza; pero sobre todo, echaba terriblemente de menos ver a Sergio concentrado en los trastes de su guitarra, repasando las notas de tal o cual canción en su libreta, ajeno a todo lo que no fuese su música.

Bueno, para ser honestos, echaba de menos a Sergio en cualquiera de sus facetas. Sentada en el dormitorio que su hermana Alicia le había asignado mientras encontraban algo decente donde poder asentarse, Mar miraba a través de la ventana sin ver absolutamente nada más que las imágenes del hombre que le había arrancado el corazón para pisotearlo con desdén frente a sus ojos. Le había costado tanto ceder, entregarse a aquel sentimiento arrollador que la había tomado por sorpresa aquella noche… Y, ¿para

qué? Para volver a sentirse de menos, para tener que esconderse, abandonar su sueño una vez más por su mala cabeza. Tenía que salir adelante, olvidarle, pero no sabía cómo.

Alicia habló con algunas de sus vecinas y, siendo un pueblo tan pequeño, en un par de días ya había localizado dos o tres casitas que estaban disponibles para alquilar; así que, al tercer día de su estancia, Alicia anunció que irían a visitarlas aquella misma mañana. Mar no pensaba que tardaría tan poco tiempo, pero se alegró de tener algo con lo que distraer la mente, pues si seguía pensando en Sergio, si seguía rememorando sus manos en su cuerpo, sus suaves labios en los suyos, acabaría volviéndose loca. Así que, un poco antes del mediodía, ambas hermanas salieron a visitar viviendas, dejando a Rubén, el hijo de Alicia, al cuidado de su vecina y ahora mejor amiga.

La primera casa no les gustó a ninguna de las dos; la segunda, demasiado grande para el gusto de Mar, resultó idílica a los ojos de Alicia, pues quedaba muy cerca de la suya propia y tenía mucha luz; pero fue la tercera la que, sin esperarlo, se ganó el corazón de Mar.

Desde fuera, la casa no era gran cosa, pero al entrar al salón-comedor, Mar se vio sobrevenida por una sensación inconfundible, la misma que había sentido al entrar en el salón de la casa de los Hidalgo: había habido mucho amor en aquella casa.

—¿Lleva mucho tiempo vacía? —le preguntó a la que ahora era la dueña, una chica menuda y sonriente que no tendría más de treinta años.

—No mucho. Mi padre está en una residencia de mayores, y mi madre murió hace un año, más o menos. Mi hermano vive en Madrid y yo tengo mi propia casa en el pueblo, así que no nos queda más remedio que alquilarla o venderla —dijo la mujer.

—¿Tu hermano no querrá tener una casa aquí para cuando quiera venir de visita? —preguntó Mar, curiosa.

—No. Nos llevamos bien, gracias a Dios. Él adora a mi marido, no en vano se conocieron antes incluso de que yo lo conociese a él, y su esposa y sus hijos son una bendición. Aunque están acostumbrados a la vida agitada de la capital, les encanta venir a pasar tiempo al pueblo. Dicen que la paz que se respira aquí no tiene precio —sonrió la mujer—. Pero, siempre que vienen, se quedan en mi casa, así que no se le está dando ningún uso a esta vivienda.

—Pues es una verdadera pena —dijo Mar, sonriendo—, es un sitio precioso. Si de verdad queréis alquilarla, me encantaría ser vuestra inquilina. Necesito un lugar tan lleno de amor como el que emana este hogar.

La mujer, al borde de las lágrimas al escuchar las palabras de Mar, asintió con vehemencia. Al conocer la historia de su familia, tuvo el detalle de rebajar un poco el precio del alquiler, y se ofreció a ayudar en la mudanza gustosamente. Mar tuvo la certeza de que el hermano de la chica, aunque ahora ausente, finalmente volvería al pueblo, que querría vivir en la casa de sus padres cuando tuviese que elegir un sitio donde pasar largas temporadas; pero ese momento aún no había llegado y se le brindaba la maravillosa

oportunidad de formar parte de la historia de los muros de aquella preciosa construcción.

Cerraron el trato inmediatamente y, por primera vez en años, Mar sintió que había hecho algo bueno, algo de lo que podía sentirse plenamente orgullosa. Y cuando volvió a la soledad de su dormitorio, lloró amargamente al darse cuenta de que, aunque había sido muy duro con ella, Sergio tenía razón. Tendría que haber sido más comprensiva con Nick, en lugar de señalar cada uno de sus errores continuamente frente a su hermano. Tendría que haber sido más madura, haber intentado ayudar en lugar de enfrentarse a él. Pero ya daba igual, ya era demasiado tarde.

¿Lo era?

Miró el teléfono móvil, barajando la posibilidad de responder a aquel mensaje que él le había mandado el día que supo que ella no volvería, aquel mensaje que le hizo tanto daño recibir porque fue la confirmación de que Sergio no iba a cambiar, de que lo único que pretendía era que ella olvidase su arranque de furia y volviese a sus brazos. De que le pedía perdón porque era lo que tenía que hacer para terminar con su separación. Sin embargo, a medida que pasaban los días, aquella sensación se iba diluyendo cada vez más.

Sentada en la cama, empezó a pensar que había sido demasiado dura al no atender sus llamadas, mucho más al no responder a aquel ruego desesperado, sabiendo, porque lo conocía, cuánto estaría sufriendo Sergio su ausencia, sobre todo por la forma en la que se separaron. A punto estuvo de agarrar aquel maldito aparato para responderle, pero cuando sus dedos casi tocaron la pantalla, la amarga sensación del desprecio con el que Sergio se había dirigido a

ella invadió de nuevo su corazón, arrancándole un puñado de lágrimas que, no por no ser muy abundantes, manaban carentes de angustia. Al contrario, el dolor era tan profundo que solo permitía que aflorasen unas cuantas gotas de rocío para aliviar la presión en su pecho. Nada más.

—¿Qué es lo que os ha pasado?

La voz de su hermana la sorprendió, sacándola de su infierno particular. Mar se quedó mirándola fijamente sin saber qué contestar, hasta que, derrotada, metió la cabeza entre sus rodillas y exhaló el aliento.

—Que el amor nos ha cegado, tanto que no nos ha dejado vernos el uno al otro.

***

Aquella noche, Sergio estaba más taciturno de lo habitual. Había tocado de forma correcta, sin añadir ni una pizca de pasión a sus notas, sin sentir absolutamente nada al interpretar sus temas. Nick lo miraba de reojo mientras se esforzaba el doble para compensar la falta de su hermano, un poco preocupado al comprobar que ya ni siquiera el calor del público lograba sacarlo de su amargura. Tal y como terminó el concierto, Frankie, Hugo y Rafa se reunieron a solas con Nick para ultimar detalles, y cuando Sergio entró al improvisado camerino, todos lo miraron con una sonrisa que provocó que él se pusiese alerta.

—¿Se puede saber qué pasa? —gruñó—. La actuación ha sido un desastre. No me extrañaría que nos cancelasen el resto de la gira, a este paso.

—Tranquilo, Sergio. El Mad Cool está al caer y ahí es donde debemos darlo todo —dijo Nick—. Pero estoy de acuerdo contigo. Todos necesitamos relajarnos un poco, sobre todo tú, y creo que he encontrado la solución perfecta.

Sergio lo miró a los ojos esperando oír una de las acostumbradas barbaridades de su hermano. Las ojeras que lucía eran ya tan profundas que casi le llegaban hasta la mitad del pómulo, logrando que su mirada fuese tan aterradora que incluso al propio Nick se le puso la piel de gallina.

—¿Y cuál es tu fantástica idea? ¿Salir de borrachera, como cada noche? —escupió.

—No. Verás, Frankie conoce al gerente de un *spa* que queda cerca de aquí, hemos hablado con él y ha accedido a facilitarnos unas horas de relax en sus instalaciones.

—Paso —dijo Sergio, dándose la vuelta para guardar la guitarra.

—Es un buen amigo mío, Sergio —intervino Frankie—, te aseguro que la experiencia es muy exclusiva, nadie nos molestará. Además, ha tenido la amabilidad de ofrecernos el paquete VIP, que incluye bebidas, aperitivos, masaje con aceites esenciales y acceso al circuito de aguas termales. En todo momento estaremos acompañados por su personal, experto en atender los gustos más extravagantes, así que es imposible que no logren arrancarte una sonrisa —terminó Frankie, guiñándole un ojo.

—En serio, chicos, id vosotros. Yo no soy buena compañía para nadie en este momento —susurró casi sin fuerzas.

—¡Ni hablar! —exclamó Nick—. Si pensabas que mis actuaciones habían bajado de calidad, no me negarás que las tuyas van cada vez peor. —Sergio intentó protestar, pero Nick lo detuvo con un gesto—. Tú eres el que más lo necesita, así que nada de excusas. Nos vamos ahora mismo al hotel, ya verás que mañana te sentirás mucho mejor y verás las cosas de otra manera.

Sergio miró a ambos de hito en hito, luego miró a Hugo y a Rafa, quienes asentían con ganas, y se encogió de hombros.

—Como queráis, pero luego no digáis que no os avisé.

—Tranquilo, no hará falta —sonrió Nick—. Vámonos, nos están esperando.

***

Sergio no tuvo más remedio que estar de acuerdo con su hermano cuando llegó a las instalaciones del hotel. Al parecer, el dueño había clausurado el *spa* para uso y disfrute exclusivo del grupo, y al entrar en el ala que alojaba el circuito, un grupo bastante numeroso de chicas y chicos les esperaba con una sonrisa en los labios y varias bandejas con aperitivos, canapés y diferentes tipos de bebidas, con y sin alcohol.

—Bienvenidos al Sha-Zar —dijo una preciosa chica rubia, tendiéndole a Sergio una copa de champán—. Pueden cambiarse de ropa en los vestuarios, hemos dejado un albornoz y una prenda de baño en cada uno de ellos, así como unas zapatillas adecuadas para la ocasión. En breve comenzaremos con los masajes individuales.

Sergio aceptó la copa de buen grado, sorprendido como nunca ante tanto lujo, y se dejó llevar por la preciosa chica hasta los

vestuarios. Una vez allí, ella le preguntó si deseaba tomar alguna cosa en especial, a lo que él negó con la cabeza, incapaz de articular palabra.

Una vez que se pusieron cómodos, volvieron al recinto principal, donde se les asignaron sendos masajistas a cada uno, ante el asombro general. Sergio miró a Nick intentando averiguar cómo había conseguido un trato semejante, pero él se limitó a guiñarle un ojo mientras se acercaba a Frankie y le pedía a uno de los chicos que su masaje fuese en pareja. Sergio se quedó mirando cómo ambos se alejaban con cuatro de los empleados, pero se olvidó del asunto rápidamente cuando otra preciosa chica se acercó a él y, junto a la chica rubia, empezaron a dirigirlo hacia una de las cabinas privadas.

Una vez dentro, ambas abrieron la ducha de esencias para que él pudiese refrescarse y, en cuanto estuvo listo, le ayudaron a tumbarse en la camilla y empezaron su labor. Boca abajo, Sergio disfrutó intensamente de las manos de aquellas dos ninfas, que acariciaban y destensaban sus músculos con una habilidad fuera de lo común, mientras él se relajaba cerrando los ojos. Si no hubiese sido por lo excitante que le resultó la experiencia, se habría quedado dormido plácidamente.

Al terminar, ambas volvieron a introducirlo en la ducha de esencias, para eliminar cualquier resto de aceite de su cuerpo. Fue entonces cuando Sergio empezó a pensar que, quizá, aquellas chicas estaban allí para algo más que para ofrecer masajes relajantes. Aún así, se dejó acariciar, un poco cohibido, pero demasiado distraído por aquellas manos que se afanaban sobre su piel como para negarse.

Una vez de vuelta en la estancia principal, empezaron a degustar el menú, acompañándolo con más champán y una charla muy interesante sobre las conclusiones a las que todos habían llegado después del masaje, por supuesto, sazonada por risotadas lujuriosas y miradas pecaminosas.

Entonces fue cuando Nick pidió que trajeran la bandejita plateada.

En cuanto Sergio vio a qué se refería su hermano con aquel término, se tensó; pero, instruidas por Nick, las chicas que le habían aplicado el sugerente masaje se sentaron una a cada lado de Sergio y empezaron a acariciar su torso y sus hombros descuidadamente, mientras insistían en que necesitaba relajarse y disfrutar de la ocasión. Agotado de cerrarse a los placeres más banales y excitado hasta un punto difícil de controlar, Sergio acabó cediendo a los ruegos de las chicas y probó la nívea sustancia con ayuda de una especie de pajita que la chica rubia le ofreció.

Diez minutos más tarde, Sergio sonreía como hacía tiempo que no lo hacía, besaba por turnos a ambas mujeres y tomaba una copa de champán tras otra, sin que llegase a afectarle siquiera. Sumido en un dulce letargo inducido por la droga, se dejó llevar, y ni siquiera se sorprendió cuando Frankie y Nick empezaron a enrollarse delante de todos, importándoles muy poco los comentarios jocosos de Hugo y Rafa, comentarios que duraron escasamente un minuto, ya que ellos mismos sucumbieron a los encantos de las chicas que los rodeaban.

Veinte minutos más tarde, Nick tenía su cabeza hundida entre los pechos de Frankie, sus dedos jugueteaban con su libido entre sus piernas, tentándola sin ofrecer demasiado, mientras ella reía sin

parar. Hugo y Rafa les metían mano a las chicas con menos pudor, riendo como posesos. Y Sergio, con el bañador a punto de estallar, seguía disfrutando de las caricias de ambas chicas, que se habían vuelto demasiado atrevidas y amenazaban con dejarlo desnudo delante de los demás.

—Sergio, ven con nosotras —susurró la chica rubia.

Tentado por su voz, Sergio asintió con una sonrisa bobalicona en sus labios; pero en cuanto entró en el reservado que habían dispuesto para él, la imagen del cuerpo de Mar volvió a abofetearlo, despabilándolo como lo habría hecho un cubo de agua helada. Tenso de nuevo, tomó una bocanada de aire y negó con la cabeza.

—Ha sido todo un placer, chicas, pero no puedo hacer esto.

Y dando media vuelta, abandonó la habitación. Buscó su ropa en la cabina de masajes y salió huyendo de allí, sintiéndose una vez más el ser más despreciable del universo. Nick lo vio marcharse con el rabillo del ojo, se separó de los labios de Frankie con mucha dificultad y negó con la cabeza al verlo salir.

—Esto va a ser mucho más difícil de lo que creía —murmuró. Y Frankie, quien había seguido los pasos de Sergio con su mirada, asintió con tristeza.

Sergio no volvió a la furgo, se quedó en la habitación de hotel que se le había asignado y, aún tremendamente excitado, sucumbió a su necesidad entre jadeos. Pero la enorme insatisfacción que sintió al terminar no hizo más que recordarle cuánto echaba de menos a Mar y lo estúpido que era al no ser capaz de decírselo.

Entonces, en un arrebato, agarró su teléfono móvil.

Hello — Adele

CAPÍTULO 38

Don't Speak

Alicia se acercó despacio a Mar, mirándola con cautela. Ella era consciente de que su relación se había deteriorado mucho a lo largo de los últimos años, pero era su hermana, la conocía, y no quería que sufriese así.

—Cuéntamelo, vamos. Seguro que no te hará ningún mal sacarlo.

Inmediatamente se dio cuenta de que había sonado demasiado fría, pero Mar no lo notó. Estaba tan deseosa de hablar de Sergio que aprovechó la oportunidad que su hermana le brindaba sin reparar en su desacierto con la elección de palabras.

—No he hablado con él después de la pelea y creo que me he equivocado al no hacerlo —enunció Mar.

—¿Y por qué no lo llamas?

Mar respiró hondo y volvió a mirar a la colcha que había sobre su cama, sopesando su respuesta.

—Creí que debía ser él quien llamase —continuó, vacilante—. ¡Estaba muy enfadada! ¡Y dolida! —se excusó—. Dejé que pasaran

los días y cada vez me sentía peor. Pensé que le daba igual, que seguía enfadado conmigo… Pero al final, llamó.

Mar se quedó en silencio y Alicia empezó a comprender que aquello era algo más que una simple riña de enamorados. Impaciente por saber, la tanteó de nuevo.

—¿Y?

—No contesté.

Mar se derrumbó por completo. Alicia, que había pensado hasta entonces que aquella era otra de las chiquilladas de su hermana, se alarmó y corrió a estrecharla entre sus brazos. Trató de calmarla, pero Mar no hallaba consuelo alguno.

—Pero, entonces, ¿por qué no lo llamas?

—¡No lo sé! ¡No sé si él me quiere! ¡No sé si me quiere lo suficiente!

Entre hipidos, Mar le contó los detalles más importantes a su hermana, haciéndola comprender de inmediato que Sergio había tocado demasiado hondo al tratar de herirla, probablemente sin pretenderlo, y que era muy tarde para solucionar una pelea que, de haberse discutido al día siguiente, habría quedado en agua de borrajas. Semanas después, ninguno de los dos encontraría la manera de ponerse en contacto, mucho menos, de bajar sus defensas. Ambos se habían reafirmado en su postura con el paso de los días y, aunque el amor estaba ahí, el orgullo herido había tomado las riendas de su relación.

—Habríais necesitado más tiempo a solas antes de tener que enfrentaros a un familiar complicado —murmuró Alicia.

—¿Cómo?

—Siempre es difícil tomar una posición acertada cuando se trata de un hermano o un padre, y vosotros aún no teníais vuestra relación lo suficientemente asentada como para poder afrontar a un niño mimado, celoso y necesitado de atención.

—Habría dado lo mismo que hubiésemos tenido más tiempo, Sergio no es capaz de anteponer su propio bienestar por encima del de su hermano, ni siquiera sabiendo que Nick no haría lo mismo por él, así que imagina en qué lugar me coloca eso a mí.

—Es como si fuese su padre —se aventuró Alicia—, y mientras que Nick se comporte como un crío, Sergio no podrá deshacerse de esa responsabilidad auto impuesta.

Mar la miró a los ojos devastada, aceptando que su hermana había dado en el clavo, y se abrazó a ella con fuerza.

—Debí estar a la altura, debí comprender la tesitura en la que él estaba en lugar de oponerme abiertamente…

—Tú no eres la responsable de los mecanismos de su relación. No quiero decir que lo hayas hecho bien, pero tampoco te atribuyas toda la culpa. Sergio es un hombre hecho y derecho y debería haberte tenido mucho más en cuenta si lo haces tan feliz como dices, pero sobre todo, jamás tendría que haberte hablado así, Mar. Incluso si no llevases razón en lo que dijiste, que no es el caso, él debería haberte preguntado antes de descargar toda su ira sobre ti.

Ambas se quedaron así, abrazadas y en silencio, durante largos minutos. Mar dejó de llorar, se separó de su hermana y la miró a los ojos.

—Debería haber atendido su llamada.

—Sí.

—O haber respondido a aquel mensaje.

—Cualquiera de las dos opciones sería válida, la cuestión es no evitar una conversación que es necesaria por tozudez, o por miedo. Fuera lo que fuese lo que tenía que salir de ahí, tendría que haber ocurrido ya. No sirve de nada postergar un final, si es que es eso lo que acarrearía vuestro encuentro, pero es mucho peor perder un tiempo precioso del que podríais estar disfrutando juntos, por miedo a enfrentar las palabras de la persona a la que se ama.

—Pero, Alicia, aunque lo hablásemos, ¡no puedo volver! ¿De qué serviría arreglarlo, si no podemos estar juntos? ¡No voy a interponerme entre Nick y él, ni tampoco quiero seguir exponiéndome a los comentarios viles e insultantes de ese niñato malcriado!

—Rotundamente no, pero si hablaseis, si os dieseis la oportunidad de explicaros y de perdonaros, podríais encontrar una solución.

—¿Cuál? ¡No hay otra solución!

Alicia la miró a los ojos fijamente y le sonrió con la comisura de los labios.

—Si os queréis, estoy segura de que la encontrareis, pero solo si se resuelven los malentendidos entre vosotros.

Mar la miró sorprendida y, segundos después, sonrió con la comisura de sus labios.

—Siempre fuiste la más madura, pero desconocía que te habías convertido en una mujer tan sabia.

—Cuando tienes una relación tan larga como la que tenemos Tomás y yo, se presentan situaciones de lo más variopinto a las que te tienes que enfrentar mirando, ante todo, por el bienestar y la unión de la pareja. Aprendes a tener en cuenta la opinión de otra persona, no por encima de la tuya, sino además de la tuya, y tratas de encontrar una solución que os recompense a los dos.

—Esa es la madurez que yo no soy capaz de lograr —comentó Mar, apenada.

Y entonces, sonó el teléfono.

Mar lo miró distraídamente, pensando que sería Tony quien llamaba, como de costumbre; pero cuando vio el nombre de Sergio en la pantalla, se le heló la sangre en las venas.

—¡Alicia! ¡Es… Es Sergio!

Alicia miró por encima del hombro de su hermana para comprobar lo que ella decía, y sonrió comprensiva.

—Quizá el destino solo deseaba que tuvieses esta conversación con alguien antes de enfrentarte a él. Anda, cógelo, te dejo a solas.

Mar empezó a temblar, nerviosa. Alargó su mano despacio hacia el teléfono, pero cuando sonó la quinta timbrada, agarró el móvil con decisión, temerosa de que él cortase la llamada y ella no fuese capaz de devolvérsela de nuevo. Apretó el botón verde que se movía

delante de sus ojos, se colocó el auricular en el oído y esperó, incapaz de emitir sonido alguno.

—Hola.

Al escuchar la voz grave y calmada de Sergio, le sobrevino de nuevo el dolor y empezó a llorar en silencio. Sergio, tan nervioso como ella, escuchó el llanto contenido al otro lado del teléfono y se arrepintió casi instantáneamente de haberse puesto en contacto con ella.

—Perdona por la intromisión, lo último que pretendo es causarte más dolor. Ya hablaremos en otro momento.

Sergio cortó la llamada inmediatamente, dejándola sin respiración. Incrédula ante su propia estupidez, Mar marcó su número sin pensar en lo que hacía, como debía haber hecho aquella noche. Tenía que volver a ser ella misma, a ser la dueña de su propia vida. Sergio, sorprendido al recibir la llamada de vuelta, aceptó rápidamente y, aún más nervioso que antes, empezó a hablar tal y como se puso el teléfono en el oído.

—No quería molestarte, no sabía…

—No pasa nada —respondió ella, intentando dominarse—, simplemente no estaba preparada para… Bueno, no creía que me afectaría tanto.

—¿El qué? —preguntó Sergio, esperanzado.

—Escuchar tu voz.

Sergio cerró los ojos abrumado y respiró hondo, dejando que la dulce mezcla de tristeza y alivio al escucharla, se extendiese por

todo su cuerpo.

—Mar…

—Te echo de menos —soltó ella, tomándolo por sorpresa.

—Yo también te echo de menos—susurró Sergio.

Ambos se quedaron en silencio durante unos segundos que les parecieron eternos, escuchando tan solo la respiración del otro, como si, en lugar de estar separados por más de quinientos kilómetros, tuvieran la cabeza apoyada en la frente de su pareja.

—Tenemos que hablar —dijo Sergio.

—Lo sé. Pero no por teléfono.

—No. Por teléfono, no… Mar, quiero verte, necesito mirarte a los ojos para que me creas cuando te pida perdón.

Mar tragó saliva, abrumada. Cerró los ojos y asintió, aunque sabía que él no podía verla.

—Tenías razón en muchas cosas —añadió con tono amargo.

—¡No! —exclamó Sergio, aterrorizado de repente al ver los derroteros por los que iba a tomar la conversación—. ¡Me equivoqué! ¡No supe controlar mi ira! Lo que te dije estuvo totalmente fuera de lugar y no he dejado de arrepentirme ni un segundo de haberlo hecho. No era yo quien hablaba, Mar, no era yo.

Las lágrimas que se agolpaban en sus ojos desde que escuchó su voz, corrían sin cesar por sus mejillas mientras él hablaba. Lo amaba, más que a nada en el mundo, pero aún le dolía tanto recordar sus palabras…

—¿Por qué… Por qué no viniste a buscarme? —preguntó en voz queda.

—Fui a buscarte a tu dormitorio y no estabas allí, entonces supe que estarías con Tony, y… —Sergio enmudeció. No quería que sus palabras sonasen a reproche.

—No es lo que tú piensas —se apresuró a sacarle de su error—. Yo no podría volver a… Ya no veo a Tony más que como a un amigo.

—No pensé en eso, de veras. Yo…

—Me hiciste mucho daño, necesitaba que alguien me reconfortase —continuó excusándose—, y no había nadie más. Yo…

—¡Oh, Dios! ¡Para! ¡La culpa es mía, solo mía! Tenía que haber ido a buscarte igualmente, pero estaba tan avergonzado de mí mismo que no podía soportarlo. En lugar de ir a disculparme, huí, me emborraché como un imbécil y cuando me desperté, ya os habíais marchado —terminó, mientras Mar lo escuchaba en silencio —. No tuve agallas para llamarte al día siguiente, pensé que me odiarías, y después pensé que quizá necesitabas distancia para no pegarme cuando me volvieses a ver; porque eso es lo que merecía, Mar, eso es lo que merezco.

—Sergio…

—Me volví loco —susurró Sergio, con la voz entrecortada—, cuando supe que no volvería a verte, creí que me moriría. Llevo semanas debatiéndome conmigo mismo, perdido, sin saber qué hacer, pero no has salido de mi cabeza ni un solo instante. Solo puedo pensar en ti, constantemente, amor mío. Cuando toco, miro hacia el telón buscándote, y duele tanto ver tu sitio vacío…

Mar cerró los ojos, sintiendo sus palabras muy adentro de su pecho, comprendiendo que él lo estaba pasando tan mal como ella misma.

—Tony me ha dicho que… Que últimamente, bebes demasiado— dijo, preocupada. Sergio respiró hondo y soltó todo el aire antes de responder a aquella afirmación.

—Beber es lo único que puedo hacer para tratar de olvidar cuánto te echo de menos. —El llanto de Mar se hizo más abundante. Abrió su boca para ahogar un grito de angustia, intentando que él no la escuchase; pero fue en vano—. No llores, mi vida… ¡Joder! ¡Daría cualquier cosa por estar donde quiera que estés para poder abrazarte!

Mar se fue calmando poco a poco, hasta que pudo volver a hablar.

—Debería haber respondido a tus llamadas —dijo, apesadumbrada—, pero no me atreví. Ahora no comprendo cómo hemos permitido que las circunstancias nos hayan separado hasta este punto.

—¡Pues mandemos las circunstancias a la mierda! Ven a verme, o dime dónde estás e iré ahora mismo para allá.

—Sergio, escúchame, no podemos…

—Necesito verte, Mar, abrazarte de nuevo, necesito perderme en tus ojos y decirte que te quiero, que no quiero seguir si no es contigo a mi lado, y que lo único que puede salvarme de la locura es un beso de tus labios.

El torrente de lágrimas no cesaba, pero tenía que contestar. Mar suspiró profundamente, intentando calmarse, escuchando cómo Sergio respiraba agitado al otro lado del teléfono, impaciente por escuchar un sí de su boca.

—Sergio, tú tienes una gira por delante, ya quedan pocos conciertos, pero tienes que cumplir con tus compromisos. No podemos vernos ahora…

—Puedo escaparme unas horas, incluso un día entero. El Mad Cool es pasado mañana, tengo tiempo de…

—No, necesitas descansar, el Mad Cool es muy importante y lo sabes —respondió pertinaz.

—Bien. Entonces ven a verme, estoy seguro de que puedes…

—No quiero volver.

Las palabras de Mar se clavaron en su estómago. Había esperado una respuesta como aquella desde el principio, pero se había confiado y había bajado sus defensas.

—¿P-por qué? ¿No quieres verme? —tartamudeó.

—¡Claro que quiero verte! —exclamó ella—. ¡Si supieras cómo ha cambiado todo! Pero no voy a volver a ser vuestra representante, no podría volver a la misma dinámica con Nick y los demás sabiendo todo lo que… —Calló un instante, no quería hablar de los demás, no quería tocar el tema de Nick con él, no en aquel momento—. Necesito recomponerme, como te he dicho antes, tenías razón en muchas cosas de las que dijiste, y una de ellas es que no soy feliz como productora musical. Estoy empezando a trabajar en un

proyecto personal que necesito encauzar antes de decidir lo que voy a hacer con mi vida, pero volver a Midnight Call no es una opción —respondió muy seria.

—Toda la culpa es de Nick, ¿verdad?

Ella no respondió, pero al ver que él no continuaba, se atrevió a hacerle una pregunta.

—¿Llegó a contarte lo que me dijo aquella noche, antes de que tú llegases? —Mar esperó a que Sergio respondiese, pero su silencio fue lo suficientemente elocuente—. ¿No le has preguntado por qué le hablé así?

—No —respondió, aún más avergonzado—. La verdad es que no he hablado mucho en las últimas semanas, ni con Nick ni con nadie.

—Pues quizá deberías hacerlo, así comprenderías que volver al punto en que nos encontrábamos no es una opción para mí.

—¿Qué… te dijo? —se atrevió, desesperado por salvar aquel escollo para poder conseguir lo que deseaba.

—Habla con él, pregúntale por qué estoy aquí en lugar de ahí con vosotros.

Sergio se mantuvo en silencio otro puñado de segundos y, desesperado al comprobar que sus planes se iban derrumbando poco a poco, tiró el último cartucho.

—Entonces, ¿no voy a poder verte? —susurró.

—He encontrado una casa, Sergio, ha sido un paso muy difícil y muy importante para mí. Estoy intentando reconstruir mi vida, darle

sentido. Termina la gira, haz que Midnight Call llegue a lo más alto y deja que yo encuentre mi verdadero camino.

Sergio apretó los labios para no llorar, apretó también los puños para intentar serenarse y respiró con fuerza.

—Pero eso es… ¿Te estás despidiendo de mí? —murmuró acongojado.

—No puedo despedirme de ti, no puedo porque… te amo.

Al escuchar esas palabras de sus labios, Sergio no pudo retener más las lágrimas y empezó a sollozar amargamente. Había deseado escuchárselas decir tantas veces, había esperado tanto tiempo y, cuando por fin llegaron, en lugar de expandir su corazón, se convirtieron en dos dagas afiladas que se clavaron en su pecho; porque, lamentablemente, no eran palabras de sosiego, sino del preludio de una dolorosa despedida.

—¿Me amas?

—Profundamente —confesó Mar en voz baja.

—Entonces, ¿por qué me abandonas?

—No te estoy abandonando, Sergio, solo te pido que comprendas que…

—¡No, creo que eres tú la que no entiende que no quiero vivir sin ti! —gruñó desesperado.

Mar cerró los ojos, respiró hondo y se armó de valor para abrir su corazón por completo.

—Cuando nos conocimos, cuando estuvimos juntos la primera vez, pensaba que no me amabas, que todo esto era solo un juego en el que ambos nos estábamos divirtiendo. Pero empecé a conocerte, a sentirte, y el resultado es que me he enamorado de ti. Y lo siento, me he comportado como una idiota porque te he hecho daño sin pretenderlo, porque no he sabido expresarte lo que significas para mí. No estaba preparada para sentir tanto placer, tanta alegría y tanto amor entre tus brazos, no sabía lo horrible que es morirte de celos cuando el hombre al que amas mira a otra mujer, aunque solo sea un momento. No sabía cuánto se puede llegar a desear el roce de la piel de una persona hasta que rocé la tuya por primera vez, Sergio. Tú me has descubierto lo que significa el amor, me has hecho la mujer más dichosa del mundo al abrirme tu corazón, pero ahora tienes que dejar que, como hicisteis Nick y tú, encuentre mi camino.

—Pero… Por Dios, ¡puedes hacerlo conmigo! —sollozó, incrédulo ante lo que estaba sucediendo—. ¡Vuelve con nosotros, terminemos la gira juntos y entonces…!

—¡No puedo volver! — exclamó angustiada—. No podría… Lo siento, pero no puedo darte mis razones, solo créeme.

—Mar, por favor…

—Habla con Nick, te lo ruego, y lo entenderás todo. Termina lo que tienes entre manos y entonces, si aún queremos volver a encontrarnos, nos veremos. No tomes esto como una despedida, tómatelo como un paréntesis necesario para poner las cosas en orden.

Sergio calló, consciente de que no podía alegar nada más, y empezó a sentir la urgente necesidad de ir a ver a Nick para que le aclarase de una vez por todas a qué se debían esas reticencias tan extremas por parte de Mar. Decepcionado por el resultado de su conversación, intentó arrojar un poco de luz antes de despedirse de ella.

—¿Vendrás al menos a vernos al Mad Cool?

—No, pero os veré por televisión —respondió, añadiendo un toque más alegre a su tono de voz.

Sergio tragó saliva, sabiéndose derrotado; pero antes de colgar, desató su contención y sentenció la llamada.

—Mar, te amo más que a nada en el mundo y no voy a renunciar a ti. Voy a arreglarlo todo, cueste lo que cueste, no voy a parar hasta enmendar el daño que te hemos hecho.

—Sergio, no…

—Pienso hacer lo que sea necesario para demostrarte que tú eres lo más importante para mí, te lo prometo.

Mar contuvo el aliento e, incapaz de añadir nada más, se despidió con un sollozo.

—Adiós, Sergio.

Se arrebujó entre las sábanas y dio rienda suelta a su dolor, al amor tan intenso que había sentido al escuchar las palabras de Sergio; pero él arrojó el móvil violentamente sobre su cama y salió despedido de su habitación, loco por encontrar a Nick y obligarle a

que le confesase lo que había ocurrido aquella fatídica noche entre Mar y él.

Y lo sacaría de la cama si fuera necesario.

Don't Speak — No Doubt

CAPÍTULO 39

Killing in the Name

Hervía de ira al salir de su habitación, confirmar lo que ya suponía sobre su hermano fue un golpe duro, pero tener la certeza de que Mar no aparecería cualquier día, dispuesta a que todo volviese a ser como había sido hasta entonces, lo llenó de desesperación. En aquel momento solo deseaba que Nick le explicase por qué lo había privado de ella, qué era aquello tan importante para él que lo empujaba a destruir sus relaciones.

Llamó a la puerta contigua a la suya, pero fue la voz de Rafa, diciéndole que se fuese a la mierda, la que respondió. Llamó a la siguiente, donde no hubo respuesta alguna, tampoco en la que quedaba a continuación, así que en lugar de seguir buscando a ciegas, bajó a la recepción para preguntar por la habitación de su hermano y, aunque el recepcionista se mostró reticente al principio, finalmente accedió.

—El señor Nicolás Hidalgo está en la habitación trescientos dos con la señorita Francisca Fuentes —desveló, mirándolo aún reticente.

—¿Cómo? ¿Por qué no están en la misma planta que nosotros? —preguntó Sergio, extrañado.

—La señorita Fuentes pidió la suite algodón para ella y su acompañante —aclaró el recepcionista—. El señor Hidalgo pidió expresamente que no se les molestase hasta la hora del desayuno, señor Hidalgo.

Frustrado, Sergio asintió y, cuando iba a subir de nuevo a su habitación, se arrepintió y salió del hotel, camino a la furgo. Necesitaba estar a solas en un sitio lo más parecido a un hogar para poder pensar, pero sobre todo necesitaba estar en un lugar que pudiera recordarle a ella. Aquel hotel solo le había traído tentaciones absurdas que no concordaban con su forma de ser y, pensándolo mejor, no iba a dar un espectáculo en medio del comedor a la mañana siguiente. Lo esperaría en la furgoneta, lo cogería desprevenido, así no podría mentirle.

La noche se le hizo eterna. No podía dejar de darle vueltas a las palabras de Mar. Lo amaba, pero no estaba dispuesta a volver con él, prefería estar en aquel pueblo dejado de la mano de Dios, del que Sergio no recordaba el nombre y del que ella había renegado desde el principio, en lugar de estar a su lado y compartir el éxito del grupo. Sabía que Nick y ella no congeniaban, pero había intentado quitarle importancia desde el principio a ese hecho; ahora, se daba cuenta de que ese había sido un gran error. Debería haber sido más claro con su hermano con respecto a sus intenciones con Mar, debería haberle dado la importancia que merecían a todos los encontronazos que habían tenido ambos, en lugar de dejarlos pasar intentando quitarle hierro al asunto.

Atormentado por el remordimiento, se levantó de la cama y salió a la oscuridad de la noche a fumar un cigarrillo. A solas en el silencio, fue consciente de que Nick no soportaba a Mar, de que la odiaba desde que apareció en aquel garito. La aborreció incluso antes de que hubiese empezado a hablar y ese sentimiento no había mejorado a lo largo de todos aquellos meses. Recordó su gesto de repugnancia cuando ella explicó sus exigencias como productora, las palabras que le dijo cuando descubrió que ella le atraía, el desprecio con el que le había hablado sobre ella en cada ocasión que se le había brindado, y llegó a la conclusión de que jamás podría respetarla. Entonces recordó la ira contenida en los ojos de Mar, el esfuerzo titánico que había hecho en más de una ocasión por no perder los papeles y partirle la cara a Nick delante de los demás para no dejarlo en ridículo, la indignación que bailaba en sus ojos cuando él se unió a la discusión la última noche…

Y el dolor, cuando la atacó sin consideración alguna.

Aquella revelación fue más dolorosa que ninguna otra, porque supo con certeza que ella jamás volvería a mirarlo con la misma ilusión, que aquella noche significaba un antes y un después en su relación, que por mucho que lo amase, algo se había roto dentro de ella. Por eso no quería volver, porque no iba a interponerse entre él y su hermano, porque no podía seguir soportando sus medias tintas, porque no estaba dispuesta a recibir más desprecios por parte de Nick.

Entonces, aceptó por fin que, por mucho que él lo desease, la reconciliación entre Nick y ella sería imposible, que el destino lo

estaba poniendo a prueba de la manera más cruel que podía: teniendo que elegir entre Mar y su hermano.

El resto de la noche lo vio debatirse internamente, sufriendo ante el descubrimiento de su mala cabeza, de las consecuencias que las decisiones que iba a tomar tendrían sobre su futuro, pero también sobre el de Nick. Y fue el alba la que le regaló un poco de sosiego para confortarlo antes de enfrentarse a sus propios fantasmas.

Antes de tener que asumir que la vida que había concebido el día que sus padres murieron tenía que dar un giro de ciento ochenta grados.

***

Nick y Frankie habían pasado una noche maravillosa. Ella le había arrancado una confesión en la gloriosa intimidad post-coital que la conmovió hasta lo más profundo. Por primera vez, Nick le había abierto su corazón sobre cómo se había sentido tras la muerte de sus padres, y también sobre cómo había vivido la forzosa separación de su hermano. Le habló de la sorpresa que supuso para él tener que abandonar su casa dejando a Sergio atrás, de lo difícil que había sido adaptarse a la institución que lo recogió y, más tarde, a la familia que se ocupó de su educación.

Pero lo que más la impactó, fue ver en sus ojos cómo la pasión que ya sentía por la música desde que era pequeño, había crecido con la ausencia de su hermano. El Nick joven y audaz, el chico rebelde que solía crear problemas de día, sufría cada noche; pero, en lugar de hundirse ante la injusta realidad, dedicó todos sus esfuerzos a mejorar su técnica vocal, pues había comprendido que,

siendo tan importante también para su hermano, la música sería el vínculo que los uniría, la razón poderosa que lograría que no tuviesen que volver a separarse nunca más.

Entonces comprendió por qué Nick odiaba tanto a Mar. Y también que jamás movería un dedo a su favor, ni siquiera para favorecer la felicidad de su hermano.

—Durante más de un año, creí que él no volvería, que se había olvidado de mí, que solo estaba dejando que pasase el tiempo mientras disfrutaba de su vida —dijo Nick, con su mirada fija en el techo.

—Pero, ¿tú no lo viste en todo ese tiempo?

—Sí, claro, se nos permitían visitas, normalmente, cada dos semanas.

—¿Y él te dio a entender en algún momento que no deseaba que volvieses a casa? —preguntó Frankie, incrédula.

—Jamás —la cortó al punto—. Sergio solo me daba ánimos, pero no quería contarme los pormenores de la situación en la que nos encontrábamos para no preocuparme, así que me hablaba muchísimo de cuánto ensayaba para mejorar y pensé que solo venía a verme porque era su obligación, que en realidad estaba muy a gusto sin mí, que había rehecho su vida solo, sin importarle cómo yo me sentía —confesó con voz queda—. No podía estar más equivocado, él no dejó de luchar por mí ni un solo día, pero eso lo supe mucho después.

—¿Cómo?

—Cuando me cambiaron de familia de acogida —dijo Nick con una lánguida sonrisa—. Tuve un ataque de pánico, como muchas otras veces, y también como muchas otras, monté un pollo espectacular. La señora Ramírez llamó a Sergio asustada, y entonces fue cuando mantuvimos la primera conversación adulta sobre mi situación, cuando supe cuánto estaba sufriendo por mí y por nuestra separación —terminó Nick, con su mirada fija en el techo, recordando con nostalgia aquellos días.

—Debió de ser muy duro para ambos —apreció Frankie, profundamente conmovida.

—Cuando fui consciente de la complicación que implicaba todo el tema de mi custodia, quise demostrarle lo importante que era para mí todo lo que hacía, todo lo que había estado haciendo desde que me marché. Conseguí que mis padres de acogida me pusiesen un profesor de canto y empecé a trabajar duro.

—Y cuando Sergio iba a verte, tú cantabas con él…

—No —soltó con rapidez, dejándola atónita—. Él traía su guitarra a veces, solo para enseñarme cuánto había mejorado; pero yo no le dije lo que estaba haciendo. Quería sorprenderlo, que lo primero que viese de mí al volver a casa fuese el enorme progreso que había logrado. Quería que supiese que había estado dejándome la piel todo ese tiempo para poder tener un futuro en la música, como él soñaba.

—¿Y… qué dijo cuando te escuchó cantar?

—La sorpresa fue… mayúscula —respondió con orgullo—, exactamente lo que quería ver en sus ojos. Me hizo muy feliz,

aunque nunca se lo he dicho —se dolió.

—Pues creo que deberías empezar a hacerlo, cuando antes mejor. Nick, Sergio está muy abatido y sabes que en parte se debe a…

De repente, él se puso tenso.

—No quiero que hablemos de Mar, hoy no. Ya he tenido bastante, deja que saboree estos pocos días que llevamos sin ella. Aún no sé si es posible que vuelva a aparecer en algún momento, pero sí sé que Sergio se arrodillaría ante ella para pedirle perdón si pudiera —gruñó, casi temblando de rabia.

Ella calló, no quería malhumorarlo, mucho menos después de lo a gusto que se había sentido entre sus brazos, después de haber escuchado sus dulces gemidos de anhelo al tenerla, de haber sentido su deseo ardiendo dentro de sí. Nick le había susurrado al oído palabras tan dulces como la miel, palabras que pedían disculpas a su manera, que confesaban su estupidez al haberla desdeñado delante de todos, que prometían una complicidad especial a partir de aquella noche. Palabras que, en definitiva, le habían llenado el corazón. No quería malhumorarlo, así que no volvió sobre el tema; pero una idea se metió en su cabeza y empezó a tomar forma.

Una idea que tenía que estructurar muy bien antes de desvelar, pero que estaba segura de que sería muy positiva para Nick y, aunque de distinta manera, también para Sergio.

***

No lo vio venir.

Cuando Nick volvió al campamento, rodeando con su brazo los hombros de Frankie con aire despreocupado y una sonrisa en los labios, vio a Sergio de pie en la puerta de la furgoneta mirándolo con un odio visceral que jamás había visto antes en sus ojos. Se detuvo a unos diez metros de él, soltó a Frankie y lo miró fijamente, intentando averiguar qué era lo que le ocurría. Al principio, pensó que estaba enfadado por la encerrona del *spa*, pero inmediatamente descartó esa posibilidad al ver reflejada la tensión en todos sus músculos. No, era algo peor.

—¿Qué fue lo que le dijiste? —gruñó Sergio.

En aquel momento, Nick no supo a qué se refería. Miles de imágenes asaltaron su mente mientras trataba de localizar a cuál de los múltiples momentos en los que la había cagado se refería su hermano; confundido, no supo responder.

—¿Qué? ¿De quién estamos hablando?

Sergio bajó de la furgoneta y se acercó a él, amenazante. Instintivamente, Nick dio un paso atrás, su cuerpo le decía que debía estar alerta, pero se detuvo y dejó que Sergio se acercase a él, tanto que tuvo que levantar la cabeza para seguir manteniendo su mirada. Descubrió entonces las enormes ojeras que su hermano lucía, producto de los excesos de las últimas semanas, sumados a los del día anterior, y de demasiadas noches sin dormir, y pensó por primera vez que Sergio tenía muy mal aspecto, que necesitaba descansar.

Pero, inmediatamente, dejó de pensar.

—¿Qué fue lo que le dijiste a Mar justo antes de que yo llegase aquella noche? —rugió, aunque en voz baja.

—Yo… No lo recuerdo con exactitud —vaciló—. Me ayudó a vomitar y… Solo recuerdo la sensación de angustia que me produjeron sus afirmaciones, las que tú oíste también —terminó, intentando salirse por la tangente.

Pero Sergio no pensaba darle tregua.

—¡No me mientas!

Ante la asustada mirada de Nick, Sergio abrió los ojos y frunció tanto el ceño que su rostro se volvió una máscara impenetrable. Su mirada, enmarcada por aquellos surcos oscuros, estaba llena de un odio tan intenso que el verde de sus ojos parecía casi sobrenatural. De repente, Nick sintió que su cuerpo abandonaba su verticalidad, sus pies perdieron contacto con el suelo y se encontró suspendido en el aire por encima de la cabeza de su hermano. Sergio lo había agarrado por las solapas de su chupa de cuero y lo había elevado más de veinte centímetros del suelo, mientras le lanzaba una mirada asesina que se quedaría clavada en su mente para siempre.

—¡Sergio! ¿Qué…?

El resto de su débil alegato murió en su boca, pues Sergio lo lanzó hacia atrás y él cayó al suelo estrepitosamente. Se golpeó el trasero y la cabeza en su caída, pero aquello no logró que Sergio se detuviera. Cuando atinó a incorporarse un poco, Sergio se sentó a horcajadas sobre su pecho y lo volvió a agarrar de las solapas de su chaqueta.

—Ella se ha marchado por mi culpa, pero has sido tú quien ha procurado que esto sucediera desde el principio —escupió con rabia

—. Intenté hacer la vista gorda, dejarlo pasar y que las cosas fluyeran, pero ahora sé que aquella noche fuiste demasiado lejos.

—¡Ja! ¡Así que la señorita estirada te ha ido con el cuento! ¿No? ¿Qué te ha dicho? —soltó a la desesperada.

—¡No me ha dicho nada! —bramó Sergio—. Ella se ha mantenido al margen desde que se marchó, pero ahora sé que fui un estúpido, que no debí dejarme llevar por tus lamentos de niño mimado. Así que vas a decirme que fue exactamente lo que le dijiste o te juro que me marcho de vuelta a Granada ahora mismo.

—¡No le dije nada que no fuera verdad! ¡Le dije que quería separarnos, que jamás había mirado por el grupo, solo por Glow! ¡Fuiste tú el que le escupió a la cara todas aquellas palabras envenenadas! ¡Tú has sido quien la ha echado de tu lado con tus acusaciones, no yo!

—¡Mientes! —Sergio zarandeó a Nick con furia, soltándolo con fuerza contra el suelo y volviéndolo a agarrar—. ¡Mar sabe defenderse perfectamente! ¡Si no la heriste, no habría reaccionado de aquella manera! ¡Estoy seguro de que la insultaste! ¿No es así? ¡Seguro que le dijiste que era una aprovechada, o algo peor! ¡Dilo! ¡Sé un hombre y dímelo! —gritó, sus ojos fuera de sus órbitas—. ¡Maldito cobarde! ¡Dilo!

—Le dije que estaba deseando que se acabase el contrato para perderla de vista —confesó Nick, pensando que con eso apaciguaría a la bestia.

—¿Por qué? ¿Por qué te has empeñado en amargarme la vida? ¿Por qué la has rechazado desde el principio, si desde que llegó, tu

vida no ha hecho más que mejorar?

—¿Mi vida? ¡Querrás decir tu vida! —Nick empujó a Sergio hacia atrás y el cayó de espaldas sobre la hierba. Nick aprovechó el descuido para ponerse de pie al mismo tiempo que Sergio lo hacía; pero esta vez, fue él quien se lanzó sobre su hermano—. ¡Tú eras quien quería tocar en un grupo! ¡Tú! ¡Yo solo quería que estuvieses orgulloso de mí! ¡Que estuvieses conmigo, Sergio! ¡Lo he hecho todo por ti! Mejoré mi técnica, me esforcé muchísimo en estar a la altura para que tú me admirases tanto como yo te admiro a ti, ¡pero todo esto es porque tú así lo quisiste!

—¿Me vas a decir que no adoras ser quien eres? ¿Que no estás orgulloso de haberte convertido en la estrella, como tanto deseabas?

—¡Claro que estoy orgulloso! ¡Estoy pletórico! ¡Pero eso es porque estoy contigo! ¡Y esa puta solo quería…!

El puñetazo lo dejó absolutamente K.O. Nick cayó al suelo semi inconsciente ante la mirada horrorizada de todo el grupo. Sergio temblaba de pies a cabeza por el esfuerzo de contenerse y no volver a golpear a Nick. Cuando él abrió los ojos de nuevo, Sergio se aproximó una vez más.

—Lo sabía —murmuró casi tartamudeando por la ira—. La llamaste puta, cabrón, y eso jamás te lo perdonaré.

Sergio se irguió en toda su estatura, le echó una última mirada de desprecio a su hermano y volvió a la furgoneta, dejando que Frankie y los demás corrieran a atender la nariz ensangrentada y el ego magullado de su hermano. Se dejó caer en la cama para calmarse, para no volver a salir fuera a rematarlo, para no llorar de impotencia

al saber lo ajeno que había estado a todo aquello durante tanto tiempo.

El bello rostro de Mar apareció en su memoria y, tal y como la vio, se mordió el labio inferior, apretó los puños hasta que sus nudillos se volvieron blancos y, atravesado por un dolor sordo y punzante, dejó salir un alarido espeluznante de sus pulmones que asustó a todos los que estaban fuera.

—¡Aaaaghhh! ¡Maldita sea, Nick!

De un salto, salió de nuevo de la furgoneta y, sin mirar a ninguno de sus amigos, se alejó a toda velocidad.

Necesitaba desfogar la ira y calmar aquel acuciante dolor que amenazaba con partir su corazón en dos.

Killing in the Name — Rage Against The Machine

CAPÍTULO 40

Rehab

Se mudó al día siguiente de aquella llamada telefónica. Alicia se ofreció a ayudarla a limpiar y pintar la casa antes de marcharse, pero Mar estaba impaciente por estar a solas, así que declinó su oferta alegando que la casa estaba estupendamente y no necesitaba más que un lavado de cara que haría ella misma. No se llevó los muebles de sus padres, no veía aquella casa como suya aún, así que se instaló con las escasas pertenencias que llevaba en su mochila, la cual aún no había deshecho del todo desde que la preparó.

Tal y como cerró la puerta tras de sí, sintió un alivio instantáneo, una sensación de paz que era totalmente nueva para ella, y se sintió feliz. Subió al que sería su dormitorio, una amplia estancia que albergaba una cama de matrimonio bastante grande, un armario de seis puertas y un pequeño sofá que descansaba junto al enorme ventanal que llenaba de luz el dormitorio durante todo el día. Se sentó en él durante unos minutos y supo que no se había equivocado: allí podría escribir de nuevo, no encontraría un sitio mejor.

Decidida, abrió la mochila y la vació por completo sobre la cama. La mayoría de las cosas que quedaron esparcidas sobre la colcha ya las había usado, básicamente mudas de ropa y algunos útiles de aseo; pero cuando los objetos colocados al fondo aparecieron, la angustia la atenazó. Allí estaba el cepillo de plata de su madre, con el que tantas veces la había peinado cuando era pequeña, y una pequeña cajita que contenía un camafeo que había pertenecido a su abuela, y que su madre siempre había llevado consigo. No tenían valor económico alguno, pero su valor sentimental era inmenso. Al borde de las lágrimas, colocó con cuidado ambos objetos sobre la mesita de noche que había junto a la cama y se quedó mirándolos largo y tendido, mientras recordaba lo feliz que era de niña, cuando no tenía que preocuparse más que de jugar y reír con sus primos cuando toda la familia se reunía en la casa de sus padres.

En aquella casa que habían cerrado hacía solo un par de meses para no volver a entrar jamás.

Ahora estaba sola, no tenía nada que hacer excepto regodearse en el dolor de la pérdida, en su falta de juicio o en la angustia que sentía al pensar en Sergio. Lloró en silencio durante más de media hora y, cuando se sintió saciada, se puso de pie y empezó a limpiar cada estancia con ahínco, deseando distraer la mente para no pensar más.

«Tengo que seguir componiendo, es lo que más feliz me ha hecho siempre», pensaba. «Sé que mis padres nunca estuvieron de acuerdo con esta pasión, pero estoy segura de que se sentirán orgullosos si consigo ser feliz viviendo de lo que me gusta, incluso aunque a ellos les incomodase la idea. Además, la música fue la que

me llevó hasta Sergio, y puede que sea la que vuelva a unirme a él. Quién sabe qué es lo que el destino tiene preparado para mí».

Más animada, se concentró en la limpieza por completo, y al caer la tarde, toda la casa olía a limpio y brillaba casi como si fuese nueva. Mar se sintió muy orgullosa de su trabajo, se sentó a la mesa de la cocina y se sirvió una copa de vino de la tierra para celebrar la inauguración de su nuevo hogar.

Entonces, sonó su teléfono.

—Amor, tenemos un problema —dijo Tony.

—¿Qué ha pasado?

—Sergio ha tenido una pelea con Nick esta mañana, algo bastante serio. Al parecer, le ha partido la nariz y ha abandonado el campamento.

Mar tragó saliva, sintiéndose culpable inmediatamente.

—¿Le ha partido la nariz? —repitió, muy preocupada.

—Sí, pero Nick está bien. El problema es que Sergio no aparece, tiene el móvil apagado y teníamos que haber salido hace dos horas para Madrid porque el Mad Cool es mañana.

Mar pensó rápidamente, imaginó a Sergio consumido por los remordimientos por haber golpeado a Nick; pero inmediatamente descartó la idea de que no fuese a aparecer en el Mad Cool. Era su sueño, llevaba preparándose para aquello demasiado tiempo y no lo iba a joder todo justo el día antes.

¿O sí?

—Seguro que aparecerá, aún hay tiempo de sobra para llegar. Estáis en Gijón, ¿no?

—Sí, pero la camioneta es lenta, y debemos estar allí mañana temprano para fichar.

—Adelántate tú, estoy segura de que Sergio aparecerá justo a tiempo —intentó calmarle. Aunque no estaba en absoluto segura de lo que estaba diciendo.

—Está bien —acordó, después de pensarlo unos instantes—. Voy a alquilar un coche y me voy para Madrid. Espero que no te equivoques.

—Estoy segura de que hará lo que es debido.

Mar terminó la llamada apresuradamente y marcó el número de Sergio; pero como le había dicho Tony, estaba apagado. Angustiada, pensó en llamar a Nick, pero la simple idea de enfrentarlo, incluso por teléfono, le dio náuseas. Entonces, recordó que tenía el teléfono de Frankie… Y no lo dudó.

—Hola, Mar.

—¿No sabéis dónde está? —preguntó sin saludarla, demasiado nerviosa para atenerse a convenciones.

—No. ¡Si lo hubieras visto esta mañana! ¡Jamás lo había visto así! Miraba a Nick como si quisiera matarlo, no sé cómo solo le dio un puñetazo porque parecía que…

—Frankie, tiene que estar en algún bar. Gijón es pequeño, estoy segura de que podréis encontrarlo si dais una vuelta por el centro.

—Ya lo hemos hecho. Nos hemos dividido para cubrir todo el terreno, pero ni rastro. Nick está muy preocupado también, dice que Sergio jamás le había hecho algo así. ¿Tú sabes algo?

Mar permaneció en silencio ante la pregunta. No quería contarle a Frankie lo que había ocurrido entre ellos la noche anterior, pero tampoco quería mentirle.

—Ayer hablamos por teléfono —se limitó a contestar.

—¿Y? ¿Te dijo algo que debamos saber? ¿Dijo algo de dejar el grupo o…?

—Sergio jamás haría una cosa así —la cortó—, es demasiado responsable. Jamás le haría eso al grupo, y menos a Nick.

—Eso lo dices porque no viste el desprecio con el que lo miraba esta mañana —apuntó Frankie.

—Por muy enfadado que estuviese con él, Sergio no le haría eso a su hermano. Él es lo más importante que tiene en su vida, nunca le haría…

—¿Daño? —completó Frankie, provocando que Mar se quedase callada de repente ante la evidencia.

—Aún así —dijo Mar, tozuda.

—Mar, las cosas han cambiado mucho desde que te fuiste. Sergio no ha parado de beber, solo está sobrio mientras actúa, pero el resto del día se lo pasa entre copas o durmiendo la mona. No sé qué ocurrió entre vosotros tres, Nick no ha querido darme detalles, pero estoy segura de que el orden de prioridades de Sergio ha cambiado sustancialmente. Puede que metiese la pata contigo pero, como ya

te dije en el concierto, él está muy enamorado de ti. Te echa de menos, mucho, y creo que algo de lo que dijiste ayer le hizo rebelarse por completo. Quizá, si me dices qué ocurrió, sea capaz de afinar la búsqueda —se atrevió—, necesitamos encontrarle ya o no llegaremos al Mad Cool, y eso sería un desastre del tamaño de Wisconsin.

—Lo sé —murmuró Mar, cada vez más abatida—. Pero no creo que la conversación que mantuvimos arroje luz alguna sobre su paradero.

—¿Puede que haya ido a verte?

—No lo creo, estoy bastante lejos, aunque ya no descarto ninguna posibilidad a estas alturas.

—Bueno, si aparece por allí, por favor, avísanos.

—Lo mismo digo. No conozco a nadie en la ciudad y Tony se dirige a Madrid para fichar para mañana; así que mantenme informada, te lo ruego.

—No te preocupes. Te dejo. ¡Ah! Y, Mar…

—Dime.

—No le guardes rencor, sea lo que sea lo que te hiciera. Está desesperado por volver a estar contigo, y las personas cometen locuras cuando están desesperadas.

Mar apretó los labios muy fuerte y asintió.

—Esto se nos ha ido de las manos —susurró.

—Quizá la única solución esté en las tuyas. Piénsalo, por favor, no dejes que el grupo se vaya al cuerno por una pelea.

—No es una pelea, es algo más hondo; pero lo tendré en cuenta. Muchas gracias Frankie, por todo.

Mar cortó la llamada aún más afligida que antes. Frankie pensaba que aquello era culpa suya, así que todos los demás lo pensarían también; pero no se dejó llevar por aquel pensamiento, sino que se centró en intentar imaginar dónde podría estar Sergio, y si la pelea había sido tan fuerte como para olvidar sus obligaciones, tanto como para que el Mad Cool le importase una mierda. Pensó en ir a buscarle, pero sabía que era absurdo, tardaría más de ocho horas en llegar a Gijón y, de todas formas, no conseguiría nada que los demás no pudieran lograr estando allí.

Desolada, se sentó en la silla del comedor, mirando la pantalla del móvil por si a Sergio se le ocurría llamarla de repente. Intentó contactar con él varias veces a lo largo de las horas siguientes, pero su móvil seguía apagado. Pensó que quizá iba conduciendo hacia su casa y se había quedado sin batería, así que se mantuvo despierta casi toda la noche, llegando a temer incluso por su vida en más de una ocasión.

A las cinco de la mañana, medio derrotada por el sueño, pero llena de intranquilidad, cogió su cuaderno de música, ese que hacía siglos que no abría, y permitió que sus manos colocaran sobre el papel las notas que no habían abandonado su mente en ningún momento. Cuando terminó, lloró desconsolada sobre las páginas mientras repasaba la canción que había escrito, volvió a llamar a

Sergio, sin éxito, y se metió en la cama, sintiéndose aún más culpable que antes.

Él no había ido a buscarla, y nadie sabía dónde encontrarle.

***

No sé qué ha pasado, ni qué hora es, pero las palabras del chico que tengo enfrente acaban de despabilarme del todo. Me ha dicho que el Mad Cool empieza dentro de unas horas, que él y sus amigos saldrán dentro de un rato para Madrid y que están deseando llegar para pasar un fin de semana espectacular.

Parpadeo repetidamente, intentando centrarme, y me dirijo a él con la voz demasiado tomada por el alcohol.

—Yo voy a tocar en el Mad Cool —me escucho decir.

—¿Sí? ¿Y qué coño haces aquí?

—No lo sé, no tengo ni idea de dónde estoy —balbuceo.

—¿Cómo que no sabes dónde estás? Estás en Avilés, cerca de Gijón —contesta el chico, divertido.

—¿Y c-cómo he llegado hasta aquí?

—Ah, pues no sé. Cuando mis amigos y yo hemos entrado en el bar, estabas medio inconsciente sobre la barra y el camarero estaba muy preocupado porque no sabía cómo despertarte.

Qué vergüenza, Dios mío.

—Oh, lo siento mucho —me disculpo torpemente.

—¿Quién eres? ¿De qué grupo formas parte?

No pienso decirle a este chico quién soy, bastante avergonzado estoy ya como para dejar en ridículo también al resto del grupo. En lugar de responder, me toco el bolsillo trasero del pantalón para comprobar si mi cartera aún está allí, gracias a Dios, nadie me ha robado. Meto la mano en mi cazadora para buscar mi móvil, extrañado de que nadie me haya intentado localizar, pero está apagado y no tiene batería,

—¡Mierda! —exclamo contrariado.

—¿Buscas esto?

El chico me tiende un papel, en el que apenas puedo distinguir lo que pone porque aún no soy capaz de centrar la vista, pero parecen las notas de una canción.

—No sé qué es esto —murmuro.

—Estaba delante de ti, parece que estabas escribiendo una canción, o algo por el estilo. Yo no sé nada de solfeo, pero juraría que esto son notas… y la letra de una canción de amor.

Empiezo a recordar vagamente lo que estaba haciendo antes de caer inconsciente sobre la barra. Alguien me reconoció, nos fuimos de copas…, y sí, creo que me subí a un coche…

Podrían haberme robado, o haberme pegado una paliza, joder. Soy un gilipollas.

—Creo que estaba escribiendo esto, sí —digo, para que el chico no crea que soy gilipollas también.

—Entonces, compones…

—Algo así.

—¿Y es cierto que los compositores necesitáis una musa que os inspire?

—Normalmente, sí.

—Entonces, esta canción es para alguien a quien amas mucho —comenta con una sonrisa.

—No lo sé, te lo diré cuando sea capaz de leerla. Necesito un café bien fuerte, si no, no llegaré a tiempo al concierto.

—¡Marchando! —dice el chaval—. Y, oye, si quieres, puedes venir en el coche con nosotros, tenemos espacio para uno más y estoy seguro de que mis colegas estarán encantados de llevar a un famoso compositor al Mad Cool.

Miro el móvil de nuevo, pulso el botón de encendido repetidamente, como si por hacerlo el aparato fuese a recibir un hálito vital de repente. El chico me mira a mí y al móvil alternativamente, hasta que por fin se apiada de mí.

—Puedo pedirle un cargador al camarero —se ofrece, solícito.

—Quizá sea lo mejor —respondo, avergonzado—. Tengo que saber si mis compañeros están ya en ruta o si me están esperando aún.

—Hombre, no creo que te estén esperando. Son casi las siete de la mañana.

¡Joder! ¿Las siete? Miro al chico con los ojos muy abiertos, incrédulo ante mi estupidez, y empiezo a imaginar la desesperación de Nick por encontrarme, la expresión de desaprobación de Tony, la más que probable preocupación de Mar por saber dónde estoy y su angustia al comprender que he desaparecido después de la conversación que tuvimos…

—¿A qué hora vais a salir para Madrid? —pregunto, muy alterado.

—Dentro de un rato. Queremos estar allí sobre las tres de la tarde.

—Acepto tu oferta, aunque me vendría genial que saliésemos lo antes posible. Voy a por el cargador, dile a tus amigos que se apresuren, que es cuestión de vida o muerte, o lo que te parezca mejor. Necesito llegar al Mad Cool cuanto antes.

Me dirijo a la barra y, aunque el camarero me mira asustado, saco la tarjeta y pago todas mis consumiciones, así como las del grupo de chicos, y le pido un cargador de móvil; pero el camarero no tiene ninguno, o no quiere prestármelo, por miedo a que me lo lleve, así que vuelvo a la mesa preocupado, rogando que sea el chico rubio de la esquina quien vaya a conducir. Parece que está sobrio, al menos, más que los demás.

—¿Nos vamos? —pregunto impaciente.

—¿Has podido cargar el móvil?

—Creo que el camarero está deseando que me marche. ¿Nadie tiene un cargador portátil, o algo por el estilo?

—Eeeeh… No. —responde el chico azorado. Sus amigos me miran a los ojos y niegan con la cabeza—. Si quieres hacer una llamada, puedo prestarte mi teléfono…

—No, ahora mismo no sé ni cómo me llamo. ¡Joder! Está bien, no pasa nada, supongo que el resto de mi grupo habrá sido lo suficientemente inteligente como para no quedarse en Gijón para buscarme.

—Esperemos que no —responde el chico, sonriendo—. Bien, estamos listos, vámonos.

—Por cierto, ¿cómo te llamas? —le pregunto al salir del garito en el que acabo de dejarme medio sueldo.

—Me llamo Pedro, y esto son Luis, Antonio y Jose. ¿Vas a decirnos quién eres tú? —pregunta, un poco descarado. Yo respiro hondo, me enciendo un cigarrillo y me armo de valor antes de responder.

—Soy Sergio Hidalgo, guitarrista de Midnight Call.

***Rehab* — Amy Winehouse**

CAPÍTULO 41

Song Two

La luz del alba la despabiló. No había dormido casi nada, pero tal y como abrió los ojos, se lanzó sobre su móvil para comprobar si había noticias. Encontró solo un mensaje de Tony, que decía que el grupo había conducido toda la noche para llegar a Madrid a tiempo, pero que Sergio no iba con ellos.

«Dios mío, ¿dónde estará? ¿Qué le habrá ocurrido?». La angustia volvió a atenazar su garganta y, sin pensárselo dos veces, se vistió y se lanzó a la calle en busca de su hermana.

—Necesito el coche. —Fue lo primero que Alicia escuchó al abrir la puerta de su casa, aún medio dormida.

—¿Sabes que son las ocho de la mañana?

—Sergio lleva desaparecido desde ayer, nadie sabe dónde está y no responde a las llamadas.

—¿Perdón?

—Tengo que ir a Madrid ahora mismo, tengo que ir al Mad Cool, Alicia, necesito estar con los demás porque, si no voy, me va a dar un infarto.

—Pero, ¿Sergio está en Madrid? —volvió a preguntar, confundida.

—¡No lo sé! ¡Pero estoy segura de que, si está bien, intentará llegar a tiempo sea como sea! Solo espero que no le haya pasado nada malo, si le pasase algo malo, yo…

Un aluvión de lágrimas la sobrevino, dejándola sin palabras. Alicia la abrazó y, sin hacer más preguntas, le dio las llaves del coche.

—Seguro que estará bien —intentó tranquilizarla—, habrá perdido el teléfono o se habrá quedado sin batería, y si como dices, es tan responsable, seguro que aparecerá en el concierto.

—No puedo quedarme aquí de brazos cruzados esperando, necesito estar allí, necesito el coche, aquí no hay ninguna franquicia de alquiler de coches, así que…

—Que sí, que sí, que te lo lleves. Solo ten cuidado, no quiero perder también a mi hermana, ¿de acuerdo? —la cortó cariñosamente.

—No tengo intención de matarme, tranquila. Creo que llegaré en unas cuatro horas, te llamaré en cuanto esté allí.

—Estaré atenta. ¡Vamos! ¡Márchate! —la apresuró.

—Gracias, de verdad.

—Nada de gracias. En cuanto sepas algo, llámame.

***

—¡Tiene que haber sufrido un accidente! —exclamó Nick, desesperado—. ¡Si se hubiese quedado sin batería, habría encontrado alguna manera de ponerse en contacto!

—No, si no tiene intención de aparecer —dijo Tony, muy serio.

—¡Eso no es posible! —respondió Nick.

—Bueno, no es imposible, a juzgar por la pelea que tuvisteis ayer —arguyó Hugo, mirándolo con reprobación.

—Eso fue una tontería, ¡cosas de hermanos, idiota! Sergio jamás nos dejaría tirados de un día para otro, ¡parece que no lo conoces!

—Yo solo digo que puede que no tenga ganas de verte la cara ahora mismo, Nick, sobre todo si Mar le ha dicho que no va a volver a representarnos nunca, como cree Frankie.

Nick los miró a todos de hito en hito, ofuscado y muy enfadado, y negó con la cabeza.

—Sois todos unos agoreros, en serio. Estoy seguro de que aparecerá de un momento a otro.

—Pues espero que sea cuanto antes, porque ya son las dos, y tocáis a las cuatro —dijo Tony, cada vez más disgustado—. Y en cuanto a lo de que Mar no va a volver a representaros, ya es un hecho, así que, si Sergio vuelve, espero que solucionéis vuestras diferencias lo antes posible, por el bien de todos.

—¡Que no hay ninguna diferencia que tengamos que resolver! —se empecinó Nick—. ¡Es solo una riña familiar, como pasa en todas las casas, joder!

—Ya —respondió Tony, mirándolo con conmiseración—, eso dicen todos.

El teléfono de Tony empezó a sonar y todos se acercaron a él, nerviosos por saber.

—Es Mar —anunció Tony, dándose la vuelta y alejándose de los demás para hablar con ella a solas—. Hola, amor. No, no sabemos nada aún…

Frankie, que había permanecido en silencio mientras Nick desfogaba su ataque de nervios, se acercó a él despacio y puso una mano sobre su brazo, intentando calmarlo. Aunque esperaba que él la rechazase, no ocurrió tal cosa, sino que Nick apoyó la cabeza en su frente y cerró los ojos.

—No va a volver —susurró, solo para sus oídos—. La he cagado demasiado. Me odia, Frankie, y no es persona a la que le resulte fácil perdonar.

Frankie acarició su pelo para calmarlo, y Hugo y Rafa se apartaron para dejarles un poco de intimidad.

—Necesitáis tomaros un tiempo, solo es eso —dijo ella, empezando a desvelar la idea que había ido forjando aquella noche, después de todo lo ocurrido—. Sergio volverá, estoy segura de ello, pero vosotros necesitáis tomar distancia en vuestra relación.

—¿Qué? ¿Qué estás diciendo? —preguntó ceñudo.

—Sergio y tú habéis pinchado en hueso, y sé por experiencia que es mejor distanciarse durante un tiempo en estos casos.

—O sea, que tu idea es que deshagamos el grupo y volvamos a trabajar sirviendo hamburguesas, eso sí, cada uno por su lado —soltó, irónico.

Frankie respiró hondo, negó con la cabeza y clavó su mirada de ojos marrones en la de Nick.

—He sabido que algunas discográficas se mueren por hacerte una oferta a ti, en solitario.

—¿Qué insinúas? —bramó, separándose de ella bruscamente—. ¿Eres igual que Mar? ¿Quieres separarme de mi hermano?

—Tu hermano siempre será tu hermano, estéis en el mismo grupo o no. Lo que está claro es que él no va a ser feliz mientras tú y Mar os llevéis como el perro y el gato, y estoy convencida de que eso no puede cambiar de la noche a la mañana; yo solo te ofrezco una alternativa para que os toméis un tiempo de reflexión por separado. Tu voz es algo fuera de lo común, todos lo sabemos, solo es cuestión de tiempo que alguien te haga la oferta de tu vida y te impulse a lo más alto…

—¿Me estás dando a entender que estaré mejor sin el grupo? ¿Sin mi hermano? ¡Después de todo lo que te he contado! ¿Cómo te atreves a…?

—Solo te digo que lo pienses, porque estoy segura de que, según están las cosas, sería lo mejor para todos. Podrías lanzar un álbum, recoger los frutos del éxito y volver cuando haya terminado la gira. De esa forma, le darías un impulso enorme al grupo, y también le brindarías la oportunidad a tu hermano de reconciliarse con Mar y empezar una relación de verdad.

—¡Yo no le estoy impidiendo a nadie que empiece una relación! ¡Yo no…!

—Sí, claro que lo has hecho, y seguirás haciéndolo mientras estés en el grupo con Sergio, seguirás intentando llamar su atención para no sentirte solo de nuevo. Pero esa obsesión tuya por controlarlo le está impidiendo vivir su propia vida, Nick, ¿no lo ves? Necesitas volar, salir de debajo del ala de tu hermano y comprobar por ti mismo cuánto puedes brillar en solitario. Además, yo estaré contigo, si es que así lo deseas —terminó, pronunciando sus últimas palabras con cautela.

Nick la miró como si estuviese loca, negó repetidamente con la cabeza y se dio la vuelta para marcharse.

—No sabes lo que dices —escupió disgustado.

Frankie se quedó atrás, sabía que no era el momento de ir tras él, sabía que la idea tenía que calar antes de que él la viese plausible; pero ella ya había sembrado el origen, y estaba convencida de que la semilla germinaría antes o después, y que sería la solución que todos necesitaban.

***

Casi a las tres de la tarde, Mar aparcó el coche en el área reservada del Mad Cool, loca por reunirse con Tony y los demás. Había tardado mucho más de lo que esperaba debido al intenso tráfico, y había tenido que parar en dos ocasiones para poder tranquilizarse, tal era el estado de nervios en el que se encontraba. Así que, cuando vio a Tony, se lanzó entre sus brazos y dio rienda suelta a las lágrimas que había tenido que contener para poder conducir sin estrellarse.

—¡No va a venir! —gimoteó—. ¡Estoy segura de que le ha ocurrido algo!

—Tranquila, aún hay tiempo —intentó tranquilizarla su gran amigo.

—¡Son casi las tres! ¡Midnight Call tiene que subir al escenario en menos de una hora, Tony!

—Lo sé, ya lo sé, amor, pero tenemos que confiar, no podemos hacer otra cosa.

Frankie se acercó a ambos y se abrazó a Mar con fuerza, tratando de animarla también.

—Ya verás que aparece —le susurró.

—Frankie… Yo… ¡He sido tan estúpida!

—Tendréis tiempo de explicaros todo, tranquila.

—Eso será si no ha muerto, si…

—¡Que no ha muerto, joder! —exclamó Tony—. Seguro que el muy papanatas se cogió un pedo de órdago anoche y se ha despertado sin móvil y sin idea de dónde estaba, ¡punto y final! Estará haciendo todo lo posible por llegar a tiempo, así que crucemos los dedos.

Mar continuó mirando a Tony con preocupación, así que Frankie decidió llevarla al reservado destinado a los *managers* y los técnicos para que se refrescase un poco y comiese algo que la animase. Tony se quedó junto al escenario, con su mirada clavada en la puerta de

acceso, maldiciendo la hora en la que le dijo a Mar que no todos los hermanos eran como los Oasis.

***

El traqueteo del coche había causado estragos en el variopinto grupito de hombres que se acercaba a Madrid. Tal y como salieron de Avilés, Sergio puso a cargar el móvil en un puerto USB que tenía el coche del chico rubio, pero era un dispositivo tan rudimentario que, cinco minutos más tarde, aún no había cargado más del uno por ciento de batería. Sergio probó varias veces a encenderlo, pero el maldito aparato se apagaba antes de pedir el PIN, así que, en lugar de quedarse mirando la pantalla, decidió relajarse y tratar de coger fuerzas para el concierto.

Lo que no se imaginaba era que se quedaría tan profundamente dormido como los demás.

Cuando el coche se detuvo por completo, abrió los ojos sin saber muy bien dónde estaba. Miró a su alrededor y, tras recordar quiénes eran aquellos muchachos, se asomó por la ventanilla del coche y vio el impresionante escenario que Madrid había montado para promocionar la música… Y se emocionó profundamente.

—Creo que voy a tocarla —murmuró para sí, con sus ojos clavados en la gigantesca estructura que se recortaba contra el cielo. Pero Pedro lo había escuchado y le sonrió.

—¿La habéis ensayado?

—No, pero no importa. Necesito que ella la escuche, esté donde esté.

Song Two — Blur

CAPÍTULO 42

Breathe Again

No llega. ¡Los chicos están subiendo al escenario y Sergio no llega! Frankie me ha comprado un bocadillo, pero yo no soy capaz de tragar nada porque el nudo de la garganta cada vez es más estrecho. Doy un par de buches a la coca cola que me ha traído, pero con el ansia, las burbujas me suben por la nariz y a punto estoy de espurrear todo el líquido a través de mis fosas nasales. Empiezo a toser como una descosida ante la atónita mirada de Frankie, que se apresura a golpear mi espalda creyendo que así ayuda en algo.

—¡Para! ¡Para! ¡No me he atragantado! —atino a decir entre golpe de tos y golpe de tos.

—Perdona, es que creí que te ahogabas. Deberías comer algo, Mar, tienes muy mala cara —me dice preocupada.

—No puedo, de verdad que no puedo. No dejo de pensar en que puede que Sergio haya tenido un accidente y yo estoy aquí sin hacer nada.

—Estoy segura de que no es así. Tony descartó los hospitales esta mañana, y también llamó a la policía para averiguar si había habido algún accidente de coche en la zona, pero nada.

—Lo sé, ¡pero tienes que entenderme! Entonces, ¿qué le ha pasado? ¡Tiene que ser algo malo! —insisto, cada vez más nerviosa —. Si como dice Tony, solo se ha quedado sin batería, ya ha tenido tiempo suficiente de encender el móvil…

—Mira, Nick está hablando con el presentador —me interrumpe Frankie, con sus ojos clavados en Nick. Ambas nos acercamos todo lo posible al escenario para intentar averiguar qué está pasando. Fijo mi mirada en el rostro de Nick, intentando leer sus labios o adivinar qué es lo que le está diciendo al presentador, y por primera vez desde hace mucho, no lo veo como un enemigo, solo como a una persona más; porque en lo único que puedo pensar es en Sergio, herido, tirado en una carretera en medio de la nada… Entonces, aunque hace siglos que no lo hago, empiezo a rezar.

«Dios mío, por favor, que no le haya pasado nada. No sé qué haría sin él, no sé qué haría si no pudiera volver a abrazarlo…».

Mi corazón va a toda velocidad mientras pienso en cómo sería el resto de mi vida si él no existiera. Me veo a mí misma, sola, encerrada en mi nuevo dormitorio sin atreverme a salir, quemando cada canción que escribo justo después de terminarla, simplemente porque sé que él no va a poder escucharla…

Dios, he sido una estúpida. ¡He sido una estúpida y una gilipollas!

—Toda la culpa es mía —murmuro.

Frankie se gira hacia mí mientras el presentador anuncia el nombre de Midnight Call y le cede la palabra a Nick, y me mira cariñosamente.

—Tranquila, ya verás como todo se va a solucionar.

Frankie me abraza, pero casi me sostiene entre sus brazos más que servirme de consuelo, tan débil me siento. Tony ha desaparecido, al menos yo no lo veo desde aquí, pero en lugar de intentar acceder al *backstage*, Frankie y yo nos quedamos a pie de escenario, tan atentas a lo que Nick va a decir como si fuésemos a escuchar la sentencia de nuestro propio juicio.

—Buenas tardes —empieza, mirando al respetable con expresión grave—. Estar aquí hoy era solo un sueño para nosotros hace menos de tres meses, pero gracias a vosotros, a todos los que habéis escuchado nuestras canciones, a todos los que habéis votado por ellas y a todos los que las habéis cantado con ganas en cada concierto, hoy ese sueño es una realidad; sin embargo, nuestra felicidad se ve empañada esta tarde por la ausencia de mi hermano, Sergio Hidalgo, quien ha tenido que…

—… he tenido que solucionar un pequeño problemilla con el transporte, ¡pero nada podría impedirme estar hoy aquí con todos vosotros! ¡Madrid! ¿Estáis listos?

Tal y como escucho su voz, y sin poder verlo aún, me suelto de Frankie y me lanzo hacia la valla que separa al público del escenario, desesperada por comprobar que mis oídos no me engañan; y en cuanto lo veo salir, con su guitarra colgada del hombro, empiezo a llorar sin parar. El público enloquece cuando Sergio los jalea, y yo río y lloro al mismo tiempo. Me aferro al borde de la valla de contención para no derrumbarme de puro alivio, y lo miro embelesada mientras se acerca a Nick, quien se lanza hacia él para abrazarlo fuerte…

No puedo dejar de mirarlo, y aunque no lo veo bien, debido a que mis ojos están empañados por el reguero de lágrimas que no puedo

evitar, quiero que él me vea, que sepa que estoy loca por él y que no pienso pasar un solo día más sin sus besos.

***

—¡Joder! ¡Ya era hora, coño!

Esas son las palabras con las que me recibe Tony tal y como me ve aparecer.

—Lo siento, mi móvil ha muerto y…

—¡Ya me lo contarás más tarde! ¡Ahora haz el favor de coger la guitarra y subir ahí, antes de que se vaya todo a la mierda! —Tony me empuja hacia el *backstage*, donde, afortunadamente, todo está listo para mí.

—Aún no me habíais dado por perdido… —comento despreocupadamente, feliz al comprobar que he llegado a tiempo.

—No creas, hay alguien entre el público a quien está a punto de darle un ataque de pánico.

Detengo mis apresurados movimientos, me giro hacia él y lo miro boquiabierto.

—¿Mar está aquí?

Tony, que hasta ahora me estaba mirando muy serio, dulcifica su mirada de repente y me dedica una media sonrisa cómplice.

—Ha salido de Córdoba esta mañana temprano, decía que si te pasaba algo, jamás podría perdonarse a sí misma.

—¡Oh, Tony! ¡Tengo que ir a verla ahora mismo! ¡Tengo que…!

—¡Tienes que tocar! —me grita, sonriente—. La arena está a rebosar y esto no es un concierto de pueblo, Sergio. Quieren escuchar vuestra música, y si los haces esperar, pedirán sangre —bromea.

—¡Pero, Tony!

—¡Nada de peros! Después habrá tiempo para que os abracéis y os beséis todo lo que haga falta, pero ahora sal ahí. Ella está entre el público, hecha un manojo de nervios. —De fondo, se escucha la voz de Nick, y Tony, ni corto ni perezoso, me coloca el micrófono inalámbrico en la oreja y me empuja hacia el escenario—. ¡Vamos, cómetelos, Sergio!

Escucho la voz de mi hermano, aún oculto por el telón desde donde veo la marea de cabezas humanas que copa todo el espacio frente al escenario. Me impresiona muchísimo ver a tanta gente expectante por que empecemos a tocar, pero cuando me doy cuenta de que Nick va a excusarse por mí…

—…he tenido que solucionar un pequeño problemilla con el transporte, ¡pero nada podría impedirme estar hoy aquí con todos vosotros! ¡Madrid! ¿Estáis listos?

El público empieza a silbar y a gritar el nombre de mi hermano, el del grupo, incluso el mío, y no puedo evitar que una sonrisa aflore a mis labios. Miro a Nick, que me mira emocionado, y nos abrazamos con muchas ganas.

—¡Joder, Sergio! ¡Casi me matas del susto!

—Lo siento —susurro en su oído—. Ya te contaré.

Y cuando voy a separarme de él para empezar con los acordes de *The Club*, Nick me agarra por el cuello para acercarse de nuevo a mi oído.

—Mar está ahí, justo frente a ti.

Me separo de él para mirarlo a los ojos, asombrado por todo lo que implican sus palabras. Él me mira y asiente, confirmándome, con un solo gesto, que comprende, que quiere que yo sea feliz, que no va a volver a inmiscuirse entre nosotros. Emocionado como nunca, agarro el mástil de mi guitarra, empiezo a tocar… Y entonces, la veo.

Y de repente, el público desaparece, se convierte en un borrón absurdo que solo crea ruido de fondo. Solo estamos ella y yo, solo existimos ella y yo juntos, y aunque veo que ha estado llorando, también puedo ver que la angustia ya ha pasado, que sus ojos están llenos de ilusión, que si pudiera, se lanzaría a mis brazos con las mismas ganas que yo a los suyos.

—Mar… —Pronuncio su nombre en silencio, aunque sé que no puede oírme, porque también sé que ella sabrá leer mis labios. Y así es, ella me dedica una amplia sonrisa que se clava en mi alma y me da toda la fuerza que necesito para afrontar la canción que estoy tocando, para brillar como ella desea.

Lo damos todo, no nos dejamos nada en el tintero, no nos guardamos ni un ápice de potencia durante la ejecución de los cuatro temas que tenemos acordados de antemano. Nick canta mejor que nunca, Rafa y Hugo se acompasan de forma inigualable y mis dedos corren sobre los trastes de mi mástil como si hubieran nacido sobre ellos. Mar ni siquiera pestañea, solo tiene ojos para mí y me reconforta tanto verla de nuevo…

Casi media hora después, terminamos de tocar *After Her* y el público está desbocado. Empiezan a pedir un bis en cuanto ven que nuestra actuación ha llegado a su fin, pero se supone que no podemos dárselo; sin embargo, un arrebato me incita a acercarme a Nick, agarrar su micrófono de pie y dirigirme al público.

—Muchísimas gracias por vuestra calurosa acogida. No podemos quedarnos más tiempo, pero, debido a las vicisitudes que he sufrido durante las últimas veinticuatro horas, creo que voy a tomarme una licencia.

El público deja de gritar y de pedir más, va quedándose en silencio poco a poco, de nuevo expectante ante lo que voy a decir. Miro a Mar, bueno, no he dejado de mirarla ni un instante, pero ahora giro mi cabeza hacia ella y empiezo a acercarme adonde ella está de pie, mirándome con todo el amor del mundo en sus ojos.

—Anoche perdí el control, casi pierdo la cabeza, pero parece que, en algún momento de lucidez, escribí una canción. No lo supe hasta esta mañana, cuando Pedro, el

chico encantador que ha tenido la amabilidad de acercarme al concierto… A ver, ¿dónde estás, Pedro? —Pedro levanta los brazos, está un poco más allá de la zona VIP y él y sus amigos me miran alucinados—. Sí, él es Pedro, alguien en quien se puede confiar, sin duda. Pues bien, Pedro me dio el papel donde había escrito la canción, letra y música, como siempre, y al entregármelo me dijo que, evidentemente, era una canción de amor para mi musa.

Vuelvo a mirar a Mar y veo que ya está llorando de nuevo, más que llorando, parece que el Nilo se está desbordando por sus mejillas, tal es la cantidad de lágrimas que empañan sus ojos. Me acerco aún más, tanto que casi podría tocarla con mis dedos, y le sonrío.

—Y tenía razón. Mi musa, el amor de mi vida, me inspiró anoche una canción de amor incluso cuando yo no tenía consciencia ni para saber dónde estaba. Ella está aquí, delante de mí, se llama Mar Ortega y, si la organización me lo permite, me gustaría que subiera al escenario para escuchar lo que le tengo que decir.

Tony se acerca a Mar y la agarra del brazo. Veo que habla con ella y ambos asienten; y aunque me dice por señas que estoy loco de atar, también me sonríe y se marcha detrás de Mar, supongo que para acompañarla al *backstage*. Yo miro a mi hermano, que no sabe muy bien de qué va todo esto, y después miro a Rafa y a Hugo.

—Chicos, ¿creéis que seréis capaces de seguirme si os doy lo que escribí anoche?

Ambos asienten, tan emocionados como yo mismo por lo que está ocurriendo sobre el escenario, por la ovación exaltada que se ha iniciado tal y como el público ha visto que Mar salía de entre la muchedumbre, escoltada por alguien de la organización. Yo les agradezco con un gesto y me acerco a ambos para darles la única copia de mi nuevo tema y, cuando menos me lo espero, Nick se acerca para quitarme el micrófono inalámbrico y se lo coloca en su oreja.

—Yo te haré los coros, hermano.

Ambos nos sonreímos mientras el público vuelve a gritar enloquecido, encantados de asistir a un momento tan único y especial, pero todo vuelve a desaparecer cuando veo a Mar entre bastidores, mirándome nerviosa.

Y empiezo a tocar.

Mi guitarra rompe el silencio casi sepulcral que se ha creado entre el público al ver que iba a empezar el nuevo tema. Empieza lento, solo un quejido, una nota alargada que quiere asemejar el dolor que sentía mi corazón anoche; justo después, la intensidad va subiendo, las notas se multiplican para dotar al mensaje de toda la complejidad que requiere y, a medida que se acerca la letra de la primera estrofa, el ritmo también se acelera. Rafa y Hugo, que me conocen bien, se adaptan enseguida al *tempo* y, en cuanto termina la intro, los tres estamos tocando como si hubiésemos ensayado durante una semana. Entonces, mi voz se alza por primera vez en solitario.

La letra cuenta la historia de un chico que sufre por no haber sido capaz de mantener a su chica junto a él. Relata cómo, desolado, se entregó al olvido, al dolor, y se convirtió en un alma en pena que, por las noches, dedicaba todas sus fuerzas a la destrucción. Mar no puede dejar de llorar al darse cuenta de que estoy contándole lo que ha sido mi vida desde que ella se fue, y al llegar al estribillo, soy yo quien no puede evitar derramar lágrimas.

"Sin ti no soy nada, solo un cuervo, un cuervo sin alas, una sombra, un chiste sin gracia, sin ti no soy nada".

Con mis ojos clavados en los suyos, inicio el solo de guitarra, el público no deja de gritar y los chicos están muy emocionados. Al empezar la segunda estrofa, veo que Nick está junto a ellos y, mientras relato conmovido cómo la luz que ella arroja invade mis sueños, lo feliz que me siento mientras habito un mundo irreal, creado por el alcohol y las drogas que se han convertido en mis compañeras y mejores amigas, mi hermano eleva su voz junto a la mía para aportarle una fuerza sin parangón a ese canto a la hermosura de mi amada, logrando que el público vibre de emoción.

Entonces, arropado por mi grupo y por el murmullo del público enfervorecido, me acerco adonde está ella, la tomo de la mano y la obligo a salir el escenario; ella intenta recular, pero al ver que insisto con una sonrisa, se deja llevar.

Y el estribillo estalla de nuevo.

“Sin ti no soy nada, solo un cuervo, un cuervo sin alas, una sombra, un chiste sin gracia, sin ti no soy nada”.

Mar llora y ríe al mismo tiempo, y una suave sonrisa se ha instalado en mis labios. Al terminar la última frase, no puedo más. Coloco mi guitarra a mi espalda y, con un movimiento brusco, tiro de ella y la pego a mi cuerpo, loco por tocarla, incrédulo ante la mera idea de poder volver a tenerla entre mis brazos. El público está totalmente fuera de sí, y Nick, consciente de que no puedo seguir cantando, inicia el segundo estribillo con esa voz increíble que enaltece nuestra música como ninguna otra.

“Sin ti no soy nada, solo un cuervo, un cuervo sin alas, una sombra, un chiste sin gracia, sin ti no soy nada”.

La voz de mi hermano crea una atmósfera única a nuestro alrededor y, mirándonos a los ojos como si realmente no hubiese nadie más, mis labios se acercan tímidamente a los suyos…

—Te amo, mi vida —susurro encandilado—, perdóname, por favor.

Mar sonríe y asiente. Y, por fin, sus labios se funden con los míos, su cuerpo y el mío se acoplan como si fueran las piezas de un *puzzle* muy complicado, que sin embargo, juntas, encajan a la perfección. Nick continúa cantando, los chicos improvisan variaciones sobre la música, otorgándonos unos segundos más para poder terminar nuestro beso, y en cuanto me repongo un momento, agarro

de nuevo la guitarra y termino la canción, pletórico de felicidad.

Y cuando se hace el silencio, todos escuchamos emocionados cómo el público llora, grita y corea nuestros nombres, vibrando aún por lo que acaban de vivir con nosotros.

—Jamás podré olvidar este momento —me susurra ella, abrazada a mí mientras saludamos al público.

—Jamás dejaré que vuelvas a marcharte —le respondo, mirándola a los ojos de nuevo.

Los chicos nos miran sonrientes, incluso Nick sonríe, aunque sigue saludando al público. Y en cuanto terminamos de despedirnos y empezamos a caminar hacia el *backstage*, exhalo un profundo suspiro, porque sé que, sea como sea, ahora todo irá bien.

Que ya puedo volver a respirar.

***Breathe Again* — Toni Braxton**

CAPÍTULO 43

Wonderwall

Se quedó detrás, saludando al público embravecido por el espectáculo que acababan de dar, por el momento que Sergio y Mar les acababa de hacer vivir y, aunque sentía un ramalazo de celos, también estaba agradecido. Cuando Nick empezó a hablar al público, segundos antes de que Sergio hiciese su aparición, pensó en lo triste que sería tener que cantar sin que su hermano estuviese para acompañarlo con su guitarra. En los pocos minutos que tuvo para inventar una excusa con la que intentar calmar al público por la ausencia del guitarrista principal, Nick se vio solo en el escenario, tal y como le había sugerido Frankie, y supo que, aunque pudiera ser ese su destino, jamás sería tan feliz con un micrófono en la mano como lo era con Sergio a su lado para apoyarle.

Recordó cada mirada cómplice, cada sonrisa, cada rasgueo de guitarra improvisado solo para hacer brillar su voz, y se entristeció muchísimo. Pero cuando empezó a hablar, aún fue mucho peor. Miró a Mar, sintió su angustia como si fuese la suya propia, y entonces se dio cuenta de que su egoísmo había provocado ese dolor, de que su ansia por mantener inamovible su situación desde que volvió a casa,

había privado a Sergio de la felicidad que, si bien él no necesitaba, su hermano ansiaba con fervor desde que la conoció a ella.

Mientras hablaba, había tomado una decisión irrevocable, una decisión que no se modificó cuando le invadió el alivio más reconfortante al ver a su hermano sobre el escenario de nuevo, al saber que estaba bien, que no le había ocurrido nada malo, que seguía junto a él para apoyarle y arroparle. Apreció sus ojeras, su incipiente delgadez, debida a la falta de ejercicio y a la poco saludable vida que había llevado durante las últimas semanas, incluso notó una cierta debilidad en su ánimo, a pesar de que él sonreía con ganas; pero fue al contemplar cómo se iluminaban sus ojos al ver a Mar de nuevo cuando se reafirmó en su idea. Por muy difícil que le resultase, por muy dura que fuese la vida a partir del siguiente año, no volvería a entrometerse entre ambos.

Y para eso, solo cabía una opción.

Una vez que tuvo suficiente de toda aquella algarabía enloquecida, caminó tras el resto del grupo entre bastidores, sonriendo con ganas, sintiéndose tan feliz como si acabase de cantar en público por primera vez. Una vez a salvo de miradas ajenas, Nick jaleó al resto para que se contagiasen de su euforia, aunque no era realmente necesario pues ellos estaban tan dichosos como él. Pero aunque intentaba llamar desesperadamente la atención de Sergio con sus palabras, él solo tenía ojos para Mar. Los encontró abrazados, devorándose con la mirada como si hiciese un lustro que no se veían, recatados en cuanto a sus demostraciones de amor frente a los demás, pero tan explícitos con sus ojos como si no hubiese nadie más a su alrededor.

Se amaban, se necesitaban urgentemente el uno al otro y no podían ocultarlo. Mucho menos, a ojos de él, que conocía a su hermano mejor que nadie en el mundo.

Su determinación no pudo más que aumentar ante aquella muestra evidente de afecto entre ellos, pero en lugar de comunicar su decisión a su hermano inmediatamente, sabiendo que lo que realmente deseaban ambos en aquel momento era estar a solas lo antes posible, decidió postergar la conversación. Tomó una resolución sobre la marcha, una que facilitaría la necesaria dispersión de los integrantes del grupo durante unas horas y que los emplazaría a reunirse más tarde para festejar y empezar a preparar el calendario de ensayos para el concierto en Icónica Fest, que tendría lugar tres semanas después.

El primer concierto como absolutos protagonistas.

El último de su breve y fugaz carrera.

—Chicos, lo que hemos hecho hoy ha sido increíble —empezó, para romper el hielo. Sergio se separó un poco de Mar para integrarse en la conversación y compartir con los demás la excitación del momento, pero no la soltó. Su brazo continuó posesivo alrededor de sus hombros y Nick notó la seguridad que el apoyo de ella brindaba a su hermano.

Los celos seguían ahí, solo que ahora estaban acompañados de comprensión.

—Muchísimas gracias por el esfuerzo —sonrió Sergio—, habría sido mucho menos espectacular tocar esta canción yo solo. Y perdonad por el arrebato, sé que no debería haberos puesto en la

tesitura que os he puesto, pero, cuando he visto a Mar… —Sergio la miró con sus ojos llenos de amor y prosiguió— …no he podido evitarlo. Tenía que cantarla, necesitaba que ella la escuchase en ese momento.

—Sea como sea, ha sido una pasada, Sergio —admiró Hugo.

—Lo ha sido porque sois unos fuera de serie —alegó Sergio, sonriendo—. Jamás creí que algo improvisado podría salir tan bien.

—Ha sido la magia del momento. Pero no te acostumbres, ¿eh? —bromeó Rafa, incisivo—. Ahora no vayas a empezar a sacarte canciones de la manga de un día para otro para impresionar a la gente sin ensayar.

—No me tientes —bromeo Sergio, provocando la risa general.

—El público ha flipado, eso es lo más importante —añadió Nick, desviando la atención—. Y yo no sé vosotros, pero estoy convencido de que necesitamos celebrar todo lo que ha ocurrido hoy: que Sergio está sano y salvo, que ha llegado milagrosamente a tiempo para el concierto y que ha creado una nueva canción que suena de miedo. —Mar miró a Nick de soslayo, sintiéndose excluida una vez más, pero, aunque no dijo nada, Nick se percató de su incomodidad inmediatamente—. Pero no todo es por Sergio, creo que hoy tenemos más de un motivo añadido para celebrar.

Mar abrió los ojos alucinada, no dijo nada, no pensaba volver a intervenir en ninguna cosa que tuviera que ver con Nick, pero no pudo evitar mostrar su profunda sorpresa. Entonces, Nick continuó.

—Quiero hacer extensible la enhorabuena a Frankie, por su buen hacer durante los días que Tony no ha podido acompañarnos… —

Frankie, que estaba frente a él, le sonrió con dulzura— … y a Mar, que aunque haya decidido apartarse de Midnight Call, ha venido hasta aquí, creo que, corrígeme si me equivoco, para recuperar el tiempo perdido con mi hermano. —Mar se sonrojó y bajo la vista al suelo, pero Sergio sonrió a Nick, agradecido por sus palabras—. Espero que nos acompañes al Icónica, Mar, todos lo esperamos.

Mar no supo cómo tomarse aquella afirmación, pero no queriendo entrar en diatribas con Nick, se limitó a asentir con firmeza.

—Pues, si no os parece mal —continuó—, me gustaría ir a descansar un ratito a la furgo para poder estar en plena forma para esta noche, aunque sí que quería decir que, por mucho que nos pueda apetecer desfasar, creo que deberíamos empezar a ensayar la nueva canción cuanto antes, para poder incluirla en el concierto de Sevilla. Imagino que se habrá hecho viral en redes en cuestión de horas, no debemos decepcionar al respetable —terminó, muy serio.

—¡Vaya, vaya! ¡Yo no lo habría dicho mejor! —exclamó Tony, también sorprendido—. Parece que alejarte veinticuatro horas de tu hermano te ha hecho madurar varios años de golpe.

—Eso o el puñetazo que le propinó —murmuró Rafa, mofándose.

—Un poco de todo —convino Tony—. Pero tienes razón, debéis ensayar ese tema y tenemos poco tiempo; así que, cuanto antes nos pongamos en carretera, mejor.

Entonces fue Frankie quien intervino.

—¡Oh, vamos! ¡No seas aguafiestas, Tony! En primer lugar, estamos en Madrid, se está desarrollando un festival de música muy importante y deberíamos quedarnos para escuchar a otros grupos,

por no hablar de la cantidad de contactos que podremos hacer tú y yo solo con dar un par de vueltas por ahí; en segundo lugar, Midnight Call acaba de hacer historia y se merecen un poco de relax, después del susto que nos hemos llevado todos; y para terminar, no sé si te has dado cuenta, pero aquí hay dos personas que necesitan urgentemente un ratito a solas, para discutir sobre algunos puntos que necesitan aclaración —terminó, señalando a Mar y a Sergio con la cabeza, provocando un sonrojo leve en las mejillas de Sergio y uno mucho más intenso en las de Mar.

—Tienes razón, alguien tiene pendiente una conversación bastante larga, el problema es que en la furgo no van a poder disfrutar de un rato para ellos.

—Es que no tienen que volver a la furgo. De hecho, ninguno de nosotros volverá esta noche a la furgo —anunció orgullosa—. Esta mañana hablé con uno de los colegas de Mónica, estuvimos hablando sobre Nick y sobre el grupo, y conseguí que nos alojase a todos en un cinco estrellas que no queda muy lejos.

Todos la miraban anonadados, pero fue Tony quien rompió el silencio.

—¡Pero bueno! ¿Tú quién eres? ¿La hija de Sting? —bromeó—. Creo que te hemos subestimado todos, ¡tienes más contactos que el Papa!

—¡Oh, vamos, no exageres! —exclamó, regocijándose con sus halagos, aunque un poco avergonzada—. Solo tuve que ponerle un par de canciones para que fuese él mismo quien me ofreciese la estancia.

—Espero que sea tan placentera como la que tuvimos la última vez… —susurró Hugo a Rafa, con una sonrisa bobalicona.

—Pues yo creo que, con que podamos descansar, será suficiente —dijo Rafa, propinándole un codazo a Hugo mientras señalaba a Mar con un ademán. Ella no dijo nada, no tenía nada que decir al respecto, aunque no le hizo gracia sentirse, una vez más, fuera de onda.

—Muchas gracias, Frankie —agradeció Sergio—, la verdad es que, después de la noche pasada, no veo la hora de tumbarme en la cama. —La mirada que siguió a sus palabras, buscando ansiosa los ojos de Mar, fue mucho más elocuente de lo que pretendía—. Pero luego, cenamos —terminó, alzando una ceja cómplice.

—Eso ni lo dudes.

Nick silbó fuerte y, en una de sus mejores actuaciones, fingió que estaba tan encantado como el resto; pero no podía quitarse de la cabeza la visión de lo que el futuro tenía preparado para él: una subida rápida al estrellato, de eso se ocuparía Frankie, con toda seguridad; noches y más noches de juerga interminable, chicas por doquier, todas locas por meterse en sus pantalones; la adoración de la muchedumbre al escucharle cantar, el orgullo de saber que se había convertido en ídolo de masas… Y luego, en su cuarto, la soledad.

La horrible certeza de que habría perdido a su hermano para siempre.

Wonderwall — Oasis

CAPÍTULO 44

Chainsmoking

Entramos despacio en la habitación de hotel que tan gentilmente Frankie ha conseguido para nosotros, conscientes de que, casi con seguridad, ella lo haya arreglado todo precisamente para que estemos a solas. Cierro la puerta tras de mí y, aunque me muero por estrecharla entre mis brazos, sé que tenemos que hablar antes que nada. Me contengo, me quedo de pie junto a la puerta mientras ella avanza hacia el pequeño sillón que hay junto al armario, creo que va a sentarse ahí, pero sigue hasta el borde de la cama; cuando se da cuenta de que yo no estoy a su lado, se gira para buscarme y vuelve sobre sus pasos, quedando a medio camino entre la puerta y el destino que deseo alcanzar. Me mira con extrañeza, creía que íbamos directos a hacer el amor, y ahora no sabe si ha sido demasiado atrevida.

—Ven aquí.

Abro mis brazos y avanzo hacia ella, no quiero que se sienta incómoda. Ella se acerca y se funde en un abrazo

conmigo, uno largo, lleno de calor e intimidad. Nuestra respiración se va acompasando, como si estuviéramos sincronizando nuestros ritmos, creando nuestra propia melodía.

La cadencia perfecta.

—Creí que habías muerto —susurra, pasados unos minutos.

—Lo siento, perdí la noción del tiempo y me quedé sin batería.

—Ha sido horrible. No sabía dónde buscarte, nadie sabía nada de ti y no pude evitar venir. Sabía que no serías capaz de dejar a Nick solo ante el peligro…

—La verdad es que, anoche, Nick me daba igual. Solo podía pensar en que jamás volvería a verte, en que lo que me dijiste era solo una excusa para olvidarte de mí.

—No podría olvidarme de ti ni aunque me marchase al Polo Norte —murmura contra mi pecho—. He intentado apartarme de ti por el bien del grupo, pero ahora sé que no era eso lo que quería en realidad. Quiero estar contigo, no sé cómo lo haremos, pero no pienso renunciar a ti nunca más.

—Mírame. —Ella levanta su cabeza para obedecerme y veo determinación en sus ojos, aunque también incertidumbre. La sujeto por el mentón y niego con la cabeza—. Lo lograremos, ¿de acuerdo? Vamos a ir afrontando las situaciones según se vayan dando, pero juntos. Nada de esconder sentimientos, nada de malentendidos ni de dudas.

Yo te amo a ti, quiero estar contigo por encima de todo y no quiero que haya nada que te cree dudas sobre eso. Ni las *fans*, ni Frankie, ni mucho menos, mi hermano.

Ella sonríe cálidamente a medida que voy detallando mi lista, y al final, asiente.

—Entendido.

—Bien —le digo sonriendo.

—Yo no volveré a desaparecer, ni a buscar a Tony cuando me sienta perdida. Lo último que deseo es provocarte celos o inseguridad. Precisamente por eso, voy a dejar Glow definitivamente.

Me separo de ella para poder mirarla bien a los ojos y mi expresión la interroga sin palabras.

—¿Y eso por qué?

—Lo he pensado mucho y está decidido. Quiero que Midnight Call llegue a lo más alto y deseo con todas mis ganas que sea con Glow como representante; pero ese deseo me deja totalmente fuera de la ecuación.

—Eso no tiene por qué ser así —respondo ansioso.

—Sergio, sabes que sí. No pienso inmiscuirme nunca más entre Nick y tú, todo el desastre que se ha desencadenado ha venido provocado por mi intromisión en la dinámica del grupo. A él no le gusta tenerme cerca, no le gusta que yo tenga voz y voto en vuestra música y que además sea la jefa, y de hecho creo que es totalmente lógico que así sea.

Así que, como pienso seguir dándole mi opinión al compositor, solo puedo desvincularme de la empresa que os representa. Es lo mejor para todos.

—Pero, Mar…

—Yo… he vuelto a componer, ¿sabes? Tengo una canción lista para que alguien la toque, quizá incluso sea yo misma quien lo haga. Ahora que he vuelto a pisar un escenario, me he dado cuenta de cuánto echo de menos la sensación de saber que el público vibra conmigo al escuchar mi música.

—¿Has escrito una canción? —repito contento—. ¿Podemos tocarla nosotros?

—No creo que sea de vuestro estilo, Sergio. He conocido a un cantautor muy prometedor, Aitor Salas. Creo que le pediré a Tony que interceda entre él y yo para que incluya mi canción en su repertorio y creo que él estaría encantado de tenerme en el escenario para tocarla.

La miro ceñudo, impresionado ante el cambio tan drástico que nuestra pelea ha operado en ella. No sé si sentirme culpable o dichoso, pero sus ojos brillan, ella está contenta con su decisión, así que sonrío con la comisura de mis labios.

—Eres increíble —confieso, admirado.

—¿Por qué dices eso?

—Tienes una capacidad de adaptación impresionante.

—Bueno, hay que empujar y seguir adelante, ¿no?

—Sí, claro, pero has tenido una racha demasiado larga de decepciones. Si pienso en todo lo que has vivido desde que entraste en Aftertone hasta ahora, no puedo más que quitarme el sombrero. Has sabido capear cada revés con maestría y salir airosa porque tienes un talento fuera de lo común. Eres una artista muy polifacética, Mar, pero tu madurez para abordar las encrucijadas de la vida es impresionante.

—No era eso lo que pensabas hace algunas semanas… —me suelta con retranca.

—Tenía razón en algunas cosas, pero no en todas.

—No, no en todas —zanja la cuestión. Y me besa apasionadamente para dejar claro que tiene razón.

—Lo siento mucho, no debí hablarte así —susurro, separándome un momento de sus labios—. Te prometo que jamás volverá a ocurrir.

—Olvidémonos de esa noche, ya está todo claro, ¿vale?

Yo asiento y vuelvo a buscar sus labios con urgencia. La beso una y otra vez, me siento seguro, cómodo, y estoy muy necesitado de su calor. Siento un deseo terrible por desnudarla de una vez, pero una idea irrumpe en mi cabeza, provocándome un escalofrío que se extiende desde mi cuello hasta el final de mi espalda.

—Mar… —susurro, mi voz ya empieza a sonar empalagosa debido a mi imperiosa necesidad de estar dentro de ella.

—Qué… —la suya suena exactamente igual que la mía y me excita aún más; pero tengo que hablar.

—No quiero que nos dejes.

—Es lo mejor, hazme caso —susurra, volviendo a mis labios.

—Si dejas Glow, no vendrás con nosotros durante las giras, no podré verte ni…

—¡Shhhh! ¿Quién ha dicho que no? —me corta con una sonrisa seductora.

—¿Cómo… lo haremos? —gruño. Mis manos se han perdido debajo de su camiseta. Ya no estoy tan lúcido como hace un ratito, pero quiero que ella siga hablando.

—No es necesario que convivamos todos juntos, pero eso no implica que yo no pueda acompañarte; es más, insisto en ello, no vaya a aparecer una fresca que sea más atractiva que yo y te quiera para sí —bromea con intención.

Me retiro un instante de su boca y la miro arrobado.

—Sabes que eso es imposible —susurro.

—Hmmm, nada es imposible, mucho menos, para Sergio Hidalgo.

—Es imposible porque… —De repente, ya no quiero seguir hablando. Ahora solo quiero que ella crea cada una de mis palabras a pies juntillas, solo por si aún tiene dudas de mi entrega incondicional. La agarro del pelo y me hundo en su

boca violentamente, demandando atención absoluta y rendición total, y ella jadea ante mi repentino cambio de actitud; pero parece que le encanta, a juzgar por cómo separa sus labios para recibirme— …eres la mujer que ha ocupado mis sueños desde que empecé a ser adulto. Ya te conocía, sabía quién eras, solo tenía que encontrarte.

—Pues aquí estoy —murmura contra mis labios.

—Y no voy a dejarte marchar.

Las palabras ahora no tienen lugar, solo los besos tienen permiso para usar nuestros labios. Mis dedos siguen agarrados a su pelo para impedir que ella se mueva, aunque sé que no quiere hacerlo; y como seguro, mi otro brazo se ciñe a su cintura, pegándola a mi cuerpo. Quiero que sienta mi calor, que se olvide de todo lo que no sea yo y mi deseo.

—Quiero hacerte el amor como si fuera la primera vez —susurro, y ella gime al escuchar mi voz tomada por la excitación—, quiero borrar con mi cuerpo todo lo malo que ha ocurrido entre nosotros.

—Hazlo —jadea entrecortadamente—, no me hagas esperar.

Nos desnudamos el uno al otro con una prisa inaudita, presos de la impaciencia más deliciosa, entre mordidas y suspiros de anhelo. Desnudos por fin, no tardo ni dos segundos en cogerla a horcajadas y llevarla a la cama y, aunque ella intenta ponerse sobre mí, no le permito llevar las riendas.

Aún no.

Mirándola a los ojos, me deslizo dentro de su cuerpo, lentamente, pero sin detenerme un solo instante, hasta tocar el fondo de su ser. Ella abre la boca al recibirme, abrumada aún por mi repentina osadía al tomarla según mis deseos; pero empiezo a moverme despacio adentro y afuera, taladrándola con mi mirada, y ella me recibe con ardor, creo que incluso sorprendida al comprobar cuánto le excita que la domine, admirada también ante la firmeza de mi resolución.

—Te he echado tanto de menos… —le susurro, mientras la penetro sin tregua.

—Sssergio… ¡Sergio!

No sé si es el cambio en mi actitud, si es la necesidad acumulada o si es solo el placer *per se*, pero Mar se desboca antes de lo que esperaba. Empieza a gemir mi nombre una y otra vez, más rápido, un poco más alto con cada embestida, anunciando a viva voz que su orgasmo no está lejos; y yo, que solo soy su esclavo, aunque ahora parezca su dueño, caigo en mi propia trampa.

—Cariño, no… no gimas así porque… porque vas a… hacer… que me corra… Dios, Mar, por favor, calla…

Pero ella no me escucha, se ha embarcado en su delirio personal y corre hacia su cenit sin intención de frenar ni siquiera un poco; segundos antes de deshacerse debajo de mí, ella me muerde el cuello con fuerza, clava sus uñas en

mi espalda y me espolea con sus talones como a la cabalgadura que soy.

Y ver cómo me domina incluso cuando no lo pretende, es el detonante de su orgasmo… Y del mío.

—Nena… nena… me corro, Dios, me corro, Mar…

—¡Sí! ¡Oh, sí, sí!

Siento la presión de su placer a mi alrededor, apretándome con fuerza en cada estertor y, subyugado por tantos estímulos, cedo a sus encantos entre gritos.

—¡Ooooh! ¡Ooooh, M-mmm-mar!

***

—Elegí muy bien tu apelativo, fierecilla —susurro, aún jadeante. Estoy sobre ella, dentro de ella, y no me apetece moverme ni un solo milímetro.

—Lo siento, ¿te he mordido demasiado fuerte? —Aunque aparenta arrepentimiento con sus palabras, su tono de voz es jactancioso y me hace reír.

—Tranquila, puedes morderme cuanto te apetezca si el resultado va a ser así de fascinante cada vez.

—Mmmm…, me esmeraré a conciencia para complacerle, mi señor. —Nos miramos y nos echamos a reír con ganas ante la ocurrencia—. ¡Qué quieres que diga! ¡Me has dejado ojiplática! No sabía que tenía a un león en mi cama, creía que eras guitarrista, no un depredador.

—Supongo que tú sacas lo mejor de mí, no recuerdo haberme comportado así nunca —confieso azorado.

—Pues, me encanta, que no te quepa duda.

Nos besamos despacio, nos acariciamos la piel con devoción mientras disfrutamos de la atmósfera única que hemos creado entre ambos en esta habitación tan impersonal. Pasan los minutos, y de repente, una idea va tomando forma en mi mente, una idea que va tornándose más plausible a medida que la tomo en consideración, a medida que se va haciendo tan real en mi mente como nosotros mismos.

—Quiero vivir contigo.

Ella separa su cabeza de mi pelo, tenía sus labios enterrados entre mis mechones y me besaba de vez en cuando. Al sentir que se mueve, levanto la mía para enfrentar su mirada, por primera vez, sin miedo a ser rechazado.

—Me encantaría que vinieras a casa —responde muy seria —. Pero, ¿y Nick?

—Nick puede quedarse en la casa de mis padres. Creo que ya va siendo hora de que empiece a vivir su vida de adulto. A mí ya casi se me ha hecho tarde.

—He alquilado una casita preciosa en Los Ángeles, cerca de Córdoba.

—Ese es el pueblo donde viven tu hermana y su familia, ¿no es así?

—Así es. —Ella me mira cautelosa, cree que no me gusta la idea de vivir tan lejos de mi hermano—; pero Granada no está lejos, podrías llegar en…

—Mi vida, mi casa está donde tú estés.

—Oh, Sergio…

Ella me abraza fuerte, besa mis cabellos una y otra vez y yo me hundo en su cuello.

—No me importa dónde estemos, no me importa tener que levantarme una hora antes para ir a ensayar si es contigo con quien me despierto. Te amo, Mar, en serio, con todo lo que ello conlleva, y no quiero volver a separarme de ti, por muy difíciles que puedan ponerse las cosas.

—Yo no quiero imponer mis deseos, podemos hablarlo y decidir sobre la marcha —me dice ella, abrumada.

—De momento, nos mudamos a Los Ángeles, que por cierto, me parece un nombre de lo más apropiado para un guitarrista de rock —bromeo—. Estoy deseando ver esa casa que has elegido para llamar hogar.

—Solo he estado allí un día —se excusa, con una leve sonrisa.

—Pues así la haremos nuestra, amor mío.

Ella asiente con ganas y me dedica una sonrisa impresionante, esa sonrisa preciosa que se ha instalado en su rostro desde que ha vuelto a mí.

—¿Sabes lo que más me gusta de todo? —susurro, empezando a acariciar su piel de nuevo, loco por derramar más amor sobre el colchón.

—¿Qué? —ronronea excitada.

—Que ya no estás ceñuda como cuando te conocí. Me gusta mucho verte sonreír, fierecilla.

—Pues no dejes de amarme ni un segundo y la tendrás toda para ti.

La tarde se alarga entre besos y placer. Enganchado a ella, a sus besos y a su cuerpo, me entrego por completo. Nos susurramos promesas encendidas, derrochamos nuestro amor sin contenernos y, exhaustos de tanto sentir, nos quedamos profundamente dormidos en los brazos del otro. No se me ocurre mejor adicción a la que sucumbir que a este amor que ha invadido mi alma y mi cuerpo.

A este amor que está creciendo y que me hace tan feliz.

***Chainsmoking* — Jacob Banks**

CAPÍTULO 45

Mr. Brownstone

Bajaron abrazados, no podían separarse el uno del otro después de tantas trabas, de tantos obstáculos superados. Se miraban a los ojos como si acabasen de conocerse, como si no existiese nada más en el mundo que el otro, deseosos de redescubrir cada matiz de su sonrisa, cada brillo de alegría en sus ojos. Pensaron que el mundo era un territorio nuevo, aún por descubrir, y que se abría a su paso para ofrecerles todo lo que habían deseado hasta entonces. No necesitaban nada más, solo empezar por fin con su vida juntos sabiendo que el otro estaría esperándolos con ganas al acabar el día.

Cada día a partir de entonces.

Durante la cena, que consistió esta vez en un tapeo en uno de los bares con más sabor del centro de la capital, Sergio y Mar seguían tan pegados como les era posible, mirándose de soslayo con coquetería si tenían que separarse para charlar con alguno de sus amigos. Todos notaron cómo fluía el amor en el ambiente, algunos se sonreían, otros volvían los ojos al cielo, aunque secretamente anhelaban encontrar una dicha semejante; pero Nick los miraba sin

disimulo alguno mientras le daba vueltas y más vueltas a cómo le iba a exponer a su hermano su decisión.

A lo largo de la tarde, Frankie había contactado con varios representantes que había conocido a través de sus contactos familiares, a sabiendas de que buscaban un solista que brillase con luz propia, y en menos de tres horas, había conseguido dos ofertas para él. La primera no le había resultado atractiva, ya que implicaba mudarse lejos; pero la segunda era un sueño: disco producido por Plus Records, gira por España a partir de principios de año, por Sudamérica a finales. Y si todo iba bien, Europa.

No era capaz de abarcar todo lo que aquello supondría para su carrera, para su vida personal, para la estabilidad de su familia, aunque no pudiera compartir su tiempo con ella. Y Frankie lo acompañaría, así no se sentiría tan solo ni tan abandonado como se había sentido desde que pasó a un segundo plano frente a los ojos de su hermano.

Frankie no le presionó, se limitó a exponer las condiciones que había conseguido para él, alegando que las cifras que se habían barajado, que ya resultaban de por sí exorbitantes para Nick, eran solo el inicio de las negociaciones, y garantizándole que podría conseguir una mejora sustancial. Nick la escuchaba en silencio, valorando sus opciones, y aunque la conclusión a la que había de llegar era sencilla, dado el calibre de la oferta, no dejaba de pensar en qué sería de Rafa y Hugo, quienes quedaban completamente excluidos del nuevo panorama.

«Ellos encontrarán otro grupo con facilidad, incluso puede que Midnight Call continúe si encuentran a un solista que les cuadre»,

había dicho Frankie para animarle. Él había sonreído con la comisura de sus labios, triste ante la evidencia de que lo mejor que podía hacer, era marcharse, pero sabiendo que lo que Frankie alegaba, distaba mucho de la realidad. En su fuero interno, sabía que Sergio conseguiría triunfar por otros medios, pero que los demás se verían abocados a volver a tocar en antros de mala muerte hasta conseguir otra oportunidad, si es que esta llegaba.

Y no le gustaba nada la idea.

Con el ánimo dinamitado, acompañó a Frankie hasta el bar donde todos habían quedado, pero al ver a Sergio tan feliz, las dudas que le carcomían desaparecieron de un golpe. Tenía que irse, tenía que dejarles espacio a los dos y sabía que, por mucho que lo intentase, las chispas seguirían saltando entre él y Mar. Eso solo le granjería aflicción a su hermano y acabaría igualmente con el grupo antes o después. Al menos, así se ahorrarían la penosa cadena de sucesos que terminaría con la inevitable disolución de Midnight Call, además de con alguna herida mucho más profunda.

Se esforzó en no mostrar su inquietud, lo hizo demasiado bien, estaba acostumbrado a sonreír aunque le doliera el alma. Nick había desarrollado esa habilidad durante el tiempo que vivió al azar, perfeccionándola hasta el punto de que ni siquiera su propio hermano conseguía descifrar a veces si era dolor lo que se ocultaba tras su sonrisa; pero estaba nervioso, y Sergio lo notó enseguida.

—¡Hey! —Sergio le pasó el brazo por encima. Lo había visto venir, se había preparado para sonreír aún con más ganas, pero Sergio ya lo había calado—. ¿Estás bien?

—¿Yo? ¡Estupendamente! —fingió.

—Pues cualquiera diría que acabas de enterarte de que se ha muerto tu tío —respondió Sergio, sonriendo—. Tienes una cara de enterrador que te la pisas.

Nick bajó la cabeza aún con la sonrisa en sus labios, provocando más preocupación en su hermano. Sabía que no serviría de nada fingir, tenía que contarle su decisión antes o después y decidió que aquel era tan buen momento como cualquier otro.

—Es solo que, dentro de nada, estas reuniones se acabarán.

—¿Perdón?

Nick se irguió en toda su estatura para enfrentar a Sergio. Lo miró a los ojos, se cercioró de soslayo de que los demás no pudieran oírle y eliminó la sonrisa de sus labios.

—Lo dejo —anunció solemne—. En cuanto terminemos la gira en el Icónica Fest, dejo Midnight Call.

Sergio frunció el ceño, tanto que su expresión se transformó en la de otra persona. Alarmado ante la posibilidad de que los demás se dieran cuenta de lo que ocurría, Nick agarró a Sergio del brazo y, con la excusa de ir a fumar, ambos salieron a la calle en busca de un poco de intimidad.

—¿Pero de qué estás hablando? —gritó Sergio, tal y como se supo fuera del alcance de oídos curiosos.

—Frankie me ha ofrecido una oportunidad irrechazable, una de esas que pasa una sola vez en la vida. Lo he estado pensando mucho, sobre todo porque no quiero dejar a los chicos. Sé que para

ellos será más difícil, pero he llegado a la conclusión de que marcharme es lo mejor para todos.

—¿Para todos? ¡Será para ti! —exclamó Sergio, indignado—. ¡Todos nos hemos dejado el culo! ¡Tenemos muchas expectativas de cara al futuro y sabes que esto no puede más que mejorar! ¡Acabamos de despegar, hermano! ¿Por qué quieres separarte de nosotros?

—Es lo mejor, Sergio —repitió, mirándolo a los ojos. Sergio lo miraba incrédulo, intentando dilucidar cuál era la verdadera razón de tan repentino cambio de opinión, hasta que por fin se dio cuenta.

—Es por Mar, ¿verdad?

—No es solo por Mar —respondió Nick, tozudo—. Me ofrecen seis cifras, ¿tú rechazarías seis cifras?

—Sí. Por ti, sí. Por el grupo, sí. Sí, las rechazaría, a no ser que hubiera un elemento añadido contra el que no pudiera luchar.

—Tú lo has dicho, hermano —respondió, desafiante. Sergio mantuvo su mirada, hilando pensamientos a una velocidad inaudita, y finalmente asintió con rudeza.

—Entiendo. Creo que está todo dicho, entonces.

Sergio se dio media vuelta y volvió al bar, dejando a Nick en la calle con una sensación de incertidumbre aún mayor que la que tenía al llegar. Había aceptado, ni siquiera había intentado disuadirlo de su idea, le quedó muy claro que Sergio estaba deseando que algo así ocurriera y, aunque esa conclusión lo dejó desolado, terminó su

cigarrillo con rapidez, afianzó su postura y se preparó para asumir las consecuencias de sus palabras.

En el fondo, había creído que Sergio daría un paso atrás, que pensaría en alguna solución, aunque solo fuera por los chicos; pero estaba equivocado. Su hermano solo tenía ojos para aquella mujer.

Empezó a caminar hacia el bar, pero Hugo y Rafa aparecieron con sendos cigarrillos en los labios, pidiéndole que se fumase otro con ellos para charlar un rato sobre el concierto sin tener a los "adultos" alrededor. Nick volvió a colocar su sonrisa aprendida y se dejó llevar por las bromas de sus colegas, de aquellos dos chicos que se habían convertido en parte esencial de su día a día a lo largo de los años.

Hugo era un simple, pero tenía un corazón de oro y daría cualquier cosa por el resto del grupo; Rafa era quisquilloso, su afán de protagonismo le llevaba a veces a decir barbaridades que rápidamente caían por su propio peso, pero aceptaba sus derrotas con deportividad frente a los demás y continuaba como si nada hubiese pasado. Ambos complementaban al grupo, eran totalmente indispensables, y ahora él iba a fastidiarlo todo…

La conversación se alargó más de lo esperado, Hugo quería contarles que su familia había decidido mudarse a la playa y eso lo atormentaba porque no podría seguir viviendo en Granada. Sus padres tenían que vender la casa familiar para poder comprar una nueva y eso lo dejaba en una situación bastante inestable de cara a los próximos ensayos. Rafa se quedó mirándolo boquiabierto y Nick se sintió aún peor al conocer la noticia.

—Pero, entonces…, ¿y no puedes quedarte en casa de tu tío, aunque sea de momento? —preguntó Rafa.

—Sí, podría quedarme durante algunas semanas, pero al final tendría que buscarme algo para mí —respondió, alzando las cejas muy concentrado—. No he dicho nada antes porque entiendo que tendré dinero suficiente para buscarme un pisito cuando acabe la gira, aunque no tengo ni idea de cuánto vamos a ganar cada uno al final. Ya sabéis, fue Sergio quien se ocupó de los detalles. Yo solo sé que se supone que tendré más dinero a partir de agosto —terminó bromeando.

Nick se mordió la lengua. Estuvo tentado de ofrecerle su casa, tenían sitio de sobra; pero rápidamente cayó en la cuenta de que él ya no estaría, de que, probablemente, Mar sería ahora la que conviviría con Sergio y querrían estar a solas…

—Chicos, voy a volver a entrar. Tengo que hablar una cosa con Sergio.

Rafa y Hugo pensaron que Nick pretendía dar una solución al inesperado problema, así que lo dejaron marchar, asintiendo. Pero lo que necesitaba Nick era una excusa para respirar. Al pensar en cómo iba a comunicarles que abandonaba, en cómo le mirarían todos cuando anunciase que había decidido establecerse en solitario, le invadió un profundo desasosiego. Entonces, la imagen de Frankie se coló en su mente, y una incómoda sensación se instaló en su estómago al imaginar cómo odiarían todos a Frankie ante la confirmación de lo que habían sido los peores temores de Mar desde el principio…

No podría decírselo, a ellos no. No podría soportar ver el desprecio y la decepción en sus ojos.

Apremiado por la desesperación que empezaba a causar estragos en su escaso autocontrol, Nick volvió a la mesa alta donde estaban los demás, preparado para dar una excusa que le permitiese desaparecer; pero, al enfrentar al grupo que había permanecido dentro, sus terrores más intrínsecos se hicieron realidad frente a sus ojos: Sergio sonreía con naturalidad, al igual que Mar y Tony; Frankie, sin embargo, lo miraba de forma extraña, como si quisiera avisarle de algo que él no era capaz de intuir.

Se puso en lo peor. Imaginó que Sergio, al verse al fin libre de su compañía, se sentía el hombre más feliz del mundo y le sonreía ajeno al dolor que él pudiera sentir; imaginó que Mar estaba aún más contenta porque se lo iba a quitar de encima para siempre, al fin y al cabo, ella no debía tener ningún remordimiento por perderlo de vista, después de cómo se había portado con ella; pero no podía entender por qué sonreía Tony. Él debería estar muy enfadado tras conocer la noticia, seguro que Sergio ya se lo había contado y estaría deseando partirle la cara por dejarlos tirados a todos…

¿O Sergio no le había dicho nada?

—Nick, ven, siéntate —intervino Frankie, consciente de que le iba a dar un síncope de un momento a otro. Nick, reticente, se acercó a la banqueta que ella palmeaba con su mano, dispuesto a escuchar toda clase de improperios por parte de su, ahora, *ex-manager*, que seguía mirándolo con una sonrisa espectacular que él no entendía…

—¿Vais a golpearme o qué? —preguntó, incapaz de mantener la incertidumbre un segundo más.

—Nadie va a hacerte daño, Nick —dijo Sergio. Nick desvió la mirada de los ojos de Tony para mirar a su hermano y, aunque aún no comprendía nada, instintivamente, su cuerpo se aflojó un poco.

—Mirad, sé que no he avisado, que debería haber consultado al menos con Sergio antes de tomar una decisión y…

—Las cosas no van así, Nick —lo cortó Tony, mirándolo esta vez con un brillo de astucia en sus ojos—. Evidentemente, no has leído tu contrato, al igual que no lo había leído Frankie, pero no puedes disolver el grupo cuando te apetezca. Si de algo me sirvieron los años en Coolidge, fue para aprender a blindar acuerdos.

La rabia invadió su cuerpo. Todo el temor que había sentido, toda la culpabilidad que había arrastrado hasta entonces, desapareció de un plumazo en cuanto escuchó aquella afirmación.

—¡Lo sabía! ¡Lo sabía! —exclamó iracundo—. ¿Lo ves, Sergio? ¡Yo tenía razón! ¡Glow nos ha atado de pies y manos! ¡Seremos sus esclavos para siempre y…!

—Nick, cállate antes de que digas algo de lo que puedas arrepentirte. —Las palabras de Frankie venían acompañadas de un fuerte pellizco en su brazo y una mirada de atención—. Escucha lo que Tony tiene que decirte antes de sacar conclusiones.

—Pero…, pero tú deberías pensar…

—¡Que te calles! —pronunció Frankie entre dientes.

Nick volvió a mirar a Sergio, quien ahora le dedicaba una mirada reprobatoria, pero que seguía en silencio; entonces, posó su ojos en Mar, que lo miraba con atención, pero sin malicia en sus ojos. Impotente, respiró hondo y volvió a mirar a Tony, dispuesto a escuchar aquello tan importante que tenía que decir.

—Está bien. Tú dirás —aceptó.

—Hace unos días, estuve con Anthony Malone, imagino que no lo conoces, pero es un productor muy importante de Reino Unido. Nos conocimos hace años, pero llevaba mucho tiempo sin verlo… Bueno, eso no viene al caso. La cuestión es que la reunión se alargó, acabamos de copas en su casa de los Cotswolds y tuve la oportunidad de mostrarle lo que hacéis. Y… ¡flipó! Alucinó como hacía tiempo que no lo hacía.

Tony se quedó en silencio. Nick miró a Sergio para comprobar su ánimo, pero vio que sonreía ampliamente.

—¿Y?

—Midnight Call tocará en Glastonbury el año que viene.

Tony anunció la noticia sin ambages, intentando provocar el delirio en su cantante estrella, pero Nick estaba tan confundido que no se atrevió ni siquiera a gesticular.

—Tony, es una maravillosa noticia, pero, ¡lo siento! ¡No puedo hacerlo! —Nick boqueaba, no quería abrirse delante de todos, pero al contemplar la expresión atónita de Tony, terminó por decidirse—. ¡No puedo! ¡Mira lo que ha pasado con Sergio! Tengo que irme, desaparecer y buscar una nueva forma de…

—Sé que no me soportas. —Mar lo cortó con voz profunda. Lo miró a los ojos muy seria, tanto que Nick no pudo más que callar ante sus palabras—. Me equivoqué, creí que podría ser vuestra *manager*, pero es imposible tomar decisiones acertadas con respecto a un grupo cuando estás enamorada de un componente del mismo. Pensé lo mismo que tú, que lo mejor sería desaparecer, intentar continuar con mi vida lejos de Sergio, lejos de Midnight Call; pero no puedo, Nick, amo a tu hermano mucho más de lo que me atrevo a reconocer públicamente.

Nick tragó saliva y sintió cómo se ahogaba. Escuchar aquellas palabras le afectó mucho más de lo que esperaba.

—No quiero separarme de ti —continuó Sergio—, el grupo es nuestra vida, Nick.

—¡Pero tú sabes que volverán a surgir problemas! ¡Yo no soy capaz de…! Necesito…

—Necesitas empezar una vida adulta, estoy de acuerdo —concordó Sergio—; pero para eso, no es necesario que vueles. —Ante la mirada confundida de Nick, Sergio continuó—. Mar deja Glow, no va a seguir representándonos.

—Pero…, ¿pero por qué? —inquirió, confundido y dolido a partes iguales.

—Es su decisión —lo interrumpió Sergio. Volvió su mirada hacia Mar y ambos se sonrieron cariñosamente—. Mar se ha dado cuenta de que su vida es la música, pero que brilla mucho más cuando forma parte del proceso creativo; y eso es totalmente incompatible con la producción musical.

—Pero, Tony, no puedes llevar una empresa así tú solo, mucho menos ahora que tienes a tantos grupos en plantilla —espetó Nick, cada vez más confuso.

—No, no puedo. Por eso voy a contratar a Frankie, ella será quien ahora se ocupe de vuestras agendas. En los pocos días que ha estado al frente de la gira, su trabajo ha brillado con fuerza, pienso que es la más idónea para el puesto. Y, lo más importante, es que ella está de acuerdo con el trato.

Aún más sorprendido, Nick se giró hacia Frankie, buscando una respuesta que tuviese algún sentido para él.

—Pero, ¿qué pasa con las ofertas que has conseguido? ¿Y con Mónica? ¿Que hay de todas tus ilusiones en el mundo de la música?

—Las ofertas, si estás de acuerdo, serán rechazadas convenientemente. Como ahora seré la representante oficial de Midnight Call, y tras haber escuchado la propuesta de Glow, he decidido que el grupo continúe tal y como está, con el mismo solista al frente y con la misma productora que lo ha representado hasta ahora, la productora que lo descubrió y que apostó por ellos desde el principio —añadió con una sonrisa traviesa. Al ver la expresión de asombro de Nick, Frankie le agarró de la mano y cambio su tono por uno más dulce—. Nick, con Mónica tengo un futuro, pero no inmediato. Con ella solo estoy a prueba, y después de ver cómo Glow gestiona las cosas, me he dado cuenta de que me tenía en nómina por mis contactos más que con la intención de dejar que mostrase mi valía. Tony ha confiado en mí desde el principio. Voy a asociarme con él, y mi primer encargo será Midnight Call —contestó Frankie con una sonrisa espléndida.

Nick pestañeaba rápidamente, intentando comprender qué había ocurrido durante los escasos diez minutos que había estado ausente, sin ser capaz de hilar todos los cabos que se habían expuesto ante él. Fue Sergio quien, como muchas otras veces, le facilitó las cosas.

—Les he contado lo que me has dicho antes, les he dicho que no estoy de acuerdo contigo y ellos tampoco lo están. Tony nos ha explicado brevemente cuáles eran los nuevos planes y, salvo que tú te opongas, todos creemos que es un salto hacia delante de lo más prometedor.

Entonces, Nick volvió a mirar a Mar, quien sonreía tanto como su hermano. No la comprendía, ella había sufrido mucho hasta poder asociarse con Tony, ¿y ahora iba a renunciar a su sueño, solo por amor?

—Pero… Mar…, tú querías esto, querías triunfar con Glow, y yo…

—Gracias a ti, me he dado cuenta de que mi sueño es componer, no producir. Aunque reconozco que no me habría importado que me hubieses abierto los ojos de una manera un poco menos dolorosa. —Mar cambió su semblante serio añadiendo una pequeña sonrisa a la comisura de sus labios—. Sergio va a mudarse a mi casa, no está muy lejos de Granada, y yo…, volveré a componer. De hecho, ya he empezado —terminó, mirando a Sergio con adoración.

—Está decidido —puntualizó Tony—. Midnight Call tiene un futuro de lo más prometedor y, aunque no me guste dorarte la píldora, el grupo te necesita, Nick.

—¡Pues claro! —Las voces a su espalda le hicieron dar un respingo. Hugo y Rafa habían llegado sin que él se diese cuenta y, al

tiempo que Tony ensalzaba a su estrella, ambos palmearon sus hombros, sonrientes—. Vamos a ir a por todas, ¿vale? No vas a librarte de nosotros así como así, ¿eh?

Nick sonrió. Se dejó abrazar por sus compañeros mientras miraba a todos de hito en hito. Finalmente, fijó su mirada en Sergio, que asintió con una sonrisa. Y entonces, y solo entonces, pudo respirar hondo.

—Te echaremos de menos en el equipo, Mar —dijo mirándola con picardía.

—No, no lo haréis —respondió ella, devolviéndole la mirada—. Pero no creas que vas a dejar de verme, pienso opinar en todo lo que se me antoje y pienso ir a todos los conciertos para hacer presión —terminó, arrancando risotadas de todo el grupo. Comprendiendo, Nick asintió, amplió su sonrisa y por fin dejó que la emoción invadiese cada poro de su cuerpo.

—¡Chicos! ¿Habéis oído? ¡Vamos a tocar en Glastonbury!

Mr. Brownstone — Guns N' Roses

ICÓNICA FEST

EPÍLOGO

I Don't Want to Miss a Thing

Me despierto sobresaltada, sudando a mares debido al sofocante calor. Durante unos segundos no sé dónde estoy, pero al ver a Sergio a mi lado, respirando tranquilamente, recupero la memoria. Sí, él se ha convertido en un ancla para mi alocada cabecita, porque aún no me siento cómoda del todo en esta nueva casa, pero sí que me siento en casa cuando él está aquí. Eso es lo que dicen los entendidos, que tu pareja es tu hogar, que es con ella con quien formas el nido, no importa dónde este esté. A mí siempre me había parecido una cursilada todo eso, pero resulta que es cierto. Supongo que solo funciona cuando te enamoras, cuando encuentras a alguien tan especial como Sergio, a alguien que te regala su compañía y que te hace sentir fuegos artificiales cuando roza tus dedos con los suyos, o cuando te ofrece una sonrisa sincera y radiante que sabes que es solo para ti.

Lo miro despacio y no puedo evitar que una de esas sonrisas aflore a mis labios. Es tan varonil, tan atractivo, tan… ¡grande! Me encanta sentirlo a mi lado cada noche, me encanta quedarme

embobada mirando cómo afina la guitarra, o cómo frunce el ceño levemente mientras intenta buscar las notas adecuadas para una canción. Aprieta sus labios, a veces pasa su lengua entre ellos, sobre todo cuando el esfuerzo es mayúsculo, y frunce aún más el ceño; pero, justo después, su expresión se relaja, él se yergue y sé que ya ha dado con la tecla. Es entonces cuando se da cuenta de que lo estoy mirando, se gira hacia mí y me dedica una de esas sonrisas que alimentan mi alma, una de esas que hacen brillar sus ojos verdes aún más, si cabe.

Esas sonrisas que acompañan mi imaginación mientras compongo, cuando no puedo mirarlo directamente a los ojos.

Escribo sin parar. Desde que Sergio se mudó a casa, me he convertido en un manantial creativo, hasta el punto de que puedo llegar a olvidarme de que él está en la habitación; pero eso dura poco. Sergio se acerca a mí, a veces creo que incluso me habla, pero cuando se da cuenta de que estoy ausente, posa sus labios en mi cuello, o me acaricia la melena, que ya casi llega más allá de mis hombros. Él dice que le gusta mucho mi pelo corto, pero que más largo, y de su color original, le gusta mucho más, así que ahora soy castaña y casi puedo cogerme una cola de caballo.

Y cuando siento el roce de sus dedos, o de sus labios en mi cuerpo, se acabó mi concentración.

Lo mismo me ocurre ahora. Si tuviera que escribir una sola nota ahora mismo, sería totalmente incapaz, porque la imagen de su cuerpo desnudo, reposando a mi lado, me vuelve tan loca que me es imposible pensar.

Antes de conocerle, renegaba del amor, de las ñoñerías de las parejas, de San Valentín, de los regalos de Navidad anticipados, de las cenas a la luz de las velas o en un restaurante romántico. Solo creía en el poder de la música, en que el único motor de mi vida eran las notas de una canción, y jamás habría creído posible que un sentimiento que nace entre dos personas pudiese llegar a ser tan potente. Estaba equivocada, como en tantas otras cosas, y ha sido a su lado que he descubierto cuán imponente es la fuerza que se crea cuando estamos juntos, a solas, al abrigo de las miradas y opiniones de los demás. El amor, al menos el amor que compartimos Sergio y yo, es absolutamente capaz de mover montañas, y me da igual que suene a frase hecha, él y yo sabemos que es verdad.

Y cuando unimos nuestra música con ese precioso sentimiento, ese sentimiento que es tan grande, aun teniendo tan corta edad… La sinfonía es infinita.

Al tocar, nos acompasamos con la misma perfección que cuando hacemos el amor, nos terminamos los acordes como si estuviésemos manteniendo una conversación, una charla en un lenguaje oculto para muchos, complejo para otros, pero tan claro y sencillo para nosotros como nuestra lengua materna. Sergio y yo nacimos a la música siendo muy jóvenes, pero ella ya residía dentro de nosotros desde mucho antes, quizá desde el momento mismo de nuestra concepción; y al encontrarnos en la vida, nuestro desempeño musical es más natural, más atrevido, más abierto a explorar nuevos caminos.

Hasta ese punto es sublime nuestra unión.

Podría seguir durante horas, pero él se está despertando, lo sé incluso aunque aún no se ha movido un milímetro ni ha abierto los ojos. Lo sé porque vivo con él, porque adoro cada expresión de su bello rostro, y porque se ha colado en mi corazón y sé que, esta vez, será para siempre.

—Tengo que quitarte la costumbre de mirarme mientras duermo —murmura, aún medio dormido, y me arranca una sonrisa que me hace suspirar. Me lanzo sobre él para darle los buenos días comiéndomelo a besos, pero él, aunque encantado con mis atenciones, se encoge fingiendo que le molesta mi asalto mañanero —. Buenos días, fierecilla.

—Buenos días, amor mío.

Mis palabras son como un encantamiento que provoca que él abra los ojos, me sonría con intención y sea él quien se lance sobre mí para besarme apasionadamente.

—No sabes cómo me gusta escucharte llamarme amor —me susurra, sus ojos irradiando la misma felicidad que yo.

—Sí que lo sé —respondo, burlona.

Nos enredamos en el primer beso del día, algo que se ha convertido ya en costumbre, aunque parece que hoy va a dar lugar a algo un poquito más… exótico.

—Dime que no llevas braguitas —gruñe, un minuto más tarde.

—Que yo recuerde, he dormido tan desnuda como tú —lo provoco, insinuándome.

—Excelente. Date la vuelta, preciosa. Hoy me he levantado juguetón.

—Tú siempre te levantas juguetón —ronroneo.

—Hoy un poco más de lo habitual. Anda, no me hagas esperar…

***

Un par de horas más tarde, nos dirigimos con un poco de prisa hacia Sevilla. Sergio y yo nos hemos comprado un coche, es de cuarta mano, por lo menos, pero va genial y es nuestro, nuestra primera posesión en común. Tener movilidad era necesario para que él pudiera llegar a tiempo a los ensayos en Granada, pero también para poder pasar más tiempo en casa; de otra manera, habríamos tenido que hacer muchas veces noche en hoteles, y no hemos querido empezar nuestra nueva vida en la carretera. Necesitábamos autonomía y, gracias a lo bien que va el álbum, y al generoso finiquito que me ha dado Tony, hemos podido comprar algunas cosas básicas, además del coche, como un tocadiscos con unos altavoces alucinantes, un televisor de ochenta pulgadas para poder ver los conciertos como si estuviésemos entre el público o un amplificador Marshall de última generación.

Y en cuanto lo instalamos en el estudio en el que hemos convertido la habitación de invitados, alguien llamó a la puerta.

—¿Quién será? No estoy esperando a mi hermana —dije, extrañada.

—Ve a abrir, anda —contestó él.

Debí averiguar que tramaba algo tal y como vi su mirada traviesa, pero jamás podría haber imaginado que, quien llamaba a la puerta, era el portador del mejor regalo que Sergio podría haberme hecho en la vida.

—¿Señorita Ortega? —preguntó el repartidor. Yo asentí confundida y él me tendió un documento y un bolígrafo—. Firme aquí por favor.

Firmé a toda prisa, ansiosa por ver qué era lo que traía aquella camioneta para mí. El repartidor se dio la vuelta, abrió la portezuela trasera y subió a la zona de carga. Como tardaba mucho, me acerqué sigilosamente justo cuando el chico salía de la camioneta con una enorme caja entre sus brazos.

—Disculpe, señorita, es que pesa un poco.

—Descuide —respondí, mi atención concentrada en el posible contenido de la caja.

—Deje que le eche una mano.

La voz de Sergio a mi espalda me hizo dar un respingo. Me volví hacia él y comprobé que su sonrisa pícara se había tornado dulce de repente, provocándome aún más curiosidad.

—¿Esto es tuyo? —pregunté, nerviosa.

—Ahora lo verás.

Entre el chico y Sergio metieron la pesada caja en casa, y cuando se marchó la camioneta, Sergio la cogió en brazos y la llevó al salón él solito, dejándome embobada una vez más ante el despliegue tan masculino de fuerza bruta.

—Vamos, ¡ábrelo! —me instó, jadeando ligeramente, sus ojos brillando de excitación.

De repente, me entró muchísima prisa por saber qué era aquello. Abrí la caja sin cuidado alguno mientras le escuchaba exclamar que no la rompiese, por si acaso; pero no podía parar. Y cuando la esquina de la caja que había dentro se mostró ante mis ojos, no pude evitar soltar un grito de asombro.

—¡Sergio! ¡¡Es… Es un Yamaha!!

—Pues claro que es un Yamaha —respondió, exultante de júbilo al ver mi expresión.

—Pero…, pero, ¡esto debe haberte costado una fortuna!

Entonces, él se acercó a mí para tomarme entre sus brazos y besarme de la forma más dulce que recuerdo.

—Un teclado en condiciones es imprescindible para poder componer, y además, te lo debía.

—¿Tú me lo debías?

—Yo no. La vida.

Profundamente conmovida, me fundí en un beso con mi domador, con mi guitarrista de Hamelín que se había propuesto robarme el corazón con su manera de ser. Aquel día ni siquiera llegué a conectar el teclado, solo pude amarle sin tregua hasta el alba, hechizada por la música que su cuerpo y el mío se afanaron en tocar.

Así que, después de haber compuesto en mi flamante teclado Yamaha varias canciones para distintos grupos y solistas, como la

que le regalé a Aitor como agradecimiento por una tarde maravillosa, hoy voy a presenciar el estreno de mi última canción. Esta noche, Midnight Call tocará por primera vez como artista único en el Icónica Fest de Sevilla y, aunque aún me tiemblan las rodillas al pensarlo, voy a subir al escenario con ellos para presentar mi música al mundo, acompañándolos al teclado.

Hoy voy a volver a tocar en público después de lo que me parecen mil años, pero esta vez lo haré estando realmente enamorada… Y siendo correspondida.

***

—¿Estás nerviosa? —me pregunta Tony, mientras vemos brillar al grupo entre bastidores, haciendo enloquecer al público hasta el delirio. En la Plaza de España no cabe un alfiler, ninguno de nosotros pensábamos que conseguiríamos un lleno absoluto, pero el público sevillano se ha volcado con el grupo y ahora está vibrando con él.

—¿Nerviosa? ¡Estoy histérica!

—Vamos, relájate. Verás como, en cuanto subas ahí, se te pasa todo. Quizá deberían haber abierto el concierto con tu nuevo tema en lugar de…

—¡No digas tonterías! —exclamo indignada—. Todo el mundo sabe que deben abrir con *Cracken* y cerrar con *After Her*, como debe ser. ¡Ni tema nuevo, ni leches! —Tony se parte de risa al verme tan alterada y aún me pone más de los nervios—. ¿Qué? ¿Vas a dejar de reírte de mí o qué?

—Estás monísima cuando te ofuscas —responde. Aunque el comentario es muy íntimo, sé que no lleva escondida ninguna

intención más allá de la profunda amistad que nos une. Él siempre me tendrá como alguien especial en su vida, pero ambos hemos pasado página con respecto a nuestra anterior relación—. Anda, prepárate, que ya mismo te toca.

Sergio termina con los últimos acordes de *The Club*, que se ha convertido en otro *hit* del grupo, y me mira para decirme que, tras una breve presentación de cada uno de los integrantes, tocaremos el nuevo tema. Yo asiento y entro un instante al camerino, solo para comprobar que no se note mi cara de muerta bajo la suave capa de maquillaje que Frankie se ha empeñado en ponerme. No es que no me guste pintarme de vez en cuando, pero reconozco que no soy una experta, así que me he dejado guiar.

Aunque creo que se ha pasado un poquito.

—¿Estás lista?

Mi mirada se desvía en el espejo hacia la puerta de acceso al camerino y, sorprendida, veo entrar a Nick apresuradamente para cambiarse de ropa, aprovechando el breve interludio de alarde instrumental. Él se saca la camisa a toda prisa por la cabeza, la cambia por una blanca de cuello mao sin botones, que queda completamente abierta hasta la cinturilla de su vaquero negro, entallado hasta lo indecible, y a continuación se pone una chaqueta de cuero de color borgoña oscuro encima de esta. Es solo para impresionar, ambos sabemos que la chaqueta le va a durar puesta dos segundos, pero reconozco que exuda tanto estilo como cualquier estrella internacional.

Cuando termina, se gira hacia mí y clava su mirada en el espejo frente al que finjo dar los últimos retoques a mi maquillaje, pero no dice nada. Me tenso inmediatamente. Aunque ha pasado más de un mes desde la pelea, sigo esperando una puya de su parte, sobre todo si nos encontramos a solas; pero esa puya no llega. En su lugar, mi espejo me devuelve una mirada suya que no sé interpretar.

—Sé que tienes apenas unos segundos, pero tengo que decirte algo —anuncia, parece que un poco nervioso también.

—Tú dirás —respondo, intentando mantener la compostura frente a mi adversario lo mejor que puedo.

—Gracias.

Respiro hondo y contengo la respiración, totalmente sobrepasada.

—¿Gracias?

—Sé que quizá no debería darte las gracias, sino pedirte perdón, pero ya sabes que no sirvo para estas cosas —se excusa. Creo que ha malinterpretado mi pregunta, que era simplemente retórica, pero no voy a sacarle de su error.

—No tienes que agradecerme nada, Nick —respondo en un murmullo.

—Te equivocas. Gracias por no llevártelo lejos, por no dejar que yo me marchase lejos tampoco. Gracias por apoyarle incondicionalmente desde el principio y por haber hecho el esfuerzo de soportarme. Pero sobre todo, gracias por hacer que el grupo funcione, que haya llegado hasta aquí.

—Eso no tienes que agradecérmelo a mí, sino a Tony y a los chicos.

—Todo es gracias a ti. Pensaba que todo era por tu culpa, pero creo que ya he comprendido la diferencia.

Incapaz de articular palabra alguna ante semejante declaración, me limito a asentir, sin quitar mis ojos de los suyos. Nick imita el movimiento, baja la cabeza y, justo antes de volver a salir del camerino, veo una leve sonrisa aflorar a la comisura de sus labios.

Quizá no haya ido tan mal, después de todo.

—¡Nena! —La voz de Sergio irrumpe en el breve lapso que he dedicado a alegrarme a causa de lo que ha ocurrido, recordándome que tengo que salir a tocar—. ¡Vamos! ¡Que Hugo está terminando con el solo de batería!

—¡Voy! ¡Ya voy!

Sergio entra a toda prisa, se quita la camiseta negra y se pone una camisa blanca exactamente igual a la que acaba de ponerse Nick, también abierta hasta la cintura; la diferencia es que, al ver a este hombre magnifico semi desnudo frente a mis ojos, me es imposible estarme quietecita. Me levanto de un salto y me lanzo sobre él para acariciar su torso y sus pectorales mientras muerdo sus labios ansiosa.

—¿Estás lista? —me pregunta entre beso y beso.

—Mucho.

—¿Nick ha estado aquí?

—Ajá.

—Espero que no haya…

—Todo está bien, amor mío —lo corto con rapidez—, todo está increíblemente bien.

Nos miramos a los ojos y creo que, sin saber ni una palabra de lo que ha ocurrido hace un momento, él lo sabe. Me sonríe feliz, me da un breve beso en los labios y me agarra de la mano para infundirme valor.

—Vamos, fierecilla. Salgamos juntos.

***

El público brama. Saben que esto está a punto de terminar y no quieren que eso ocurra. Nick está hablándoles, agradeciéndoles que hayan venido, que hayan vibrado con el grupo tanto como ellos mismos. Sergio tiene su brazo sobre mis hombros, no le quita ojo a Nick, pero me aprieta fuerte contra sí, tan emocionado como yo misma. Cuando llega la señal, me mira a los ojos, me besa fuerte en la boca y se separa de mí rápidamente.

—Te veo fuera, mi amor.

Sergio sale al escenario, se coloca su guitarra de una forma demasiado *sexy*, levantando gritos de admiración entre las féminas, y agarra el micrófono con las dos manos para dirigirse al respetable.

—Esta noche es especial, mágica como ninguna otra. El calor con el que nos habéis acogido solo es comparable a la temperatura de esta tórrida noche sevillana y no podemos estar más agradecidos.

Así que, como broche de oro, y por primera vez, vamos a ofreceros un bis, pero uno tan único como este momento.

La gente vitorea sin cesar, provocando que Sergio tenga que interrumpir su discurso para saludar a los *fans*, que gritan su nombre enloquecidos. Pero tan pronto como le es posible, continúa.

—Esta noche tenemos a una artista invitada, una mujer que puede que algunos ya conozcáis de su período en Aftertone… —De repente, algunos miembros del público empiezan a gritar. Parece que conocían al grupo y están atando cabos. Me pongo aún más nerviosa, pero Sergio se gira hacia mí, clava sus increíbles ojos verdes en los míos y tiende su mano hacia donde me encuentro—, aunque puede que también la conozcáis porque fue quien nos descubrió, la persona que nos dio la oportunidad de nuestros sueños y la artífice de que estemos hoy aquí con vosotros.

Las lágrimas amenazan con derramarse a estas alturas, pero intento controlarme. Sergio me sonríe, en silencio de nuevo porque el público ya no duda de a quién se refiere el guitarrista de Midnight Call con su presentación.

—Ella es mi pareja, la mujer que me ha robado el corazón, y hoy nos acompaña al teclado para que escuchéis de primera mano cómo suena el nuevo tema de Midnight Call, uno muy cañero que ella ha compuesto para nosotros.

Tiemblo sin parar, no he podido evitar que un par de lágrimas corran por mis mejillas, pero mi sonrisa es tan grande como la emoción que siento dentro de mi pecho. Algunas personas empiezan a gritar mi nombre, no tengo ni idea de cómo lo saben, pero está

ocurriendo. Sergio me hace señas con la mano, pidiéndome que me acerque, pero al ver que estoy clavada al suelo, vuelve al micrófono.

—Ven aquí, amor.

Atraída por la calidez de su voz, me acerco al teclado, a mi Yamaha, que me espera brillando junto a Sergio bajo la luz cegadora de los focos. Él se empeñó esta mañana en traerlo en el maletero, ignorando mis protestas al respecto, pero ahora me doy cuenta de que tenía toda la razón. Esta era la mejor manera de hacerme sentir cómoda: junto a él y con el teclado que él me regaló.

Sergio me mira a los ojos para comprobar que estoy lista, y cuando ve mi sonrisa, se gira hacia el público de nuevo y se coloca en posición. Entonces, su voz rompe el silencio que ha caído sobre el escenario cuando el público me ha visto entrar, y por fin, me presenta.

—Señoras y señores, ella es Mar Ortega, y esto es *Escríbeme una canción*.

I Don't Want to Miss a Thing — Aerosmith

FIN

ABOUT THE AUTHOR

Cris Blackpearl



Cris Blackpearl (Sevilla, 1979) debuta en el mundo de la publicación en 2021 con la intención de ahondar en las relaciones de pareja vistas desde el punto de vista femenino y de subrayar la importancia de la atracción, el juego y, sobre todo, la absoluta confianza entre los amantes para su buen funcionamiento. Sus novelas son de género romántico, pero siempre adereza la narración con una narrativa sensual que nos invita a explorar con nuestra pareja.

BOOKS BY THIS AUTHOR

Coconut Privé

En Coconut, el lujo es obligatorio.
La discreción, sagrada.
El deseo… inevitable.

Julia Márquez acaba de incorporarse a Coconut, una empresa especializada en eventos privados donde las fantasías encuentran refugio tras máscaras elegantes y habitaciones temáticas. Lo que debía ser solo un nuevo empleo cambia por completo cuando Gregory Hackett-Baker aparece en el exclusivo evento de Halloween.

Gregory es poder, misterio y peligro envuelto en un traje impecable. Julia es curiosidad, ambición y una atracción que no estaba preparada para sentir.

Entre encuentros secretos, miradas que prometen demasiado y reglas diseñadas para romperse, ambos se verán atrapados en un juego de seducción donde nada es inocente y todo tiene consecuencias.
Lo que comienza como una experiencia prohibida pronto se transforma en algo mucho más profundo… y mucho más arriesgado.
Porque en Coconut, cada elección tiene un precio.
Y algunos deseos pueden costarte el trabajo, la libertad… o el corazón.

Coconut privé es un romance contemporáneo intenso y adictivo,

cargado de tensión, lujo y pasión, donde el amor nace a primera vista, pero debe sobrevivir a secretos, poder y tentaciones.

Una historia spicy para lectoras adultas que buscan emociones fuertes, personajes magnéticos y un amor dispuesto a desafiar todas las reglas.

Amar Es Urgente

A veces, lo que más necesitamos es lo que no nos atrevemos a buscar.

Gabi ha dedicado su vida a los demás: su trabajo, su hija, su madre… hasta que descubre que olvidarse de sí misma tiene un precio. Entre responsabilidades que parecen infinitas y excusas que la mantienen a salvo, nunca imaginó que la felicidad podría llamarla por sorpresa.
Entonces aparece Max, un encantador canadiense que llega a su vida con una sonrisa, paciencia y un toque de picardía que la desarma por completo. Lo que empieza como un encuentro casual se convierte en un torbellino de emociones, deseo y descubrimiento personal.
Gabi tendrá que decidir si merece perseguir la felicidad… y si está dispuesta a arriesgar todo lo que ha construido por amor.

Amar es urgente es un romance contemporáneo intenso y adictivo sobre segundas oportunidades, autodescubrimiento y aprender que amar también significa cuidarse a uno mismo.

Perfecta para lectoras que buscan protagonistas fuertes, romance adulto con química irresistible y emociones profundas.

Intacto (Bilogía Intacto, Libro 1)

Zackary Knightley creía tener el corazón intacto.
Hasta que Helena Falcon llegó a su vida.

La solemne universidad de Alnwick, situada en un imponente castillo del norte de Inglaterra, es el refugio perfecto para Zackary Knightley: un prestigioso profesor de literatura clásica, brillante, reservado y emocionalmente inaccesible.
Helena Falcon irrumpe en ese mundo con ideas transgresoras, una pasión arrolladora por las palabras y una mirada capaz de cuestionar cada certeza.

Ella escribe para sentir.
Él analiza para no profundizar.

Entre debates literarios, silencios cargados de tensión y miradas que prometen demasiado, ambos se verán atrapados en un peligroso juego de seducción donde la razón lucha contra la pasión y cada encuentro deja una grieta más profunda.
Lo que comienza como un choque de ideas se transforma en una atracción imposible de ignorar.

Porque hay corazones que parecen intactos…
hasta que alguien aprende a leer entre sus líneas.

Intacto es un romance contemporáneo intenso y elegante, cargado de tensión emocional, atracción prohibida y personajes que se descubren a través de las palabras.
Perfecto para lectoras que aman historias de academia, slow burn y hombres brillantes con almas atormentadas.

Contacto (Bilogía Intacto, Final)

A veces, perderlo todo es la única forma de encontrarse.

Zackary Knightley nunca imaginó que llegaría el día en que

necesitaría a Helena Falcon. Mucho menos después de cómo terminó su historia al final del último curso.
Ahora su carrera está en juego.
Para conservar su puesto, Zack deberá abandonar la seguridad del castillo de Alnwick y viajar a Londres, una ciudad que representa todo lo que detesta: ruido, caos y modernidad. Allí lo esperan decisiones difíciles, situaciones fuera de control… y la mujer que una vez hizo latir su corazón intacto.

Helena ya no es la misma.
Ella ha seguido adelante.
Él carga con lo que quedó pendiente.

Mientras Zack se enfrenta a una versión desconocida de sí mismo y descubre lo vulnerable que puede llegar a ser, ambos deberán decidir si aún queda espacio para el perdón, el deseo y una segunda oportunidad.
Porque algunas historias no terminan cuando se separan los caminos.
Solo esperan el momento perfecto para volver a tocarse.

Contacto es un romance contemporáneo intenso sobre reencuentros, crecimiento personal y amores que se resisten a desaparecer.

Perfecto para lectoras que disfrutan del slow burn, la tensión emocional y las segundas oportunidades.

Hecha A Mi Medida

Lyv está a punto de casarse.

Todo parece perfecto… hasta que el pasado regresa con una sonrisa que lo cambia todo.
Josh. Su primer amor imperfecto.
Will. Su presente seguro y estable.

Cuatro años sin verse, cuatro años de silencio, y ahora Josh ha vuelto a Londres, recordándole lo que sintieron… y lo que todavía podrían sentir.

Lyv creía tener la vida controlada, creyó que su corazón solo tenía espacio para uno… pero ahora debe enfrentarse a la verdad: no puede ser hecha a medida para los dos.
Entre pasión, secretos y decisiones imposibles, Lyv tendrá que descubrir quién es su futuro perfecto… y si está dispuesta a arriesgarlo todo por el amor que nunca olvidó.

Una historia intensa y adictiva de segunda oportunidad, elección imposible y romance adulto.

Perfecta para lectoras que aman triángulos amorosos, protagonistas femeninas fuertes y un romance que mezcla deseo, drama y emociones profundas.

Mía

Un viaje que lo cambia todo… un lugar donde los secretos susurran y la pasión no se puede contener.

Mía llega a la Isla Sur de Nueva Zelanda buscando un respiro, una oportunidad para dejar atrás su pasado y reencontrarse consigo misma. Lo que no espera es que un encuentro fortuito la arrastre a un mundo de secretos, misterios y emociones que no puede controlar. La belleza salvaje de los páramos, los bosques que parecen infinitos y una mansión con un oscuro secreto la envuelven en un mundo que despierta todos sus sentidos.
Cameron es un hombre poderoso, intenso y enigmático, con un pasado atormentado y un presente que lo consume. La llegada de Mía desafía todo lo que él pensaba conocer sobre el amor, la entrega y la pasión, descontrolándolo por completo.
Entre paisajes que quitan el aliento y momentos que aceleran el

corazón, cada encuentro se convierte en un juego de deseo y tentación, donde las miradas arden más que el sol de la tarde y solo pueden ser sofocadas por un baño en el lago...
Mía es un romance contemporáneo intenso, sensual y adictivo, donde la pasión se entrelaza con el misterio, el deseo y la magia de un lugar que invita a perderse… y a enamorarse.

Perfecta para lectoras que aman romances adultos con héroes poderosos, ambientaciones exóticas y decisiones de corazón que marcan la vida.

Besos De Canela

Brooke llegó a Londres persiguiendo un sueño sin saber que también encontraría un amor capaz de desarmarla por completo. Entre recetas que saben a hogar y días interminables, busca su lugar en el exigente mundo de la repostería.

Tyler es un ambicioso agente inmobiliario, acostumbrado a poner su carrera por delante de todo. Nunca tuvo tiempo para detenerse a sentir, hasta que Brooke apareció con su sonrisa tímida y sus dulces creaciones, descubriéndole sentimientos que creía inexistentes.
.
Dos almas distintas. Dos corazones que se encienden por primera vez..
Una atracción que crece despacio… pero quema profundo.

Mientras lo dulce se mezcla con lo amargo y cada caricia deja huella, ambos deberán decidir si se atreven a luchar por ese amor que llega sin permiso, en el momento más inoportuno, y lo cambia todo.

Besos de Canela es un romance contemporáneo lleno de sabores, crecimiento personal y emociones a flor de piel. Una historia sobre sueños, segundas oportunidades y ese amor que aparece cuando menos te lo esperas... y lo cambia todo.

Perfecta para lectoras que buscan romances adultos, personajes opuestos que se atraen y finales que dejan el corazón calentito.

Mi Café Inglés

Ella dirige carreras.
Él roba miradas.
Y ninguno estaba preparado para perder el control.

Liz vive entre aeropuertos, rodajes y agendas imposibles. Es la manager perfecta: profesional, exigente y con el corazón blindado. Mientras aprende a adaptarse a una ciudad que no es la suya y a un corazón que empieza a latir distinto, su nuevo proyecto la lleva al centro del mundo del cine… y directo a chocar con un actor tan carismático como insoportable.

Él es talento puro y ego afilado.
Ella, disciplina, estrategia y fuego contenido.
Desde el primer encuentro, las chispas saltan.

Entre viajes internacionales, alfombras rojas y noches demasiado largas, la rivalidad se transforma en deseo, y las discusiones en miradas que prometen demasiado. Pero cruzar esa línea podría costarles mucho más que la reputación.
Porque enamorarse del cliente es un error.
Y ceder a la tentación, un riesgo que ninguno debería asumir.

Mi café inglés es un romance contemporáneo sexy y adictivo sobre egos enfrentados, atracción prohibida y un amor que nace entre cámaras, ciudades y besos que saben a café.

Perfecta para lectoras que aman el enemies to lovers, el glamour del cine y las historias donde la pasión viaja tan rápido como los aviones.

Un Hombre A Mi Medida

Lyv no cree en el amor. Cree en el control.

Brillante, exigente y cansada de hombres que no están a su altura, Lyv decide tomar un atajo poco convencional hacia el placer: encontrar a un virgen al que moldear a su medida. Sin compromisos. Sin sentimientos. Solo sexo, estímulo intelectual… y poder.
Josh parece perfecto para su experimento.
Inexperto, inteligente y sorprendentemente receptivo, pronto se convierte en su creación más personal: el amante ideal, diseñado para satisfacer cada una de sus necesidades.
Pero lo que comienza como un juego de dominio y aprendizaje pronto se transforma en algo mucho más peligroso.
Porque Josh no solo aprende rápido.
También siente.
Y Lyv, acostumbrada a dirigir cada paso, empieza a descubrir grietas en su armadura cuando el alumno deja de obedecer… y comienza a mirarla de otra manera.
En una relación donde ella marca las reglas y él las rompe sin darse cuenta, la maestra podría acabar convertida en alumna.

Una historia intensa y adictiva sobre deseo, poder y transformación emocional. Un romance adulto donde la seducción empieza en la mente... y termina en el corazón.

Perfecta para lectoras que disfrutan de protagonistas femeninas fuertes, dinámicas invertidas y romances spicy con profundidad.

Fanática

¿Qué harías si tu crush estuviera al alcance de tu mano?

Cris nunca imaginó que un simple vídeo en YouTube cambiaría su vida. Casada, con todo aparentemente en orden, se encuentra

enamorándose locamente de una estrella de Hollywood… un hombre que nunca pensó podría interesarse en ella.
Y entonces sucede lo imposible: se presenta la oportunidad de conocerlo. De estar cerca de él. De sentir la chispa que ha quemado sus pensamientos durante meses.
Pero hay reglas que romper… y secretos que no pueden salir a la luz. Cada encuentro despierta deseo, cada mirada provoca duda, y cada instante juntos amenaza con cambiar su vida para siempre.
En un juego de tentación secreta, pasión y emociones prohibidas, Cris tendrá que decidir si se entrega al deseo que la consume… o protege lo que creía seguro.

Un romance adulto spicy sobre infidelidad, deseo secreto y celebrity crush, perfecto para lectoras que aman historias intensas, protagonistas atrevidas y emociones que arden.

Gracias por leer mi novela.

Si te ha gustado el libro, por favor, deja una reseña en Amazon para que otros lectores sepan qué te ha parecido.

Si quieres contactar conmigo para darme tu opinión, te espero en:

www.crisblackpearl.com

Instagram @crisblackpearl

Facebook @crisblackpearl

Tik Tok @crisblackpearl